



ESCUELAS PIAS

BIBLIOTECA

Estante

Abis

Plúteo

L

M
L
A
M

Sy. G. E.

*DGCL
A*

*t. 106523
CB 1130954*

Al simple uso del P. Mathes & San
Bruno de las Escuelas Pias de Matamoros.



R. 82765

Library of the University of Toronto



1914

NVEVA
MARAVILLA
DE LA
GRACIA.

NVEVA
MARAVILLA
DE LA
GRACIA

NVEVA
MARAVILLA
DE LA GRACIA.

DESCUBIERTA EN LA VIDA DE LA VENERABLE
Madre Sor IVANA de IESVS MARIA, Monja del
gravissimo Convento de Santa Clara
de Burgos.

DEDICADA
A LA REYNA DEL CIELO MARIA
Señora Nuestra.

ESCRITA
POR EL R.^o P. FR. FRANCISCO DE AMETVGO, LECTOR
de Teologia jubilado, y Provincial que ha sido de la Santa
Provincia de Burgos, de la misma Orden.



1676.

CON LICENCIA, EN BARCELONA.

En la Imprenta De Mathevar, administrada por MARTIN GELABERT
A costa de MIGUEL PLANELLA Librero, vendense en su Casa.

N V E V A

M A R A V I L L A

D E L A G R A C I A

D E S C O B I E R T A E N L A V I D A D E L A V E N E R A B L E

M A R I E S O T I V A N A D E J E S U S M A R I A , M O N J A D E L

G R A V I S I M O C O N V E N T O D E S A N T A C L A R A

D E B U R G O S

D E D I C A D A

A L A R E Y N A D E L C I E L O M A R I A

Señora Nuestra.

E S C R I T A

P O R E L P. F. F R A N C I S C O D E A M E T V O G , L E C T O R

D E T E O L O G I A I N D I A D O , Y P R O V I N C I A L D E L A S A N T A

T R I N I D A D D E B U R G O S



880
C O N L I C E N C I A , E N B A R C E L O N A

E n l a I m p r e n t a D e M a t h e o s , a d m i n i s t r a d o p o r M a t t i a G e l l a n t

A n o s e n M I P E L P L A N E L L A I m p r e n t a d e B a r c e l o n a

APROBACION DEL P. THOMAS MUNIESSA DE LA
Compañia de IESVS , Calificador del Santo
Oficio, &c.

POR orden del Ilustre Señor Don Luis de Iosa , y de Peguera Dean , y Canonigo de la Santa Iglesia de Barcelona , Oficial , y Vicario General por el Ilustrísimo Señor Don Fr. Alonso de Sotomayor Arçobispo Obispo de Barcelona &c; he revisto este libro : *Maravilla de la Gracia : vida de la Venerable Madre Sor IVANA de IESVS MARIA* : compuesto por el Rmo. Padre Fr. Francisco de Ameyugo, Lector de Teologia jubilado, y Provincial que ha sido de la Santa Provincia de Burgos, de la misma Orden. Sobre no tener cosa de encuentro respecto de la Fè, y costumbres Christianas ; està lleno de maravillosa doctrina : y de exemplos heroicos de todas virtudes dignos de imitacion , y de admiracion en grande utilidad de los Fieles. Por lo qual es muy digno de la licencia, que se pide, para imprimirse otra , y muchas mas vezes. Así lo siento : en el Colegio de Belen de la Compañia de IESVS de Barcelona à 7. de Deziembre 1675.

Thomas Muniessa.

14. Deziembre 1675.

Atenta aprobations infrascripta Imprimatur.

De Iosa Vic. Gen. & Offi.

POR orden del Santo Tribunal tengo visto el libro intitulado *Nuevas Maravillas de la Gracia*, en que se contiene la vida de la Venerable Madre Sor IVANA de IESVS MARIA, y no hallo tener calidad de officio. San Francisco, y Febrero 17. de 1675.

Fr. Joseph de Beaur.

APROBACION DEL R. ESTEVAN CASELLAS, OLIM
Rector, que fue de la Parroquial Iglesia de San
Estevan de Parets.

POR comission del Ilustrissimo, y Reverendissimo Señor Don Francisco Bernardo de Pons, Abad de San Cugat del Valles, del Consejo de su Magestad, y su Chanciller en Cataluña, he visto, y leído vn libro, intitulado *Maravilla de la gracia*, descubierta en la vida de la Venerable Madre Sor IVANA de IESVS MARIA, Monja de Santa Clara de Burgos. Maravilla de la gracia es vn exceso de la gracia, y lo es tanto en la vida de nuestra Venerable Virgen, que parece por ella lo dixo el Ecclesiastico 16. 19. *Gratia super gratiam mulier sancta, & pudorata; omnis autem ponderatio non est digna continentis anima*; porque no tiene comparacion digna, llamasse Maravilla la gracia de vna alma tan abstimente, continente, y Virgen en todos estados de Donzella, Casada, Viuda, y Religiosa; tan batida en el ayunque de mortificaciones, en las aguas de tribulacion, que en el Templo de los Misticos es: *Lucerna splendens super candelabrum sanctum*. Todos los passos de su vida son vna antorcha resplandeciente, que puesta sobre el candelero santo de la pia caridad, enseña à todos estados el camino de la perfeccion. *Columna aurea super bases argenteas*; en el fuego de la tribulacion con su exemplo enseña à ser columnas firmes, y constantes sin declinar en angulos de imperfeccion; de oro, para que à sus llamas quede mas purificado el valor de las virtudes: sobre basas de plata, fundadas en la obediencia del martillo del Superior, que las labra; *Et pedes firmi super plantas stabilis mulieris*; su perseverancia alienta al firme proposito de no retroceder, y combida al coracon à la continua asistencia en la presencia de Dios. La vida desta insigne Virgen es el oieto deste libro, todo es reglas que instruyen, exemplos que alientan, luzes que alumbran en el camino de la virtud, y así me parece que se puede, y deve dar licencia para que se imprima: Salvo meliori, &c. Barcelona Febrero 1675.

Estevan Casellas.

12. Februarij 1675. Imprimatur.
Don Franciscus de Pons Cancellarius.

APROBACION DEL MUY REVERENDO PADRE FRAY
 Iuan Ortiz de Zarate, Lector jubilado, Calificador del Santo Ofi-
 cio, Provincial que ha sido dos vezes de la Provincia de
 Burgos, de la Regular Observancia de nuestro
 Padre San Francisco.

POR comission, y mandato de nuestro Reverendissimo Padre Fray Ioseph Ximenez Samaniego, Lector jubilado, Teologo de su Magestad en su Real Junta de la Concepcion, y Comissario General de toda la Orden de nuestro Padre San Francisco, en esta Familia Cismontana, he leido con singular atencion, y gusto el libro intitulado *Nueva Maravilla de la gracia, descubierta en la vida de la Venerable Madre Sor IVANA de IESVS MARIA*, Monja professa que fue del Religiosissimo Convento de Santa Clara, de la muy noble, y muy leal ciudad de Burgos, Cabeça de Castilla, a quien conoci en el siglo, traté, y comuniqué despues en la Religion, y siempre oí dezir de lo prodigioso de su vida, desde su niñez, de los grandes trabajos en el estado de casada, de lo estupendo de sus penitencias, y mortificaciones, de lo ardiente de su caridad, y zelo, de la admirable paciencia, y humildad, y del exercicio de todas las virtudes en grado heroico, mucho, y casi todo de lo que en esta su vida se refiere: ella es vn portento de la naturaleza, y vn prodigio de la gracia, en la qual cogerrán todos los que la leyeren, como en sagrado huerto, y ameno Paraíso del divino Esposo, tantos frutos sazonados de perfeccion, como exemplos raras de virtud; que es lo que dulcemente dixo Bernardo: *Tanquam ligna fructifera in horto Sponsi, & in Paradyso Dei, de quorum bonis uelibus, ac moribus, quot summis exempla, tot carnis pema.* En todo estado, y en todo tiempo del dilatado curso de su vida, se ve que fue la Venerable Madre Sor IVANA de IESVS MARIA purissima Virgen, y preciosa fragancia de santidad, que ha de mover à correr por la fenda de la virtud à todos los que no se hallaren muertos, ó podridos en la vida del espiritu; consecuencia que infiere el mismo Doctor en semejante ponderacion: *Ergo qui vitalem hanc sparsam ubique fragrantiam non sentit, & ob hoc non currit, ut mortuus, aut putridus. Fragrantia fama est, peruenit opinionis odor, excitat ad currendum, perducit ad unctiois experimentum.*

D. Ber.
 Ser. 23.
 super
 Cantic.

Ser. 22.
 super
 Cantic.

Esta nueva maravilla es el Coronista nuestro muy Reverendo Padre Fray Francisco de Ameyugo, Lector jubilado, Provincial que ha sido desta Santa Provincia de Burgos: para tan rara vida era necessario tan singular Escritor; para tan realçado espiritu, pluma tan bien cortada, que ciñe, y comprehende en el titulo todo el argumento deste libro, que es lo que deseava Hocrates: *Præstandum ut libri argumentum titulo respondeat.* Procede en el su Paternidad muy Reverenda con estilo claro, grave, prudente,

Isaías.
 Gnomel
 ex Ora.
 contra
 Sophis.

conciso, y retórico, sin que la hermosura de las clausulas menoscabe el espíritu grande de las sentencias: dellas, con pureza de terminos, está, como de piedras preciosas, adornado este libro, y excediendo à muchos en los primeros tratados, à si mismo se sobrepuja en los vltimos: con que sin lisonja podrá dezir en esta Aprobacion lo que en otra dixo à Paulino el Maximo de los

D. Hieronimo. *Librum tuum, quem prudenter, ornateque compositum transmisisti, libenter legi, & precipue mihi in eo subdivisum placuit: cumque in primis partibus vincas alios, in penultimis te ipsum superas. Sed & ipsum genus eloquij presum est, & nitidum, & cum Tulliana luceat puritate, crebrum est in sententijs:* Aqui hallará el pecador vivos estis nulos para arrepentirse; el virtuoso, alientos para mejorarle; el Mystico, luzes para ilustrarse; el Devoto, ardores para inflamarle; el Retorico, para pulirse; el Eserituario, para fecundarse; y todos motivos para admirarse de lo que puede vna naturaleza flaca, y debil, auxiliada con los favores de la gracia. Por esto se debe dar la licencia que se pide, y aun mandar, que quanto antes se dê à la estampa, para honra, y gloria de Dios, y para el bien vniversal de su Iglesia. Así lo juzgo, y siento, *salvo meliori, &c.* En este Convento de nuestro Serafico Padre San Francisco de Santo Domingo de la Calçada, en tres de Agosto de mil y seiscientos y setenta y dos años.

Fray Iuan Ortiç de Zarate.



Licencia de la Orden.

Fray Ioseph Ximenez Samaniego, Lector jubilado, Teologo de su Magestad en la Real Iunra de la Inmaculada Concepcion, Comissario General, y siervo de toda la Orden de nuestro Serafico Padre San Francisco, en esta Familia Cismontana, &c. Por virtud de las presentes damos licencia al Reverendo Padre Fr. Francisco de Ameyugo, Lector jubilado, y Padre de nuestra Provincia de Burgos, para que pueda imprimir vn libro que ha compuesto, cuyo titulo es, *Nueva Miravilla de la gracia, descubierta en la vida de la Venerable Madre Sor IVANA de IESVS MARIA, &c.* atento estar aprobado por Religiosos doctos, y graves, à quienes remitimos la censura, guardando lo dispuesto por el Santo Concilio de Trento, y Pragmaticas Reales. Dada en nuestro Convento de nuestra Señora de los Angeles de Santo Domingo de la Calçada, en 7. de Julio de 1671.

Fray Ioseph Ximenez Samaniego,

Comissario General.

Por mandado de su Reverendissima.

Fray Diego Fernandez de Angulo,

Secretario General de la Orden.

PRO-



PROLOGO

A L L E C T O R .

En el qual se ponen algunas cosas necesarias para la inteligencia desta Historia.



VELEN los Autores de los libros, ò benigno Lector, proponette en el Prologo el motivo, y fin que han tenido en escrivilos; y assi imitandolos yo, como à Maestros, te dirè aqui brevemente, assi el vno, como el otro, para que viendo la causa, juzgues con piedad la obra. Digo, pues, que el vnico motivo que he tenido en escrivir esta vida de la Venerable Madre Sor IVANA de IESVS MARIA, ha sido el sujetarme, como debo à la obediencia: y ya se sabe, que el que obedece à sus Prelados, obedece al mismo Dios; y que el que à Dios obedece, và seguro en lo que haze. El fin que han tenido los Prelados en mandarmelo, y yo en obedecerlos, es el que tiene el Espiritu Santo en mandar que se escrivan, y se den à luz las vidas, y las hazañas de las personas virtuosas, que es, el dexar à la posteridad vnos valientes exemplares, de donde pueden copiar el primor de las virtudes; porque para este fin, dize el dulcissimo Bernardo, no ay Sermon tan eficaz, y tan vivo, como es el del buen exemplo, porque como este prueba con la obra, que es factible lo que persuade, facilmente persuade lo que pretende: y assi, del à la doctrina desnuda ay tan grande diferencia, que aquella ensena, este executa; aquella alumbra, este esfuerça; aquella dà luz al entendimiento, este color à la voluntad, aquella ensena el camino, este excita, y mueve à emprenderlo; aquella arguye con razones, y discursos, este (como comunmente se suele dezir) convence à vista de ojos; y finalmente, como qualquier documento se percibe con trabajo, y qualquier exemplo se lee con deleite, y gusto, viene à ser, que las historias de las personas perfectas mezclan lo vtil con lo dulce, con que dan con gran destreza en el punto, que es propriamente deleitar aprovechando.

*Ecclos.
cap. 44.
e. v. 1.*

*Bernard.
Ser. 22.
de Resur.*

Este es, dize San Basilio el de Seleucia, el asunto de los que escriven las vidas de las personas virtuosas, y este es todo mi asunto, para el qual no escrivo la perfeccion de vna vida, sino vn compendio de todas; ni propongo exemplares para muchos, sino para todos, porque como en epilogo, se hallan en esta Virgen venerable todos los estados esmaltados de muchas virtudes. Fue Virgen, Casada, Viuda, y Religiosa; conservòse siempre virgen, por aver tenido la prerogativa singular de conservar en el estado del matrimonio la virginal pureza; y honró todos los estados con tan perfecta observancia, que vivió en todos ellos con tan singular perfeccion, como si no huviera profesado sino vno.

Aviendo de ser, pues, para todos esta vida, porque pueda servir mejor à la utilidad de todos, và exornada su narracion con flores de varias moralidades, las quales he procurado que vayan con la Historia con tal arte entretexidas, que sin cortar el corriente del estilo, sirvan al que las leyere de erudicion, y recreo. Bien se que dizen algunos, que el officio del Historiador, no es referir enseñando, sino enseñar refiriendo; esto es, refiriendo tan solamente la historia, sin divertirle à otra materia, ni à ponderacion moral alguna: pero no tienen razon, porque, como doctamente enseñan Cornelio Agripa, y Rodolfo Agricola, el fin de la historia es, propuesto el exemplo de la virtud, exortar à su imitacion; y quando esto no se haga en las historias de las personas profanas, se debe hazer en las vidas de las personas virtuosas. Así lo hizo el gran Padre San Geronimo en la vida de Santa Paula, en la qual, de las seis partes gasta las cinco en ponderaciones morales, que aviva con letras Divinas, y humanas; y apenas ay Santo que escriva la vida de otro, que no siga este mismo estilo, precediendo modo oratorio. Y si todavia algunos Historiadores instaren en que esto no se debe hazer así, les respondo, que he hallado por mas seguro errar acertadamente con los Santos, que acertar dudosamente sin ellos.

Referida ya la forma de esta Historia, es necesario dar cuenta de su materia, para que vista à la luz de la piedad, se haga de ella la debida estimacion. Los materiales, pues, de que se ha formado la fabrica de esta Historia, son los papeles siguientes: Los primeros, los originales que dexò escritos de su misma mano la sierva de el Señor, la qual, antes de perder la vista corporal, escriviò lo mas de su vida, obligandola à ello los Prelados, y su Confessor, que se lo mandaron por santa obediencia; los quales, poco antes de su muerte le tomaron juramento, y mandaron, que por el dixesse si era verdad lo que dexava en sus papeles escrito; la qual respondió así: Por el passo en que estoy, que quanto dexo escrito de mi mano es la misma verdad, conforme la he entendido. De aqui se colige la autoridad que tienen estos papeles; porque quien puede aver tan temerario, que se pueda persuadir, que vna muger, en quien no se hallò doblez, ni engaño en todo el discurso de su vida, jurasse falso à la hora de la muerte? Ni obsta el dezir, que ella da testimonio de si misma, que lo mismo hizieron Santa Hildegardis,

Cornel.
Agrip.
de veri.
scitiar.
Rodolf.
Agric.
de form.
sind.
Hieron.
epist. ad
Eustach.
Epitaph
Paula.

Exrat
hac do-
clarat.
in rela-
tion. ori.
qua ser-
vantur
in Ar-
chivo
S. Fræ.
Burg.

degardis , Santa Matildis , Santa Brigida , Santa Angela de Fulgino , Santa Isabel Escomagense , Santa Catalina de Sena , la Santa Madre Teresa de IESVS , y otras muchas , que han escrito sus vidas por mandado de sus Confessores , y de sus Padres espirituales , cuyos escritos estàn probados por muchos hombres doctos , de los mas graves , y mas autorizados de el mundo , como son Obispos , Arçobispos , Cardenales , y Sumos Pontifices .

Ademàs , que quando las tales relaciones tienen por causa vna vida purissima , tan apurada , y probada como la desta sierva del Señor , para tenerlas por ciertas , no es menester mas , como se decretó en las relaciones para la canonización de San Francisco de Paula , San Buenaventura , Santa Francisca , San Raymundo , la Santa Madre Teresa de IESVS , y otros Santos ; con que no tengo mas que dezir acerca de este punto . Los segundos papeles , son los de el processo , que en orden à la Beatificación de esta Venerable Virgen hizo *Auctoritate ordinaria* , para remitir à la Silla Apostolica , el Illustrissimo , y Reverendissimo señor Don Antonio Paine , siendo Arçobispo de Burgos , que despues murió siendo Arçobispo de Sevilla ; en el qual processo estàn contextados los casos mas prodigiosos que en esta Historia referimos . Los terceros papeles , son algunos que dexaron sus vltimos Confessores , que fueron el Reverendissimo Padre Maestro Fray Juan de Mata , Predicador general de la Orden de nuestro Padre Santo Domingo , bien conocido de todos por sus escritos . El Reverendo Padre Fray Sebastian Sanchez , Lector jubilado , que siendo Guardian del Convento de San Francisco de Burgos , murió en los Baños de Arnedillo , con opinion de Santo . El Reverendo Padre Fray Pedro de Sobrevilla , Lector jubilado , Difinidor desta Provincia , de quien , por aver sido mi Maestro , no diré las prendas , que le hizieron vno de los lugeros mas célebres que tuvo la Religion en su tiempo , murió tambien con fama de santidad en el Convento de San Francisco de Burgos . Otros papeles estàn en mi poder , y me consta se han trasladado , y por muchas partes esparcido ; estos , lo mas que contienen , son los escritos de la Madre ; pero yo cotejandolos con su original , he hallado à este en ellos , por vna parte tan diminuto , y por otra tan adulterado , que no he querido valermelos , porque en este punto ando tan escrupulosamente mirado , que no pongo aqui sino lo que he visto autentico ; y assi se debe hazer , porque la pura verdad es el alma de la historia , y la que no la tiene es peor que vn cuerpo sin alma , y mas en esta materia , en la qual el desviarse de su restitudo vn passo , es hazer vn sacrilegio .

Despues destas aduerencias , me ha parecido poner otras , para la buena inteligencia desta Historia . La primera es la que tengo puesta en muchas partes deste libro , y es , que la verdadera santidad no consiste en hazer milagros , ni en tener arreos , raptos , visiones , ni revelaciones , sino en la esencia de la caridad , que es el perfecto amor de Dios . Esta , no solo es doctrina de los Santos , y los Teologos , sino verdad de Fè , que assienta el Apostol San Pablo , diciendo en la carta primera à los de Corinto : Aunque

Videantur vel. Canon. S. Frac. de Paul. S. Bonavent. S. Raym. S. Frac. S. Matris Theres.

Concili. Trid. sess. 25.

S. Gre. Mag. li. 20. Mor cap. 9.

Auguft. ep. 137.
I. Corin. cap. 13. v. 1. 2. 3.
renga todos los extafis, raptos, y revelaciones que puede aver en el mundo, y aunque haga milagros, fi no tengo caridad verdadera, no soy nada. De donde fe figue, que el que tiene caridad, aunque no tenga ellas otras gracias gratis dadas, lo es todo. Bien es verdad, que quando estos dones son verdaderamente de Dios, son indicio de la interior fantidad, y que con ellos, hablando regularmente, fuele el alma aprovecharfe mas en poco tiempo, que fin ellos en mucho. Por esta causa nuestra Madre la Iglesia, quando canoniza algun Santo, despues de referir sus virtudes, refiere los extafis, raptos, visiones, revelaciones, y los demas dones sobrenaturales. Pero con fer afsi, es doctrina de los Santos, y Maestros de el espíritu, que los tales dones gratuitos no se han de defear, ni apetecer, fino el servir, y amar à Dios, caminando de virtud en virtud. Afsi lo hizo esta Efposa de Christo, pues como se vè en su vida, continuamente le pedia al Señor fufpendièfle los favores que le hazia, que ella solo queria amarle, servirle, y padecer de todos modos por su Mageftad, de fuerte, que el exercicio de las virtudes, y la perfecta caridad era el blanco à que miravan las ansias de su ardiente coraçon. Esta sola ha de fer la mira de las almas contemplativas; lo vno, porque como hemos dicho, la fantidad solo consiste en el amor de Dios, y exercicio de las virtudes; lo otro, porque como el Señor le revelò à nuestra Santa Angela de Fulgino el perfecto amor de Dios, en que consiste la verdadera fantidad, no le puede el demonio contrahazer, y los raptos, y visiones, revelaciones, y milagros fi, como lo haze cada dia, transfigurandose en Angel de luz.

S. Bonas. de prof. Relig. lib. 2. cap. 75. S. Th. 2. 2. q. 174. ar. 1. ad 3. c. 1. 17.
Lo segundo advierto, que afsi como en el hombre ay tres principios, de donde se origina el conocimiento, que son el sentido exterior, la imaginacion, y el entendimiento; afsi tambien los Doctores, y Santos reducen à tres generos de visiones todas las revelaciones que Dios à sus Siervos haze, conforme à vno de los tres principios con que el hombre las conoce. Vna de estas visiones se llama corporal, y es quando con los ojos, ò los otros sentidos corporales se perciben las cosas que Dios revela, representandolas en figuras materiales, y corporeas. La segunda se llama imaginaria, y es quando el alma conoce lo que Dios le revela, representandole lo que quiere su Mageftad à la fantasia, mediante alguna especie sensible, ò figura imaginaria. La tercera vision se llama intelectual, y es quando el entendimiento, sin el ayuda de especies materiales, y sensibles, conoce inmediatamente lo que Dios le dà à entender, y le quiere revelar. De todos estos tres modos revelò Dios à esta su Sierva sus secretos; mas no explicamos todas las vezes, si esto fue en vision intelectual, imaginaria, ò corporea; lo vno, porque ella no lo exprefsò, y lo otro, porque los que las han de leer, ò son doctos en esta materia, ò no? Si no, por mas que se las expliquen, no las han de saber conocer, y distinguir; y si son doctos, con solo leerlas las podrán distinguir, y conocer; con que afsi para vnos, como para otros,

me ha parecido superflua la explicacion. En algunas partes dize ella misma, que fue arrebatada al Cielo, y tampoco dize si fue en cuerpo, ó en espíritu; quizá porque no lo supo, que es lo mismo de San Pablo, el qual dize: Sè de cierto que fuy arrebatado al tercer Cielo; mas si esto fue en cuerpo, y en alma, ó solamente en espíritu, no lo sè, Dios lo sabe.

1. Cor.
cap. 12.
v. 2.

Ultimamente advierto, y supongo por certissimo, que en la Iglesia ha avido muchas visiones, y revelaciones falsas, vnas, que les suceden muchas vezes á los buenos, y virtuosos, sin culpa suya, permitiendo Dios, por ocultos juizios suyos, que el demonio los engañe con ilusiones, y apariencias fingidas, y falsas, para que así vivan con mas humildad, procedan con mayor recato, no se fien de su parecer, sino que estèn rendidos al de sus Padres espirituales; y si lo hazen así, nuestro Señor acude luego con los rayos de su Divina luz, y descubre la verdad; con que el demonio queda confuso, y ellos con mayor merito. Otras visiones, y revelaciones ay tambien falsas, engañosas, y mentirosas, que los mismos hombres, ó las quieren, ó las fingen, por sus intereses particulares; y esta es la mayor desdicha à que se puede llegar en esta materia; y así es menester que aya gran prudencia en los Padres espirituales, especialmente en los que gobiernan mugeres, que se hallan algunos tan enamorados del espíritu de sus hijas, que todo lo que les dizen, pasan por ellas, aunque sean embeleco, los veneran como mysterios sagrados.

Molin.
de Orat.
tract. 2.
cap. 7.

O quantas miserias se han visto en la Iglesia por esta causa! Pero no por esto puede negar alguna Catolico, que ay almas en la Iglesia favorecidas de Dios, con quienes se familiariza su divina Magestad, las quales en la oracion tienen visiones, y revelaciones verdaderas, sobrenaturales, y Divinas: y así como en esta parte el creer con facilidad arguye liviandad de coraçon; así tambien el no creer lo que tiene fundamento, arguye, ó ignorancia, ó malicia, ó presumpcion, ó vanidad, ó todo junto. Aora tu, Lector piadoso, para hazer prudente juizio, quando veas aqui los favores tan grandes que Dios le hizo à esta su sierva, buelve los ojos à ver todo el curso de su vida desde los quatro años de su edad, hasta los ochenta y seis; considera el purissimo, y encendidissimo amor con que en todo esse tiempo amò à su divino Esposo; pondera lo mucho que hizo, y padeciò por su gloria, y salvacion de las almas; contempla sus heroicas virtudes, y especialmente su profunda humildad, con que quedava con mayor conocimiento, y desprecio de si, quando mas la favorecia Dios: y cotejado lo vno con lo otro, creeràs con piedad lo que della se refiere con fundamento, y razon. Por todo lo qual alabaràs al Altissimo, de quien descende toda dadiva grande, y todo don excelente. VALE.

PROTESTACION DEL

Autor.

VENERANDO con fidelidad, y Catolico rendimiento los Decretos de la General, y Suprema Inquisicion de Roma, confirmados por el Sumo Pontifice Urbano Octavo, de feliz recordacion, a 13. de Enero de 1625. y aprobados a 25. de Junio de 1634. y la modificacion hecha por el mismo Pontifice a 5. de Junio de 1631. acerca de los que escriben vidas, milagros revelaciones, y otros dones sobrenaturales de personas que han muerto con fama de santidad, y no estàn canonizadas, ni beatificadas; Catolicamente protesto, que qualesquiera milagros, revelaciones, y beneficios Divinos, así desta sierva de Dios, objeto principal desta Hitoria, como de otra qualquiera, de quien incidentalmente se trata (excepto de las que estàn canonizadas, ò beatificadas) no tienen ninguna autoridad Divina, ni Eclesiastica de la Silla Apostolica, sino solamente aquella que las puras relaciones humanas suelen tener en la comun estimacion de los Fieles. Asimismo protesto, que si alguna vez, hablando ya desta sierva del Señor, ya de otras personas, que no estàn canonizadas, ni beatificadas; uso de los nombres honorificos de Santa, ò Bienaventurada, no es mi intento, de ningun modo, calificarlas de tales, porque ni ellos, ni otro qualquier epitecto, renombre, ò elogio que les aplico, caen sobre las personas, sino sobre la opinion humana; ni los tomo, ni se han de tomar en la propia, y rigurosa significacion, que introduzca culto, sino en la comun, y vulgar, con que a las personas que nos parecen virtuosas, aun viviendo, solemos llamarlas Santas. Así lo siento, así lo digo, y así de todo coracon lo protesto, Burgos, Agosto, 4. de 1671.

*Fray Francisco de
Ameyugo.*



INTRODVCCION A ESTA OBRA.

LA S heroycas virtudes , los admirados exemplos , los aclamados triunfos , la prodigiosa vida , y la festejada muerte de la venerable Virgen Sor IVANA de IESVS MARIA , pinto en el cotto lienço de esta historia ; con que aqui se verifica lo que dixo el gran Gregorio , que vn feo Pintor pinta vna hermosa muger. Siendo esto afsi preciso es el rezelar lo que San Anselmo en semejante ocasion ; y assi con su sentimiento , y con sus mismas palabras , digo : Que assi con o yo me suelo indignar contra los malos Pintores quando veo que à Christo nuestro bien , ó á su Santissima Madre los han pintado con poca hermosura , y gracia ; alsi temo , que los que vieren esta historia no se indignen contra mi , viendo , que materia tan preciosa la trato con tan incultra eloquencia. Para tratarla dignamente , pluma de vn Serafin avia de ser la mia. Qué haremos , que la obediencia me empeña , y invita la obligacion ? Obedecer , y retratar , como Dios nos ayudare , esta admirable muger , fiados en que por mucha que sea mi insuficiencia , es tanto mas el resplandor de su gloria que toda mi cortedad no ha de poder desmayar los rayos de tanta luz. Entremos , pues , à copiarla de su original , que es su divino Esposo ; pues sabemos por la doctrina del Apostol , que à todos los predestinados los ha formado Dios à la imagen de su vnigenito Hijo. Este Divino Señor , dize de si mismo en los Cantares : Yo soy la Flor del campo ; no hablara mas claro , y con mayor propiedad , si dixera , que era flor de vn ameno jardin ? No por cierto dize Ambrosio , porque el campo de quien habla , es el campo dilatado de su Iglesia , en la qual se hallan tantos , y tan diversos jardines , quantos son los estados que ay en ella de hombres , y de mugeres ; y si dixera , que era flor de vn jardin , entenderiamos , que solamente era flor de vn estrado singular ; mas diciendo , que es Flor del campo en comun , es dezir , dize Honorio , que su Magestad ; siendo siempre Flor de vna , purissima , y virginal , es Flor , que con los candores de su belleza , y su gracia , honra , hermosa , corona , ilustra , y esmalta todos los esta

*S. Greg.
Magn. 1
part. Pa
stor. in
fin. San
Ansel.
lib. 1.
Cur Deº
homo.
cap. 1.
Ad Rõ.
cap. 8.
ÿ. 29.
Cant.
cap. 1.
vers. 1.*

*S. Ambr.
br. lib.
de vi-
dus.*

dos de su Iglesia, siendo para todos exemplar de virtud, y perfeccion. Ahora tu, Lector, date à contemplar la imagen que yo te propongo aqui, y la veràs tan bien trabajada de la mano del Altissimo, que mirada, como se debe, à su luz, conoceràs lo mucho que se asimila à su mismo original. Fue doncella, casada, viuda, Religiosa, y en todos estos estados conseruò intacta la flor de su pureza virginal; demanera, que à la imitacion de Christo, siendo purissima virgen siempre, dió lustres con su hermosura à todos los estados de la Iglesia. Por esta razon se reduce aqui à seis libros todo el curso de su vida; el primero es, el estado de doncella; el segundo, el de casada; el tercero, el de viuda; el quarto, el de Religiosa; el quinto es, vn ramillete de las virtudes de todos los quatro estados; y el sexto es, su felicissimo transito, en que su divino Esposo la arrancò deste mundo, y la traspantò en el Cielo. Finalmente, porque sus virtudes heroicas fueron todas maravillas, con la voz de la misma naturaleza la llamò nueva Maravilla

de la Gracia, y que este nombre le convenga con toda propiedad, lo verà el que leyere su vida con atencion.





Maria Religiosa que fue en el Con. de...



J. de Mendonça

Verdadero Retrato de la V.^a Ma.^a Sor. Joana Bado
Mazra Religiosa que fue en el Con.^o de S.^a Clara de l.

LIBRO PRIMERO

DE LA VIDA

DE SOR IVANA

DE IESVS MARIA,

DESDE SV NACIMIENTO, HASTA EL
ESTADO DE MATRIMONIO.

CAPITVLO PRIMERO.

*Patria, Padres, Hermanos, y Nacimiento de la Venerable
virgen Sor IVANA de IESVS**MARIA.*

S principio natural, que la virtud de las causas se conoce por sus efectos: assi la bondad del arbol se conoce por sus frutos; la fecundidad de la tierra, por sus partos: y assi tambien la nobleza de la Patria se conoce por el valor de sus hijos; con el se honra, se acredita, y ennoblece, como la montaña

de Ebilath con el oro tan precioso que produce. Por esta razon la Ciudad de Burgos, Cabeça de Castilla, y Solar escudo recido de la Corona de España, es à todas luzes Nobilissima, no tanto por ser madre de Reyes, que han dominado la tierra; quanto de muchos Santos, y Dios gloriosos. Grande gloria es lo. Grãde gloria es, pero mayor la segund aquella es mortal, que

con los tiempos, y esta otra es inmortal, que permanece por los siglos de los siglos.

Burgos, pues, es el Oriente, y el Ocaso, en donde nació, vivió, y murió la purísima doncella, la prudētísima casada, la honestísima viuda, la observantísima Religiosa, en todos estados virgē, y en todos estados martyr, la Venerable Madre Sor IVANA de IESVS MARIA, llamada en el siglo Ivana Rodriguez. Quādo esta Imperial Ciudad no tuviera otra excelencia, esta sola era bastāte para ser de las mas illustres, y mas celebres del Orbe: porq̄ la misma Verdad, que es el Espiritu Santo, dize, q̄ el decoro de vna buena muger, es como la luz del Sol; y deste Padre del dia dize David, que le dà tan grāde lustre à su Patria, que siendo en la situació el Cielo, quares, por ser Patria de tal Hijo, el Supremo de los Cielos, Del mismo modo esta muger, verdaderamēte fuerte, que en claro, y singular de su vida es sola como el Sol, ilustra tā-

cosa Patria, que la
de las Ciudades
es con los rayos
y otras virtudes le ci-
al Diadema de Di-
plandores.

Nació el año de nuestra salud de mil y quiniētos y sesenta y quatro, à treynta de Enero, dia que la Iglesia nuestra Madre tiene dedicado al glorioso S. Lesmes, Luzero clarissimo de innumerables que tiene la Ordē del Padre de Religiones, nuestro gran Patriarca S. Benito. Este dia ha sido siempre en Burgos muy solēne, y festivos porque à instancia del Rey D. Alonso el Sexto vino el glorioso S. Lesmes a ser su vezino, y morador: el qual en vida la alubrò con su doctrina, y exemplo, y despues de su muerte la enriquece con sus Reliquias, y favorece con repetidos milagros. Dizese, que fue Abad de S. Iuan Evangelista, Monasterio muy antiguo, q̄ oy es Parroquia insigne, consagrada cō su honorífico nōbre. Este santissimo Varō ha sido siempre Padre verdadero de los Burgaleses, y por esso ellos, como agradecidos hijos, le tienē por Protector, y celebran su Fiesta cō magnifica, y devota solemnidad. Pagase mucho Dios del noble agradecimiento q̄ mostramos à sus Santos: es gloria suya, y redunda en dicha nuestra. El mismo dia que Burgos celebrava la gloria de su Santo Protector, le apareció en Sor

Mat. cap. 2. v. 2. Ezg. ca. 27. v. 11.
 IVANA de IESVS MARIA vna Estrella de primera magnitud, para conducir à sus vezinos, como la Estrella à los Magos à su vltimo fin, que es Dios, y para ser, por lo humilde, y por lo Santo (como los Pigmeos de Tyro) el muro inexpugnable de su Ciudad, y el complemento de su fortaleza, y hermosura.

Sus dichosos Padres gozaron felizmente el atributo de Nobles; que quiso la Divina providencia, que la sangre que en su hija se avia de sacrificar al Rey del Cielo, fuesse de la mas pura, y acedrada de la tierra, para que brillasse la virtud sobre tan lustroso colorido, como el esmalte sobre el oro. El Padre se llamo Iuã Rodriguez, y la Madre Juana de la Fuete; el Cavallero hijodalgo, natural de Torre de Monjon, en tierra de Campos; y ella Nobilissima Montañesa, descendiente de Colindres. Casaron los dos en Burgos, en donde fueron Mercaderes poderosos, no tãto por ser señores de mucha hazienda, quãto por aver tenido vna tan preciosa Margarita. Lograron cumplidamente la bendicion de Dios. Dióles su divina Magestad vn hijo, que se llamo Lorenzo Rodriguez, y dos hi-

jas, Isabel Rodriguez la vna; y la otra IVANA de IESVS MARIA, que es el sugeto venerable desta Historia. Es muy importante. (dize S. Ambrosio) q̄ el exordio de la vida de vn sugeto venerable, sea la virtud, y pureza de sus Padres, como quien toma el agua en su misma fuente, para que se vea, que la virtud le estan connatural, que mas parece en el heredada, que adquirida. Assi el Coronista S. Lucas antes de escribir la grãdeza del divino Precursor, escribe la de sus padres, diciendo que erã los dos justos, perfectos, y santos, amados de Dios, y de los hõbres. Imitado, pues, vn exemplar tã sagrado, antes de tratar de las heroicas virtudes de nuestra Venerable Sor IVANA, diremos las de sus Padres, para que se vea se fueron como transfundiendo en ella las virtudes con la sangre, hasta recogerse en este vaso dilatado de eleccion vn abismo cristalino de pureza, y santidad.

De los dos felicissimos conforres, Iuan Rodriguez, y Juana de la Fuente, podemos decir con el Ecclesiastico, que fuerõ ricos bienaventurados, pues no se fueron (como otros) en seguimiento del oro, ni colo-

Amb. lib. 1. in Lucam.

Luca cap. 1. v. 6.

Ecc. c. 31. v. 2.

caron su esperança en los bienes de fortuna, sino que fueron mas cuydadosos de atesorar en el Cielo, que en la tierra. Répartian el tiempo con prudencia tan Christiana, que al mundo le dexavan lo menos, y à Dios le davãlo mas. Las mañanas, casi todas, las gastavan en la Iglesia, oyendo con devociõ muchas Missas. A prima noche se retiravan los dos, èl à vn aposento, y ella à otro, donde tenian vna ora de oracion. Eran devotissimos de leer en libros sagrados, con que enriqueciã su memoria con santas noticias, su entendimiẽto con importantes avisos, y su voluntad con afectos amorosos. Despues de cenar no salia Iuã Rodriguez à la casa del juego, origen de tantos daños, en la fuya se estava recogido, y para passar con utilidad el tiempo, hazia que vno de los criados leyessse en las Coronicas de N. Padre S. Francisco, ò en otro libro de devocion, que oian todos muy atentos, y gustosos. Es grande entretenimiẽto deleyzarse aprovechando. Assi èl, como su esposa, tenian suma vigilancia en confessar, y comulgar con frecuencia: seguia tãbien sus pisadas su familia; que el buen exemplo de los Pre-

lados, es el documento mas vivo, y eficaz para los subditos. En esta casa, no solo no se oia vn juramento; pero ni vna mē-tira, ni vna leve murmuracion; efecto prodigioso de sus dueños, que como cuerdos tenian la boca en el coraçon; al contrario de los locos, que tienẽ el coraçon en la boca. Su lengua, como la de David, era semejança à la pluma de vn desvelado Escritor, que no escribe sino lo que ha meditado, y considerado biẽ; assi ellos no echavan palabra de su boca, que no saliesse despues de la meditaciõ del discurso, y consideraciõ de las circunstancias del lugar, de las personas, y el tiẽpo. Sobre todo, nunca hablaron de alguno mal, y por esso todos los querian bien, y eran venerados, y respetados de todos. Pero entre todas sus virtudes, la que mas en ellos resplandeciò, fue la caridad con los pobres: partian con ellos liberalissimamente lo mucho q̃ Dios les avia dado para dar. No satisfechos con las continuas limosnas que hazian fuera de casa, tenian dentro della vna pobre anciana, y vna niña huerfana, de las quales cuydavan mas que de sus mismas hijas. Traianlas decentemente vesti-

Eccl.

ca. 21.

ṽ 29.

Ps. 44

ṽ. 2.

vestidas ; à comer , y cenar las sentavan à su mesa ; era singularissima la ternura con que las miravan , y miravã por ellas à la niña huerfanita la amavan cõ especial cariño ; las noches de Invierno , quando se sentavan al fuego la ponian à su lado , y la acariciavan cõ piadosissima demonstracion de amor. Con estas obras verdaderamẽte de Santos , fecundò el Altissimo à estos Christianissimos casados , porque avian de ser Padres de tal Hija , fertilizando la tierra , que avia de llevar tan pura , y fragante Flor , y cultivando de su mano el Arbol , que avia de producir vn Fruto tan de su gusto , y recreo.

Saliò al mundo , no solo esmaltada con tan Noble sangte como hemos visto , sino dotada de rara hermosura , que se descubriò al desplegar se la naturaleza. Pincel mas diestro requerìa su retrato : mas pintado con verdad , el original fue assi. Era alta , y dispuesta de talle , el rostro lleno , grave , apacible , y hermoso , los ojos azules , y algo grandes , y en todas las demás facciones muy perfecta ; la cõdicion afable , su natural sencillo , el agrado en sus acciones fue notable , y toda ella infundia veneracion. Con estas pré-

das naturales criò Dios à su Eiposa , para que por el cristal de su cuerpo se dexasse registrar la perfeccion , y pureza de su espiritu. Bautizòle en la Parrroquia de S. Cosme , y S. Damian ; pusieronla por nombre Iuana , como la que avia de ser desde su niñez tan imitadora del Bautista. Por sobrenombre le dierõ el de su Padre ; y assi en el siglo se llamò Iuana Rodriguez : mas como la Virgen Maria la desposò con IESVS , se llamò en la Religion I V A N A de IESVS MARIA.

CAPITULO II.
Profecias de la santidad de la prudente Virgen Sor Iuana , su educacion , y exercicios santos de su niñez.

ALa perfeccion de las criaturas , ò personas prodigiosas , suelen preceder vnos pronosticos ciertos , que la anuncian muy con tiempo. Antes de amanecer la primera mañana del mundo , resonò la voz de Dios , que les anunció à los Angeles (dize el de Seleucia) la hermosura de la luz , para q̃ en essa bellissima criatura viesesen , y alabassen la sabiduria , y bondad de su Criador. Antes de la Ley de Gracia , los Angeles ,

Gen. cap. 1.
 v. 3.

S. Basil. Ser. lent. ora. 2.

les, y Profetas, Aves cantoras del Cielo, anunciaron la venida de Christo, Luz verdadera del mundo. A este modo acredita Dios los grandes Santos, disponiendo, que antes de nacer, ò despues de aver nacido, aya alguna profecia, ò señal maravillosa, que anuncie su fantidad, assi como el Luzero del Alva anuncia la Luz del Sol. No careció desta prerogativa su querida Espòsa Sor IVANA de IESVS MARIA, sino que la tuvo con singular eminencia; pues (como verèmos luego) dos milagrosos Oraculos anunciaron su admirable fantidad, y profetizaron quan liberal avia de andar con ella la mano poderosa del Señor.

El primero, fue aquel Angel en carne, y Serafin en el amor, la gloriosissima Madre Santa Teresa de IESVS. Esta virgen prudentissima, ansiosa de comunicar el fuego del amor divino, que ardia en la vrna de su càdidissimo pecho, vino à la ciudad de Burgos à fundar el Convento de S. Ioseph, que oy es de sus Hijas, legitimas herederas del espiritu de su Santa Madre. De la pura observancia, observantissima Religion, religiosissima virtud de estas Angelicas cria-

turas, solo puede ser suficiente Coronista el que tuviere en dezir la gracia que ellas tienè para obrar. Bolviendo à su santa Madre, digo, q̄ vino à Burgos à tiempo que nuestra Sor IVANA tenia vno, ù dos años. Sus Padres Iuan Rodriguez, y Iuana de la Fuente, que como personas tan dadas à la virtud, eran sumamente inclinadas à las personas virtuosas, se aficionaron con extremo à la Santa Madre Teresa, y con animo tã pio, como bizarro, la ayudaron à cõseguir el sitio para el Cõvento; y demàs à màs, por no tener la Santa con que pagarle, ellos salieron à fer sus fiadores. Hizose la obligacion en su casa, estando presente la dicha Madre Santa Teresa, la qual puso los ojos en la niña IVANA y en mucho tiempo no la perdió de vista. Viendo alfin la pureza de su alma, que resplãdecia por el cristal de su cuerpo, la tomó cariñosamente en braços, y despues de hazerle extraordinarias caricias, dixo à sus Padres: *Señores, tengan cuydado con esta Niña, porque les hago saber son dichosissimos en tener vna hija, en quien Dios ha de obrar muchas maravillas.* O boca del Espiritu Santo! Quiè puede poner pleyto à la verdad

dad que profetizaron estos tus labios purísimos? Grandes, y gravísimos fundamentos apoyan la santidad de Sor IVANA de I E S V S MARIA: mas esta profecia de la Santa Madre Teresa de I E S V S, es el apoyo mayor.

No obstante, el Oraculo segundo fue tambien muy claro, y muy milagroso. De edad de quatro à cinco años era la niña IVANA, quando sus Padres salieron con ella al campo a recrearse vna tarde del verano; llegaron a vna Hermita, que se llama oy en dia la Hermita de Santa Ana, y despues de hazer oracion en ella, salieron, y se sentaron á esperar la merienda en vn pradillo ameno, que està como vn tiro de piedra de dicha Hermita, à vn lado del camino real, que va à la villa de Arcos. Estavan, assi la Niña, como sus Padres, congoxados de sed, ocasionada del cansancio del camino, y del grande ardor del tiempo. Llegaron con la merienda las criadas, y como no llevassen agua, ni por alli viesse en dõde poder cogerla, se entristecierõ todos, y dixeron: De què nos sirve el tener que merendar, si no tenemos que beber? En esta ocasion estava la santa

Niña sentada en vn sitio seco, y sin mas fin, que el de entretenerse, como niña, començò à escarbar con los dedillos la tierra, y repentinamente brotò vn copioso caño de agua, de la qual bebieron todos, dando gracias à Dios por tan singular prodigio. Esta fuente siempre ha estado reputada por milagrosa, y se lo revelò a su Sierva despues su divina Magestad; llamase siempre la fuente de la Madre Juana; ha hecho muchos milagros N. Señor en los enfermos que han bebido de su agua con viva Fè, y devociõ. No quiero despedirme de esta fuente, sin corejarla cõ otra de quien haze comemoracion el Reverendissimo Padre Fr. Antonio del Castillo en su devoto Peregrino, lib. 2. c. 3. y refiere con mas claridad, y distincion el docto Padre Fr. Geronimo de Ayala, Religioso Francisco, Predicador de esta Provincia de Eurgos, Guardiã que fue en ella de los Conventos de S. Sebastian de Tafalla, y de N. Señora de el Puerto de la Salud, de Bribiesca; y ultimamente murió con opinion de santidad, siendo Vicario del gravísimos, y Religiosísimos Convento de Santa Elena de Naxera, de la Orden de nuef-

*P. An
tonio
del Ca
stillo
in via
Terr.
S. A. E.
lib. 2.
cap. 3.
Ayala
via
Terr.
S. A. E.
manu
script.
lib. 1.
ca. 13.*

tra Madre Santa Clara. Este Venerable Padre, despues de aver visitado por espacio de quatro años todos los Lugares Santos, que Christo nuestro bien, y su Santissima Madre fantificaron en vida con su soberana presencia, compuso vn docto, y curioso libro de las maravillas que exactaméte investigò: en el qual en el c. 15. dize, que huyendo de Herodes la Madre de Dios con su Santissimo Hijo, llegaron a vn sitio, que llaman la Matarea, y está como á dos leguas del Gran Cayro; de donde viendo venir mucha gente de cavallo, temió la Serenissima Reyna, que fuesen soldados de Herodes, que venian à prenderlos; y para ocultar el Tesoro, en quien estava su coraçõ, lo tendió en tierra, cubriolo con ciertas yervecillas, y ella se fue à esconder detrás del tronco de vna higuera de Faraon, que es vn arbol muy robusto, y muy pòposo: el qual se abrió, y recibió en su cêtro à la Madre de su Criador; que hasta las criaturas insensibles le dan à esta Señora sus coraçones. Passò la gente, saliò del arbol MARIA Santissima, y su Esposo S. Ioseph de otro lugar en donde estava escondido: halla-

ronse los dos fatigados, y sedientos; descubrieron a su Santissimo Hijo, y el Niño escarbando la tierra con aquellas manecillas, que fabricaron los Cielos, hizo que naciesse alli vna cristalina fuente, de cuya agua dulcissima bebieron èl, y sus Padres; y desde entonces, hasta oy se llama la fuente de la Virgen. La fuente que hizo Sor I V A N A quando niña, se parece en todo à esta que hizo el Niño IESVS; y en ella conoceremos, que desde su tierna edad son parecidos los dos.

Estos milagrosos presagios de la santidad de la niña I V A N A, llenavan de alegres esperanças los coraçones de sus Padres; los quales, como tan virtuosos, tuvieron sumo desvelo en la criança de sus hijos. Esta materia es la mas importante de la vida, porque la buena enseñanza mejora à los buenos, y haze buenos à los malos; y mas en la niñez, quando las criaturas, como tiernas plantas, facilmente, ò se tuercen, ò endereçan. Assi lo entendierõ, y executaron estos atentos Padres de familias; para lo politico entregaron à sus hijas à Maestras entendidas, que las enseñassen à leer, escribir, bordar, tocar arpa, y otras Artes

Plat. Dial.
4. de leg. Eccl.
c. 30.
y. 12.

convenientes à personas de su porte : mas en lo tocante à la vida espiritual , no fiaron de ageno cuydado su enseñança, ellos por si mismos las enseñaron los santos rudimentos de la Fé, à rezar el Rosario de N. Señora, à oír Missa con devocion interior , y assistir à aquel soberano Mysterio con exterior cõpostura. Pero este cuydado , aunque fue comun con todos sus hijos, cõ su hija IVANA fue singularissimo. Avian concebido con los fundamentos que hemos dicho, que nacia a grande suerte ; y como sobre el mirarla hija suya , la consideravan Santa, amavanla tiernamente , mas que à todos los demás; que los buenos padres, dize Ambrosio, deben cõ su amor (como Rebeca) privilegiar los hijos por la mayor virtud. Mas con ser tan grande este cuydado, les costò poco afan su educaçion; porque para las Artes, ò habilidades politicas, tenia la Niña tã vivo discurso, y tal claridad de ingenio, que aprendiò sin fatiga, con brevedad, y primor, lo que otras en mucho tiempo, con imperfeccion, con dolor, y con trabajo. Para la vida espiritual necesitava aun de menos documentos , por tener dentro

de si Maestro superior, que tan prevenidamente governava sus acciones, aun antes que en el horizonte de su alma rayassen las luzes de la razõ; que sin saber discernir lo bueno de lo malo , reprobava lo malo, escogia lo bueno, y aspirava à lo mejor.

Siendo de quatro años, en aquella tierna edad aborrecia de muerte todo aquello que es amable en esta vida; y assi le eran muy pesados los juegos, y regocijos en que las otras niñas suelen tener gozo, y entretenimiento : solo en Dios hallava recreacion, y por esso todo el tiempo que podia hurtava el cuerpo à otros divertimientos, para yr à estar à solas con èl , à contemplar su bondad. Tenian sus Padres en su casa vn Oratorio curiosamente adornado, en el qual avia vn Niño I E S V S colocado en vn Trono; era hermosissimo, y estava vestido con vna tunicela de brocado. Este Niño tenja cautiva de amor à la niña IVANA; y assi quãdo sus padres davan licencia à sus hijos para yrse à entretener , valiendose vella de la ocasiõ, se apartava de sus hermanos, subia como vna cierva herida al Oratorio , poniase de rodillas delante de su Niño

Gen.
c. 27.
à v. 5.
Amb.
lib 2.
de Iacob, &
vita
beata.

Niño I E S V S con tanta compostura, y devocion, que parecia vn Serafin; hablavale con grande sinceridad, y llaneza; su Magestad la correspondia con grande amor, y caricia. Era cosa de admiracion, no solamente à los hombres, sino tambien à los Angeles, el ver con vna criatura tan humana à la Magestad divina. Qué bien que dixo Bernardo, que no caben debaxo de vna cortina la magestad, y el amor. Los dos conversavan con tanta llaneza, como vna niña, y vn niño. Aquí se vè lo que en los Proverbios nos dize el Hijo de Dios, que sus delicias son el estar con los hijos de los hombres. Con esta conversacion tan Divina, y trato tan familiar, se fue introduciendo tanto el fuego del amor Divino, en el pecho virginal de aquel Serafin humano, que andava fuera de si, toda transformada en su amado, y dulcissimo I E S V S. No podia vivir sin èl; breve ausencia se le hazia prolixa muerte; gemia, y suspirava por èl, como triste Tortolilla por su querido consorte. En medio de estas fervorosissimas ansias, y dulcissimas congoxas, sucediò, que sus Padres la llevaron al Convento de Santa Clara, don-

de tenian dos Religiosas amigas. Reparò la Niña, vna vez mas que otras, en la compostura del habito, en la clausura del Convento, en la abstracciòn del mundo, en la estrechez de aquel estado Religioso; i basele el alma por aquella buena vida: y viendola las Monjas tan turbadilla, y suspensa, la dixerõ: Qué es, hija? Quieres ser Monja como nosotras? Respondiò el Angelito con tanta presteza, como alegria: * Si señoras, si señoras; que mayor felicidad? § Dixo bien, que solo el servir à Dios es felicidad verdadera; y todo lo que no es esto, es vanidad, y mentira.

Desde este dia se le assentò fixamente vn deseo fervoroso de ser Monja; y como no era posible ponerle tan presto en execucion, para desahogar el fuego que le dava el amor Divino, començò à probar en su Oratorio lo que avia de professar despues en el Monasterio; como el enfermo, que entretiene la sed de su calentura con el ruido del agua. Ponia delante del Niño I E S V S vn escabel grande, buelto lo de arriba à baxo; metiase dentro dél, y dezia: * Este es mi Convento, no he de salir de aquí, que las Monjas no salen de su Con-

Bern.
ser
in Ca-
tic.

Prov.
ca. 8.
v. 31.

Ecel.
cap. 1.
v. 2.

7
de
rit
Cl.
st.

Convento. § De las alhajas que avia en el Oratorio, como almohadas, sillas, y candeleros, vna ponía en vna parte principal, otras en otra, y dezía: * Aquella es mi señora la Abadesa, estas son las Monjas mis hermanas. § Y como si real, y verdaderamente lo fueran, las mirava, y las hablava cō amor, y con respeto. Que juego este de vna Niña de quatro años! El Hijo de Dios deseava ardentemente el ser hombre, y antes de llegar el tiempo decretado para serlo, se aparecía muchas vezes en carne humana aparente. Era (dize Tertuliano) que ensayava en aquella carne fingida, lo que avia de hazer despues en la verdadera, como entreteniēdo con aquel ensayo las ansias de su deseo. Esto hazia la niña IUVANA, para entretener el deseo que tenia de ser Monja. Mucho de Dios resplandeció siempre en ella, pues desde niña su

Tert.
decharit.
Christ.
f.c.6.

CAPITULO III.
Enseñanla nuestros gloriosos Patriarcas Domingo, y Francisco á rezar el Oficio, y Rosario de la Madre de Dios, y su Santissimo Hijo le dà por Madre à su Santissima Madre.

A La Serenissima Reyna de los Angeles, MARIA Señora N. le dà la Iglesia con toda propiedad el nombre de Luna, Aurora, y Sol. La Luna luce en las tinieblas de la noche; la Aurora brilla en el crepusculo de la mañana; el Sol resplandece en todo el dia. En la obscuridad de la noche està representada la culpa, en el crepusculo de la mañana, la penitencia; en la claridad del dia, el resplandor de la gracia. Es, pues, MARIA Santissima clarissima Antorcha en todos tiempos, y para todos estados; es Luna hermosa, porq̄ dà luz á los peccadores, para que no se pierdan del todo en la negra noche de su culpa; es Aurora resplandeciente, porque alumbra, y alienta à los que se levantan animosos al crepusculo de la penitencia; es ultimamēte Sol, porque cō la benigna influēcia de sus rayos ilustra, inflama, y vivifica

Cant.
cap. 6.
v. 9.
Innocent.
Pap.
ser. 2.
de Assump.



fica á los justos, que andaró toda su vida en el dia claro de la gracia. Avia de andar assi Sor IVANA de IESVS MARIA, y assi dispuso la divina Magestad q̄ desde la flor de su niñez se criasse á la sombra de tã soberano Sol. Para este fin embiò del Cielo á la tierra á nuestros dos gloriosísimos Patriarcas Sãtor Domingo, y Frãcisco, para que como tã tiernos, y finísimos devotos de su Sãcísima Madre, criasé á la niña IVANA con la leche de su devocion, y ella creciesse de virtud en virtud, hasta llegar á vn altísimo grado de perfeccion.

Apareciósele la primera vez nuestro Padre S. Francisco, estando ella (como otras vezes) ensayando su Mongio en su Oratorio, metida dentro de aquelescabel, que ella dezia ser su Convento. Viò en esta ocasion junto á si vn Religioso Francisco de buena estatura, ni muy alto, ni muy baxo, el rostro apacible, y los ojos muy alegres. Quedòse atonita de que huviesse assi subido sin llamar, ni averle ella sentido; y dixole: * Padre, quien lo ha encaminado á este quarto de aqui arriba. A caso le ha dicho mi Padre, q̄ yo estava aqui? § Si, hija (respondió el Santo) tu

Padre Celestial me ha dicho, que te venga á ver. Dime tu, que hazes aqui? * Estoy (respondió) metida en este Convento, y quiero dezir Visperas, como las dizen las Monjas. § Bien me parece (dixo el Santo;) buenos intentos son estos: mas hija mia tu eres tan pequeña, que por esso aun no te han puesto á la cartilla: Pues si hasta aora aun no has començado à leer, como has de saber rezar? No obstante, yo quiero ser tu Maestro; di conmigo. Rezaron los dos el Oficio parvo de Nuestra Señora; y acabado, le dixo la Niña al Sãto: * Padre mio, muy grande amor le he cobrado, y (pues quiere ser mi Maestro, digame como se llama, y quando volverà à verme? § Hija (dixo el Santo) Yo me llamo Francisco, vendré á verte todos los dias, y rezaremos à esta misma hora.

Hizolo assi mucho tiempo, la Niña le aguardava como á vn Angel; èl venia puntual como vn Serafin; rezavan los dos en la tierra, con la devocion que dos Angeles del Cielo. Era soberana la destreza del Maestro, y perfectísima la docilidad de la Discípula: y assi en aquella tierna edad tomò de memoria el Oficio de N. Señora, tan facil, y firmemente, q̄

le esculpìo como en cera , y conservò como en bròce. Entre estos dias, que venia el Sãto à rezar, vino vno acompañado de nuestro gloriosissimo Patriarca Sãto Domingo , y su gloriosa hija Santa Catalina de Sena. Estos dos gloriosissimos Patriarcas , como en su vida fueron tan finissimos amigos, y fidelissimos hermanos, aora en el Cielo, qualquiera gloria que tienen accidental, quieren que sea tan propria del vno, como del otro : y assi luego que entraron à ver à la niña IVANA, que esperaba en su Oratorio, la travò del braço nuestro Padre San Francisco ; pusola delante de nuestro Padre Santo Domingo , mandòla, q̄ se hincasse de rodillas, y que cõ profundissimo rendimiento le besasse la mano, y pidiesse su bẽdicion. Hizolo la Niña assi; miravafela el Santo tan cõpuetita, y tan devota à sus pies, y mostrãdo grãde gozo de ver la devociõ tan cãdida de aquella purissima criatura, con el semblante amorosamente risueño, la dixo : *Hija mia, yo barẽ quãto tu quieras : mas dile al que te ha mandado que hagas esto, que te eche primero su Bendicion.* Què cortesefes que son los Cortesanos del Cielo! Assi deben

ser los Santos quando viven en la tierra, que no se oponen, fino antes se miran bien la vrbãdad, y virtud. Alfin, los tres la echaron la Bendicion, y prometieron su patrociniõ , y amparo.

Despues de averla Bende-cido, la llamò nuestro glorioso Patriarca Santo Domingo, y la dixo : *Hija mia, mira que de aqui adelante, junto con el Oficio parvo, has de rezar el Rosario de Nuestra Señora.* Prometiò la Niña hazerlo assi ; cumpliòlo en todo el curso de su vida con fidelissima puntualidad ; y para rezarle con mayor reverencia, y devociõ, dispuso que las criadas al anochecer entrassen en el quarto donde dormia vna caldera de agua, y en viendo que dormia su hermanilla, se levantava de la cama, entravase en la caldera, y alli con grande pausa, y ternura rezava el Rosario de Nuestra Señora. Venia à rezar con ella nuestro glorioso Patriarca Sãto Domingo ; y vna noche estando los dos rezando, se apareciò nuestro Padre San Francisco con nuestra Madre Santa Clara , que venian acompañando à la Reyna de los Cielos, y à su Santissimo Hijo. Quediò la Niña absorta con vision

tan celestial, y dixole Christo con magestuosa blandara: *Hija, que hazes aqui?* * Señor (respondió) aqui estoy rezando con el Señor São Domingo. § *Bien, y dime* (dixo el Señor) *amasme á mi:* Respondió la Niña con grande sencillez: * Señor, yo no sé que es amor, ni que es amar; y quando yo aya de amar, ha de ser á mi Señor Jesu Christo, que es el Niño que tiene mi Padre en el Oratorio. § *Esse soy Yo* (la dixo el Señor) *Yo soy el Original de aquel Retrato, y aquel Retrato, solo lo has de amar, porque me representa á mi, q̄ soy el Original, y he de ser siempre el blanco de tu amor.* En diziendo esto, dió el Señor á su Santissima Madre vn Rosario hermosissimo, de quie pendia vna Cruz de cinco piedras preciosas, y vistossimas; y para que le recibiesse la Niña con la devocion, y reverencia devida, la mandaron los Santos hincar de rodillas, y estando assi, llegó la Reyna soberana, y le echó el Rosario al cuello. No ay que estrañar el favor, porque esta celestial Señora es sumamente agradecida, y assi pagó con Rosario tan precioso la Corona que la Niña le texia con las Rosas del

Rosario que cada noche tan devoramente le rezava.

Con favor tã soberano quedó la niña IVANA tan enamorada de su Dios, que se abrasava en fuego de amor por él; y como le amava tanto, temia el perderle mucho; considerava los laços que á cada passo tiene armados á las almas el demonio, y la grande necesidad que tienen todas de que Dios las tenga de su mano: y assi todos los dias le pedia con profundissimas lagrimas, fuese servido de ser su Padre, que ella prometia obedecerle, y servirle como hija. Estima Dios mucho la pura, y sana intencion, que nace de vna inocente simplicidad: y assi condescendiendo con los ruegos de su Sierva, se le apareció vn dia, y dize ella misma, que assi como la madre, que cria vn hijo suele descubrirse el pecho, y mostrarfe al niño, combidandole con él; assi su divina Magestad le descubria su coraçon, y alia la metia dentro de él, donde ella amorosamente ardia, y dulcissimamente se abrasava; assi como aquellos dos Serafines, que vió Isasas, que teniendo junto á si descubierto el coraçon de su Dios, se abrasavan dulce-

dulcemente en el resplandor de aquella divina Luz. Teniéndola el Señor allí, le prometió el tenerla de su mano, y traerla siempre debaxo de las alas de su soberano Patrocinio. Hizole demás a más otra soberana merced, que fue, darle por Madre suya à su Sãtissima Madre, diziendole: *De aqui adelante mi Madre ha de ser tu Madre, correspondela tu como verdadera hija; advierte, que por Madre mia participó de mi el ser poderosa; porque assi como mi Padre no haze nada sin mi, assi Yo no hago favor alguno à los hombres, que no passe por las manos de mi amantissima Madre; y assi amala y sirvela tu, si quieres que te ame, y te favorezca Yo; que tanto quanto à ella la obligares, y sirviere, tanto me servirás, y me obligarás à mi.* Oyò atenta al Señor la candida Palomilla, imprimió sus documentos en lo intimo de su alma; y aunque hasta aqui tenia à la Virgē Sacratissima cordialissima devocion, de aqui adelante se la tuvo mucho mas; servjala como hija, y miravala como à verdadera Madre, al modo que San Iuã Evãgelista mirava como à Madre à esta Imperial, y soberana Señora, desde q̄ Christo en la Cruz se la dió por Madre suya.

Bern.
homil.
2. su.
per
missus
est.
S. Bern.
nardinus.

CAPITULO IV.

Desposala la Madre de Dios con su Santissimo Hijo, y él la favorece como Esposo, enseña como Maestro, y combidalá con su Cruz à padecer.

L V E G O que la Magestad divina vió que Adán era hijo suyo por la gracia, mostró (dize el de Seleucia) el amor paternal que le tenia, en darle aquel Parayso delicioso, que avia formado su Magestad con sus manos. No hizo menos, sino mucho mas; có su hija IVANA la siempre Virgē MARIA, pues luego que se hallò constituida en Madre suya, tratò de darle, no vn Parayso terrenal fabricado por su mano, sino aquel Fruto bendito, que ella formò en sus entrañas purissimas. Recibió la niña IVANA este Divino favor vn dia, en qual estando muy devota en su Oratorio, se le apareció la Reyna de los Cielos con su Hijo preciosissimo en los braços el Niño, al parecer, era como de catorze años, sobre todo encarecimiento hermosissimo. Acompañavan à sus Magestades con gran resplandor, y gloria, nuestros gloriosissimos

S. Basil.
fil. or.
2.
Ged.
cap. 2.
v. 15.

Patriarcas Domingo, y Francisco, y Santa Catalina de Sena. Con tan soberana presencia se hizo Cielo el Oratorio, la Niña se hazia ojos mirando la hermosura de la Madre, y la belleza, y Magestad de su Hijo; y viendola assi tan embevida, tan absorta, y tan suspensa, le dixo la Serenissima Virgen: *Què es esto, hija mia? Què te parece de este Niño, que ves en el Trono de mis braços? Ha hecho el Cielo otra tal hermosura? Esta cara no es dignissima del Imperio? Desde el Oriente al Poniente hallaràse faz tan agraciada? Ay mas dulce mirar, que el de estos ojos? No estàn vertiendo la felicidad de quien en ellos se mira, como en dos claros espejos? Hija mia, quieres tu darle la mano de Esposa?* * Madre, y Señora mia (respondió la inocentilla) yo tengo intento de ser Monja, y de consagrar mi virginidad à Dios: Mas no està mi dificultad aqui, porque me ha dado en el alma, que el desposarme con esse Niño no puede impedirme mis intentos; antes me parece, que si le amare serè mas casta; si le tocàre serè mas pura; si fuere su Esposa ferè mas virgen: Mas ay, Señora, q̄ esse Niño està lleno de hermosura, y gracia. Què hermoso!

Què agraciado? Què lleno de Magestad! Merece mucho, y yo, ni tengo, ni valgo nada; no me querrà esse hermoso Niño à mi. § *Si quiere* (dixo la Madre) *si quieres tu.* * Pues si esso es así, Señora (respondió la santa Niña) digo, que si èl me quiere à mi, yo tambien le quiero à èl. § Dichas estas palabras, alargò el Niño el braço, diòle la mano de Esposo, y la Virgen le puso en el dedo del coraçõ de la mano derecha vn hermosissimo anillo, en señal del desposorio; abraçòla despues cariñosissimamète, como à Esposa de su Hijo: y assi el Hijo, como la Santissima Madre, la echaron la Bendicion, y los Santos, junto con la Bendicion, la dieron el parabien.

En medio de tan Divinos favores se hallava la discreta Niña sumamente congoxada, porque por vna parte considerava lo mucho que le debia à la Reyna de los Cielos; por otra se hallava sin fuerças para mostrarse agradecida: y no ay Cruz para vn noble coraçõ, como el ver que puede poco, quando desea hazer mucho. Bolviòle à los Santos, y con sentidas lagrimas les dixo: * Padres, y Maestros mios, dezidme, què harè yo para servir
como

como debo à esta Divina Señora? Es ya dueño de mi vida, hele entregado mi coraçon, y mi alma: mas què es esto, para quien yo debo tanto? Què harè para darla gusto? § Respondieronla: *Hija, si quieres agradar mucho à esta Celestial Señora, ama mucho à su Santissimo Hijo, que te ha dado por Esposo; apartate de todos los entretenimientos que tienen las otras niñas, q̄ tu desde niña has de proceder como grande; las puerilidades han de ser en ti prudentiales operaciones; para todo tienes luz del Cielo, no te traslumbre la vana pompa del mundo, que los ojos perspicaces miran en él como mētura, lo que los turbados estiman como verdad; ya eres Esposa de Dios, de aqui adelante has de mirar por su honor, como verdadera Esposa.* Dada esta Celestial doctrina, desapareciò la Vision, y desde ella la niña I V A N A no respirava, sino aspirando à estar siempre con su Esposo, y el Divino Esposo la mirava por los resquicios, le azechava los passos, y le zelava aun los pensamientos; prevenia, que no tuviesse otro amor, sino su amor; no la dexava, ni de dia, ni de noche; vnas vezes la hablava à lo descubierta, otras la visitava emboçado: efectos todos de

amor, que nunca sabe estar quieta, dize San Laurencio Justiniano: *¶ In vn dia la llevaron sus Padres à vn jardin del Licenciado Antonio de Aguilar, Medico, que era à la saçon de la Ciudad de Burgos, en el qual andando cogiendo flores, viò de repente junto à si vn Niño hermosissimo en estremo, el qual le dixo: Niña, dame de essas flores.* Ella le respondiò: * Què flores me pides à mi? Què hazes, que no te las coges tu. § A esta respuesta viò que el Niño se sonreia, y que sonriendo le bolvia à pedir las flores, que ella tenia en su mano. En esta conversacion le sucediò lo que à los Discipulos, que iban con Christo al Castillo de Emaus, que aunq̄ no sabian con quien hablaban, interiormente sentian, que con la platica ardian sus coraçones en fuego del amor Divino; assi aunque la niña I V A N A no sabia con quien hablava, sentia q̄ se le abrasava el coraçon en amores de aquèl Niño; y temiendo no se enojasse, le dixo: * Niño hermoso, què has menester flores tu, pues pareces la flor del campo? Mas supuesto que tienes gusto que yo te dè de mis flores, toma estas pocas que ten-

go, y aguarda, no te enojas, que yo te cogerè mas. § Aguardò con grande gusto el Señor, fue ella a coger mas flores, bolvió con ellas cuydada, y diligènte, puso las al Niño en la ropilla, cubriofelas con la halda, y dixole: * Con esto no veràn que llevas flores, y assi no te reñiran; mas si acaso te las vierèn, di, que te las he dado yo, para que con esto à mi me reñan, y no à ti. § Desapareciò el Niño, sin que la Niña entonces reparasse en el mysterio; mas mucho despues se le apareciò el Señor en el rigor del Invierno con vnas flores en la mano, y en la misma forma de Niño, que se le avia aparecido en el jardin, y dixole: *Conocesme?* * Pareceme (respondiò) que te he visto otra vez. § *Conoces estas flores?* (replicò el Niño.) * Ahora (respondiò ella) no es el tiempo de estas flores. § *Es verdad, Esposamia* (dixo el Niño) *no era por este tiempo quando tu las cogiste, y me las diste.* Cayò en la cuèta la prudente Virgen, y exclamò: * Ha, Señor! Yà me acuerdo de estas flores, aunque como niña entonces, no conocí el favor que me hizo tu Magestad. Naciò en mí la ingratitud, desde que en Vos las demonstra-

ciones del amor. O dulcissimo Esposo! Bien se conoce lo que foys en lo que hazeis; hazeis bié, sin tener otro motivo, que vuestra infinita bondad! § Dixo esto, reconociendo los grandes favores que Dios le hizo en la niñez, previniendola con bédiciones de dulçura, tratandola, y regalandola como à su querida Esposa.

Desde este felicissimo dia del desposorio, tomó el Señor el cuydado de enseñar à su Esposa como Maestro. Ay muy pocos (dize la Madre Teresa) que lo puedan ser de personas favorecidas de Dios; porque es muy sutil, y delicado el lenguaje del Espiritu Santo, y muy dificultos de percibir, y penetrar sus impulsos; y assi es menester mucho para gobernarlos, y guiarlos con acierto. Por esta causa en la instruccion de su Esposa Sor IVANA, no quiso Dios fiar el Magisterio de otro, sino que quiso instruirla por sí mismo, y que ella, como otra Maria, puesta à sus pies como Discipula, estuviese pendiente de su Divina palabra, oyendo con atencion su Doctrina. Enseñòla primeramente à tener Oracion; diòle Reglas para meditar, y contemplar, y en la tabla rasa de

Psal.
10. v.
3.

Matt.
Teref.
in cà.
perf.
cap. 4.
è 5.

Lucæ
ca. 10.
v. 39.

su coraçon , con pluma invisible, le eſcribió vno por vno todos los paſſos de ſu Vida , de ſu Paſſion , y Muerte ; y para moverla en aquella tierna edad à ſu imitacion, ſe le aparecia los mas dias en forma de Niño con la Cruz acueſtas , y con vna voz amorofa le dezia: *Eſpoſa mia, quieres ayudarme à llevar eſta Cruz?* Ella entonces abraſandose de amor , corria deſalada por la Cruz, y quitandosele à ſu Eſpoſo de los ombros, y ſe la cargava en los ſuyos. Vn dia , entre otros , ſe le apareció del miſmo modo en forma de Niño con ſu Cruz al ombro, mas tan molido, y fatigado, que dava à entēder, que no podia moverſe. Hirió de dolor eſte expectaculo el piadoſo coraçon de aquel Angelillo , y con grande instancia le pidió al Señor , que le dieſſe, como otras vezes, ſu Cruz: mas como èl no ſe la quiſieſſe dar, començò a llorar con grandifima amargura, y viendo la aſſi ſu Mageſtad entrezeñudilla, y tierna bañada en llanto, le dixo: *Haſta de llevar mientras vivieres* Reſpondió ella, * *Que ſi.* § Dixola el Señor: *A mucho te ofreces* , y ſe la puſo ſobre el ombro. Apenas la recibió, quando ſintió muchas penas : y vié-

do, q̄ cō el peſo no ſe podia menear, dixo: * *No puedo andar cargada cō eſta Cruz.* § Reſpōdiòla el Señor: *Cayēdo, y levantado como Yo, me has de ſeguir, y alçar.* Deſapareció cō eſto, y vna criada de la caſa, q̄ eſcōdi da avia oído, y viſto el ſuceſſo, entró, y la dixo: Niña, q̄ hazes, y cō quié hablavas? Reſpōdiòle como niña, cō vna ſinceriffima cādidez. * *Hablava cō vn Niño muy hermoſo, y agraciado, q̄ me dize me ha de llevar al Reyno de ſu Padre.* § Y tu (replió la criada) iráſte de buena gana cō èl? * *Yo ſi* (reſpōdiò la Niña) porq̄ me dize, y enſeña buenas coſas. § Eſto ſucedió ſiēdo de ſeys años de edad ; tan tēprano como eſto ſe animò à llevar la Cruz, para imitar à ſu querido Eſpoſo.

No ſe contentò el Señor con ver à ſu Eſpoſa tan aficionada de ſu Cruz, ſino q̄ quiſo de vna vez dexarla gravada en ſu tierro coraçõ; y aſſi vn dia viò q̄ venia à dōde ella eſtava vna multitud de Angeles, vno con vna Cruz reſplādeciente en las manos; los demás veſtidos cō vnas albas mas blācas q̄ la nieve, y ſobre ellas traía cada vno vna Eſtola ſēbrada de Cruzes: cercaronla eſtos, y ciñeronle vna

Estola à los braços , apretádola fuertemente ; el que tenia la Cruz en las manos se la puso al ombro , y la dixo: *Esta Cruz te embia tu Esposo para todos los dias de tu vida , como joya suya muy amada: esta es la llave maestra para abrir su coraçon , en donde estàn depositados todos los tesoros de su Padre; esta es la escala , por donde has de caminar , para subir á gozarle eternamente.* Recibióla Sor IVANA con profunda humildad , y suma veneracion ; abraçòse con ella , y pro puso no dexarla en toda su vida . En este passo debia de tener los ojos el dulcissimo Bernardo , quando en los Cantares , oyendo à la Esposa Santa , que le dize à su Esposo , que la lleve en pos de si , pue es lo mismo que querer ir por sus huellas en seguimiento de Christo bien nuestro , se buelve à él , y le dize : O , Señor , que pocos son los que esto dizen , y que menos los que esto hazè: Reynar con Vos , todos quierè: mas padecer como Vos , esso es lo que todos huyè; quisieran gozar de vuestra Deidad , pero no seguimos por la senda angosta de la Cruz . No assi esta Niña , que en edad ran tierna tomò la Cruz con tanto amor , que nunca la quiso dexar.

Cant.
ca. 11.
v. 3.
Bern.
ser. 2.
in Cantic.

CAPITULO V.
Virtudes que Dios enseñò á su Esposa en su niñez , y primor con que ella las puso en execucion.

LAS virtudes que comiençan desde la niñez , buelvan sobre todas las demàs . Esto se vió en aquel carro misterioso de Ezequiel , donde aunque avia quatro animales alados , la Aguila bolava sobre todos , porque à esta le nacieron las alas en sus primeros principios ; y à los demàs despues de passado mucho tiempo . Nació Sor IVANA en este mundo para remontarse al Cielo , como Aguila generosa ; y assi desde sus tiernos años le dió su Esposo las alas . Despues de averla impuesto en la oraciõ , y explicado los mysterios de la Fé , la dexò muy solida en la virtud de la humildad , que es la primera piedra de la perfeccion Christiana ; y como el sabio Arquitecto , q̄ quãto mas alto quiere levãtar el edificio , tãto mas profundos echa los cimientos ; assi Dios para levãtar en su Esposa vna fabrica altissima de virtud , y perfecciõ , echó en su alma profúdissimos fundamentos de humildad . Esta virtud di-

Eze.
cap. 1.
v. 10.
S. 1.
Alm.
Cist.

S. Bo- zen San Buenaventura, y San
nav. Bernardo, incluye tres grados,
proc. que se van excediendo el vno
6. Re. al otro. El primero consiste en
c. 22. tenerse vno en poco, y sentir
S. Ber baxamente de si mismo. El se-
nard. gundo, en desear que se tenga
scr. 3. este mismo concepto del, para
in Ca- que assi ninguno lo estime, si-
tic. no que todos lo desprecien. El
tercero, en abatirse de todo
Matt. coraçon, y sentir mas baxamēte
ca. 11. de si quando Dios lo favorece,
v. 29. sublima, y ensalça mas. Este es
el, supremo grado desta virtud,
que no es mucho el humillar-
se el que no tiene motivos pa-
ra engreirse; pero por ser hu-
milde de coraçõ, como Christo,
el q̄ se vè de su divina Ma-
gestad altamente favorecido,
es lo mas que puede hazer vn
coraçon verdaderamente hu-
millado.

En este vltimo, y supremo
grado de humildad fundò
Dios a su Esposa Sor IVANA, la
qual estando, como folia, reco-
gida en su Oratorio, oyò la voz
del Niño IESVS, que le dixo al
alma: *Esposa mia, quiero q̄ seas
muy humilde, y que en esta virtud
imites con gran primor à mi Sã-
tissima Madre, en quien con tan-
ta excelencia resplandeciò la hu-
mildad, que viendo se sublimada
à tan alta dignidad, como es la*

*de Madre mia, entõces se confesò
por mi Esclava. Assi has de ha-
zer tu quando vieres que yo te
regalo como à Esposa, te has de
confessar por la mas vil criatura,
y con vn profundo reconocimiento
de tu vileza crecer, como debes, q̄
quanto bueno ay en ti, procede de
la gracia liberalissima mia, y que
si eres mas favorecida que otras,
es solo porque quiero Yo, y no por-
que lo merezcas tu.* Con estas
dulcissimas palabras estampò
en el alma de su Esposa vn de-
seo encendidissimo de imitar
en la humildad à la Virgen
MARIA Nuestra Señora; y pa-
ra ponerle luego en execuciõ,
hizo vna cosa, que por ser tan
prodigiosa, es mas para admi-
rada, que seguida. Como la di-
xo Dios, que su Madre, siendo
Reyna, se hizo Esclava, ella tã-
bièn se diò desde luego por
esclava de su Esposo, y no con-
tenta con tener la esclavitud
impresa en su coraçon, se fue
à la lumbre, puso vnas tenazas,
y estando bien encendidas,
arrebataada su delicada mano
de vn impulso espiritual, las
tomò, y aplicò fuertemente à
las dos mejillas de su rostro,
gravando en ellas la señal de
su Señor, y la marca de esclava
suya. Què devoto impulso!
Què generosa accion! O Niña

grande, que altamente cono-
ciste quanto mejor es el ser es-
clavas del Rey del Cielo, que
ser Reynas de la tierra! En es-
tas es esclava la magestad, y en
aquellas es reyna la esclavi-
tud.

Mas con ser assi, indignada
la madre de ver que se huvies-
se herido, y maltratado assi el
rostro, la açotó con gran rigor:
hizo bien, aunque hizo mal; hi-
zo mal, porque aquella accion
en la verdad, fue cõ movimiẽ-
to de vn impulso superior; y
assi mas era digna de premio,
que de castigo: hizo bien, por-
que mirada solamente con luz
humana essa accion, era exces-
so mas digno de castigo, que
premio. La Niña viendose por
vna parte mal herida, y por
otra bien castigada, fuesse à su
Niño IESVS, y dixole: * Què
le parece, Señor? Parecele biẽ
qual me he puesto, y qual me
han puesto, por hazer lo q̃ me
dixo? Muchas vezes me ha cõ-
tado su Passion, y aora vengo
muy cõtenta; porque si su Pa-
dre lo hizo açotar à èl por mi,
tambiẽ mi Madre me ha aço-
tado à mi por èl, y bien agria-
mente. § Quedò al fin desde
este dia confirmada en esclava
del Señor, y tan humilde, que à
sus criadas les besava muchas

vezes los pies, y les pedia con
grande instancia, que sin q̃ lo
viesse su Madre, la dexasse ba-
rrer la casa, lavar los platos, y
escudillas. Deziãle las criadas,
que la amavan entrañablemẽ-
te: Señora, esso no es bien q̃ lo
haga v. m. A esto respondia: *
Pues porquè? Què tengo yo
mas q̃ ellas? Antes ellas sõ mu-
cho mejores que yo. Es porquè
son ricos mis Padres? Ruego à
Dios, que los vea yo muy po-
bres, para q̃ sean humildes. §
Assi como en esta ocasion, se
mostrava en todas las demàs
(a la imitacion de Christo) mã-
sa, y humilde de coraçon, que
es la verdadera humildad.

De la dicha virtud es cõpa-
ñero inseparable, el temor san-
to de Dios; este tambien (dize
Agustino) es la piedra funda-
mental del edificio de la virtud,
y el primer principio de la ciẽ-
cia de los Santos. Representò
felo Dios en vna revelacion à
la gloriosa Santa Getrudis, po-
niendole vna vara verde en la
mano, y diziendole: Esta vara
es el santo temor; y assi como
el pastor rige, y gobierna cõ el
cayado su rebaño, desviando-
lo de los pastos vedados, y no-
civos, y encaminandole à los
leguros, vtiles, y saludables; assi
el alma ha de regir, y gobernar

Aug.
in Ps.
vii.
vit. S.
Getr.
lib 2.
c. 13.

sus poteneias, y sentidos con la vara del santo temor, no permitiendoles que passen la raya de la razon, ni salgã de los terminos de la virtud. Esta vara del temor Divino no se la puso Dios à Sor IVANA en la mano, sino que se la fixò en el coraçon. Solia ella en aquella tierna edad mirarse de ordinario al espejo de la muerte, para cõponer mejor las acciones de su vida; y estãdo vn dia en su Oratorio cavando hondamente en esta meditacion, se le propuso, que tal se hallaria despues de muerta en la sepultura: y para cõsiderarlo mas vivamente, levantò vn tabladillo, q̃ estava al pie del Altar, metiòse dentto, y començò à meditar, que ya estava en el sepulcro. Estãdo assi la cercò vn esquadron de demonios, q̃ como leones hambrietos querian hazer presa en aquella inocete corderilla; pero el Pastor divino, que la amava como Esposo, se apareciò de repente con vna espada desnuda, y vibrandola cõ la mano, al resplandor de sus rayos huyeron como sõbras cobardes los enemigos. Biẽ pudiera la Niña quedar con este favor mas cõfiada, que timida, y pavorosa: mas su profunda humildad le hizo mirar à dos visos la visio,

y hazer diversos conceptos, segũ diversas razones; mirandola en quanto al favor de Christo, temia no fuesse ilusion imaginaria; y mirandola en quanto à merecer el infierno, le parecia que era revelacion verdadera, y assi quedò tan asustada, tan aturdida, tan atonita, y con vn temor tan grãdissimo de Dios, que ella misma dize, propuso entonees con todas las veras de su alma, de no ofenderle, por quanto ay en esta vida.

Pero dirà alguno, q̃ este temor es servil, q̃ en la vida espiritual no es de grande perfeccion: y para satisfacerle advier-to, que es doctrina asentada de los Teologos, y dictada por el Espiritu Santo, que el temor servil es principio del filial, q̃ se origina del perfectissimo amor; y Dios en las almas santas infunde intensamente el primero, para introducir perfectissimamente el segũdo. No entra (dize Agustino) el temor de Dios en el alma, para hazer en ella mãsion, sino para introducir la caridad; esta es el fin, aquel es el principio, y cõ aquel principio se alcãça inmediatamente este fin. Assi sucediò en esta ocasion, porq̃ apenas la niña IVANA sintiò en si aquel temor sãto, para regir, y moderar

*Vita
ipsius,
nn. 6.*

*Ecclesi.
ca. 25.
v. 16.*

*Aug.
tra. 9.
in epist.
1. 107.*

Amb.
de I-
saac,
& a-
nim.
cap.8.

sus afectos, quando se introduxo en su alma vna ardētissima caridad, que expelió todo el temor, como el fuego la frialdad. El efecto (dize Ambrosio) en que mas resplandece esta virtud, es en zelar el amante el honor, y decoro de su amado, y sentir en el alma el que sea en qualquier forma ofendido. Este grado nobilissimo de amor, esta llama de perfectissima caridad, començò desde la dicha vision à arder tan vivamente en aquel coraçon tierno, que si oia, ò veia alguna ofensa de Dios, lo sentia de muerte, se le quebrava de dolor el coraçon en el pecho, y sin poder restañar las lagrimas eran dos fuentes sus ojos. Este grado de virtud, verdaderamente no admite exageraciõ, que él se està por si mismo suficientemente exagerado. En vna Niña casi sin entendimiento, tã nobilissimo efecto de vna perfecta voluntad! En vna tan tierna criatura, tan ardiēte zelo de la honra de su Criador? Quié introducía en aquel pecho candidissimo aquel tã noble, y tan vivo sentimiento?

La pobreza, esmalte de las virtudes, y tan amada del Señor, que no la dexò vn punto, desde el nacer al morir, le en-

señò su Magestad à su Esposa, no solamente con palabras, sino tambien con su exēplo, apareciendosele muchas vezes en forma de pobre mendigo; con que ella le cobrò à esta virtud tan grande afecto, y tanta veneracion, que en viendo algun pobre le hazia vna profunda reverencia, y contemplando en él à Iesu Christo su Esposo. Si veia que en su casa sobrava todo, y que los pobres andavan necesitados, llorava amargamente, sin poder hallar cõsuelo. Pedia encarecidamente à Dios, que à ella, y à sus Padres los hiziesse pobres: concediòsele su Magestad, como se verá adelante; mas antes de esso, cõsiderando que su Esposo, siēdo tan rico, se hizo por nosotros pobre, traçò ella el hazerse pobre, siendo rica. Concertó con la pobrecilla que se criava en casa, que saliesse à pedir limosna, y le guardasse la q̄ le diesse, q̄ ella en retorno le guardaria, y daria su comida. Hazianlo assi, y en acabando de comer los Padres, subíã las dos con gran secreto à lo alto de la casa, y en vn lugar retirado se desnudavan, y trocavã los vestidos, hazia que la pobre se pudiesse los suyos, ella se ponía los de la pobre, y estando assi le pedía

dia limosna por amor de Dios. Davale entonces la pobre los mendrugos de pan, que avia allegado; y con estar leprosa, y ser asquerosissima la tal pobre, los tomava la Niña de su mano, y los comia; y dize, que le sabian mas dulces que la miel. O, lo que vence el amor! Tan grande era el que esta Espo- sa de Christo le tenia à la pobreza en su florida puericia que en verse rica, tenia espinas, y penas, en imaginarse pobre, hallava deleyte, y gloria.

CAPITULO VI.

Paciencia que tenia la Virgen Sor Iuana en las injurias, y penitencias que hazia en sus primeros años.

S. Leõ
Papa
Ser. 7.
de E-
piph.

PINTA San Leon Papa la soberana perfeccion de la vida de Christo nuestro bien, y para copiarla en abreviatura desde el principio, hasta el fin, dize, que fue tal este divino Señor, que ni quando era grãde le faltava en su Passion la mãsedumbre de Niño, ni quando era Niño le faltava en el sufrimiento la fortaleza, y tolerancia de grãde. Esto mismo, con la diferencia que ay de lo Divino à lo humano, podemos dezir de la virgen Sor IVANA.

Tan perfectamente siguiò à su divino Esposo, tan rectamente fue caminando, y poniendo sobre sus huellas sus plantas, que quando grande padeciò con mansedumbre de niña, y quando muy niña, tuvo en padecer el valor, y sufrimiento de grãde. Por verla tan menospreciadora de las honras, y vanas pompas del siglo, dierò en aborrecerla tanto sus hermanos, que à cada passo la davan puñadas, y bofetadas, la dezian injurias, y hazian muchas afrentas: mas en medio de tan furiosa borrasca, estava ella mas constante que vna roca. Apareciósele en este tiempo Santa Catalina de Sena, y dixola: *Hija, pesate de que te traten tan mal, y te hagan tantas injurias, y afrentas? * No por cierto, señora (respondiò la pacientissima Niña) que yo soy muy mala, merezco esto, y mucho mas y assi de ello, ni me quexo, ni me enojo. § Assi lo has de hazer siempre (la dixo la Santa) pon los ojos en Christo nuestro bien, ten siempre presente este Divino exemplar, mira que has de padecer muchos trabajos: mas estos son los regalos que dà Dios à sus escogidos.* Desapareciò en diziendo esto, quedando tan confortado el coraçon de la tierna Doncella, que hizo

el animo à padecer injurias, y començò à hazer rigidissimas penitencias, y *obsequiosos*

A los seys años, poco mas, ò menos de su edad, quando aún no sabia q̄ cosa eran culpas, el alma començò à tratar como à grande pecador su inocente, y delicado cuerpo; vsava de quatro diferencias de disciplinas, vnas eran de vnos ramales, que tenian en los remates vnas rodaxas de alfileres; otras se formavã de muchas ramas de ortigas; las otras se cõponian de vnos manojos de mimbres; y las otras eran vnos cordeles, de los quales pendian por espigas algunas llaves. Cõ estas quatro disciplinas se açotava todos los dias, dandose con cada vna ciẽ açotes, con q̄ dexava su tierno cuerpecillo bañado en sãgre; curavãse despues las llagas cõ sal, vinagre, y otines, para q̄ el medicamento fuesse aun mas penoso que el castigo. No se satisfacia con esto, parecia que contra si tenia la mano blanda, y assi pedia muchas vezes à su hermana, que la açotasse, y quãdo esta lo hazia con mas rigor, se lo agradecia mas; el hazerla mal tenia por grande biẽ, porque sentia era beneficio para su alma el maltratamiẽto de su cuerpo. Nada desio era bastan-

te para apagar la sed infaciable de su amor; moria por padecer y deseava el penar, como el vivir, y assi tratò de remedar todos los dias el passo de Christo N. bien en la Coluna: para este fin se valiò de la pobre que se criava en su casa; esta le pareciò a proposito para su intẽto; lo vno, porque la tenia à mano; y lo otro, porque tenia buenas fuerças, porque era de quize años inclinòla a su pretension con dadivas, con alagos, y con ruegos; y convenidas las dos, se subian con gran recaro à lo alto de la casa, y alli en vn aposento obscuro se desnudava la Niña, la pobre la amarrava à vn poste que alli estava, y con vnos recios cordeles llenos de nudos la açotava con quanta fuerça tenia; era bastante el aliento, y pujança del ministro, el instrumento crudamente riguroso, delicadissimo el cuerpo de la paciente, con que detramava mucha sangre.

No parava en esto su fervor, pues aunque de dia quedava tã herida, y llagada, en llegando la noche se desnudava, y imitando la prudencia de la serpiente, que nos dixo Christo, como si fuera vna culebrilla, andava arrastrãdo su tierno cuerpecillo por las esteras de las salas, y en

Mat.
ca. 10.
v. 16.

ellas se despojaba de la piel q̄ tenia del antiguo Adan , para vestirse del nuevo, q̄ es Christo nuestro bien. Sobre estos exercicios quotidianos, tenia otros continuos; traía à raiz de las carnes vn cilicio de cerdas, vna foga de esparto con cinco n̄udos ceñida al cuerpo, otras de lo mismo apretados en los braços, alcançò vna malla, que tenia vn rio luyo, y se la puso de fuerte, que el hierro se ceuava en aquella carne virginal, que antes conoció las penas, q̄ las culpas. Ademas de esto, la sutileza de su amor inventava nuevos ardides para padecer; quando salia de casa cõ su madre, ponía garvanços en los çapatos, y como al pisar se lastimava los pies, aunque à los ojos de Dios erã sus passos graciosos, à los de su madre eran sumamente desayrados, por lo qual le dava crueles bofetadas. Hazia que vn primillo que estava en casa, le mordiesse de los braços, y lo hazia de fuerte, que con los bocados le arrancava pedaços de carne, y para restañar la sangre que corria, se lavava con sal, vinagre, y orines; esto sentia en estremo, porque el dolor era vivissimo. Si las criadas quebravan algo, ó hazian alguna falta, y las veía

afligidas, les dezia, le echassen la culpa à ella; y con esto sobre ella llovía luego el castigo. Imitava en esto la fineza de Christo nuestro Redemptor, de quien dize el Apostol, que no teniendo conocimiento experimental de pecados, se hizo pecador por nosotros; assi su Esposa IVANA se hazia peccadora de penas, no teniendo conocimiento de culpas. Este es el mayor primor del padecer, padecer el inocente, como si fuera culpado, y que sus merecimientos se castiguen, como si fueran delitos.

Estas mortificaciones, que tolerava cõ invencible constancia, las acompañava con vna maravillosa abstinencia; cõ ser sus padres muy ricos, y sobrar en su casa los regalos, jamàs los probava, carne, no la comiò en su vida, ayunava todos los dias, los Miercoles, y los Sabados cõ pan, y agua, los demás dias con pã, y vna escudilla de caldo, en el qual vnas vezes echava agua, otras ceniza, otras çumo de agêjos, y aquellos tragos tã amargos eran para su espíritu deleitables, y sabrosos. Esto lo hazia con gran recato, y diffimulacion, tenièdo concertado con las criadas, que al bolver los ojos sus padres, le quitassen à ella

Ad
Cor.
ca. 5.
v. 21.

Mar.
ca. 11.
Abu-
lós. in
Mar.
9. 17.

à ella el plato de las manos. Finalmente, en esta materia podemos dezir de Sor IVANA, lo que San Mateo del Precursor San Iuan, que vino à este mundo à no comer, ni beber, porque toda su vida fue vn perpetuo ayuno, y vna continua abstinencia. Con tan poca comida, y tanta mortificaciõn traxo el cuerpecillo sumamente debilitado; y con ser assi, no le dava el mas minimo alivio, porq̃ las noches en que avia de tomar algun descanso, las passava en vela en vna penosissima vigilia. Despues de rezar, como hemos dicho, el Rosario de Nuestra Señora, metida en aquella caldera de agua, salia, y desnuda como estava, se tendia en el suelo duro, y elado, y estendidos los braços en forma de Cruz, passava toda la noche hasta que las criadas la levantavan à la mañana. Esto hazia todas las noches del año, assi en Verano, como en Invierno; y hazialo por acompañar à Christo desnudo, y padeciẽdo en la Cruz; y dezia la Santa criatura con mucha gracia: * Estàn à estas horas en Santa Clara las Esposas de Dios alabando en el Coro à su divina Magestad, y yo, siendo tã gran pecadora, me avia de estar en

el regalo de mi càma? **S** Valgame Dios! Qué confuscion no puede caufar esto à las virgenes necias, que se tienen por muy santas, siendo en el servicio de Dios muy floxas.

No assi esta Virgen prudentissima, que se juzgò pecadora indigna de los favores de Dios siendo assi, que en su santissimo servicio se desvelava de dia, y de noche. Vna de vn Invierno riguroso, como los que suele hazer en Burgos, hubo en la Ciudad vna muy festiva mascara, por el casamiento de vn gran Cavallero su vezino, los Padres de la niña I V A N A cenaron temprano, y dexando orden à las criadas, que acostassen luego à sus hijas, se fueron à ver la fiesta. La Niña dixo à las criadas: Que se acostassen, ò se fuessen, que ella se acostaria en acabando cierto negocio que ella tenia entre manos. **S** Creyerõsela las criadas; y assi la dexaron, y se fueron: ella entõces, para padecer por Dios, abrió la ventana, metiõse en el balcón, y quedòse en el recogida como vn ovillo toda la noche, siendo rigurosissima, de ayre, de cellisca, y nieve. A la mañana madrugaron los herradores que vivian en el barrio, y echando

los ojos al balcon, vieron en él vn bulto, que parecia vn emboltorio, todo cubierto de nieve: dieron aviso, fueron los de casa à reconocerlo, y hallaron á la Niña, que como el Niño de Belen, estava mas tiritando de amor, que no temblado de frio. Assi correspondiò à la fineza de su Esposo Sor IVANA desde su tierna edad.

Mas aunque era tan alentado su espiritu, y estava siempre para padecer muy prompto, como era la carne tan tierna, y flaca, le apurarõ tanto los exercicios las fuerças, que la pusieron a lo vltimo de la vida; hizo-sele vna grã postema en la garganta, que à los Medicos, y Cirujanos puso en gran cuidado, y à sus padres en grã dolor; dezian todos, que moria sin remedio; y quando esta nueva naturalmẽte altera la sangre, y perturba el coraçon, ella la recibì con tanta serenidad, que en la alegria del semblante, y risa de sus ojos, mostrava claramente su interior regocijo. Admirò à todos tan singular maravilla, y preguntandole la causa, diò aũ mas maravillosa respuesta: * Si agora me muero (dixo) fio en la piedad de Dios, que me echarà al Purgatorio, alli son grandes, y terribles los tormentos;

pues huelgome de morir para yr allà à padecer por mi Dios. **S**O mortales, que Fiscal tan sutil es contra nosotros este exemplo! Siendo tan grandes peccadores, como somos, nos escusamos de hazer penitencia, con dezir, que somos flacos, que estamos enfermos, q̄ està gastada la naturaleza, y no està con el vigor que allà en los tiempos antiguos. **Q**uè excusas tan frias volas! A la verdad, no excusa la naturaleza comun, sino la propria condicion. Si vn Angel de seis años, como esta Niña, sin acobardarla, ni lo tierno de su edad ni lo delicado de su complexion, padece tanto, y aun no queda satisfecha, què tenemos nosotros que responder? Nada, que este exemplar no dexa excusa à nuestra flaqueza, y assi viene a quedar confirmada en obstinada malicia.

CAPITULO VII.

Crece en edad, y virtud; devocion con que oia Missa; vn favor que en ella le hizo Dios, y documentos que le diò.

DEL Niño Dios dize su Euangeliſta San Lucas, que crecia en edad, y sabiduria de late de Dios, y de los hombres;

Lucã
cap. 2.
v. 52.
Theo-

lo. tr.
de gra
tia, &
scient.
Chris.

no porque creciesse en los hábitos de sabiduria, y gracia, sino porque como hombre verdadero, se iba componiendo, y proporcionando con los años; de fuerte, que al passo que iba creciendo en la edad iba manifestando en las obras su prudencia, honestidad, y virtud. Pero tomando, como fueran las palabras, lo que el Coronista de Dios dixo del Niño IESVS, podemos dezir de la Niña LAVNA de IESVS MARIA en todo rigor, y con toda propiedad; porque al compas de los años iba creciendo en los santos exercicios. Desde que entrò en los ocho de su edad eran sus penitencias con mayor fuerça, y vigor; las disciplinas que tomava por su mano, eran todas rigurosamente sangrientas: no se contentava ya con que la pobre solamente la açotasse, solicitò para el mismo efecto à su hermana; y assi las tres subian à lo alto de la casa, y en aquel aposento obscuro, y retirado la desnudavan las dos, la amarravan al poste, y primeramente la açotava vna, y en cansandose esta, entrava de refresco la otra: fatigavalas à las dos el movimiento de herir, y la Niña nunca se cansava de padecer. Despues deste exercicio;

acordandose que à los Martyres con vñas de azero les desgarravan el cuerpo, pedia à la pobre, que vnas vezes con las vñas, y otras con vnas cardas, la arañasse las carnes de los pies à la cabeça; y como estavan tan llagadas, y heridas de los açotes; venian à quedar bañadas todas en sangre. Hazia, ademas desto, que sus hermanos, y el primo la atrojassen en el suelo, que alli la pisassen, y diessen de pütapiés, y despues levantàdola de los cabellos, le diessen muchos golpes en el cuello, y en el rostro. Quando se hallava à solas, se pegava terribles bofetadas, y no se le proponia ardid para padecer, que no le pusiesse en execucion. Mirava à su cuerpo como à enemigo mortal, y solia comunmente repetir este adagio del dulcissimo Bernardo: Levantese Dios en mi alma, queden disipados los enemigos, que son las passiones de mi cuerpo; muera este, que es menorpreciador de la infinita bondad, amador de si mismo, amigo del mundo, y esclavo vil del demonio.

Con estas mortificaciones se aumentavã cada dia sus virtudes; porque (como dizê los Santos) con la mortificaciõ se perfecciona la virtud, como el oro

Bern.
apud
Hdef.
Rodr.
1. P.
tra. 1.
cap. 4.

de la justicia en el Tribunal de la divina misericordia.

No assi esta devota criatura, que assistia à la Missa con tal compostura, con tan profunda reverencia, y tan grande devocion, que por ella mereció muchos, y grandes favores. Vn dia estando delante del Altar mayor, vió q̄ se abria la puertecilla del Sagrario, y en medio del se le mostrava Christo naefito bien, en la forma que le pintan resucitado, y glorioso. Dióle al principio vn grandissimo pavor; pero quedòse luego en vna tràquila serenidad: mirava à aquel Señor hecha vn Argos, robavale su hermosura el coraçon por los ojos, miravale vna vez, y bolviale à mirar, no sabia que se hazer, ni que dezir, y al fin sin saber lo que se hazia, prorumpiò en alta voz, y dixo à las circunstancias: * Miren señoras, miren señoras. § En este instante oyò en su interior vna voz dulcissima, que la dixo: *Calla, calla, que no es esto para todos.* Era en estos tiempos tanta la sinceridad de esta Paloma sin hiel, que pensava que Dios, y sus Santos andavan por el mundo tratando à todos como à ella la tratavan, y haziendoles los favores que à ella le hazian: tan

humildemente sentia de sistan fantamente juzgava de los demás; y assi pensando no avia mysterio alguno en tan singular milagro, iba à dezirlas à todas, que viesien aquel mysterio tan soberano, y divino; mas cortòle aquella voz las palabras repentinamente. Dixeronele las que se hallaron presentes: Señora, què es lo que hemos de ver? Respondiò: * Nada, que no supe lo que me dixe. § En esta ocasion se le apareciò la Santa Madre Teresa de Iesus, y la dixo: *Hija, los favores que Dios te hiziere, no son para publicados solo con tu Confessor las has de comunicar, y esto con grande humildad, y sumission, reconociendote siempre por indigna de recibirlos.* Quedò con esta doctrina corregida, y enseñada, y serà bien que la noten muchas personas, que à quatro dias de Oracion traen à Dios en parlarias, diziendo las dize esto, y lo otro; siendo assi, que nunca les habla Dios, y si pretenden con esto, que las tengan por buenas los demás, es meter el mal muy adentro, q̄ en qualquiera materia siempre es lo mas peligroso, y mas que en todas en la materia de espíritu.

Despues desta doctrina, que la diò la Santa Madre Teresa,

la llamó Dios en otra ocasión, y la dixo: *Hija, To soy tu Maestro, inclina à mis voces tus oídos, y oye estos documentos que te doy, que son tan saludables, como mios. Primeramente, reverencia, y respeta mucho à tus Confessores, y Padres espirituales, que están en mi lugar, y obedeciendolos à ellos, me obedecerás à Mi: mas no tengas con ellos muchos coloquios, ni más conversacion, que la tocante al gobierno de tu conciencia, y direccion de tu espíritu. En su presencia, y en la de todos tus mayores, nunca hables como quien sabe, sino como quien aprende. Con las demás personas no hables, sino quando fueres preguntada, ó en ocasión muy forçosa, y esto tan poco, que no sea mas de solo lo necesario, y en todos tiempos ten grandísimo cuydado de no dezir cosa, que no la ayas primero mirado, y considerado bien. Aunque estes en las materias que se tratan, no des à entender que las entiendes; estima en mas que te tengan por ignorante, que por sabia, y entendida. Quando estes en casa, nunca estes ociosa, huye deste vicio, como del fuego. El tiempo que te sobrare de tus exercicios, ocupale en alguna labor de manos, acompañandola con santas meditaciones de los Divinos misterios; de suerte, que à un*

mismo tiempo trabajes en lo exterior con el cuerpo, y en lo interior con el alma. En la mesa està con grande compostura, considerando, que estàs sentada à mi Mesa; y antes que llegues el bocado à la boca, mojale con la consideracion en mi Sangre preciosissima. Antes de salir de casa, has de pedir con humildad, que gobierne tus passos, tus acciones, y palabras, para que todo se enderece à la mayor gloria mia, y no sea de ti ofendido. Fuera de casa has de andar con una gravedad humilde, gran compostura, y modestia, considerando, que eres objeto de la vista de Dios, de los Angeles, y de los hombres; y no hables en las calles, sino que sea con grandissima necesidad. Vive quanto pudieres abstraída de las criaturas, y entregada à tu Criador; olvidate del mundo, sea tu conversacion en el Cielo, aspira à lo Celestial, y à la mayor perfeccion, y para este fin executa con grande puntualidad las inspiraciones, que te embiare al coraçon. Anda siempre en mi presencia, y procede en todo como quien està delante de Dios, considerando, que tus obras, palabras, y pensamientos, están abiertos de fraudos, y patentes à mis ojos, que todo lo miro, lo pondero, y juzgo, y que tengo de pedir estrecha cuenta de todo.

No pongas jamás los ojos en lo que hazes bueno, sino en lo que dexas de hazer; y quando mas hagas por Mi, di entonces de todo coraçon, que eres vna sierva inutil, que no uales para nada, que quando te crié pude criar otras muchas criaturas, que me fueran mucho mas agradecidas que tu, y me sirvieran mejor. Pondera en esto lo mucho que me debes, y lo mal que tu de tu parte correspondes; y à vista de tu miseria, mira lo que resplandece en ti mi liberal misericordia. Nunca juzgues mal de nadie, sino solo de ti misma, y si vieres alguna falta en tus proximos, escusalos quanto pudieres con caridad, y si no pudieres salvar el hecho, salva al menos la intencion. Estos, y otros muchos documentos le dió el Divino Maestro à su querida Discipula, y ella, aunque niña, los imprimió con firmeza en su memoria, los tuvo siempre por espejo de su alma, y por ellos se go-

vernó todo el tiempo

de su vida.

(†.)



CAPITULO VIII.
Cienle los Angeles vna Cinta,
para assegurar su pureza virginal y amor heroico que ella
tuvo siempre à esta
virtud.

LA Virginitad nació en el Cielo, y en el suelo la honró el Hijo de Dios, y su Santissima Madre; y esta immaculada, y soberana Señora hizo tanta estimacion della, que antes de dar el Si para ser Madre de Dios, quiso assegurar su pureza virginal, queriendo antes aventurar aquella Divina honra, que dexar en duda esta Angelica pureza. Su preciosissimo Hijo no hizo della menos aprecio, pues luego que entró en el mundo instituyó en él (dize San Geronimo) vna Virginal Familia, para ser adorado de Angeles en la tierra, assi como era adorado de Angeles en el Cielo; dandonos à entender, que son Angeles las Virgenes, y la Virginitad mas Angelica, que humana. En esta virtud resplandeciò tanto Sor IVANA de IESVS MARIA, que mas pareció purissimo Serafin, q muger en carne mortal; porq no solo consagrò su virginitad à Dios en la flor de su niñez,

Luca
cap. 1.
v. 34.

Hier.
epist.
21.

ñez sino que este divino Señor la reservo de los combates que en esta materia le pudieran hazer los tres enemigos de el alma, reprimiendo en ella el ardor libidinoso del apetito sensual, que es de los tres, nuestro enemigo mayor, porque pelea contra nosotros, estando dentro de nosotros mismos. Este favor le hizo Dios, siendo ella de ocho años de edad, en el qual tiempo, como iban esclareciendo en su alma las luzes de la razon conoció quan peligrosa es en el mundo esta cádidissima virtud y assi temerosa de perderla, le pedia a Dios con grande instancia, que le conservasse su corazón, y su cuerpo immaculados. Estando con estos deseos, disciplinándose vn dia, vió llegar a ella dos Angeles, los quales le ceñeron la cintura con vna venda misteriosa, poniendosela a raiz de las carnes, y apretandola fuertemente, la dixeron: *Vive segura, que Dios te haze merced de que toda tu vida guardarás la pureza virginal.* Desde este dia, no solo no sintió en sí el ardor del apetito sensual, sino que en toda su vida no se le ocurrió ofrecimiento deshonesto, ni tuvo jamas pensamiento menos limpio; dizelo ella

misma, y pondré sus palabras, no solo por ser suyas, sino porque son de grande edificaciõn dize assi: * Otra vez me sucedió estandome disciplinando (debia de tener ocho años) que me aparecieron dos Angeles, y me ceñeron vna cinta blanca a la cintura, y me dixeron, era merced que me hazia Dios para guardar mi virginidad; y puedo dezir con verdad, que nunca tuve el menor rastro de deshonestidad. Gracias a Dios, que bien sabe su divina Magestad lo poco que se puede fiar de mi. § *Què discreta es la humildad!* En medio de los mayores favores encuentra motivos para abatirse.

Rarissimo es este Privilegio en el mundo, no en la substancia, sino en el modo; no en la substancia, porque le han gozado algunos Santos, y en propios terminos el Angel de las Escuelas Santo Tomás de Aquino, el qual vió, que los Angeles le ceñian la cintura, y desde entõces careció de todo movimiento libidinoso, y sensual: es empero este Privilegio de la virgen I V A N A, raro, y singular, en el modo, y circunstancias, porque aquella Cinta que los Angeles le ceñeron, no fue

Offic.
divi.
Thom.
lect. 4.

Epist.
S. Iacob.
Apos.
cap. 4.
v. 1.

fue intelectual, ò imaginaria, fino real, y verdadera. Declarò así en vna ocasion, que los Prelados, siendo ella Monja, le tomaron juramento, y mandaron, que por él dixesse la verdad de este suceso; la qual despues de referirle, como queda dicho, dixo: Que aquella Cinta blanca, que los Angeles le ciñeron, era física, quantitativa, y sensible; mas que no podia dezir de cierto, si era de seda, algodón, lino, ò lana, aunque le pareció era de lino candido, y sutilissimo, y que el no saberlo con claridad fue porque siempre le tuvo muy grande veneracion, con que nunca se atrevió à quitársela para verla; y añadió, que la traxo puesta muchos años, hasta que vna Abadesa fuya, llamada Doña Leonor Gallo, se la pidió para guardarla, y ella se la entregó. La dicha Abadesa murió, y despues acá, aunque se han hecho varias diligencias para buscar la dicha cinta, nunca se ha podido averiguar que se ha hecho. A caso, como era alhaja del Cielo; no ha querido Dios que quedasse en la tierra.

Aun es más singular el fin con que Dios le hizo el dicho favor; explicòle tambien ella

misma en la ocasion referida, diciendo, que tenía por cierto, que el fin principal con que Dios obró en ella tan grande maravilla, fue, porque avia de imprimir en su cuerpo las llagas, y señales de su Passion. Para este fin, conveniente fue que Dios tomasse aquel medio, y que aquel favor fuesse disposicion para este; que no avia de imprimir Dios hombre el Escudo Real de sus Armas, sino en materia lustrosamente purissima. El Sol resplandece en el porfido, en el marmol, y alabastro; pero no se copia en ellos, ni estampa en ellos su luz: para este fin escoge materia más transparente, y más pura, como es, ò el cristal, ò las aguas.

Pero con aver quedado en esta virtud tan solidamente firme, le recatava, como si fuera muy fragil, que en esta materia no ay presumpcion, que no sea temeraria; porque es verdad Divina, que el que amare los peligros, perecerá infaliblemente en ellos. Huía de todos esta purissima Virgen, mas que de la misma muerte; su recogimiento era singular; jamás supo que cosa es bajar con las vecinas à la puerta de la calle, ni en toda su vida se assomó à

vna ventana. O, à quantas vna vana curiosidad les ha sido causa de su perdicion! Temia à los hombres, como pudiera temer à los basiliscos, que inficionan cõ los ojos, solo con mirar de lexos; y assi nunca tuvo familiaridad, conversacion, ni platica con alguno, aunque fuesse su pariente, porque sabia que el decoro virginal es en lo hermoso, y delicado, como el cristal de vn espejo, que solo con el aliëto, si no se quiebra, se empaña. Observava con grande puntualidad el documento que le diò San Ambrosio à vna doncella, diziendola: No dës passò sin tu madre, y sea ella Custodio vigilantissimo de tu honestidad, y decoro. Su madre observava tambien el consejo que San Geronimo le diò à su devota Leta para la criança de su hija Paula; Nunca (le dixo) salga de casa sin ti, que ni à las Iglesias ha de salir vna hija sin su madre, ni en ellas se ha de apartar vn momento de su lado. Si estostan fantos, y prudentes documentos se observáran con puntualidad en nuestros siglos, menos madres lloráran la perdicion de sus hijas, y menos hijas se quexáran del descuydo de sus madres.

Observavãlos empero exactamëte estas dos honestissimas señoras, ni la madre podia ser mas vigilante en la guarda de su hija, ni la hija mas pütual en no apartarse de la cõpañia de su madre: mas cõ ser assi, sucediò, que yendo las dos à Missa, al entrar por la puerta de la Iglesia se le cayò à la Niña el manto sobre los ombros, miravanla muchos, y à vista de todos quedòse cortida de vergõçosa. Era entonces ya dispuesta de talle, ayrosa de cuerpo, y muy hermosa de rostro: y como con aquel empacho virginal le salieron los colores à la cara, le diò tãta gracia à su natural belleza, que admirò à todos los circunstantes. Vno de ellos la alabò en alta voz, de fuerte q̄ ella lo llegò à oír. No se puede ponderar el dolor q̄ esta alabãça le causò; no ay tormenta que assi inquiete, y perturbe las quietas ondas del mar, como este tormento perturbò, y alterò el mar pacifico de su coraçon. Veniale al pësamiento lo q̄ dixo de las virgines el profundo Tertuliano, q̄ las que se precian de honestas, se avian de correr de ser hermosas, porque la hermosura es incitacion natural de la torpeza, pues tanto quanto mas son

hermo-

Bern.
li. me-
dit. c.
15.

Amb.
exor.
ad
virg.

Hier.
ep. ad
Leta.

Tert.
lib. 1.
velan.
virg.
cap. 3.

hermosas las mugeres, tanto mas combidan à ser torpes à los hombres. De esto, què virgen honesta no se avia de correr? Cortiose verdaderamente esta honestissima Virgen; y asì en bolviendo à casa, dâdo rièda al sentimiento, y deshebrâdo en lagrimas el coraçon por los ojos, le dixo à Dios: *Què es esto Esposo mio? Es possible que crie yo con las flores de mi hermosura vn basilisco tan grande, como el incentivo de la torpeza? Quien creyera, que este tan caduco bien pudiera ser à los hombres ocasion de eterno mal? Que alfin, Señor os vengo à hazer guerra yo con las armas mismas que Vos me aveis dado à mi? Eſso no, no ha de ser assi mi Dios, perezca la lindeza deste cuerpo, que puede para ofenderos incitar, y sollicitar las almas. § En diziendo estas palabras, arrebatada de su vivo sentimiento, se fue à la lumbre, y tomando vn hierro ardiendo, se abrasò con èl por muchas partes el rostro, y despues con vn paño aspero de estopa se le refregò de manera, que le dexò feo lastimosamente à lo humano: pero hermoso graciosissimamente à lo Divino. Sin duda alguna debe enternecer qualquier

coraçon Christiano tan valerosa fineza. Dos vezes quemarse la cara, la vna por ser esclava del Altissimo, y la otra por no lo ser del demonio, bien manifiestan q̄ estava abrasada dentro con la llama del Espiritu Santo; que no le tener horror à este fuego material, señal es de que ardia el fuego de Dios en ella.

CAPITULO IX.

Comiença el demonio à combatir su virtud, y ella à triunfar con el auxilio de Dios.

NO ha llegado (dize Lactancio) a ser perfecta vna virtud, sino ha tenido enemigos que vencer; porque como enseña el Angelico Doctor Sãto Tomàs, este nõbre *virtud*, segun su primera imposicion, denota violencia, resistencia, y repugnãcia, la qual consiste en la lucha, y contienda que tiene la virtud con el vicio su contrario, y cõ el demonio su enemigo; porque el virtuoso procura huir de lo malo, y seguir lo bueno; el enemigo procura desviar lo de lo bueno, para que siga lo malo: batallan; alfin, como enemigos los dos, y en esta lucha, y contienda se corona, saliendo

Lact. de falsa sap. instit. divin. lib. 3. ca. 28. S. Tho. in 3. dif. 23. q. 1. art. 3. quest. cap. 1. in corpor.

vitoriosa la virtud; que en los exercitos de Dios sucede lo que en los demàs exercitos, en los quales la felicidad, y el ocio son malos agüeros del soldado; el desafío, y pelea, son las prendas seguras de su valor. Segun esto, criatura de las que no tiene canonizadas la Iglesia, mas valerosa que esta valiente virgen, dudo yo que la aya avido en el mundo, porque toda su vida fue vna sangrienta batalla con Satanàs, y los suyos, de quienes recibò intolerables tormentos, mas alcançò innumerables, y gloriosissimos triúfos. Esto se verá bien largamente adelante. Ahora en su niñez, para ganar la muralla de su invencible valor, se valiò de quantos ardidés pudo; vnas vezes le dava la bateria presentandose en forma horrible à sus ojos para amedrentarla con amenazas; y fieros. Otras vezes transformado en Angel de luz, le dezia cosas buenas, hablándola con cariño, para persuadirla con engaño.

Vna entre otras, estando ella recogida en su Oratorio, se viò cercada de vn exercito de innumerables demonios, que le presentavã batalla cõ las armas en las manos. Ha cobardes enemigos, que bien mostrais vuef-

tra cobardia, pues contra vna Niña tierna no os atraveis à venir vno por vno, sino todos de tropel! Començaron à embistir vnos por vn lado, otros por otro, y la blanca corderilla viendose tan acosada, començò con tiernos validos à invocar en su favor el auxilio de su Pastor, y de su Esposo. Su Magestad, aunque estava en su defensa à su lado, por el gusto de verla pelear, no la quiso socorrer visiblemente, y valiendose de la ocasion Luzbel, començò à representar la persona del Señor, sentado en vn magestuoso trono; en la apariencia del rostro dava à entender con sañuda severidad, que venia à residèciarla como juez; la inocente donzella se estremeciò, contristò, y perturbò de manera, que començò à temblar, cogiò vn sudor elado de la cabeza à los pies, palpitavale de miedo el coraçõ, y neutral el animo, embargado el alièto, absorto el discurso, no sabia que se hazer, ni q̄ dezir. Aumentòse mas su tribulaciõ, porq̄ en medio de ella viò, que aquel que representava al Señor, apartava de ella los ojos, y con grande desden le bolvia las espaldas, y que los demonios circunståtes burlando della le dezia: Què te parece

parece desventurada? Buen cobro has dado de ti, pues està Dios tan enojado contigo. Què remedio tienes ya? No ves que te buelve las espaldas? No se puede ponderar la affliccion que estas palabras causavan á la atribulada Virgè; mas cobrando aliento con el auxilio divino, habló al personado, que fingia que era Dios, y le dixo: * Si tu eres, como muestras, mi Señor Iesu Christo, Dios, y Hombre verdadero, yo te adoro; mas si no es assi, sino que eres el demonio, reniego de ti, y de todas tus cosas; vete infame á los profundos del infierno, que està aparejado para ti, y todos los tuyos. § A estas palabras desapareció aquella infernal vision, como la sombra á la luz, quedando la sierva de Dios en su interior muy atribulada, y desabrida; efectos, que en semejantes lances causa el demonio en el alma.

De esta suerte en su niñez se le aparecia, y tentava muchas vezes; ella misma lo confessa, y añade vna gran doctrina. * Assi (dize) se me aparecia algunas vezes transformado en Angel de luz, diziendome muchas cosas, al parecer buenas; mas luego dexa el alma tal, que es im-

possible dexarle de conocer, segun los efectos (que en el alma quedan): Yo digo, que como vna alma no quiera ser engañada, el enemigo no la podrá hazer caer, y mas si ay humildad, y obediencia, y hu-ye de todo lo que es estimacion. § Recopilò gran doctrina en dos palabras, porque dos son las principales virtudes que han de tener las almas espirituales, para no ser engañadas del demonio, que son las q̄ dize aqui: La primera es la humildad, porque Dios esconde sus secretos á los soberbios, y solo los revela á los humildes: y el espiritu engañador, como es la misma soberbia, no acierta á remedar esta virtud. La segunda, es la obediencia al Confesor, ò al Maestro Espiritual, que son los arcaduces por donde Dios comunica su luz. Con estas dos virtudes que tenia Sor IVANA, era tan invencible, y valiète, que siempre que el demonio le venia á hazer guerra quedava rendido á sus pies.

Viendo, pues, el tètador que aquella Niña, con el auxilio divino, era tan fuerte muger, trató de conquistar por medio de otros lo que él no podia por si mismo; y conociendo q̄ los enemigos domésticos, sò aun peo-

Mat.
ca. 11.

res que los demonios, porque introducen el mal con el color de querer bien; para hazer se dieſſe al mundo quien tanto le despreciava como esta bendita Virgen, tomò por instrumento a su madre. Era esta señora dotada de grandes prendas, acompañadas cõ vna rara virtud, mas por otra parte era tambien hõruda, y pundonorosa, y quisiera que su hija no fuera menos, sino mas que las demàs. Con este zelo, instigada del demonio, la començò à persuadir con blandura, y con alhago, que anduieſſe al vſo, que se rizasse el cabello, que cuidasse del rostro, que vistiessse galas, y se pusieſſe joyas, que no era razon, pues Dios le avia dado buen parecer, querer por su culpa parecer à todos mal.

 Hija mia (la dezia) no consiste la virtud en la exterioridad, que antes essa suele ser hazañeria, à que buelve el rostro Dios; lo fino de la virtud està en lo intetior del alma, y no se le opone el aliño, y compostura del cuerpo. Bien podeis ser en vuestro interior muy sãta, aunq̃ andeis en lo exterior como todas; que Christo, que mandò, que demos al Cesar lo que es del Cesar, y à Dios lo que es de Dios, biẽ se vè que quiere que

cumplamos con el mundo, y que nos portemos conforme el estado en que su Magestad nos ha pueſto, el plebeyo, como el plebeyo, el noble, como el noble, y el Principe, como el Principe, y cada vno en su esfera, tanto puede pecar por lo poco, como por lo mucho. Vos sois hija de padres nobles, y ricos, que diràn, si os vèn andar tan desfaliñada, y mal vestida, como vna hija de vnos humildes labradores? No os culparàn à vos, sino à nosotros, y vendreis à ser causa de nuestro descredito, y desdoro, con que ofendereis à Dios con lo mismo que pensais que le agradais. No es culpa, sino obligacion en doncellas de vuestro porte, el andar decentemente vestidas, y aliñadas, y mas con honesto fin; y no siendo contra Dios lo que se manda, obligadas estàn las hijas à dar gusto, y obedecer à sus padres; el vuestro, y yo, por el amor que os tenemos, os hemos proueydo de joyas, y galas con larga mano. Pues hazednos placer, hija mia, de aliños, y componeros con ellas, y andar como hija de quien sois; y pues ha de ser assi, no querais que sea de mal à mal, sino que sea de bien à bien, pues en esto

esto nos dareis gusto à vuestro padre, y à mi, y merecereis con Dios, y en aquello ofendereis à Dios, y nos dareis gran disgusto à vuestro padre, y à mi.

Oyó la humilde hija la exortacion de su madre, y como oía en su alma la musica superior, que la inducia á despreciar por su amado todo el ornato, y vana pompa del mundo, pareciãle sus palabras blandas qual musica de Sirena, que cãta para encantar, y encanta para dar muerte à quien se rinde á su voz; y assi ponderando las razones politicas de su madre, dezia entre si con grande amargura de su coraçon: * Es possible que lo que yo veo à buena luz que es malo, quiera mi madre persuadirme à que es muy santo, y muy bueno? Yo ando como hija de quien soy decentemente vestida para que me quiere profanamente aliñada? El buen parecer de vna muger incita naturalmente à ser torpes à los hõbres; pues que hará si se aviva essa hermosura con el resplandor de las joyas, y las galas? Què muger que quiere agradar à Dios, se aliña, y compone para ser bien vista de los hombres? Ninguna, que es doctrina de los Santos, que el demasiado cuidado del ros-

tro, y galanura del cuerpo en las mugeres, es argumento de infidelidad en las casadas, de liviandad, y torpeza en las demás, y no escusan de culpa à ninguna muger, que aviendo de salir fuera de casa se toca, se aliña, y se compone demasiadamente. § Assi discurria la discreta Virgen, mas como obediente hija, por no disgustar à su madre, prometió hazer en lo que le mandava todo lo que buenamente pudieffe. Aliñavase de alli adelante, mas la madre queria que esto fuese con exceso; ella se componia con decencia, y moderacion; que nõ era en su mano mas. Sobre este punto eran los ruidos, y los pleitos de la madre con la hija, en que se vè la mucha santidad de la hija, y la poca cordura de la madre; la santidad de la hija, porque en vna dama moça, agraciada, y hermosa, nõ puede auer mayor indicio de perfeccion, q̄ aborrecer las galas, que tanto aman las q̄ sõ de aquella edad; la poca cordura de la madre, porq̄ de biẽdo defẽder en su hija la pureza del alma, cuidava de engalanarle vanamẽte el cuerpo. Què pocas hijas se hallarã como esta hija! Què de madres se hallarã como esta madre! Este

cuyda-

cuydado de engalanar las madres à las hijas, es vn cancer que ha cundido tanto con los tiempos, que ya es irremediable en nuestros siglos: en los quales las madres, que debieran ser maestras de la virtud, lo son de toda la relaxacion, pues con la mano, y las galas que les dan à sus hijas, les administran instrumentos, y motivos para el propio desvanecimiento, cõ que se estraga el natural, si es bueno, y se fomenta, si es malo, se cortan los passos à la virtud, y se alientan à la vanidad: y vltimamente, apenas la doncella abre los ojos al mundo, quando se halla cautiva de sus locuras, y le buelue à Dios torpemente las espaldas. Ha, madres, madres, que estrecha cuèta os ha de pedir Dios de la mala educacion de vuestras hijas!

CAPITULO X.

Deseos de ser Monja, contradiccion de su madre; quitale esta los instrumentos de la penitencia,

y Christo la combida por su Cruz.

Eccl.
ca. 24.
v. 29.

Greg.
Mag.
homil.
36. su-
per E-
vang.

TANTO, quanto más tienen las almas de Dios, tantos mayores deseos tienen de su Magestad; que esta diferencia, entre otras infinitas, ay de

Dios à las criaturas; que los bienes criados, quando no se tienen se desean, y poseidos enfadan. Pero el fumo bien, que es Dios, como poseido es gozo, con la possession enciende mas los deseos; y assi quanto mas abundantemente se posee, tanto mas ardentemente se desea. Pues como la virgen **IVANA** de seis años se desposò con **IESVS**, y desde aquel tiempo andava continuamète gustando quan dulce, y quan suave es este divino Señor, cada dia crecian en su coraçon las ansias de vnirse, y estrecharse mas con èl; y assi de la manera que la Esposa en los Cantares, caminava anhelando por su Amado, requeriale con dulces quejas, y tiernos suspiros, cõplieffe la palabra que le avia dado: * Dios mio (le dezia) bien sabeis, que sin mereerlo yo, movida de vuestra infinita bondad, me escogisteis en mi niñez para Vos. Bien sabeis, que entõces me disteis mano, y palabra de Esposo, y os entregué la libertad de mi alvedrio; yo tambien sé que primero saltarà el Cielo, y la tierra, que Vos à vuestra palabra; pero quando, Señor, la tengo de ver cumplida? Quando ha de llegar la hora tan feliz, y tan desea-

deseada de verme yo Esposa vñestra? No me veis pendiente desta esperança, que es la cruz mas pelada que puede aver para mi? Hasta quando ha de llegar esta ran penosa dilacion? Si es ya ocasion de celebrar nuestro desposorio, què hazeis, que assi os dexais passar el tiempo? De que sirve verme fluctuar como navecilla en el mar tempestuoso deste siglo, en donde a cada passo encuentra el alma vn escollo? Quereis que muera aqui de dolor antes de llegar al puerto? Como teneis coraçon para verme assi penar? Ea mi Dios, disponed luego que yo entre en la Religion, donde vos, que sois mi amado, fereis todo para mi; y yo, que soy vñestra Esposa, serè toda para vos. Dueño mio, hareislo assi? § No la respondia el Señor, antes bien para probar mas a su Esposa, se hazia sordo à sus amorosas quejas. Deste ardid se vale el divino amor para encender mas la voluntad de los suyos; haze del ausente, del esquivo, y retirado, para que assi las almas, que finalmente le aman, con mas ansia le deseen, con mas cuidado le busquen, y con mas fervor le llamen, como quien sabe, que cõ la cercania se suele descuidar,

y entibiar la voluntad, y con la ausencia fervorizarse el amor. Assi sucedia en esta su amante Esposa, en la qual se iba avivando la llama de su deseo, al passo que veia el retiro de su Amado; y assi todo era ir, y venir à buscarle en su Oratorio, qual fuele la sedienta palomilla ir à la fuente à mitigar el ardor de la sed que la congoxa.

Frequentavan en estos tiempos sus padres los Conventos de Santa Clara, y el de las Madres Carmelitas, llevando siempre en su compañía à su hija IVANA, la qual en estando en ellos estava como en su centro; encerravase à solas con las mas virtuosas, y perfectas, hablando de Dios con grande aprovechamiento de sus almas. La virgen IVANA oyendo à las Religiosas, se abrafava en amor divino, se fervorizava en sus deseos, se confirmava en sus propositos, y se alentava à proseguir con valor en sus santos exercicios. Las Religiosas sentian los mismos efectos de oirla à ella, porque todas sus razones eran como vnas ardientes flechas, que penetravan, y abrafavan en fuego de Dios sus almas. Qué mucho, si hablava la boca de la abundancia del amor que en su coraçon ardia?

ardía? Con esto, que aficion no le tendrían aquellas siervas de Dios, siendo ellas tan inclinadas, y dadas à la virtud? Ninguna la oía sin grande amor, ni podia mirarla sin reverencia, y respeto. Consideravan en ella, en doze años de edad, vn Angel en el cuerpo, y el espíritu, hermosa en el rostro, venerable en el aspecto, grave en la medida, modesta en las acciones, suave en las costumbres, afable en el trato, agradable en la conversacion, recatada en las palabras, tierna en los sentimientos constante en los propósitos, devota en los ejercicios; y como en aquel vaso transparente de la naturaleza brillava con tanto lustre el resplandor purissimo de la gracia, robava los coraçones de todas; que en vn amable natural, se haze mas amable la virtud. Todas, por lo bien que les estava, quisieran encerrar en su Convento aquel precioso tesoro; las Madres Carmelitas lo sollicitavan con grande esfuerzo, proponianle con toda verdad las grandes conveniencias, que para servir à Dios tendria en aquel Instituto tan austero, y religioso, y dezianle, que dentro de pocos dias avian de tomar el habito

dos hijas de vna señora principal, que se llamava Catalina de Tolosa, que procurasse que sus padres la llamassen à verlas, y que entonces con titulo de curiosidad, se pusiesse junto al umbral de la puerta, que con esso ellas la cogieran en braços, y entrarían allà dentro, y que en viendola allà sus padres, ó lo tendrían por bien, ó ellas los reducirían à la razon. Persuadiase la santa doncella con las razones tan discretas que las Monjas le dezian, à tomar aquel estado, pareciendole que le convenia assi; que lo que gusta la voluntad, facilmente lo abraça el entendimiento; pero por otra parte sentia vna oculta fuerça, que la inclinava al Convento de Santa Clara; lo vno, porque en este nobilissimo, y santissimo Monasterio, si en otro de la Christianidad, florece la observancia, y la virtud; lo otro, porque quando se desposò con el Niño Iesvs, siendo casamentera su Santissima Madre, la entregaron sus Magestades à nuestro Padre San Francisco, para que cuidasse della, como verdadero Padre, y ella entonces prometió de ser su hija; y aunque por ser en la dicha ocasion muy niña, no se acordava des-

pues,

pues, ni de la promessa que hizo, ni de la palabra que diò, no obstante, con superior impulso se inclinava al cumplimiento. Esto tuvo efecto, en fin, por que tuvo para ello verdadera vocacion, y siendo eficaces las vocaciones divinas, es imposible frustrarse con diligencias humanas.

Vino à entender la madre los intentos de su hija, y puso gran connato en impedirlos; primeramente echò de casa à vna criada virtuosa, que era su confidente, de quien fiava sus secretos, y se valia para sus devotos exercicios; y de alli adelante no la queria llevar à los Conventos de Monjas; hazia se guardasse de estos Santuarios; cuidava no tuviesse al lado quien la propusiesse vna materia tan pura como la de la vida Monastica, sino quien la alabasse la seglar, y le echasse à los oïdos las conveniencias de los deleytes mundanos; obligavala, aunque por fuerça, à que se vistiesse de gala, y llevavala consigo à los concursos, à las fiestas, y faraos, para que con el bullicio de el siglo, con la conversacion, y familiaridad de otras niñas de sus años, se aficionasse de el mundo, y su vanidad, y desis-

tiesse de entrar en la Religion. Esto les parece à las madres que es tener amor à sus hijas; el hazerles el mayor mal, piensan que es quererlas bien; apartanlas de el camino de el Cielo, por tenerlas à sus ojos en el siglo; nace de el amor proprio este engaño, porque facilmente engaña lo que suavemente deleyta; juzgan que dar las hijas à Dios, es perderlas para si, quando no ay modo de asegurarlas para si, como el darselas à Dios. No prevalecieron los ardides de la madre contra la constancia de la hija, antes esta abrió mas los ojos al desengaño; tenialos muy ilustrados con la luz Divina la religiosa doncella, con que no mirava al mundo por lo exterior; miravalo por adentro, y como assi no podia traslumbrarla la apatencia no hallava en sus entretenimientos substancia. Tocava con las manos, que en esta vida las mayores felicidades están llenas de çoçobras, que la fortuna mayor mirada de cerca lastima; tocada con el dedo abrasa. Qué es el siglo? (*dezia*) No es vn campo abierto, que entre sus verdos dulces oculta engaños traidores. Qué es vn Convento? No es vn cerrado paraíso, donde

donde con seguridad conser-
va su fragancia la virtud: Què
es la vida secular? No se redu-
ce toda à vnos gustos engaño-
sos à vnos deleites fingidos, à
vnas esperanças falsas, y à vnas
seguridades inciertas? Quien
no padece en el siglo? quien
no perece? No ay fortuna ci-
fenta del padecer, no ay don-
de viva el gozar, el gozo passa,
la pena dura, y duramente ha-
ze penar al que pena. Què es
la vida Religiosa? No se redu-
ce toda à vnas penas, que son
glorias, à vnos trabajos, que son
alivios, à vnos dolores, que son
descansos? Quien padece alli,
que no merece? No ay trabajo
effento de premio, y à las pe-
nas las endulçan la quietud del
alma, la serenidad de la con-
ciencia, la tranquilidad del es-
piritu. O vida Religiosa! quiè no
te sigue? O vida secular! quien
no te teme? Y que quiera mi
madre, que dexè aquella por
esta! Que no me dexè salir, co-
mo a los niños, deste horno al
refrigerio! Que me impida el
gozar la luz de la claridad di-
vina, por detenerme en estas
invisibles llamas, que obscure-
cen, y no lucen; que abrasan,
y no calientan! O cruel madre!
què mas hiziera vna madra-
stra con su hija? § Por esta causa

diò en aborrecerla algo, y dese-
te aborrecimiento, estando en
la Religion hazia muy grande
escrupulo. Tuvo razon en lo
primero, no tenia fundamento
para lo segundo; porque el
mismo Dios, que nos manda
honrar, y obedecer à los pa-
dres, nos dize en el Evangelio,
que el que no los aborrece no
puede ser su discipulo. No po-
demos, dize S. Gregorio, à vn
mismo tiempo, y con vnos
mismos motivos amarlos, y
aborrecerlos, y assi la doctrina
Christiana es, que amemos à
los padres, si como tales nos
son propicios en la virtud, mas
que si nos son contrarios en el
camino de Dios, los aborrez-
camos como à enemigos mor-
tales, pues assi lo son en reali-
dad de verdad.

En medio desta espiritual
borrasca se levantó contra la
inocente Vingen otra aun mas
terrible tormenta. Su Confes-
sor, que por aora no se nombra,
no se con que zelo, ò con que
fia (debiò de ser con buena
intencion) diò cuenta à su ma-
dre de las rigurosas, y extraor-
dinarias penitencias que su hi-
ja hazia; la qual con rostro se-
vero, aunque con gran dissimu-
lo, cogiendola de repente, le pi-
diò la llave de su arca; abriola,
y hallò-

Luce
14. y.
26.
Greg.
Mag.
hom.
36.
sup.
Evãg

y hallòla llena de rillos, cilios, cadenillas, rodaxas disciplinas, y otros instrumentos de la penitencia, que eran las joyas que ella estimava, y guardava: quitòsele todo su madre dandole vna grande reprehension, y de alli adelante la mirava atreitamente, porque ella no se tomasse tanta mano para atormentar su cuerpo. No es creible la turbacion que este suceso causò en aquel pecho virginal; quedòse corrida, y atribulada; corrida, por ver q̄ la penitencia, que ella guardava con gran secreto, ya avia salido à publico; atribulada, porque se hallava su amor sin instrumentos con que padecer: aquel empacho le hazia salir colores al rostro, esta falta era vn torcedor que le dava trato de cuerda à su animo, y assi corrida, y atribulada, como cieva ensangrentada, y herida, fue bolando al Oratorio, y puesta de rodillas delante del Niño Iesus, derramando arroyos de lagrimas, le dixo: * Què aveis hecho, Niño mio? Como aveis dado lugar à que yo, aya sido descubierta? Como ha de parecer aora delante de gente vuestra Esposa? Què he de hazer sin instrumetos de la mortificacion, por aver Vos permisi-

tido, que me los ayan quitado? Quedamos buenos assi? Pues vna de dos, Señor, ò dadme Vos disciplinas, ò no he de açotarme nunca. § Quien supiera hazerle à Dios tan donoso reto, y à sus oídos tã grato? Apenas pronunciò las vltimas syllabas de sus amorosas queexas, quando viò, q̄ el Niño Iesus alia de su Trono cõ vna Cruz en la mano, y que mostrandose la, la combidava con ella. Quedòse abforra à vista de este favor, y juzgò que con él queria Dios acallarla como à niña; y encogida con vn temor reverencial, no atreviendose à tomar la Cruz de la mano del Señor, le dixo: * Ponedmela, Señor, sobre esse Altar, que de aì la tomarè. § Respondiòle su Magestad: *Annos tièpo.* Fue dezirle, no te asijas, porque te ayan quitado los instrumentos para padecer, que no te faltará Cruz, antes de mucho tiempo la tẽdràs harto pesada, y la llevaràs por bien prológado tiempo. Deste modo, con mostrarle la Cruz, confortò su Magestad el coraçõ de su Esposa, assi como el Angel en el Huerto, con mostrarle la Cruz confortò el coraçõ de su divina Magestad.

CAPITULO XI.

Determinan sus Padres casar á la Virgen Iuana, que xase ella á Dios, y alientala su divina Magestad.

Ad Roma. ca. 11. v. 33.
O Altitud de las riquezas de la sabiduria, y ciencia de Dios, que incomprehenfibles fon sus juyzios! Quan investigables sus caminos! Qué de vezes para fines altíffimos toma medios al parecer encótrados! Desposóse su altíffima Magestad con la Virgen Sor IVANA, siédo ella de seis años; á los ocho de su edad, con aquella Cinta misteriosa, que le ciñeron los Angeles, dexò su cuerpo sin propensiones de cuerpo, con inclinaciones, y calidades de espíritu: espiritualizo su carne virginal, purificando en ella la inficionada raiz, de donde brotan los reabios del apetito libidinoso, y sensual. Decretò, al fin, que se conservasse siempre virgen, y aora dispone el que la casen sus Padres. El casarse la que es virgen, no es medio, sino peligro para conservar la integridad de su cuerpo, y pureza de su alma: Qué fin pudo tener Dios en hazer que esta su Esposa fuesse virgen, y casada?

Esto quiere su Magestad que se ignore, porque quiere que se veneré, que tanto mas veneramos los secretos del Altíffimo quanto mas su Divina providencia los reserva para sí, y recata de nuestra investigacion. Por fines, pues, ocultos, y misteriosos, dexò Dios á la disposicion humana la colocacion de su Esposa. Iba esta caminando á los treze años de su edad, y como era conocida su nobleza, rara su hermosura, y el dote rico, admirable su virtud, y Angelica su honestidad, era amada de todos, y assi anhelavá por su casamiento muchos. Entre los demàs lo pretendió vn ciudadano su vezino, moço en la edad, noble en la sangre, Mercader rico, y poderoso, llamado Matias Ortiz, hijo de Francisco Ortiz, vezino de la Imperial ciudad de Burgos. A este admittieron los padres de la señora, por hallar mas conveniencia que en otro en este casamiento; y assi para hazer luego los contratos, habló la madre con su hija, representòle el amor que ella, y su padre le tenian, la soledad en que los dos se hallarian, si ella les faltàra, y que tenian puestas en ella los ojos, y las esperanças de la quietud de su vida, y conveniencias

cias de su casa, que les pagasse este cariso, entrando con gusto en el casamiento. Concluyó con dezirle, que las hijas no han de tener mas volúntad que la de sus padres, y que assi esperava les daria gusto, como tá buena, y tan obediente hija.

No se puede bastantemente explicar la turbacion que causò a la castissima Virgen la dicha proposicion de su madre, estremeciòse à la primera palabra, elòse al escuchar la propuesta, y en oyendo la conclusion, quedò mas muerta, que viva; porq̃ aunq̃ tenia por infalible la palabra que le avia dado Dios, de conservar intacta su virginidad, el ver los medios tan contrarios à este fin, le affigia sumamente el coraçon: no dudava, y con todo esso temia; porque mientras dura la pelea, siempre se rezela la victoria. En medio desta tribulacion no sabia que se hazer, ni hallava à quien poder acudir; en lo humano hallava todas las puertas cerradas à su consuelo: no obstante, de la injusticia que su madre le hazia, apelò al tribunal de su padre, que la amava ternissimamente; y en vna ocasion que le pudo hablar à solas, llegó la honesta Doncella, los ojos baxos, con humilde, y

tierno semblante, con virginal turbacion, y postrada à sus pies le dixo: * Padre, y señor mio, bien sabe v.m. mis intentos, y los deseos que siempre he tenido, y tengo de ser Religiosa, con proposito de consagrarme à Dios, me ofreci por su Esposa en mis tiernos años; suplico à v.m. que como padre me ampare, para que configa tan dichosa suerte: de solo rezelar que no ha de ser, estoy rebentando de dolor, y serà mi muerte infalible, si veo que me quitan la dicha de ser Esposa de Dios, y me obligan à que lo sea de vn hombre: no quiera, pues, v.m. ver à sus ojos morir de puro dolor esta su querida, y desconsolada hija. § Enterneciòse al dezir esto la candida Corderilla, y hecha vn mar de lagrimas, comenzó à persuadir con los ojos, lo mismo que avia pronunciado con los labios, dando mas fuerça à su razon con esta muda retorica. Quien pensara, que razones con tanta blandura pronunciadas, y lagrimas de vna Niña tan hermosa, tan mansamente vertidas, no avian de conquistar el coraçon de su padre. Pues no fue assi, porque aunque es verdad, que su padre bien quisiera darle

gusto; porque la queria con estremo; pero como hijo de Adá, por no entristecer, y disgustar á su muger, no se atrevió á darle gusto á su hija; y assi no teniendo animo para la pena q̄ avia de sentir al efectuarse el matrimonio, dexádolo medio tratado se ausentó de Burgos dexando poder á vn hermano suyo para hazer los contratos, escrituras, y conciertos. *ib. 083*

Desconsolòse con grande estremo la afligida señora, de ver q̄ su Padre no se mostrasse á sus intentos propicio; y viendo que su Madre, con el temor que tenia de que se metiesse Monja, acelerava el casamiéto, que era lo mismo q̄ acelerarle la muerte, se fue á su Confessor, como á sagrado, y refugio, llegó á sus pies, creyendo, que como Christo, con sus plantas serenaria el amargo mar de sus fatigas; descubriòle abiertamente su pecho, manifestòle el estado de su alma, el curso de su vida, la ocupacion de sus exercicios, la fineza de sus propósitos, la ansia de sus deseos, los favores que avia recibido del Cielo, las prendas que tenia, las palabras que avia dado, las obligaciones que debia á Dios Nuestro Señor, y á su preciosa Madre la Virgen M A R T A N.

Señora, la aversion que tenia al casamiento, y propension al estado Religioso: pidiòle con muchas lagrimas la favoreciesse, para salir del siglo, donde temia peligros mas que de muerte, y la ayudasse à entrar en la Religion, puerto seguro en la navegacion transitoria de esta vida. Oyóla su Confessor, y debiendo seriaméte examinar la pureza de aquel espíritu, el ofrecimiéto que avia hecho à Dios de su virginidad, el desposorio que avia celebrado con N. Señor Iesu Christo en presencia de su Santissima Madre, con la solemne demõstracion del anillo que le puso su Magestad en el dedo, siendo todas materias tan venerables sin hazer caso de ninguna, le dixo: Señora, yo he oido todo quanto me aveis dicho, y hallo q̄ todo puede ser, ò fingimientto vuestro, ò ilusiones del demonio; el obedecer à vuestros padres, es materia q̄ no està sujeta à engaños, en todas leyes los debeis respetar, y obedecer, y haziendolo assi, servireis con seguridad à Dios: mientras no entendemos los fines remotos de la Divina providencia, es cosa peligrosissima llevar el espíritu por irregulares modos, y extraordinarios caminos: lo seguro

seguro es, caminar por el camino real de la Ley, que nos dexò escrita el mismo Señor; y assi v.m. haga lo que le mandan sus Padres, porque si no, le aseguro que la ha de castigar Dios, y nunca le ha de hazer bien. O valgame Dios, que grande falta es la del Padre espiritual. En estas materias sobrenaturales ay dos juyzios, que vãn por dos extremos viciosos; vno es, de aquellos que las creen con facilidad, y estos son necios, y leues de coraçon; otro es, de aquellos que no puedẽ persuadirse à que Dios se humana tanto con las criaturas, y estos son ignorantes arrogantes, que blasfemã lo que ignorã: el que figurere en juzgar estas materias, vno destos dos extremos, no es possible que acierte.

Hallandose la candida Paloma con el agua à la garganta, sin poder hazer pie en el diluvio de su amargura, se bolviò à la Arca de su refugio, que era su Oratorio, y vièdose destituida del favor de las criaturas, clamé con mayor fuerça al Criador; arrodillose delãte del Niño IESVS, y arrancando de lo intimo del pecho ardièntes suspiros, tiernos, y abrasados solloços, toda bañada en llan-

to, dixo con gran sentimiento:
 * Dios mio, aqui de vuestra lealtad, y aqui de mi pena, y dolor. Vos, Señor, sin merecerlo yo, os desposasteis conmigo, asistiò vuestra Madre Santissima al desposorio, y me señalò por Esposa vuestra con aquella demonstracion del anillo. Pues siendo esto assi, qué os he hecho, que assi me desamparais? En qué os he enojado, que agora no me quereis? En qué he faltado, que assi me despedis? En qué os ha ofendido este coraçon que os adora? Porque causã, Bièn mio, me quereis dexar perdida? Mi Dios, mi Esposo, mi Rey, si como ingrata no he correspondido à la obligacion de Esposa vuestra, si no os he guardado Fè, si he faltado à la lealtad, si he violado vuestro honor, aqui me teneis dulcissimo Dueño mio, veisme aqui à vuestros pies, castigadme severo, lluevãn sobre mi castigos, y mas castigos, tormentos, y mas tormentos; venga la muerte, quitadme luego la vida. ¶ Estas sentidas razones hirieron el coraçon de su enamorado Esposo, y con vna suavissima voz le dixo estas palabras: *Hija, no desconfies, que no te desampararè, ni dexare jamás, Yo te darè Santos, que te as-*

*sistan, y defiendan, para que assi
conserves tu virgindad intacta.
Haz lo que tus padres te mandan,
que no sabes los fines con que esto
se obra.* Con estas amorosas pa-
labras se fofegò la atribulada
Doncella, serendò la tempestad
de su coraçon, amaneciò en su
alma vna alegre, y nueva luz,
que ilustrò su entendimiento,
confortò su animo, y confiada
en la palabra Divina, obedeciẽ
do à lo que se le ordenava, se
fue à su madre, y la dixo, que
estava con prompta docilidad
para obedecerla en todo. Hol-
gòse mucho la madre de ver
que ya su hija entrava cõ gu-
sto en este negocio. Cierro que
es digno de admiraciõ; el que
siẽdo afecto natural en los pa-
dres el mejor empleo de sus
hijas, rehufen el darlas à Chris-
to por Esposas, por darlas à
vnos hombres, que las tratan
peor que à esclavas. Què ce-
guedad! Esta se vera al pie de
la letra en esta Historia.

CAPITULO XII.

*el casamiento de la Virgen Juana,
testimonio de su pureza, y successos
prodigiosos, hasta que vivió
à solas con su ma-*

rido.

Espritu Santo en los Cantares
habla de MARIA Señora nue-
stra, quando dize, que su Es-
posa es como la azucena entre
las espinas, y que con esta simi-
litud explica su invencible
virgindad, diciendo, que en
el estado peligroso del matri-
monio conservò su purissima
candidez, assi como entre las
espinas conserva su hermosu-
ra, y su fragancia la flor. No
ay purã criatura que se pueda
comparar con esta Imperial
Señora: mas hablando con la
debida diferencia, quien en
esta parte se le parece, es nue-
stra Virgẽ Sor IVANA de IESVS
MARIA, pues tuvo tan bien
guardada su virgindad, que la
cõservò toda su vida, con aver
estado casi quarenta años ca-
sada. A los treze de su florida
edad se desposò con el dicho
Matias Ortiz, celebraronse las
bodas con el festejo, y aparato
conveniente à nõvios tan ri-
cos, y tan bien emparentados.
Acabada la cena, mientras su
madre, y su marido cumplian
con los combidados, se retirò
la recien desposada à su Ora-
torio, detramò alli su coraçon
delante del Señor, pidiòle con
profundas lagrimas, que pues
ya estava tan cerca el riesgo, la
guardasse como se lo avia pro-
meti-

Cant.
cap. 2.
v. 2.

Sienten comunmẽte los In-
terpretes sagrados, que el

metido. Estando en esta agonia orando prolixamēte, la llamaron para el talamo; fue esto mas sēsible para ella, q̄ si la llamaran para el tumulto; levantò entonces sus llorosos ojos al Cielo, y viendo vna Imagen del Apostol San Pablo con la espada en la mano, como se suele pintar, le dixo: * Santo Apostol, aora es el tiempo de exercitar esta espada con valor, defended con ella mi virginidad, pues sabeis que es joya propia de mi Esposo, y nuestro Dios. § Respondiòla el Santo Apostol: *No temas, hija, que el Señor esta contigo, èl te defenderà, y guardará como Esposo; haz de tu parte, sin miedo, lo que tienes obligacion, que no perderàs en toda tu vida tu virginidad.*

Cò estas palabras del Apostol cobriò la casada Virgen grãde aliento, sossegò su animo, enxugò sus ojos, serenò el sèblante, baxò con el rostro alegre, aunque sonrosado con virginales colores, y con humilde rendimiento se fue con su marido. No tardò à experimentar quan zeloso, y fidelissimo es Dios, porque al entrar en el lecho viò à sus dos lados al Angel de su Guarda, y à nuestro Padre San Francisco,

que vno de vna parte, y otro de otra defendian su pureza, con que no pudo su marido ofender su integridad. Esta misma proteccion tuvo en todo el discurso del matrimonio; con que estuvo tan lexos de perder en èl su candidez virginal, que antes bien entre las ondas de aquel peligroso incendio se acrisolò como el oro entre las llamas, y floreciò como azucena entre espinas. Què mucho, si la guardavan, y defendian vn Angel, y vn Serafin, Capitanes mas valientes, y esforçados, que aquellos fortissimos de Israel, que rodeavan, y defendian el lecho de Salomon? Este tan grande prodigio, como es, que vna muger se conserve virgen, y casada tanto tiempo, le manifestó ella misma, siendo Monja, à sus Padres espirituales; y pocos años antes de morir, tomandole los Padres juramento para que dixesse la verdad, lo declaró todo como aqui queda referido. Con que para venerar la omnipotencia de Dios, quedó à los siglos vn milagro, semejante al que sucediò en Oreb, donde vna delicada çarça en medio del fuego lucia, y no se quemava, antes bien en la mitad de las

Cant.
cap. 3.
v. 7.

Exod.
cap. 3.
v. 2.

llamas, como entre frescas mareas, conservava su integridad con belleza, hermosura, y admirable resplandor.

Bien pudiera esta honestissima casada, imitando á Santa Cecilia, declarar á su marido el mysterio, para evitar las penas, que por no dezirlo se le ocasionaron, mas como Virgen prudente, quiso mas exponerse á padecer, y penar, que revelar el secreto de su Rey, y Señor. Ocultòle con grandissimo recato; y como el amor carnal, que tienen los hombres à las mugeres, no es afecto de la nobleza del alma, sino apetito de la villania del cuerpo, viendo Matias Ortiz, que este comercio sensual: no podia tenerle con su muger, confer ella amable en todo, y por todo, vino à aborrecerla con estremo, y àssi todo quanto hazia le dava en rostro. Si bordava, se ofendia, diziendo, que su muger no avia menester trabajar para comer. Si no hazia labor, dezia, que era muy señora, y holgazana. Si se estava en su casa recogida, que era vna mentecata, descortès con sus vezinas. Si salia fuera, que era andariega, y defahogada. Si se aliñava, que era liviana; si no, que era vna fucia. Si rezava, que era hi-

poctriza; si no, que era vna mala Christiana. Alfin, como la queria tan mal, no hazia cosa que le pareciesse bien. Vivia en este tiempo con sus suegros, porque en los contratos matrimoniales se puso por condicion, que los avian de sustentar en su casa quatro años; y como vivian juntos, y veian la poca estimacion que el yerno hazia de su hija, y lo mal que la trataba, dieron en aborrecerle, y èl en aborrecerlos à ellos. De los disgustos de todos llevaba la inocente IVANA la pena, teniendo ellos la culpa; maltratabala la madre, maltratabala el marido, y ella misma se martirizava à si: la madre creyendo que el desamor de su yerno nacia del poco cariño que ella le mostrava, le dava à cada passo tecias bofetadas, y reprehensiones asperissimas; el marido la trataba cõ mas crueldad, y rigor, creyendo que el aborrecimiento que sus suegros le tenian, nacia de las quejas que ella les dava; ella temiendo, que todo esto era efecto de sus culpas, y pecados, tomava cruelissimas disciplinas, y hazia rigidissimas penitencias: por manera, que en este tiempo era martyr en el alma, y en el cuerpo, porque padecia

Lect.
4. sui
Offic.

decia muchos dolores en el cuerpo, y muchos escrupulos, sobrefaltos, y temores en el alma. Fluctuando en esta tormēta su coraçon, no tenia otro recurso, que subir à su Oratorio à desahogarse con su Amado. Vna vez, que se vio mas oprimida de sus congoxas, prorumpiò en estas sentidas quejas: * *Què es esto Esposo mio? Aca-so yo me casè por mi gusto, ò por el vuestro? Pues si en esto hize vuestra voluntad, como aora me dexais en tanta tribulacion? Si quereis que muera, matadme de vna vez, y no de tantas. Mirad, Señor, que ya me vâ apurando el sentimiento; la carne es flaca, aunque el espiritu està prompto, ya me faltan las fuèrças para tanto padecer: què querieis que haga mi Dios? § Respondiòle su divina Magestad: *Juanamia, aun no has comenzado à padecer, ni experimentado lo pesado de la cruz; la jornada ha de ser larga, y penosa, ten buen animo, que yo estarè siempre contigo, y todo lo podràs vencer confiada en mi, que te tengo de alentar, y confortar.* Desta suerte lleva el Señor à los fuyos por la senda espiritual de la cruz, ya los anima con los consuelos, ya los excita con los trabajos; con*

estos los humilla, porque no se desvanezcan; con aquellos los socorre, porque no desmayen; con las penas obliga à que le busquen, por verte necesitados; con los consuelos alienta à que le sigan, porque se ven favorecidos.

Radicavase de dia en dia mas, y mas la oposicion entre la suegra, y el yerno; y al passo que tomavan mas vigor estos enconos domesticos, crecian en la inocente casada las penas, los pesares, y disgustos; causava grãde compassion el verla tan triste, descolorida, y turbada, indicando en el rostro el mal de su coraçon; nunca la veian enxutos los ojos, ni la oian sino tiernos, y lastimosos suspiros: quebrava todo esto el coraçon de su Padre, y no teniendo animo para ver tã afligida à su hija, tratò de ponerles à ella, y à su marido casa aparte. La Madre, que alfin como madre la queria, en llegando à imaginar que su hija avia de faltar de su compañía, y vivir con su marido à solas, hazia estremos de sentimiento; davale al coraçon lo que avia de suceder, pronosticava por los principios los fines. Si este hombre (dezia) à vista de sus padres trata à esta Niña cõ tal cruel-

crueldad , qué hará en donde no aya , ni quien le vaya à la mano , ni á quien èl tenga respeto; No lo tengo de consentir, primero le he de quitar à ella la vida, que tal vea , y tal consienta, mejor le estará el morir à manos de su madre , que vivir en poder de tan inhumano hombre. No obstante , no lo pudo conseguir, porque á su pesar, buscada ya casa , llegó el dia de la partida , y dispuesto ya todo tomó la hija su manto, fuese à despedir de su madre, la qual fuera de sí de dolor, començò à dezir à gritos : No aveis de ir , primero os he de matar; y diziendo esto arremetió à ella como vn tigre, y arañole con las vñas el rostro , con tanta ferocidad , que en mas de tres semanas no la pudo ver persona. Dixeronle los que se hallaron presentes : Señora, pues este Angel, solo por daros gusto se casò con este hombre, porqué en cuenta de consolarla la maltratais assi , que cierto que á todos nos aveis rasgado el coraçon? Respondió la enfurecida señora: Dexenme, señores , que si yo no la maté de vna vez , esse mal hombre la ha de matar muchas vezes, mejor es que muera à mis manos. O lastimada doncella ! O

afligida casada ! En donde no padecerás martirio , si te martirizan aun los mismos que te aman?

Esta pena , y la que tenia de dexar la casa de sus padres, con ser tan sensibles, no le llegavan al alma, como el dolor de averse de apartar de su Niño Iesvs, que le tenia robado, preso, y cautivo el coraçon; subió con muchas lagrimas à despedirse del , cubriendose el lastimado rostro cò el mato: y apenas entrò en el Oratorio, quãdo se le apareció su divina Magestad en forma de vn agraciado Niño, con vn rostro mas claro , y mas hermoso que el Cielo , y vnos cabellos rubios mas resplandecientes que el Sol, vestido de vna ropita morada, coronado de espinas, y con la Cruz acuestas. Esta visió hirió de tal manera el coraçon de su enamorada Esposa , que olvidada de su dolor , corrió desfalada à quitarle la Cruz , diósele el Señor , y dixole : *Tomala, Esposa mia, que por muchos años la llevaràs, y no te faltará animo, porque yo te ayudarè.* Desapareció con esto, echandole primero su santissima bendicion. Queddò la bendita Virgen, aunque confortada, sumamente confusa, tímida, y pavo.

pavorosa ; no sabia en que avian de parar tan temerosos anuncios , y formidables pronosticos : conferia en su coraçon con ellos la cruz tan pesada que avia de llevar , y el caliz tan amargo que avia de beber ; alentavala la gracia , mas resistiase la flaca naturaleza ; sucediale lo que à su Esposo en el Huerto , que viendo el Caliz de su Passion , comenzaron a luchar en su voluntad humana dos afectos encontrados ; quisiera no padecer , porque esto es conforme al natural ; quisiera padecer , por ser esta la voluntad de su Padre. Venció este afecto al otro , conformóse la voluntad humana con la divina ; mas esta conformidad (dicen los Teo-
Dam. 3. *de* *Fid.* *c.* 19. *Amb.* *Chry.* *6.* *lij a-* *pu dP.* *Lori.* *disp.* 2. *nu.* 5.
 logos) fue con tan grande sentimiento de la parte sensitiva , que se entristeció , y angustió de tal manera su alma , que brotó gotas de sangre por los poros de su cuerpo. A este modo , viendo esta su querida Esposa la cruz que avia de llevar , lo mucho que avia de padecer , comenzaron à luchar en su coraçon dos afectos encontrados ; por vna parte la carne rehusava el padecer , era passion natural ; por otra parte el espíritu deseava padecer , esto era a-

mor de Dios. Venció al fin el amor Divino al humano , conformóse con la voluntad de Dios , mas fue con tan gran congoxa del amor proprio natural , que si no quedò bañada en sangre como Christo nuestro bien , quedò alomenos con suma tristeza , llena de pavor , y toda bañada en lagrimas.

Viendo su padre , que su hija tardava mucho , y que la estava esperando su marido , fue por ella al Oratorio ; vióse alli en entrando en èl vn espectáculo tierno , triste , lamentable , y lastimoso ; porque viendo tan lastimada , y tan llorosa à su hija , se le saltaron las lagrimas à su padre ; viendo llorar à su padre , crecieron las congoxas , y lagrimas de su hija ; no se podian hablar , porque la fuerça del dolor les avia dexado como pasmados. Passado vn poco de tiempo , puso el padre los ojos en el Niño I e s v s , que sabia era el enamorado de su hija , y con grande sentimiento , y afectos vivos de su alma le dixo : O Señor , que gran yerro que hize en no corresponder à vuestra santissima vocacion , por dexarme llevar del gusto de mi muger ! Pudiendo averos dado à mi hija por Es-
 posa,

posa, la di à vn hombre, que la trata como à viliſſima eſclava. Deste defacierto, yo vengo à fer el mas culpado, bien merezco padecer lo que aora padezco; pero esta Niña, Señor, bien sabeis que està inocente, y pues no es bien que los justos paguen por los pecadores, no pague ella la culpa que tengo yo. Veis aqui que và como obeja al matadero, porque temo que este hombre, como vn hambriento leon, se ha de cevar en su sangre; no tiene otro favor, sino el vuestro, yo os la pongo en vuestras manos, sienta ella vuestro soberano patrocinio. Pues sois, mi Dios, el Refugio de todos los desamparados, y afligidos, estad con ella en qualquier tribulacion, asistidla en qualquier tempestad, libradla en qualquier conflicto, amparadla como Padre, socorredla como Dueño, y defendedla como verdadero Esposo.

Dichas estas palabras se bolvió à su hija, y la dixo: Hija mia, ya veo con quanta razon llorais, y con quanta causa temeis; pero dilatad el coraçon, y pues sabeis el grande amor que yo os tengo, tened buen animo, y fiad de mi, que nunca os he de desamparar, y si vuestro

marido no os tratare como à hija de quien sois, y como vos mereccis, yo os facaré de su compania, y os bolverè à mi casa, ò os entrarè en vn Convento, donde siguiendo en parte vuestra primera vocacion, sin temor de los hombres sirvais con quietud à Dios; hazienda tengo para todo, yo gastarè en vuestro amparo de buena gana la hazienda, y os defenderè, aunque me cueste la vida; y assi aora, hija mia, enxugad los ojos, y dadme los brazos. Abraçaronse los dos cariñosamente, y despues de echarla su bendicion, la baxò el buen padre de la mano, y la entregò à su marido.

Saliò la afligida hija con gran dolor, y miedo de la casa de sus Padres; y su marido, por no aver acabado de componer la suya con su tienda, la llevò en el interim à casa de vna hermana suya, casada con vn Medico de la Ciudad, hombre piadoso, y temeroso de Dios. este, como conocia bien la gran virtud, y muchas prendas de Sor IVANA, la amava, y mirava con grande veneracion, y assi delante del nadie se atrevia à ofenderla; pero en ausencia suya, assi su marido, como su hermana, de palabra,

bra, y obra la maltratavan. La inocente casada passava, y padecia sin despegar mas su boca, que vna mansa cordera. Durò esto poco tiempo, porque en breve compuso su casa, y tienda su marido, y despedido de sus hermanos se passò à vivir à ella. Al instante que entrò en su casa, y se viò ya à solas con su muger, mirandola con aspecto de vn leon, le dixo estas, ò semejantes palabras: Ya estais à solas en mi poder, no teneis otro recurso, que à Dios porque en el mundo, quien ay que de mis manos os pueda, ni defender, ni librar? Vos me aveis de obedecer en todo, y no aveis de hazer vuestra voluntad en nada. Esto supuesto, lo primero que os notifico es, que hagais cuenta que vuestros padres, y parientes ya se han muerto para vos, porque desde oy no aveis de entrar mas en casa de vuestros padres, no aveis de hablar con ninguno de vuestros parientes à vuestra madre, aunque la encontréis en la calle, ò en la Iglesia, no la aveis de hablar palabras y guardaos de quebrantar algo de quãto aora os mando, porque os juro à Dios, que si en algo me faltareis, aveis de tener en mi vn cruelissimo ver-

dugo, que os despedace esse cuerpo. La pobre señorita, que en presencia de su marido estava con grande sobresalto, y temor, respondió con humildad: * Señor, yo harè lo que me mandais, y siempre procurarè obedeceros en todo. *Sov ombra*

Quedese aqui para el piadoso Lector el considerar, que tal quedaria vna niña de quinze años, oyendo lo que avia oido à su marido. Què tormento no podia presumir de tan horrendos principios? Què tal imaginaria que avia de ser su vida en poder de vn hombre, que la aborrecia de muerte? Sobre esto, sus ahogos no tenian el menor respiradero, porque bolverse à la casa de sus padres, era proponerle vn imposible, por parecerle que esto seria facilidad, huir de la cruz, y bolverle las espaldas al Señor. Por otra parte, el vivir à solas con tal hombre, se le hazia intolerable, por no ver à quien poder acudir, de quien valerse, ni aun con quien poder consolarse. En medio deste conflicto acudiò al abrigo de su celestial Espoto; retiròse à vn rincón de su casa, y ofreciendose à si misma en sacrificio; le dixo: * Crucificado Dios mio, desde mi niñez me aveis com-

bidado

bidado muchas vezes cō vuestra Cruz, no serà mucho que yo padezca por vos, pues vos padecisteis tantos tormentos por mi: animo tengo, Señor, mas como flaca temo el desfallecer, faltar, ofenderos, y caer. Dadme vos fuerças, y dadme

lo que quisiereis, ya estamos en el conflicto, venga la Cruz que gustareis, y cumplase en mi vuestra santissima voluntad. ¶ Así començò la Virgen Sor IVANA el estado de matrimonio, entrando à vn prolongado martirio, y cõtinuado tormẽto.

LIBRO SEGVNDO

DE LA VIDA

DE SOR IVANA

DE IESVS MARIA,

EN ESTADO DE MATRIMONIO.

CAPITVLO PRIMERO.

Propone su marido à la casada Virgen, que se dexee quitar la vida, y comiença à darle tormentos de muerte.

RETRATA el Esposo Santo la perfeccion de su Esposa, diziendo, que se parece à vn pedaço de granada. Entre todas las flores, y frutas, dize Casiodoro, tiene corona la granada, como Reyna; tiene tambien oculta, y encerrada su hermosura dentro del cuerpo de su corteza;

mas en haziendole essa corteza pedaços, manifesta la hermosura de los granos que tiene dentro. Así es la Esposa Santa, la qual como prudente, y recatada, tiene en lo interior de su alma oculta su virtud, y perfeccion; mas en quebrantandole con los martirios el cuerpo, se ve el valor de la virtud, que brilla, y resplandece

dece en su alma. Cuidava mucho la Esposa de Dios Sor IVANA de esconder su virtud de los ojos de los hombres; y queriendo su divino Esposo manifestar los tesoros que avia puesto en su alma, le dió vn tyrano, que á duros golpes le quebrantasse su cuerpo; este fue su marido, el qual hallandose con ella à solas, la habló en secreto, y la dixo: Señora, ya veis que no sois para muger, pues yo no puedo llegar à vos; con esto es imposible el tener hijos, y lograr la bendicion del santo matrimonio; mejor será dexarò quitar la vida, que estar padeciendo vna continuada muerte; si vivis; cada dia os tengo de atormentar; pues de que os puede servir tener los sentimientos de quien vive, para tener los dolores de quien muere? Quando ha de ser el martirio prolongado, la muerte sirve de alivio; pues consentid que yo os mate, que con esto de vna vez yo quedarè libre de las penas que me dais, y vos de los tormentos que yo os doy. La sencilla casada, que tenia aquella vida por mas penosa que la muerte, començò à juzgar con sencillez, que si su marido la mataba sin culpa, moriria mar-

tyr, y se iria à gozar de Dios: mas vn dia, que estando haciendo labor, estava discursiva, confitiendo en su coracon esta materia, oyó que le hablaban al oïdo, y le dezian: *No consentas de ningun modo en lo que tu marido quiere intentar, que no te conviene, ni para el alma, ni para el cuerpo; con el padecer vendrás à gozar de Dios.* Con estas palabras quedó advertida, y confortada, y resuelta à llevar la cruz, y padecer.

Salió en este tiempo vn dia con su criada, y escudero à oïr Miffa à la Iglesia de San Pablo, dixerónla que estava su madre alli; ella por no faltar al mandato de su marido, quiso escusar el hablarla mas no pudo, porque al hincarse de rodillas llego su madre; no hablaron sino las generales, porque la hija por miedo de su marido no quiso mas detencion. No faltò quien las vió hablar à las dos, y sin saber lo que hazia se lo dixo a su marido; el qual en llegando à casa la preguntò, que en donde avia oïdo Miffa aquel dia? Respondiòle la verdad, (diziendole) q̄ en S. Pablo. Callò por entòces el, y à la tarde se entrò en la lonja, y hizo descen-



defenardelar vnos fardos de Olandas, y Ruanes, que estavã liados con vnos gruesos, y recisimos cordeles, y tomãdo vn grãde manojo dellos, los echó en sal, y vinagre. La inocente señora, y sus criadas, juzgavan que debia de querer hazer fardos para embiar lexos, y que preparava assi los cordeles para que apretassen mas. Vino la noche, y quãdo le pareció que estavã todos dormidos, por estar toda la casa en vn profundo silencio, mandandole à su muger q̄ se levantasse, y le siguiesse; la baxò à la lonja, donde tenia vna cama fuerte de escufa, y desnuda toda la arò de pies, y manos à los quatro mastiles de la cama, poniendola aspada, y tendida en ella. Era entonces la señora de quinze años de edad, y de tã rara hermosura, que pudiera alcãçar respeto en qualquiera fiera. No fue assi, sino antes al rebés, q̄ embravecido en su misma ferocidad, comẽçò à descargar sobre èl tã deforados golpes, que à pocos lo tiñò en sangre, y repitiendolos, ya no heria las carnes, sino las llagas, de modo, que no solo la dexò bañada en sangre de la cabeça à los pies, sino que le quebrantó, y desencaxò de sus lugares los huesos, y la sangre

de aquella mãsa cordera, siendo poderosa à enterneret vn diamante, no lo fue para ablandar à este hombre; antes bien desta crueldad se excitò à otra mayor, que fue, encender vna hacha, y en viendo que la cera estava bien detritida, la fue latdeando cõ ella, dexãdo caer las gotas ardiendo sobre las partes mas heridas, y llagadas. A todo esto la mansissima cordera no despegava la boca; mas su sangre, como era inocente, como la de Abel, desde la tierra debia de dar gritos, que subian hasta el Cielo; porque ò al eco de ellos, ò al chasquido de los açotes, despertaron las criadas, y asustadas de crueldad tan execrable, llamaron à vn Cavallero llamado Dõ Iuan Bautista de la Mopeda, el qual con su muger vivia en la misma casa en otros quartos aparte. Sintió el malhechor el ruido del alboroto, y temiendo le cogiesse en fragante, y tan enorme delito, desatò con presteza à su muger, llevòla casi mortal à la cama, llamò à las criadas, dixoles, que dixessen le avia dado vn accidente à su señora, que pensavan que se moria; y amenazòles con la muerte, si dezian otra cosa. Con esto embió à llamar al Medico su cu-

Gen.
cap. 4.
p. 10.

fiado, y sacando la daga, dixo à su muger, que si dezia palabra de lo que avia passado, la avia de matar à puñaladas. O pobre señora, que te desuel- len, y abrasen, y que aun el alivio de que xarte no te dexen. Sin duda, que el impedirte en tanto dolor las queexas, es para que mueras ahogado el co- raxon de congoxas. Vino el Medico, mas como no le de- zian la causa de donde el mal procedia, aplicava remedios, que mas le servian de daño, que de provecho, con que la enferma padecia intensissimos dolores, porque tenia desqua- dernados los huesos, sin poder mover, ni pies, ni manos. Qui- so Dios, que estando ausente el marido, vino vna vez el Me- dico à visitarla, y como sabia lo mucho que la estimava, le contò en secreto su trabajo: al Medico se le cayeron de lasti- ma las lagrimas de los ojos, y con grande diligencia le fue aplicando remedios favora- bles, con que poco à poco fue curando, y convaleciendo. De estos tormentos de açotes, y muchos golpes, padeciò innu- merables vezes; dizelo ella con

deci mucho; y aunque digo es- to, yo debia de darle ocasion, que no debia de saberle ser- vir, que harto trabajo es casar- se con niñas, que él harto bue- no era. §

Despues de este tormento, que llevò con resignacion, pa- ra que pudiesse dezir con to- da propiedad, que passò por el fuego, y por el agua antes de llegar al refrigerio, sucediò, que vn sobrinillo de Matias Ortiz, jugando con vna varil- la, con vnos paxarillos Cana- rios, que tenia su tio en vnas xaulas, derribò vna dellas. A este tiempo llegó Matias Or- tiz, y viendo la xaula en tier- ra, bramando como vn leon, dixo à su muger, que ella la avia derribado por darle à él pesadumbre, ò sus criadas, por darle este gusto à ella. Res- pondiò la Santa señora, que ni ella, ni sus criadas lo avian he- cho, porque desde que las dexó haziendo labor, no se avian levantado de aquel lugar. El, que no deseava saber la ver- dad, sino tener ocasion para atormentarla, la llamó con cautela, baxòla al çaguan de la casa, donde avia vn poço, y mandòla que se desnudasse. Ella viendo que era à medio dia, ya con el empacho de

Vita
ipfius, n. 12.
harta modestia, con estas ser-
males palabras: * De estos cas-
tigos, y por estas ocasiones pa-

verse desnuda a aquellas horas, ya con el temor de ser vista, lo començò a rehusar. El entonces impacientemente furioso, sacò la daga, cortòle con ella todas las cintas de los vestidos, y dandole cruelissimas bofetadas, y golpes, la puso en carnes, atòla con la soga del poço, y metiòla dentro, donde el agua le dava a la garganta, subió despues el poçal arriba con la soga, porque no tuviesse a que afirse, ni de qué valerle, y cerrando las puertas, puso de guarda a su sobriño en la escalera, y dexò encerradas a las criadas, para que assi nadie pudiesse sacarla, ni socorrerla. De esta suerte la tuvo veinte y quatro horas, era en el tiempo mas riguroso del Invierno, y en vna region tan fria como la de Burgos, en que se ve claramente, que el no aver muerto en este martirio, fue manifesto milagro, pues era imposible dexar de padecer de frialdad, a no fomentarla el fuego del Amor divino, que ardia en su coraçon. Passadas las veinte y quatro horas la sacaron medio muerta, llevaronla à la cama, en la qual estuvo dos meses hecha vn marmol frio, sin poder moverse de vn lugar, ni re-

bolverse de vn lado. Pondere el menos piò este tormento, y hallarà que equivale a los mas cruèles que los Tyranos dièron à los Santos Martyres. Estos, y otros continuos martirios tolerava la tierna Virgen con animo incontrastable, aplicavales santos motivos, para coronarlos de illustres merecimientos, con la virtud del alma hazia precioso lo que padecia el cuerpo; que importa poco que padezca el cuerpo, si no le dà su interior valor el alma. Como era tan mansa, y humilde de coraçon, abraçava todas estas tribulaciones, y penas, como castigo merecido por sus culpas. Deseava el pacientissimo Job, que sus Sermones se esculpiessen en vn pedernal, porque esta piedra à los golpes que le dån despide estrellas de luz; assi esta fuerte Mujer, sino pedernal en el amor, à los golpes que su marido le dava, despedia luzes del amor Divino, que en su coraçon ardia. En acabando de atormentarla, se hincava delante de èl de rodillas, y con muchas lagrimas, y humildad le pedia perdon, diziendole, que ya veia quan justamente la castigava, que la perdonasse,

y de-

Iob c.
19. v.
24.

y depusiesse el enojo, que mas sentia el tenerle disgustado, que su tormento. Estas palabras tan sentidas, que pudieran enternecer vn peñasco, endurecian mas aquel obstinado coraçon; y assi la respuesta era darle cruelissimas bofetadas, y dezirle: No me pago yo de estas hipocresias. Ello sentia ella sumamēte, porquè veia que se tenia por cūplimiento fingido lo que en ella nacia de vn coraçon simple; puro, y verdadero, con que passava vna vida llena de dolor, y tristeza. Dieron los vezinos cuenta à sus Padres de la terrible crueldad cō que tratava à su hija Matias Ortiz: los quales traspassados de dolor la embiaron a dezir, que si queria, ellos darian orden de divorciarla, y apartarla de tan mala compaña. A esto respondió, que no queria sino llevar la Cruz que le avia dado Dios, que no se salva el que comienza bien, sino aquel que persevera hasta el fin, que con los trabajos se pelea en esta vida, por alcançar la corona; pero solo se consigue con la constante perseverancia. Aquí se vió practicado lo que San Bernardino dize, que los que se abraçan con la Cruz, y pro-

figuen en llevarla con valor, se enamoran tanto de ella, que no paran hasta morir en sus braços; crucificados, al mundo.

De aqui se siguió el dexarla sus parientes, y desampararla sus mismos Padres, porque no se persuadian a que era lo que padecia tanto, pues ella no mostrava aun el menor sentimiento: y viendola aquella antigua Serpiente tan desamparada, y sola, en medio de tan formidable borrasca, la comenzó a combatir con terribles pensamientos, echandole à los oídos estos silvos ponçorñosos; sentia que la dezian así: O malograda hermosura! O mal empleada belleza! Que vna Niña de tan alto porte, y tan lindo arte se quiera ver en lo mas tierno, y florido de su edad en vna tan dura, y penosa esclavitud! Que estando en su mano el vivir regalada, festejada, y adorada, quiera vivir atormentada, despreciada, y abatida? Viven otras de menos prendas con gusto, de leyte, y estimacion, y que ella triste, desconsolada, y llorosa, quiera seguir vna vida penosissima, gastando la flor de su juventud en los tormentos, y tristezas, q̄ podia ocupar en deley-

S. Bernardino.
ser. 1.
de S.
And.

tes, y alegrías? No vés inconsiderada, que es intolerable esta vida, pues vives muriendo, y sin esperanza de que aya de tener fin el penar, ni termino el padecer? Tu marido nunca ha de mudar de condicion, tus padres, y tus deudos ya no se acuerdan de ti, hasta el mismo Dios te ha desamparado, ya no tienes à quien puedas bolver los ojos, ni en la tierra, ni en el Cielo; pues què esperas? A que aguardas? Buelve en ti, y buelvetè à considerar lo que has padecido, y te resta de padecer; si quieres librarte de todo, yo te ayudaré, y haiè que tu marido te ame, que tus deudos te estimen, y todo el mundo te adore. Con estos silvos de aquella infernal serpiènte, estava como encantada la sincerissima Virgen, à los quales sucedió vna tenebrosa nube, que cubriendole el entendimiento, le obscurecia las potencias, y sentidos: mas alumbro el Sol divino, con q̄ aquellas tinieblas, y obscuridad huyeron à la presencia de tanta, y tan grande luz; y assi bolvièdo en si, como quien despier-ta de vn pesadissimo sueño, pidió favor al Señor, diziendole: * Dios mio, bien conoceis mi flaqueza, y mi ignorancia, mis

enemigos son muchos, y poderosos; no me dexeis, si quereis que yo no os dexe, que sin vos no puedo nada, y con vos todo lo puedo. § En esta ocasion se le apareció nuestro Padre San Francisco, y alentandola la dixo: *Hija, no desmayes, que esto es lo que te conviene; este padecer es misericordia que te haze el Señor.* * Santo mio (dixo ella) no tois buen testigo vos de lo que el Señor me prometió? Pues como ha permitido que me casassen mis Padres? § Respondióla el Santo: *Halo permitido Dios para tu mayor bien, porque tanto quanto mas padecieres en esta vida, tanto será mayor tu corona; y assi buen animo hija.* Desapareció con esto el Santo Padre, quedando ella confortada, y animosa.

Por este tiempo le cumplió Dios los deseos que siempre tuvo de ser pobre, y que lo fuessen sus padres. Estos cayeron mucho de la altura de su riqueza, y felicidad, y vinieron à empobrecer; por otra parte Matias Ortiz dexò la mercancia, y desperdiçió la hazienda, el qual hallandose desvalido, donde se avia visto poderoso, le dixo à su mujer: Yo quiero vender lo poco que nos ha quedado, hasta sus vesti-

vestidos, y llevarla à parte donde nunca sepan de ella sus parientes. Ella no respondia palabra, y luego començò èl à poner en execucion sus intentos: mas el Medico su cuñado le disuadiò, diziendo, que à donde queria ir en compania de vna muger hermosa, y de poca edad? Que se estuviessè en Burgos, que mejor comodidad tendria para vivir en su tierra propria, que en la estraña, que pues sabia de cuentas, y de papeles, entrassè à servir de Mayordomo à Don Pedro de Cerezo Torquemada. Era este vn nobilissimo Cavallero, de los mas ricos, y piadosos q̄ tuvo España, en aquellos siglos, como oy lo dizen, y diràn à los siglos venideros, las poderosas obras pias que dexò fundadas. No le sonò bien este consejo à Matias Ortiz, dezia, que los hombres de su porte, y calidad no han de servir sino solamente à su Rey: mas la necesidad, que no ay monstruo q̄ no vença, le humillò à tomar este exercicio, y entrar por Mayordomo del dicho D^o Pedro Cerezo. En entrando aquí, dixo à su muger, que èl no la podia sustentar, que se fuesse à casa de sus padres. * Señor, (respondiò ella) la muger de-

be dexar por su marido à sus padres; pues q̄ parecerà à Dios, y al mundo, que me vaya yo à la casa de mis padres, y que dexè à mi marido? Además, que tambien mis padres estàn pobres, y diràn, que no pueden sustentarme. § No se persuadiò el marido con tan eficazes razones; y assi tomando el manto, èl por si mismo se le puso a su muger, y tomandola de la mano la sacò de casa por vna puerta falsa, que caia a vna calleja, por la qual passava vn rio, y le dixo: Vayase con Dios, Ella hallandose sola, triste, y desamparada, sentóse a la ribera del rio a deliberar, que haria en lance tan apretado; y viédola assi el demonio, començò a combatirla de nuevo, y a dezirle: Qué hazes deslúbrada? Quando has de abrir los ojos, y caer en la cuenta de tu engaño? En quien has de poner aora essa vana esperança que has tenido? Qué ha de ser de ti, si como ves te defechan los hombres, porque Dios te ha dexado de su mano? No tienes otro remedio, que tomate tu con las tuyas la muerte, y a cabar de vna vez con vida tan infeliz. No se puede encarecer la turbacion en qué esta bateria puso a la affigi-

da Señora, la qual viendo tan turbada, y combatida, comenzó à llorar amargamente, y llamar en su socorro à la Sacratissima Virgen, y apenas la invocò Sor IVANA, quando oyò que en su interior le dezian: *Note desconfueles, hija, ni creas à esse traydor, que Dios no te ha desamparado, antes siempre està contigo à vista de tus trabajos.* Con estas dulces voces cobró la atribulada Señora grande animo, y vn claro conocimiento; porque de la manera que à los rayos que và despidiendo el Sol huyen las palidas lobreguezes, que entristecian el Orbe; assi con las dichas voces cobró Sor IVANA nuevas luzes, y abiertos los ojos à la verdad, auentò de sí los engaños, que tan astutamente le proponia el demonio. *Los y esta en la cucha y, 2010*
 Levantòse con esto alentada, y animosa, y juzgando que su marido estaria recogido en el escritorio de vnos entrefue-
 los que tenian en la casa en que vivia, se fue à ella para entrar à escondidas. El marido, que estava azechando los pasos, quando la viò venir, dexòla entrar, y al subir la escalera la fue siguiendo con gran tié-
 to, y al tiempo que iba en lo

ultimo, cogiendola descuydada, le assiò por detrás de la cabeza, y con gran furia, y violencia la arrojò las escaleras abaxo. El golpe fue tan terrible, que se quedò desmayada, y perdiò el juyzio, porque se le subió toda la sangre à la cabeza. Desta fuerte, sin bolver en sí, estuvo en la cama treynta dias. La muger del Cavallero à quien servian, que se llamava Doña Teresa de Melgosa, era vna señora santa, y como tal amava tiernissimamente à nuestra IVANA, cuydava della en esta enfermedad con mas amor, y fineza, que si fuera hija de sus entrañas; no se contentava con que sus criadas le sirviessen, sino que ella tambien la assistia por sí misma. Y viendo, que por no saber la causa de aquel mal, no se le aplicavã los remedios convenientes, y eficazes; hizo llamar vn gran Medico de la Ciudad, que se llamava el Doctor Oliva, y informandose de que todo aquel mal avia procedido de vna grã caída, la curò con tanto acierto, que en breve sanò de la enfermedad, y recobró perfecta salud. Quien no dixera, que vna Dama moça, y delicada, no avia de cobrar horror à tan terribles martirios, y procurar huir

huir de ellos, poniendo tierra en medio, para no ver mas à su marido. Pues no fue assi, sino antes tan al contrario, que quanto mas la maltratava, quedava mas resuelta à sobrellevarle, sufrirle, y obedecerle; que en la guerra del espiritu, alcançada vna vitoria, queda el alma con mas fuerças para entrar en otra pelea; siendo esto al rebès del mundo, que al pelear, aun el mismo que vence pierde fuerças, se enflaquece, y se deshaze; pero en la guerra del espiritu, quantas mas vitorias và ganando el vencedor, và cobrando mas esfuerço para conseguir otras vitorias.

CAPITULO II.

Dale Dios quatro Serafines que la acompañen, y animen, y vanse continuando sus tormentos, y dolores.

Pf. 93. 8. 19. **S**Eñor (le dezia el Rey David à Dios) segun la multitud de los dolores de mi coracon, fueron las consolaciones que alegraron mi animo, y confortaron mi espiritu. Dixo, como quien la avia experimentado, la providencia dulcissima con que Dios guia à sus mayores amigos en el camino espi-

ritual de la Cruz: dales dolores, y penalidades con que và gimiendo el cuerpo, mas segun la medida de los trabajos les aplica espirituales confortativos. Viendo, pues, lo mucho que su Esposa JUANA padecia, y avia de padecer, además del Angel de su guardia, le dió quatro Serafines para que la acompañassen, defendiessen, y alentassen, sin apartarse vn instante de su lado en todo el discurso de su vida. Conoció ella esta singular, y amorosissima providencia, de esta suerte: Pocos años despues de casada se le apareció en cierta ocasion quatro gallardos Mancebos, ayrosissimos de talle, hermosissimos de rostro, y bellissimos de cuerpo; tenia cada vno seis resplandecientes alas de vistossissimas plumas, y como cada vno despedia rayos hermosissimos de luz, quedó ella suspena entre tanta claridad; pero aunq̃ temerosa, y turbada à los principios, cófortada despues la flaca naturaleza del esfuerço soberano de la gracia, les preguntó quienes eran, y à que venian? Respondieron los clarissimos, y agraciadissimos Iovenes, que eran Serafines, y que los embiava el Altissimo à que la acompañassen, y asis-

tiesen toda la vida, para muchos fines que se tocarán despues, y entre ellos el principal, para que la animassen, alentassen, confortassen, y diesse la mano, porque no se ahogasse en medio de tantas aguas de amargura, como avian de inundar su coraçon, y entrar hasta lo interior de su alma. No se haga esto dificultoso de creer, por lo que dize el Angel de las Escuelas Tomàs, que los Angeles de las superiores Gerarquias, quales son los Serafines, no son embiados à nosotros; que aunque esto es assi verdad, entendido regularmente, y en comun, no quita en que algún caso particular haga Dios esse favor, como consta de la Sagrada Escritura en muchas partes, y enseñan los Teologos con el Serafin Buenaventura, y el Doctor Mariano, y Fenix de los ingenios mi-
sutil Doctor Escoto.

Recibido con sumo agradecimiento este Serafico Patrocinio, bolvió la constante Virgē á padecer de nuevo. Su marido enfadado de servir, se fallió de casa de sus amos, y hecha almoneda de sus alhajas, se fue con su muger à la Ciudad de Calatayud, en el Reyno de Aragon. Vivieron aqui vn año

solo, però en él, que no padeció la calada huerfana? Qué afrentas, qué desprecios, qué bofetadas, qué açotes, qué tormentos no sufrió? No se pueden cōtar, ni bastantemente referir. Eran tales, que los criados, y criadas no teniã coraçon, ni animo para verlo, y ella tenia valor para tolerarlo. Acabado el año se bolvieron a vivir à Burgos, y en el camino, passado por tierra de Soria, sucedió, q̄ vn día les cogió en vn despoblado la noche, era obscura, y tenebrosa, y como no sabian el camino, andavã errados. Matias Ortiz, ya que no podia bolverse contra Dios, se bolvia cōtra su muger, y haziédole innumerables oprobios, a cada passo le amenazava con votos, y juramentos. La amedrētada señora iba encomendando à Dios, y à su Santissima Madre, temiendo à cada instante, que qualquiera era su hora. Andando descaminaados assi, oyeron vna voz, que fue de vn Angel de Dios, el qual les dixo: *Vayan por tal parte, que cerca està el lugar.* Finalmente, llegaron à vn lugar de Pinariegos, que se llama la Hinojosa, y en apeandose en el meson, despues de acomodadas las cargas que llevavan, començò Matias Ortiz à tratar de

D.Th.
1.p.9.
112.
art.3.

D.Bo-
nav.2.
2. dif.
10. ar-
tic. 1.
9.2.
Sol. in
2. dif.
10.

de tal fuerre à su muger, que admirada la mesonera, dixo al criado que llevavan: Digame, cavallero, esta muger es esclava deste señor? El criado, que todo el camino venia reben-tando de rabia, de ver lo que su amo hazia con su señora (respondió): No es sino su muger legitima, y de tantas prendas, que no la merecia descal-gar; y con ser assi, la trata con-tinualmente de la manera que veis, y muchissimo peor. Aca-bado de dar recado à los cria-dos, y acomodado el vagage, la llamó aparte, entròla en el establo, atòle las manos con vn cordel fuertemente, amar-ròla à vna aldavilla de vn pese-bre entre dos brutos animales, diziendole: Este lugar es el proprio para ti, que tu no has de estar donde yo estoy; y dan-dole de bofetadas, y diziendo-le muchas injurias, la dexò assi atada, y se fue èl à dormir. La pobre, y humilde señora, ha-llandose assi en aquel lugar, le sirviò todo de materia para la oracion; considerava, que su Dios hecho hombre por su amor, atado de pies, y manos, fue reclinado en vn pesebre en medio de dos animales; y con esta santa meditacion se go-zava de imitarle en algo; con

que lo que al natural era tor-mento, à su espiritu le adminis-trava materia de grande gozo. No obstante, el tentador la co-mençò à combatir, deziale: Es possible que estès ciega, quando los mismos sucesos te hazen abrir los ojos? No vès ya por experiencia, que Dios te ha desamparado? Por-que, ó para que quieres su-frir, y padecer tanto? Si quie-res valerte de mi, yo te defa-tarè, y te librarè de tu mari-do. La constante paciente no hazia mas que bolverse à Dios, y dezirle: * Señor, respon-ded por mi, que es grave es-ta tentacion; no me desam-pareis, si quereis que yo no cayga; ponedme cerca de vos, y la mano de qualquiera bata-lle, y pelee contra mi; mirad lo mucho que os he costado, vos baxasteis de el Cielo à la tierra à redimirme, no pier-da yo el precio de vuestra pre-ciosa sangre. § Passò assi en vela toda la noche, vino la ma-ñana, y su marido llamando al criado, y la criada, entrò en el establo, y al punto que la viò dixo: Ha dormido bien, señora? Pareceme que si, que ella solo para entre bestias es buena? El criado, y la criada, viendo à su señora atada à vn pese-

pesebre contanta humildad, y mansedumbre, se enternecieron de manera que sin poderse se contener comenzaron à llorar. Desatòla entonces su marido, y mandòla dièssse recado à la gente; ella lo hizo sin hablar palabra; ni despegar su boca, sino antes bien reconociendo quanto mayores castigos merecian sus pecados, le diò à Dios muchas gracias de que la castigava con grande misericordia.

Destè lugar partieron, y llegaron en breve à Burgos; en esta Ciudad, como era la noble Virgen tan conocida, y tan amada de todos, no se atrevia à parecer delante de ninguno, escondiase de la gente, no por el empacho natural que le podia causar el que en su patria la viesse en tan abatido estado, sino por no oír las maldiciones que le echavan à su marido. Quantos la encontravan dezian; Maldito sea tal hombre, que assi trata à vna muger como vn Angel; Dios se lo perdone à tus padres, que tal virtud, y hermosura quisieron poner en las manos de vna fiera. Quanto mejor hubiera sido echarle en el rio, que averte entregado à vn hombre tan in-

humano; Ella les iba à la mano, bolviendo quanto podia por su marido; el qual tratò luego de irse con su muger à Madrid; y para hazer dineros para la jornada, dixo à ella, que le dièssse algunos de sus vestidos para venderlos. La obediente esposa le sacò al instante vna ropa de terciopelo liso, que apenas la avia estrenado, pues no se la avia puestò sino sola vna vez. Sacò tambien vn verdugado nuevo de damasco verde, vn manto de seda, y otras galas. No le dava esto pena, sino alegria; porque por amor de Dios avia menospreciado toda la pompa, y ornato deste siglo. En esta ocasion entrò en casa el Medico, cuñado de Matias Ortiz, y viendo todas aquellas galas sobre vna mesa, preguntó à que fin estavan allí; respòdiò nuestra IVANA: Señor, à està para venderse, y sacar algun dinero para irnos à Madrid. Pareciòle mal al Medico esta determinacion, y assi mandando à su criado, que le llevassè aquellos vestidos à su casa, se fue en busca de Matias Ortiz, y encontrandole, con vivas, y eficaces razones le persuadiò à mudar de intento, y à bolver à entrar por Mayordomo de D. Pedro de Cerezo. Es-

to se consiguió con facilidad, porque la señora deseava sumamente el tener consigo à nuestra I V A N A, por el gran provecho que sentia en su alma con tan santa compañía; que para medrar en la vida espiritual, es gran cosa la compañía de los amigos de Dios; y al contrario, para lo eterno, y aun para lo temporal, no ay peor punta de costado, que el lado de vn mal amigo. Por esso con grande gracia le dixo Bernardo al Papa Eugenio: No imagines que estás bueno, si es que tienes lados malos.

Bern.
ad Eugen.
gen.

Tenia D. Pedro de Cerezo Torquemada en el lugar de Maçuelo, quatro leguas de Burgos, vn sumptuoso palacio en forma de vna torre, tan fuerte como vn castillo; embió allà à su Mayordomo Matias Ortiz, para que cuidasse de la hazienda, y cobrasse las rentas que tenia, assi en aquel lugar, como en otros de la comarca. Para ir à este ministerio no hallò criada que pudiesse llevar consigo, y assi le dixo à su muger, fuesse con el à servirle. Obedeciò la humilde señora con alegre promptitud, teniendo la seruidumbre por gran favor; que aquellas palabras que Dios le dixo à la primera mu-

ger despues de auer pecado, conviene à saber: Estaràs como sierva à la obediencia de tu marido, y èl te mandarà como señor, no fue maldición (dize Ambrosio) sino bendición; fue dezirle: Mira, tu has incurrido en la seruidumbre por el pecado, y assi el servir es forçoso; sirve, pues, à tu marido, obedece à tu compañero, haz de tu esposo el señor, que mi amor te dà este arbitrio para que seas feliz. Y es arbitrio que debia durar en todas, pues no ay aficion que no induzca seruidumbre; y tenerla vna muger casada à otro q̄ su marido, si en ellos es desdicha, en ellas es infamia. Es verdad q̄ ay maridos, que son peores q̄ demonios, y quièn sufre à este (dize Augustino) sufre à vn durissimo, y pernicioso tirano. Tal parecia Matias Ortiz, pues quando su muger le servia con el cariño de esposa, èl como tirano cruel la tratava peor q̄ à esclava. Vn dia le mandò acribar vn poco de trigo, y porque no saliò tã presto como èl quiso, romò vna pala de la hera, y le diò cò ella vn golpe tã terrible en la cabeça, que la derribò en tierra muy mal herida. Apenas convaleciò deste mal, quando partiò su marido à cobrar las

Gen.
cap. 3.
v. 13.
Amb.
lib. de
Paradys.
c. 14.

Aug.
lib. 2.
de sermon.
Dom.

rentas de otro lugar, dexando le dicho, que le aguardasse, que èl vendria aquella noche. Ella obedeciò puntual, estavale aguardando en la escalera, eran ya las onze de la noche, y como avia trabajado todo el dia, molida del trabajo, y tendida del sueño, sin poderlo vencer, començò a dormir. Llegò èl en esta ocasiò, diò vn golpe, y ella no despertò; diò el segundo, despertò al instante ella, y preguntò: Quien llama? Respondiò èl, abra, que yo le dirè el cuydado que ha de tener con lo que le mando. La affigida señora baxò temblando, palpitándole de pavor el coraçon en el pecho, abriò la puerta, y el marido entrò como vn Luzifer cò la daga desnuda en la mano; en viendole ella, por guardar la cabeça, puso delante por escudo el brazo, y èl le diò en èl tan terrible puñalada, que se le pasó de parte a parte, y se lo clavó en la pared en donde estava arrimada. No se contentò con esto, sino que como Elefante furioso, que à vista de la sangre se açora, se altera, y se embravece, assi èl al ver la mucha sangre que vertia su muger, barbaramente embrutecido, la mandò poner a la lumbre vnos azeytes, dexò q̄ hir-

viessen, y estando assi, mojó en ellos vn paño, y con èl bañado en el azeyte hirviendo, y abrazando, le abrasó la herida, entrandole todo dentro de ella con la pûta de vn assador. Què detestable crueldad de vn marido con su muger! Pudo fraguar el demonio mas diabolico rigor: El dolor que sintiò la pobre Señora, fue tan vehemèntissimo, que privada de los sentidos cayò desmayada en tierra. Pues ni con ver esto se enterneciò su marido, sino que en bolviendo del desmayo la hizo levantar, y como si no tuviera mal ninguno, la hizo que acudiesse a su servicio, y a los ministerios de la casa. Assi anduvo ocho dias, y como la herida se iba enconando, el brazo entumeciendo, y los dolores eran tan excessivos, y tantos, que verdaderamente se iba muriendo. Acertò allegar a su casa vn Cavallero de Burgos, el qual viendola tan despavorida, tan macilenta, y con vn color de difunta, pidió à su marido la traxesse a curar a Burgos; èl embiò por el Medico su cuñado, el qual la llevó a casa de su madre (que estava ya viuda) y mandò que a toda prisa le diessen los Santos Sacramentos, porque estava muy

de peligro. Desta enfermedad estubo en la cama dos meses padeciendo gravissimos dolores, y en todo este tiempo no se acordò su marido mas della, que sino huviera nacido; no quiso Christo compañía en su Passion, y assi en la de su Esposa IUVANA quiere que le falte aun su misma compañía, para que padezca à solas.

Su madre avia llegado à mucha pobreza, y no podia passar adelante en sustentarla, con que la afligida, y huerfana señora se hallava casada sin marido, hija sin padres, perseguida sin asistencia; y en medio de tantas tribulaciones sola, bolviòse à Dios à darle amorosas queixas, y dixole su divina Magestad: *No te escogi sino para renovar en ti mi passion, y hazerte vivo retrato mio en el padecer; animate, que aora comienças, y con estos golpes se va labrando tu corona.* * Señor (le dixo entòces su sierva) bien mostrais que sois mi Padre, y mi Esposo, en la verdad con q̄ tratais à vuestra hija, y vuestra Esposa. Bien me acuerdo que os depositasteis conmigo en mi niñez, que me prometisteis guardar mi virginidad, y me combidasteis muchas vezes con las penas de la Cruz; bié sabeis vos, Dios mio,

quan contra mi gusto tomè este estado. Obedeci à mis padres, y à mi Confessor con intento de obedeceros à vos, y sin animo de violar la pureza que estava à vos consagrada cumpli vuestra obediencia. Por vn camino me llevais muy arriesgado, y penoso; mas si vos quereis que sea assi, cumplase en mi vuestra divina voluntad; mas, Señor, si vos no me ayudais, y favoreceis, es imposible dar passo sin dar en vn precipicio; mirad mi flaqueza, y dadme esfuerço para que no pierda vuestra gracia. *§ Respòdiòla el Señor: No te desamparare, siempre estarè contigo à tu lado; procede como hasta aqui has procedido, no te entibies en mi amor, ni afloxes en la virtud.* Con esta promessa Divina cobrò nuevo aliento, y nueva vida la afligida casada, y saliendo de la casa de su madre, se fue à casa de sus amos; recibìola la señora con tanto jubilo, como si fuera vn Angel del Cielo; mas durò poco, assi el gozo de la vna, como el consuelo de la otra; porque la señora, deseando refrenar à Matias Ortiz, le escribiò, que ó tratasse de estimar como debia à su muger, ò se despidiesse de su casa; el qual era mal sufrido, y le pare-

cia no era menos que sus amos, dexò luego la mayordomia, y començò à tratar à su muger de manera, que ella padeciò tantos, y tan penosos trabajos, q̄ no solo es imposible el ponderarlos, sino referirlos; pero con el favor del Señor resistiò como vna roca los golpes desta borrasca, que à los esforçados, à quien Dios les catga su misma Cruz les infunde vn espíritu tan valiente en lo interior, que ningun peso los oprime, ninguna ola los marea, ninguna tempestad los quebrata, ninguna adversidad los cõtrista, ni ninguna calamidad turba la serenidad de su valor.

CAPITVLO III.

Padecer en Quintanilla de Burgos, y en esta tribulacion la acompañan Iesus Maria, y Ioseph.

EL espectáculo mas agradable à Dios, y que mas se lleva sus ojos, y sus cuidados, es vna persona de valor, luchando à braços con vna mala fortuna. Mirava esta verdad el resplandor de la Iglesia S. Geronimo en aquella sangrienta lid q̄ tuvo de pacientissimo Iob, y dize, que quãdo el con espíritu valiente

iba triunfando de la bateria de tantas calamidades, se lo estava Dios mirando lleno de gozo, y contento. Esto mismo hemós de ver en el cerco deste Capitulo. Despedido Matias Ortiz de la casa de sus amos, dixo à su muger queria hazer almoneda para irse à vivir à tierra de Bureba, à vna aldea que se llama Quintanilla de Bon, donde tenia deudos, y hazienda. Ella con humilde rendimiento respondió, que con sumo gusto le seguiria adonde quier que fuesse; mas que no tenia animo para ver mas almoneda, sobre tantas como avia visto: y que assi le diesse licencia, y su bendicion para irse delante, que ella esperaria, y tendria compuesta la casa para quando èl llegasse. Pareciòle bien à Marias Ortiz esta propuesta, y assi cõviniendo en ella se quedó en Burgos hasta concluir la almoneda, y su muger se partió para el dicho lugar de Quintanilla. En el camino començò à combatirla terriblemente el demonio. Què te parece? (le dezia.) No ves el estado en que te ha puesto tu miserable fortuna? Tu peregrinando de lugar en lugar, sin tener que vestir, ni que comer? Quien pierde padres, patria, hermanos, conten-

to, y gozo, què puede hallar, q̄ no sea afliccion, calamidad, pena, congoxa, y tormento? Què diràn de ti los que te hã cono- cido en fortuna tan prospera, viendote aora en fortuna tan adversa? A todos quãtos te mi- ran los mueves à compassiõ, y tu no quieres tener lastima de ti? Hasta quãdo abusaràs de los cõsejos saludables que te doy? **QUANTAS** con menos necesi- dad, y menos causa que tu, han atropellado con su credito, y honor? Quãdo caigas en qual- quiera liviandad, disculpa ten- dras bastante delãte de Dios, y de los hombres; pues determi- nate luego, que es lastima que andes de la manera que andas en tus años tan floridos.

Hallavase la solitaria señora tan combatida destos pensa- mientos del demonio, que re- suelta en lagrimas, con suspiros que despedia su affigido cora- çon, con voces ternissimas co- mençò á dezirle à Dios: **Se- ñor**, fuerça, y grande fuerça padezco, responded por mi, y no me desampareis; yo soy flaca, mi enemigo poderoso; pues què sera de mi, si vos no me socorreis? No siento tanto el padecer, como estas tenta- ciones tan terribles, que en aquello ay dolor poco, y en

estas peligro mucho. **¶** Clamã- do assi, hechos dos fuentes sus ojos, oyò en su interior vna voz dulcissima, que le dixo: *No des- mayes, que no te desampararè, siempre estarè contigo à tu lado.* Assi està con los suyos su divi- na Magestad quando los vé en qualquier tribulacion, suele dexarlos, como à Iob, en las manos del demonio, pero en- tonces es quando mas los tiene de su mano.

Alentada assi su sierva, saliò vencedora para bolver à ven- cer, que assi sucede en la guer- ra espiritual. Prosiguió su ca- mino hasta llegar à Quintani- lla, donde aguardò à su mari- do; el qual llegò despues de aver concluido la almoneda, y començò à tratar de la la- brança, para cultivar, y bene- ficiar su hazienda. No avia cria- do, ni criada que le pudiesse sufrir, y assi huvo de cuidar, y servir de todo su muger; con que de opulenta mercadera se hallò trãformada en humilde labradora. O rueda de la for- tuna! Mas no fue esto, sino pro- videncia soberana, que estando en el estado felicissimo de la inocencia, hizo Dios labrador à nuestro primer padre Adan, para que en la misma tierra q̄ labrava; se enseñasse à cultivar la fe-

Lact.
de O-
pificio
Dei,
c. 20.
Aug.
in Glo.
ad c.
2. Ge.

la felicidad espiritual que poseía: y así dispuso, que su inocente hija IVANA fuese también labradora, para que con el sudor, y trabajo de su cuerpo cultivase el paraíso espiritual de su alma. Además deste trabajo continuo, tenia otro, que era, ir con mucha continuació à la Villa de Briviesca à traer la provisión de sustento, y lo demás necessario. Esto sentia en estremo, por los laços que le armava à cada passo el demonio; tendria entonces diez y ocho años, poco mas, ò menos; pues vna muger de tan poca edad, y de tan buen parecer, que riesgo no correria à solas, y en despoblado? Pero à quien Dios pone en los peligros, en medio dellos los tiene muy de su mano; fuera de que su Magestad divina la avia puesto en sí misma su defensa. La razón porque los Leones no se cevaron, ni se pudieron cevar en el cuerpo de Daniel, fue porque su pureza virginal, de corporeo lo avia convertido en vn espíritu puro, y como la potencia material no puede tocar el objeto espiritual, no pudieron los Leones cevarse en aquellas carnes virginales. Esto mismo podemos dezir desta honestissima casada, à quié la pureza virginal la

Gre.
Nise.

avia espiritualizado de tal suerte, que no pudieron atreverse à su hermosura los hombres mas deshonestos.

En el exercicio de la labrança passava la vida con mucho trabajo, y mantenimiento poco; el pan que traía era tan limitado, que apenas bastava para comer su marido, con que la pobre señora padecia casi extrema necesidad. Salia con su rueca à buscar algun remedio, à titulo de tomar el Sol; y quando las Aldeanas traian el pan del horno, se le iba los ojos tras ello, mas como ninguna podia presumir la necesidad que padecia, ni ella la manifestava, no avia quien le diese vna limosna. En vna ocasió traía vna vezina vnas tortas grandes de cevada, y reparando en la ansia con que las mirava, le dixo: Si como es pan de cevada, fuera de trigo, yo la combidara de muy buena voluntad; mas este no le querrà comer. La necesitada señora, que perecia de hambre, la respondió: Qué tengo yo, hermana mia, mas que ella? Si esse pan le ha cocido para comer en su casa con su familia, porquè no le podrè comer yo? Con esto la piadosa Aldeana le dió vna torta de aquellas de cevada, y recibiendo la ella con su

no agradecimiento, la fue comiendo tan regaladamente, como si fuera pan bendito. Era muy aspero, mas ella misma dize, que le sabia tan dulce, como si fuera de leche. Finalmente, era tanta su necesidad, que para no morir della se iba todos los dias à vnas huertas de vn cuñado suyo, y comia de los tronchos de las berças que dexavan quando las cogian, y dava gracias à Dios con gran contento de su alma, de hallar aquel alimento para sustentar la vida. Era la que passava de todas maneras dolorosa, porque su marido, sobre matarla de hambre, la martirizava à golpes, y no teniendo ella apenas fuerças para vivir, las tenia para padecer.

Vna tarde le dixo, si avia contado los bueyes que venian del campo; y porque ella le respondió, que no, se irritò de manera, que la echò de casa. Saliò la afligida señora, y hallandose en tan triste soledad, y desamparo, se fue à la Iglesia, como à casa de refugio, postriòse delante del Santissimo Sacramento, y deshebrando en lagrimas el coraçon por los ojos, le dixo: * Padre de misericordia, y Dios de toda consolacion, en donde estàn vuestras antiguas mis-

ricordias, mi bien? Como assi desamparais este coraçon que os ama, y esta alma que os adora? Veisme aqui, que ando ya comola oveja perdida, sin tener arrimo à quien pueda bolver los ojos. Adonde irè, que no veo en donde hallar algun abrigo, y remedio? Ya và declinando el Sol, ya se acerca la noche con su tenebrosa obscuridad; ya, *LESVS* mio, de todas maneras me và faltando la luz. Què harè, cuitada de mi? Vos, Dios mio, que sois la verdadera Luz del mundo, alumbrad mi entendimiento, para que esta vuestra sierva haga lo que mas convenga à vuestra mayor honra, y gloria. Llegò en esta ocasion à cerrar la Iglesia el Sacristan, saliò ella sin hallar salida à su confusa esperança, caminò azia el rio con passos tremulos, y pavorosos, tentòse à la margen del triste, confusa, y suspensa, sitiada de miedos, y sobrefaltos, y cercada de pena, y congoxas, que como lineas al centro, conspiravan al breve circulo de su coraçon atribulado. Estando assi llegó su marido, y con vortos, y juramentos la dixo, que estava por echarla de cabeça en aquel rio. Respondiò la mansa cordera: Pues señor, què hago

hago en vuestra ofensa yo? Dezidmelo, para que de aqui adelante me enmiende. Què haze? (replicò èl) aguarde, que yo se lo dirè. Desnudòla toda en vn instante, atòla al tronco de vn arbol, y con las coyundas de los bueyes la estuvo dando desafortados açotes, hasta que de cansado se fue, dexandola assi. Què haria bañada en sangre, quebrantada à golpes, medrosa de las sombras, temerosa de las fieras, y con todo esso con mas horror del dia, que de la noche, temiendo que aquella su pureza virginal se viesse patente à los rayos de la luz? Gracias à Dios que no sucediò assi, porque à cosa de las dos de la mañana se acercò à ella vna venerable persona, y despues de desatarla la dixo: Dios te anime, Dios te conforte, Dios te esfuerce; anda hija, vete con Dios. Assi se porta Dios con los suyos vales mezclando las sombras con las luzes, los dias con las noches, alternando los regalos con las cruces, los favores con los retiros, y las assistencias con los desamparos.

No conociò la candida Virgen quien era aquella persona venerable, mas bien entendiò no era habitador de la tierra, sino morador del Cielo; y assi to-

mando su consejo, se fue con Dios à la Iglesia, donde estuvo ocho dias sin comer cosa alguna, porque Matias Ortiz era vn hombre agigantado, y ferocissimo, temblava del todo el pueblo, y tenia amenazados à sus vezinos, si alguno socorria à su muger; con que ninguno se atrevia, ni aun à hablarla de temor. Pero como el hombre no vive con solo pan, sino con la palabra que procede de la boca de Dios, alimentada esta su sierva con sus divinos coloquios, passò sin tomar otro alimento. Despues de los ocho dias determinò hablarle à vna cuñada suya, que estava casada en aquel lugar, y dixole, que como su hermano tenia tan poco temor de Dios, que avia ocho dias que la avia echado de casa, en los quales no se avia desayunado, porque temiendo su rigor, nadie se atrevia à darle vn bocado de pan? La cuñada viendo à su hermana tan flaca, despavorida, y macilenta, y que de pura debilidad apenas se podia sostener, compadeciòse mucho della, y despues de darla de comer llamò à su marido, y fueron los dos à hablar à su hermano. Convencido este de los ruegos, y las razones de en-

trambos, recibíò en su casa à su muger: mas en entrádo en ella le dixo, q̄ dispusic ffe vna carga de trigo, y fuéffe con las demás Aldeanas à venderla à la villa de Briviesca, y que entendiefse q̄ el no avia de tener criada, que ella lo avia de ser, y le avia de servir, y que le estava muy ancho. Respondiò la humilde Señora, que tenia mucha razon, que ella le serviria de muy buena voluntad; y comenzando desde luego, iba todos los dias de mercado à vender pan a Briviesca, y despues bolvia à dar cuenta à su marido. En estas idas, y venidas la acometia el demonio, proponiendole con gran viveza la prosperidad en que se avia criado, corejandola con la adversidad à que avia venido. No es posible (le dezia) sino que te falte la luz de la razon. Si tu estuvieras en ti, avias de estar en el estado en que estás? Por tales defayres, y rebeses de la fortuna avia de passar vna muger como tu? Sabes quien eres, y lo que hazes? Sabes que debias ruar en vna carroça, qual señora principal, y que andas tras de vna bestia de carga, como vna villana vile? Pues dezir, que en ello ay el menor interès. Tu misma no

vés que toda la vida andas trabajádo como vna negra, y que todo tu trabajo no te vale? Esto vés, y vives? Digo, que no tienes honra, pues passas por tan enorme ignominia.

Estos, y otros pensamientos teniá como embelesada à la afligida Señora: mas bolviendo en si se bolvia à Dios, y con el profundo conocimiéto que tenia de si misma, le dezia estas breves, y substãciales palabras: * Señor, justaméte padezco lo que padezco, porque pequè contra vos; todo esto es nada, pues yo por mis pecados merezco mil infiernos. **S**O quan bien que se valia de la ancora segurissima de la humildad, para no peligrar en la tormenta de tan gran tribulacion! Y que bien que nos enseña à nosotros lo que devemos hazer! Si Dios nos castiga con trabajos, consideremos lo mucho que hemos ofendido à Dios, que viendo que por nuestras culpas merecemos mucho mas, sentiremos lo que padecemos menos, y redièmos por grandissima misericordia, y piedad el que Dios nos conmute en pena temporal en esta vida la eterna, que por nuestros pecados merecemos en la otra.

Así lo considerava esta ca-

sada discreta, con que con grande conformidad llevava las calamidades de su vida. A Matias Ortiz, ya le cansava la aldea, y repetia muchas vezes, que no se podia vivir en aquel lugar, vn dia le preguntò á su muger, si acaso estava alli bien hallada; ella respondiò: Como yo tenga à Dios, y no me desampare su divina Magestad, en qualquiera parte me hallarè bien. Pues si ella se halla bien (replicò él) yo no, à Burgos quiero bolverme; escriba á D. Pedro de Cerezo, y à su muger, que nos buelva à recibir, que por ella lo haràn, que tiene gracia con ellos. Hizolo assi la obediente consorte; escriuiò à aquellos señores, y apenas abrieron los dos la carta, quando no solo dieron el si, sino que embiaron à disponer la jornada, para que viniesse luego; no podian verlo à él, pero tanto era el deseo que tenian de verla à ella, que no reparavan en aquel disgusto, por tener este consuelo. Partieron al fin para Burgos Matias Ortiz, y su muger en el tiempo mas riguroso del Invierno; avia casi media vara de nieve en el camino, y eran terribles los yelos; la pobre señora, como en todo el dia no se avia desayunado; venia pene-

trada de frio; en llegando à Villafria, vna legua antes de Burgos, dixo à su marido: Cierro, señor, que voy muriendo, y no puedo dar passo; pues apsele (la respondiò) y vayase vn rato a pie: hizolo assi, mas como traia vn capote de vn labrador, y por otra parte venia muy fatigada, y era la nieve tanta, que le dava à las rodillas, no se podia menear; él indignado de ver no le podia seguir, bolviò à ella, asiòla fuertemente de la manga del capote, y atada à la mula en que él iba à cavallo, la llevò arrastrando poco menos de vna legua, y con las riendas, que eran vnos gruesos cordones, le iba dando latigazos en la cabeça, en la cara, y las orejas ò en las partes que podia. Quien no juzgarà, que en vn camino tã penoso, era fuerza cogerla el vltimo para sí? Lo que bastava à dar mil muertes al mas robusto gigante, no avia de bastar à quitarla vida à vna Virgen tã tierna, y tan delicada? Mas no fue assi, porque al comēçar desde Villafria vn camino tan doloroso, se le apareciò la Madre de Dios cõ su Hijo preciosissimo en los braços, acõpañada de su Elposo San Ioseph y esta Santissima Trinidad la fue animado, consolando, y confortando, con que

que con tan dulcissima, y suavissima compañia se le hizo facil lo que sin ella era humanamente imposible. A compañada, pues, de IESVS, de MARIA, y de Ioseph, llegó esta muger valerosa al Santuario de Nuestra Señora de Gamonal, que está vn quarto de legua de Burgos.

No se puede bastantemente dezir quan molida, y quebrantada llegó, hechos pedaços los huesos, herido por muchas partes el rostro, sangrando de las narizes, y orejas, cubierto el coraçon de congoxas, con que al llegar la dieron ansias, desfmayos, y vomitos; viendose assi, dixo à su marido: * Señor, con su licencia me quedarè aqui esta noche, porque es imposible poder passàr adelante. § La Beata de aquel Santuario también dezia lo mismo, y añadia: Cierito, señor, que es terrible inhumanidad el llevarla de aqui, estando de la manera que esta. Què coraçon no tuviera compassion desta afligida, y lastimada Señora; No ay que tratar (respondió èl) juro à Dios que ha de ir esta noche à Burgos, viva, ò muerta. En medio deste conflicto le dixo la Serenissima Reyna de los Angeles: *Anda hija con mi Bē-*

dicion, que en mucho mas te has de ver; mas Yo te ayudarè en todo. La qual alentada con las suavissimas palabras, y promessas de la Virgen montò animosamente acavallo en vn jumetillo, y partiò para Burgos. Al llegar à la Ciudad, para ir à casa de sus amos, fue forçoso rodear y atravesar por el rio, iba entonces por las vertientes de las nieves crecido, rapido, y caudaloso; y assi al entrar en él dixo la sierva de Dios: IESVS, que hondo parece que està! Al oír esto su marido, encendido en colera, y entregado à toda la furia, embistió contra ella, y le diò en la cabeça tal golpe, que le hizo dar de ojos en el rio. Cayò aturdida, començó à luchar, mas con la muerte, que con el agua; mas el moço, que iba à pie, porque no se fuesse à pique, entrò rompiendo las ondas, y echandole la manga de su capote, asida á ella la sacó mas muerta que viva. Bien pudo dezir en esta ocasion con el Profeta David: Entraron las aguas hasta lo interior, y lo intimo de mi alma. Despues de aver sossegado vn poco, mandò su marido al moço, que la pusiesse à cavallo, y à ella le dixo, se guardasse de dezir à nadie lo que avia sucedido,

dido, porque la haria pedaços; que dixesse, que al passar vn arroyo avia tropezado el juméntillo, y la avia derribado. Llegaron con esto à casa de sus amos, los quales los recibieron con singular demonstracion de cariño; mas viendola à ella tan maltratada cesò toda su alegria. Preguntaronle la causa, y ella respondiò lo que su marido le tenia mandado. La señora, que la amava como à su alma, viendola assi se le cayeron de ternura las lagrimas de los ojos, y luego que se vio con ella à solas, la dixo: Ha IVANA mia! Ha IVANA mia! este arroyo será como los passados. Quien, sino ella, pudiera tolerar vn hombre tal? La sierva de Dios, todo era disculpar à su marido, porque el mayor cuidado que tenia, era el que no se supjessen los tormentos que le dava; y al passo que los encubria à los demàs, era forçoso el sentirlos mas en si; porque assi como las dichas comunicadas se aumentan, las penas no comunicadas se avivan. Para ponderar lere-

Hier.
ca. 3.
Lam.
y. 29.
Amb.
serm.
10. in
Psal.
118.

obib

desgracia, sin poder comunicar, ni dezir su desventura. Este es el dolor que comunmente tenia en el tiempo de casada la Venerable Virgen Sor IVANA de IESVS, MARIA.

CAPITULO IV.

Animata Christo crucificado, ponele al ombro su Cruz, y ella prosigue en penar, y padecer.

ADmirablemente anima à todo Christiano fiel à padecer con valor, el ver à Christo nuestro bien clavado por nuestro amor en el duro leño de la Cruz; reparo que hizo Eusebio Emiseno en el Santo Ladron San Dimas, el qual no le pidió à Christo, como su compañero que lo librasse, y quitasse del suplicio de la Cruz sino que antes bien se quiso estar en ella acompañando à su divina Magestad; y el que començò à padecer forçado como ladron, acabò de padecer voluntariamente, como martyr. Esto se originò de tener à Christo crucificado presente. El mismo efecto hizo en su Esposa IVANA este divino Señor, flechado como trofeo en el Arbol de la Cruz. Sucediò, pues, que en en-

Luca
c. 23.
y. 38.
Euse.
Emis.
serm.
hom.
de
Beat.
Latr.

trando

trando en casa de Don Pedro de Cerezo le dixo su marido: Señora, el salario que me dan, todo lo he menester yo, y assi es necessario que vos trabajéis, haziendo labor de manos para sustentarnos, tener vna criada, lavar la ropa, adereçar mis cuellos: y esto ha de ser buscando vos luz para ello, porque yo no tengo con que poderos la dar. De muy buena gana, señor (respondió la humilde, y obediente casada) con la ayuda de Dios hate quanto me mandeis. Començò con esto à trabajar, y hazia tan estremada labor, que andavan en la Ciudad à porfia sobre quien se la avia de comprar; con que no solo ganava lo que avia menester, sino tambien para regalar à su marido, de quien tenia sumo cuidado. En este tiempo comunicò los secretos de su alma con los Reverendissimos Padres Fray Diego de Banegas, y Padre Herrera, de la Orden de nuestro Patriarca S. Benito, que los dos eran de los mas doctos, y graves Predicadores de aquel tiempo; con el Padre Espinosa, y Padre Sarmiento, de la Compañia de Iesus, obreros grandes de la viña de Dios, con el Padre Fray Bernardino de Agüero, Provincial que fue

desta Provincia: y con el Padre Fray Diego Lopez, Lector jubulado, y Guardian que fue del Convento de Burgos; los dos hijos verdaderos de mi Padre S. Francisco, y varones verdaderamente Apostolicos: todos los quales como vieron la pureza de su alma, y conocieron la grandeza de su espiritu la mandaron frequentar mas los Sacramentos; y con la diestra direccion de Maestros tan doctos, se entregò tanto à la vida interior, que su conversacion era en los Cielos, hablando siempre con Dios, y gozando de sus divinos coloquios. Què lengua podrá dezir los favores que en este tiempo le hizo en la oraciõ su divina Magestad? Refiriendolos ella en los vltimos años, dize assi: Recibia en este tiempo tantas misericordias de Dios, que me hallo harto confusa de solo acordarme dellas.

Recogíase en vna como celdilla, que le servia de estrado, y de Oratorio, en donde tenia vna imagen de Christo crucificado: à esta Imagen le cobrò grandissima aficion; en ella, como en vn espejo claro, mirava su original; miravase, y remiravase en èl, y en las aberturas de aquella Piedra divina anidava la candidissima paloma,

Vita
ipsius
n. 28.

alli buscava en sus tribulaciones el alivio, en sus dudas el consejo, en sus penas el descanso, y en sus persecuciones el abrigo. Hablaba con él, ya como hija con su padre, ya como esposa con su esposo, ya como amiga con su amigo, ya como enferma con su Medico, ya como pobre con el rico, ya como esclava con su Rey, y ya como criatura con su Dios. Reducia alli á su memoria las tribulaciones passadas, preveniafe, y armavase de valor para las venideras. Vn dia entre otros clavò los ojos con mayor conato en él, y estando assi mirando sintiò que se le encendia el alma, y que se abrasava en aquella hoguera soberana de su amor; pareciafe que le veia claramente padecer, y á vista de sus tormentos se le hazian muy faciles de llevar todos sus trabajos, sentia por otra parte, que le dezia su divina Magestad: *IVANA*, mucho mas te falta que padecer, animate á vista deste divino exemplar. Si harè, Señor (respondia ella) y què harè yo, *IESVS* mio, en padecer por vos, viendo q̄ vos padecisteis tãto por mi? Con esto otro dia estãdo acabando su tarea, se sintiò cõ vn grandissimo dolor de cabeça, y levantando

fatigada los ojos de la labor, viò delante de si á Christo nuestro bien cõ la Cruz acuestas. Estremeciòte al principio, mas confortòla el Señor, y dixole: Poco trabajas, *IVANA*. Ella entendiendo que lo dezia su divina Magestad porq̄ trabajava poco en la labor, le respondiò: Cierto, Señor, que estan grande mi dolor de cabeça, que no puedo mas. Que no lo digo por esso (replico el Señor.) Ahora bien, toma esta Cruz, y mira si tendràs fuerzas para poderla llevar. Pusofela el Señor sobre el ombro, y apenas ella la sintiò, quando dando vn grito, dixo. *IESVS IESVS*, que no puedo. Preguntòle el Señor: Dime, podràs con mi gracia? Con essa, Señor (respondiò ella) bien cierto es que podrè. Assi serà, dixo, despidiendose el Señor. La Madre Teresa dize, que en el camino espiritual lleva Dios à las mugeres por gustos, y regalos que les comunica en la oracion, que son niñerías del espiritu, leche de los niños, y halago de los tiernos; pero à los hombres de valor, por el camino de su Hijo, por Cruz, passion, y trabajos. Porquè camino lleva Dios à esta muger varonil? No por regalos como niña, sino por passion, y Cruz, como

mo à varon esforçado, para hazerla conforme à la imagen de su Hijo. Antes de despedirse el Señor en la ocasion referida, la mandò diessè la obediencia à su Confessor, y ella para cumplir antes este mandato, aguardò à que viniessè su marido, y pidiòle con mucha sumission, y rendimiento le diessè licencia para ir cada dia à Missa. Que es cada dia? (respondió él) bueno por cierto, las mugeres casadas basta que oigan vna Missa de ocho à ocho dias, y nunca, sino quieren sus maridos, que no irá por su cuenta, sino por la dellos. Bien està, señor (respondió ella) sea como vos quereis, que Dios recibirá mis deseos, y buena voluntad. Llegado el Domingo, fuese à oír Missa, y confessar, dixole à su Confessor lo que le avia sucedido, y que le enseñasse a darle la obediencia. El Confessor, aunque ella no le nombra, dize que era muy docto, y muy sãto, y conocido como tal; que muchas personas ostentando santidad mètida, y virtud aparente, viven mas cerca de estar espiritadas, que no de tratar de espiritu. Examinò exactamente el de su hija, y hallando que avia tenido por Maes-

tro al mismo Dios, y que assi eran solidos los fundamentos de su virtud, y preclarissimos los fondos del diamante de su santidad, gozoso de averse hallado aquel tesoro escondido, le dilatò el animo, y despues de animarla con palabras de mucho espiritu, la dixo, que en quanto al oír Missa todos los dias, supuesto que su marido no queria que la oyessè, sino los dias de Fiesta, que le obedeciesse en esto, como avia hecho en lo demàs, que buena Missa era hazer la obediencia, que si era otra la voluntad de Dios, su divina Magestad lo dispondria con fortaleza, y suavidad; que proseguiesse en sus exercicios, y le fuesse dando cuenta de todo, que él cuidaria de su alma, pues por orden del Altissimo le avia dado la obediencia.

Quedó con esto la prudente Virgen satisfecha, serena, y consolada, y observando, como hija muy obediente, los preceptos de su Padre espiritual, se estava recogida en casa haziendo su labor, y viendo con destreza espiritual el exercicio contemplativo de Maria, con la ocupacion solícita de Marta. Trabajava à vn mismo tiempo con el cuerpo, y con el al-

ma, teniendo ocupadas en la labor las manos, y elevado en dulce contemplacion el espíritu. Por las mañanas, ya que no podia mas, por estar en casa su marido, con ocasion de vest, y aderezar la comida, se entrava á la cocina à solás, y alli recogida en su interior oia Missa espiritualmente; y haziale Dios nuestro Señor tan singular favor, que como si estuviera presente à ellos, veía, y contemplava todos los mysterios de aquel sacrosanto sacrificio. A las noches, en viendo que dormia su marido, se baxava à vn corral que tenia la casa, y aunque fuesse en el rigor del Invierno, entrava descalça, y hincada de rodillas desnudas sobre la nieve, se estava en oracion hasta media noche. Acabada tomava vna rigurosa disciplina; mas esta, y las demás penitencias requieren especial Capitulo, y aun vn libro entero; diremoslas adelante, por aora basta dezir, que con ellas, y la frequente oracion se disponia para llevar la Cruz, à que tanto la tenia prevenida su divina Magestad.

Començò luego, porque estando en su Oratorio haziendo, como solia, labor, y plati-

cando con Christo nuestro bié, por averse olvidado de cerrar la puerta, la llegó à oír su marido; el qual entrádo en el aposento lo registro todo, y no hallando en él nadie, la dixo: Con quien hablava? No me lo encubra, sino digame à lo descubierta la verdad. Señor (respondió ella) cierto que no hablava con criatura alguna. Como que no? (replicò él) Pues yo mismo no he oido que estava hablando con otro? Esto me quiere encubrir? Pues juro à Christo que me lo ha de pagar; y baxando abaxo quitò los cordeles de las tiendas de la mula, formò dellos vn latigo riguroso, subió con él arriba, mandòla que se desnudasse toda, y teniendola desnuda atadas atrás las manos, le dió açotes crudos de muerte por todas partes, sin reservar las mas delicadas del cuerpo, ni aun el rostro; de fuerte, que desta disciplina quedò tan herida, y lastimada, que en mucho tiempo no pudo salir de casa, ni aun para oír Missa. Todo lo llevaba con valor, mas no tenia paciencia para estarse tanto tiempo sin confessar, y assi al instante que pudo se fue à la Iglesia. Su Confessor, que la avia echado

menos,

menos, le preguntò, que como avia tardado tanto? Ella por encubrir su trabajo ponía algunas escusas; no le satisfacían á él, y así la convenció de manera, que le hubo de confessar la verdad, con que le dió cuenta de lo que avia pasado con su marido. Sintiólo el Confessor en extremo, y consolòla hablandole altísimamente de la utilidad, y valor de los trabajos. Hija mía (le dixo) mucho le debe à Dios, pues le dà gracia para padecer por él. En esta vida, què felicidad tienen los Santos, sino en la Cruz? Así lo reconoce el

Ad Phil. cap. 1. v. 30. Chrysofost. hom. 1. super e-rat Ann. Dios nos ha hecho merced, no solo de creer en él, sino de padecer por su amor, que verdaderamente (dize el Chrysofostomo) no puede Dios hazerle mayor favor à vn Christiano, que hazerle digno de padecer algo por Christo. Este es favor singular, grande gracia, suma dicha, y corona verdaderamente perfecta, no menor que el premio de la Bienaventurança; no porque pueda aver gloria, como es la de ver à Dios, sino porque en materia de caridad excelente, mejor es padecer, que gozar, que el gozar es dicha, y el padecer fineza; estar gozando

de Dios, es deleite, pero padecer por él, es amor; y esta es tan grande felicidad (dize Clemente Alexandrino) que la quisieran tener los Angeles, pues viendo en el Cielo à Christo nuestro Redentor adornado de llagas, quisieran tenerle por exemplar, como le tienen por premio, y que así como à él les huviera costado dolor la corona de la gloria. Así, hija mía, dele muchas gracias à su divina Magestad de que le haze esta merced. *Clem. Alex. super 1. Pet.* Quedò la sierva del Señor con la platica de su Padre espiritual, y grandemente consolada, y deseosa de padecer: no tardò la ocasion, porque à otro dia la embió su marido à comprar vn poco de lienço, comproue de vn labrador, el qual se vino con ella por el dinero. En viendolo Matias Ortiz, porque no fue à su gusto, delante del mismo labrador que lo avia traído echó con furia por la ventana, y dixo à su muger: Si no me tuvieran por loco, así como he echado el lienço, la avia de echar por essa ventana abaxo; mas vaya-se de mi casa, y no vuelva más en toda su vida à ella, que aemo sus boberías, y micoletas; Ella,

que estava como las hojas temblando, por quitarle la ocasion se le quitò de delante; saliose de casa, fuesse à la Iglesia, y con color de que haziavna novena, se estuvo en ella todo el dia. Vino la noche, sin saber q hazer se, determinòse al fin de ir à casa de vna vezina, que la amava mucho; y despues de averla referido su trabajo, la pidió fuesse intercessora para que su marido la bolviessè à recibir en su casa. Esta seño-
 rena gran cabida con Matias Ortiz, y assi valiendose de la ocasion, con grande disimulo le embiò con su criada vn recado, diziendole, le avisasse de su salud, y de la de la seño-
 ra Juana, que estava con cuydado, por aver dias que no sabia della. Matias Ortiz juzgava, que su muger se avia estado todo el dia en casa de esta seño-
 ra; mas certificádole la criada no ser assi le respondió, que la buscassen, q èl la avia echado de casa, y no sabia de ella. Con este recado aguardò la seño-
 ra vn grande rato, el qual pasado se fue con la sierva de el Señor à casa de su marido. A los principios haziendo èl muy de el bravo, dezia: No tengo de tenerla mas en casa, que es vna simple, mentecata, y no tiene

habilidad sino para darme pesadumbres, y destruir la hacienda. La humilde casada le respondió, que en todo le sobrava la razon, que ella se procuraria enmendar, y hincandose de rodillas le pidió perdon. Con esto, y cò la intercession de la seño-
 ra, permitió se quedasse en casa, mas no quiso verla, y assi toda aquella noche se estuvo recogida en la cocina, desde donde levantando el espiritu al Señor, le dixo con tiernas lagrimas: *
 Permitted, Dios mio, que como flaca amorosamente me queze, y que descanse con vos este coraçon affligido, pues sabeis que no tiene otro descanso. Espofo de mi coraçon, ya veo que he de llevar vuestra Cruz, mas si no me dais la mano, no es fuerça, por mi flaqueza dar à cada passo de ojos? Què he de hazer sin vos en este mar de amargura, donde tan combatido el espiritu, si no peligra, çoçobra? § Al dezir estas razones sintiò vna grandissima fragrancia, que llenò sus potencias, y sentidos de suavidad, y dulçura, y cò ella oyò vna voz suavissima, que le dixo: *Juana, desta manera se grangea el Cielo, los trabajos son la llave de la celestial Jerusalem, no desmayes,*
 que

que no has de ser tu de mejor condicion que tu Esposo; si à mi me persiguieron, tambien te han de perseguir à ti; y assi no ay sino tener buen animo, que yo estarè contigo. Estas amorosas palabras assi fervorizarò su espiritu, que le infundieron nuevo vigor, nueva fuerça, y nuevo aliento. Succediò à esto vna tentacion tan terrible del demonio, que la tenia embelesada, y confusa: mas tambien à esta tribulacion se siguiò otra gran tràquilidad, porque apareciendo la gloriosa Santa Catalina de Sena, dixo con grande imperio al demonio: *Qué hazes aqui cruèta bestia? No hallaràs cosa mortal en essa sierva de Dios. Agora, ni nunca has de tener parte en ella. Anda al fuego eterno, que es tu morada, y la de todos los tuyos. A estas voces huyò el demonio, dando vn estruendoso trueno, y la sierva del Altissimo quedò grandemente confortada, y sublimemente fortalecida.*

Bien lo huvo menester porque à pocos dias despues desto tuvo Matias Ortiz vna gran pèdencia con vn señor Sacerdote, y Dignidad de la Santa Iglefia de Burgos, en la qual le dexò Dios tan de su mano, que las vino à poner en su Ministro. *Qué horror! Sacrilégamente*

puso las manos en vn Sacerdote, porque estava acostumbra- do à ponerlas en vn Angel. Estava en este tiempo la Chancilleria en Burgos, y teniendo noticia de vn delito tan atroz, mādò prèder à Matias Ortiz; executòse à las nueve de la noche la prision con alborozo de todo el lugar, porque le aborrecian por lo mal que tratava à su muger, cuya santidad ya avia llegado à noticia de todos. Pero las penas, y los trabajos que ella en esta prision padeciò, ni ay Retorica que las puede referir, ni Arismetica q̄ las pueda numerar. Primeramente anduvo toda aquella noche de casa de Oydor en casa de Oydor, pidièdoles con lagrimas en los ojos, que permitiessen que viniesse a dormir a su casa su marido. Admiravanse mucho las Oydoras del verla llorar assi, y dezianle: Es possible, señora, que lloreis assi por vn hombre que os quiere beber la sangre? No os viene Dios a ver en hazer que le castiguen como merece, pues no teneis en él marido, sino vn tirano que os atormenta? Cierito, señoras (respondia la amante consorte) que estan muy mal informadas; yo debo a mi marido tanta estimacion, como la que mas le pue-

de deber al fuyo; el mal tratamiento que se dize que me haze, todo para en disgustos domesticos, que si no huviera criados, ni vezinos, no fueran censurados, porque no fueran sentidos. Que no señora (replacavan las Oydores) esto es voz de todo el pueblo, no ay que cansar en pedir que intercedamos por èl; mayor servicio de Dios será pedir que lo ahorquen, que no rogar que lo suelten. Esta respuesta era vna penetrante flecha, que à la sierva de Dios le atravesava el alma; lo vno, porque amava à su marido, y sentia mucho su descredito; lo otro, porque para vna persona tan vergonçosa, y de prendas, el pedir, y no alcançar, no puede dexar de ser grande torcedor. Ultimamente, se quedó Matias Ortiz en la carcel; este tenia vn hermano Sacerdote, y su muger acompañada con el le iba à ver todos los dias, Qual èl la recibia, no se puede encarecer, ni dezir; alli en publico delante de todos le dezia pesadissimas razones, y le dava de bofetadas, de golpes, y puntapiés, tanto, que à los presos de la carcel se les quebrava de lastima el coraçon; que como à ella la miravan como à vn Angel de Dios, no podian sufrir

el verla assi maltratar; y assi reprehendian al peraméte al marido, mas èl por el mismo caso lo hazia peor. Ella le tenia tan grãde miedo, que siempre que entrava à verle, era temblando, tan turbadamente timida, que no acertava à formar vna palabra. Echavalo èl à otra cosa, como si esta no bastara, y deziale à su hermano: Què es esto, q̄ esta muger sièpre que me viene à ver parece no sabe hablar? Respondiole el hermano: Señor, no se espante, que vna muger principal, de las prèdas de mi hermana, se turbe de verse aqui. Cuerpo de Christo con ella (respõdiò èl) mala Pascua le dè Dios, que yo soy tan bueno como ella, y me veo de la suerte que me veo.

No dexò Dios à su Esposa en medio deste conflicto, antes la animò apareciendosele en diversas formas, y de diversas maneras. Siempre que subia las escaleras de la carcel le veía en vn recodo, vnas vezes maniatado, y preso entre hombres facinorosos, otras amarrado à la coluna, y açotandole; otras con vna caña en la mano, vestido de purpura, sentado en vn pedaço de peña, y coronandole de espinas; otras clavado en el leño de la Cruz, derra-

derramando su sangre por el hombre. Desta suerte el clementissimo Señor la animava grandeméte à los trabajos, porque viendo atormétado de tantos modos à Christo, ardia tanto su coraçon en deseos de padecer, que despues de aver sufrido en la prisiõ de su marido tantas injurias, y penas, sufrió despues otro tormento mayor, que fue tormento de toca, mas peligroso, y mas cruel, q̄ qualquier trato de cuerda.

Sucedió el caso assi: Antes que Matias Ortiz saliesse de su prolongada prision, le dieron sentencia, cõdenandole en vna gran cantidad; vino se à ver tan apurado de hazienda, que para passar la vida diò en querer tener casa de posadas; arbitrio bié ageno de su nobleza, y persona; diòle cuenta à su muger, la qual sintió esto mas que todos los tormentos passados, no tãto por el que dirian los hombres, quanto por temer alguna ofensa de Dios, que para incitar à esta es grãde espuela vna mesonera de buen arte, y buena cara. Estando con este temor bolvió à proponer sus intentos su marido, y ella le respondió con humilde reverencia: Señor, bien sabeis, q̄ siempre os he obedecido, y nunca

he quebrantado vuestros mandatos, assi lo pienso hazer toda mi vida en todo aquello q̄ no fuere contra Dios, y contra mi alma. Esto que aora me dezis me parece que lo es, lo vno, porque debemos huir las ocasiones en que pueda aver alguna ofensa de Dios; y recibir muchos huespedes vna muger de mis años, y mi arte, es ponerse en ocasion de pecar, ò hazer pecar. Lo otro, porque el ser mesoneros, es para nuestro linage vn grandissimo desdoro; y estamos obligados à conservar la honra en que nos ha puesto Dios. Si no podeis sustentarme, ponedme en vn Convento à servir, ò en alguna casa principal, que otras sirven, que son mejores que yo, mas esso de ser mesonera, perdonadme, que no lo tengo de hazer. Què no (replico èl) Què aveis dicho, infame, mala muger? Vos aveis de tener boca para replicar à lo que fuere mi gusto? Embraveciose con ferocidad de vn leon, desatose como vna fiera infernal, y despues de darle tãtas, y tan terribles puñadas, q̄ le bañò en sangre los dientes, y las narizes, y dexò denegrado todo el rostro, tomò vna toca larga de seda, metiosela en la boca, hizole tra-

garra gua, y mas agua; y ya que con ella avia bebido: la toca, viêdo que casi toda ella estava dentro, travò de vn cabo, tirò, y sacòla con tal violencia, que si no le arrancò las entrañas, le hizo derramar mucha sangre en aquella ocasiõ, y en muchos dias despues. A quiẽ no assombra la inhumanidad de vn tormento tan cruel? Tormento que no permiten los hombres q̄ se le da a vn malhechor para confessar su culpa, permitiò Dios que se le diese a su Esposa, para purificar su inocencia.

Esta accion tan inhumana metiò à la sierva del Señor en grandes escrùpulos de conciencia, que avivados del demonio le mateavan el discurso. Conferia consigo misma la materia, y pòderavala en esta forma: Qué harè? (dezia) este hombre me aborrece, si acaso ofende à Dios con lo que conmigo haze? Verdades, que mis culpas merecè mayores penas, mas si èl me castigàra como marido, y superior, que lo es, fuera con zelo de que yo enmendàra la vida; mas los castigos no son sino para darme la muerte. Pues esto como es possible que sea zelo de Dios? Si es ofensa suya, yo vengo à ser la ocasiõ, por no apartarme del; y si yo soy de su cul-

pa la causa, por este camino vengo à ser causa que influye en tu misma culpa. Ahora bien, no tentemos mas à Dios. Determinòse con esto a salir de casa, y irse fuera de Burgos; tomò su manto, comecò a bajar las escaleras, y a los primeros pasos sintiò que la detenian con vn superior impulso, y la tiravan del màto. Bolviò el rostro a ver si la llamava alguno, y como no vio a nadie, bolviò a proseguir en su intento. A otro passo le sucediò lo mismo, que le tiraron del manto, y le dixeron: Adonde vas? Buelve, que no gusta de esso el Señor. Bolviò a ver quien era la persona que le hablava, y hallò que era la gloriosa Santa Ursula, cuya fiesta se celebrava aquel dia; la qual como Capitana de tantas martyres Virgenes, enseñò a esta venerable Virgen a ser martyr; cõ cuyos soberanos documentos se bolviò a vivir siempre cõ su marido, resuelta a padecer hasta morir. Naciò de vn mismo principio el retirarse, y bolverse, que era el amor divino; el qual al passo que haze suave la cruz de qualquiera penã, haze intolerable la cruz de qualquiera culpa: y assi assegurada de que sobre ella no caeria la cruz insufrible de la culpa, se resol-

resolvió a proseguir en llevar la cruz saludable de la pena. De allí adelante la llevaba con tal gusto, y tal contento, que abrasándose en amor de padecer, le decía a Dios con el Profeta David: O, Señor, qué gusto que es padecer por Vos! Qué dias son tan alegres para mí aquellos en que me veo por Vos atribulada, congoxada, y afligida!

CAPITULO V.

Ocupase en santos exercicios, y el demonio la persigue, por sí, por su marido, y por otros.

Despues que el demonio tentó a Christo nuestro bien en el desierto (dize S. Lucas) que se retiró a aguardar tiempo mas oportuno, y mejor ocasion para bolverle a tentar. No sabemos q̄ por sí mismo le tentasse otra vez: mas tentóle muchas vezes por medio de hombres endemoniados, que son peores que demonios. Del mismo modo procedió contra su mortal enemiga Sor Iuana porque vió le hazia guerra, siguiendo los passos de su divino Maestro. Entrava poco mas, ó menos en los treinta y tres años de su bien lograda edad, quando su marido Matias Or-

tiz alcançò en la Santa Iglesia de Burgos vn officio de Macero, en el qual passò lo restante de su vida con sosiego, y descansò. Ella en este tiempo se estava recogida en casa, hazia labor de manos, cuidava de la casa, y del regalo de su marido, y el tiempo que le sobrava de estas ocupaciones, se retirava vnas vezes a vn aposentillo q̄ tenia junto a la cocina, otras en lo alto de la casa, y en estos lugares escondidos se dava a la oracion, en que elevado su espíritu se estava con su Dios en dulcissimos coloquios, recibiendo de su Magestad rarissimas mercedes, continuos, y singularissimos favores. Atendia esta prudentissima casada a cumplir primeramente con la obligacion de su estado; y sobre este fundamento cargava sus exercicios devotos, como què sabia, que el cimiento de la virtud es el cumplimiento de la propria obligacion, y que què no edifica sobre esta basa, edifica sobre arena. Què servicio le haze a Dios el que se està toda la mañana en la Iglesia, si falta por esso a la obligacion que tiene de assistir a su familia? No es menester para exemplo del seglar hazer los officios del Religioso, que trabajando

cada vno en su mismo estado, llega á ser perfecta, y de otra manera no. Así entendió admirablemente este puto nuestra Virgen Sor IVANA, executandolo con tan grande perfeccion, que su primera mira era desvelarse en la labor de manos, en servir á su marido, en cumplir con la obligacion de su estado, con que aprovechò tanto en sus santos exercicios, que de muger en carne, vino a transformarse en vn espiritual Serafin.

Mirava el demonio en aquella breve circunferencia de su casa, como resplandecia aquella clarissima, y lucidissima antorcha, sentia que la influencia de sus rayos le avia de abrasar mas que la llama de los infernos; y así loco de furor pretendia en vano apagar el resplandor de su luz. Vn dia, que su marido estava muy divertido en su escritorio, subió ella á lo alto de la casa, puso en oracion en vn aposento que estava lleno de aliagas, pobladas copiosamente de penetrantes espinas; y pareciendole buena ocasion para hazer algo por Dios, se desnudò toda, echòse, y rebolcóse tanto sobre ellas, q̄ todas las partes de su cuerpo quedaron llagadas, corriendo

hilos de sangre las heridas. Ahogavase el demonio con aquella sangrienta inundacion, y no la pudiendo sufrir, pegò fuego á las aliagas, començarò á arder, y la sierva de Dios se començava á abrasar: mas en medio de la hoguera la guardò Dios, como á los niños en el horno de Babilonia; de suerte, que en la mitad de aquellas voraces llamas estava como en tre frescas mareas. No le tocò el fuego, ni la contristò: mas avisado del humo su marido, subió arriba, y vièdo á su muger, juzgando que su descuydo avia sido la causa de aquel incendio, la diò de bofetadas, pñtapiés, tantos, y tan cruelissimos açotes, que desde la planta del pie, hasta la cabeça, no dexò en su cuerpo cosa sana. A estos, y otros innumerables tormentos, que cada dia le trazava la astucia del enemigo, estava ella tan valiente, y tan constante, como si fuera insensible. *Imod*

Però con ver el demonio, que el trazarle martyrios era ocasion para que ella se coronasse de vitoriosos trofeos, nunca se dava por vencido, sino que siempre andava azechandole los passos, por ver si podia darle algun traspie, con que ella dièse en sus manos,

Por este tiempo vinierō à fundar à Burgos los Padres Carmelitas Descalços, tomaron sitio cerca de su casa, y como la Esposa de Christo andava como sollicita aveja, notando las virtudes que veia florecer en los demàs, para trasladarlas al jardin ameno de su coraçon, propuso el tratar aquellos Religiosissimos Padres, para imitar sus virtudes; y deseosa de imitarlos en todo, dixo à su marido, que supuesto que no tenia, ni podia tener escudero para salir de casa con la decencia debida à su persona, seria acertado encubrir su necesidad con vn titulo honesto de devocion; y que asì, si le dava licencia, ella se vestiria vn habitito de sayal pardo, como el q̄ traian los Donados de los Padres Carmelitas, y el podria vender todos sus vestidos, y hazer algun dinero para ayuda de sus gastos. Parecible esto bien à Matias Ortiz, con que todo se puso en execucion, y ella se vistió cō el habitito del Carmen, del zelo, y el espiritu del Carmelo. Nuestro Nicolao de Lyra dize, que el cubrirse Eliseo con la capa que le dexó su Maestro Elias, no fue à caso, sino ordenado por la Divina providencia, en señal de

que con el habitito que adornava el cuerpo, quedava su alma adornada con su espiritu. Lo mismo podemos dezir de nuestra casada Carmelita, que el vestirse el habitito del Carmen no fue acaso, sino ordenado por la Divina providencia, para que aquel habitito exterior fuesse señal de que ardia ya en ella el espiritu, y la virtud de Elias, para prepararle al Señor vn pueblo santo, y perfecto.

Viendola asì su divina Magestad, se le apareciò con la Cruz acuestas, y le dixo: *Hija mia, ninguno enciende la candelilla para ponerla debaxo del candelin, sino sobre el candelero, para que alumbre à todos los de la casa. y asì Yo no te he encendido à ti con la lumbre clarissima de mi amor para que estés escondida, sino para que alumbres à todos con los rayos de tu doctrina y exemplo. Es, pues, mi voluntad, que todos los dias salgas de casa à oir Missa, y que visites en los Hospitales los enfermos pobres: para lo qual pidele luego licencia à tu marido.* * Señor (respondiò su Sierva) no querà concedermela. § Si harà (bolvió à dezir el Señor) *pidesela tu, y aunque te la niegue una vez, no desconfies por esto, sino*

4. Re.
2. y.
10.
Lyra
hic.

insta, y porfia, que Yo ablandaré su corazón, porque quiero que te ocupes en obras de caridad.

Desapareció con esto el Señor, echandole primero a su Esposa regalada vna Bendicion copiosa. Ella executó su mandato al instante que vino su marido, pidiendole con sumo encarecimiento, le diessé licencia para ir a oyr Missa cada dia. Rehusólo èl al principio, mas al fin se la concedió, diciendo: Vaya, mas mire que ha de ser con condicion, que buelva a casa muy presto, porque si no, le costará muy caro. Ella fiada en Dios prometió de hazerlo assi, y de no faltar vn punto a su servicio, y regalo. Con esta licencia se ponía en oracion desde la media noche, y al romper el Alva se iba al Santo Christo a oír Missa, y de alli al Hospital de la Concepcion, donde quitandose el mào hazia a las enfermas las camas, vaciava las inmundicias, y sin horror les curava las podridas llagas. Acabado este exercicio se bolvia a casa antes que se levantasse su marido, preveniale el almuerço, y poníase a hazer labor. En saliendo de casa su marido, si avia algun enfermo en el barrio, le iba a visitar, y consolar. Finalmente, en

este tiempo remediava los pobres, consolava los afligidos, curava los enfermos por Dios, con Dios, y para Dios, sin dexar jamás este pincel de la mano, con tal primor, que guardava armoniosa consonancia su interior con su exterior, saliendo el espiritu a dar vida, y pulimiento a las exterioridades, que exercia con el proximo.

Rabiava el demonio de verla andar en tales passos, y para estorvarlos se valió de dos Clerigos, los quales le dixerò à Matias Ortiz, q̄ como consentia q̄ su muger anduviessé de Hospital en Hospital curando las llagas, y vaciãdo las inmundicias de los pobres? Que esto no parecia bié en vna muger de su porte, y de su edad, q̄ la tuviesse en casa, q̄ lo q̄ hazia era cosa ignominiosa, y desdoro de su credito. Que pernicioso consejo! Al tiempo q̄ passava lo referido se le apateció a Sor IYANA la gloriosa Sãta Catalina de Sena, y animandola la dixo: *Buen animo, hija, que èl enemigo te ha traçado vna de las que suele, calla, y sufre.* Al oír esto vió entrar por la sala a su marido hecho vn leon, el qual mas cõ bramidos, q̄ con voces, la dixo: Buena anda por esse lugar infamãdo me, de Hospital en Hospital,

pital, vaciando inmundicias, y haziendo otras cosas, q̄ si à ella le estàn bien, por ser quien es, à mi me estàn muy mal; juro que me lo ha de pagar, y quitandose la pretina, que en los extremos tenia quatro, ò seis hierros gravados, tomandola por medio le diò con ellos en la cara, y la cabeça tantos, y terribles golpes, que la dexò bañada en sangre, y el rostro hinchado, y por todas partes lastimosamente herido. No se contentò con esto, sino que echandola de casa, le dixo: Vayase luego, luego, si no quiere q̄ la eche por essa ventana, para q̄ vaya mas presto. La atribulada señora, sin despegar su boca tomò su manto, fuesse à la Compañia, llamò al Padre Sarmiento, y contòle lo que avia passado. El santo varon se enterneciò mucho de verla tan maltratada, y despues de hazer que vna hija suya de confession le curasse con vino el rostro, la tuvo en la Iglesia todo el dia, diòle de comer, y cõfolòla, dizièdo, que no desmayasse, ni dexasse las obras de caridad, que eran tan del agrado de Dios, que aquella furia de su marido se passaria, y que èl esperaba en la Divina bondad, le avia de tocar en el coragon. Con esto en llegando la

noche la aconsejò se bolvièsse con su marido. Hizòlo assi la sierva de Dios, y en llegando à su barrio preguntò à sus vezinos, si estava Matias Ortiz en casa? Dixerõle, que no, con que ella entrò, y quitandose el manto se encerrò en vn aposento. Vino su marido, y preguntòle à la criada, si estava en casa su señora? La criada respondió: Si señor, à está en vn aposento, y tal, que no està para que la vean Christianos: Qué han de dezir los que la vieren, y supieren la causa porque esto ha sucedido? Tiene en boca de qualquiera tanta fuerça la razon, que à la de su criada no replicò Matias Ortiz, sino que le dixo llamasse à su ama para que cenasse con él. Baxò al instàte la paciènte martyr, sentòse à la mesa, y viendo la èl tan mal herida, le dixo: Si se huviera ido luego que yo se lo dixè, no huviera llegado à esto. Callò ella, y sin muestra de sentimiento cenò con sereno rostro. Acabada la cena se retirò a su aposento à consolarse con Dios, y apareciendole mis Padres San Francisco, y San Antonio, y la dixerõ: *Buen animo hija, que muy à la mira de tus trabajos estamos, y assi esfuerçate en el Señor, que todo*

lo ordena su providencia Divina para labrarte mas acendrada, y preciosa corona; los trabajos, al passo que fatigan el cuerpo, son crisol que purifican el alma.

Alentada con estos, y otros celestiales auxilios la bendita Virgē, surcava qual baxel hermoso el mar amargo de sus trabajos, navegando con toda felicidad, llenas del Espiritu Santo sus dichosissimas velas, quando el Neptuno infernal levantó contra ella otra sangrienta borrasca. Era Arçobispo de Burgos el señor D. Fernando de Azevedo, el qual (como veremos despues) amava a nuestra IVANA como obeja mas cara de su rebaño. Hizieronle Presidente de Castilla, y al partir a Madrid encargò a sus confidentes, le avissassen como lo hazia Matias Ortiz con su muger; escribieronle, que siempre proseguia en atormentarla. El piadoso Prelado le escribió vna carta, amonestandole se enmendasse en esta materia, porque si no, avia de hazer en èl vn castigo exemplar. No faltò quien instigado del demonio le dixo, que el escribir assi el Arçobispo, era por averle escrito su muger, querellandose de èl. No hubo menester mas informaciõ para

assentarlo por verdad, y fuera de si, con gran colera, y furor se fue a ella, y le dixo: Quié le ha dado osadia, y atrevimiento para escribir al Arçobispo, dandola cuenta, de si yo la trato bien, ó mal? Yo, señor, respòdiò la inoeète paloma, y a què proposito avia de escribir al Arçobispo? Cierto que tal cosa no ha llegado a mi pensamiento. Decia la verdad, mas no creyendola èl, se quitó la pretina, diòle de pretinazos en la cara, y la cabeça, de suerte, que la derribò muy mal herida en el suelo; y viendola assi, quizà para acabarla de vna vez, se puso de pies sobre ella, y le diò en las tripas, y en la boca del estomago tan furiosas patadas, y puntapiés, que faltò poco para quitarle la vida. Derramò alfin sangre quaxada por la boca, quitósele el habla, dieronle mortales accidentes alteróse la casa, perturbòse el barrio, acudieron los vezinos, vnos hizieron llamar al Medico, otros a su Cõfessor, que era el Padre Fray Iuan de San Eliseo, Carmelita Descalço. En llegando el Medico la hizo sangrar, y echar vnas ventosas en las espaldas: mas ni estos, ni otros remedios fueron eficaces para que bolvielle en si de aquel acciden-

te mortal: congoxavase el Medico, bramava como vn toro agarrochado su marido, desesperavan de su vida todos. Viendo esto su Confessor, se llegó al oído, y la dixo: Pidale al Señor, que le restituya el habla, y la alivie este trabajo, porque no haga su marido algun desatino. O valor de la obediencia! En oyendo estas palabras de su Confessor la obediente hija espiritual, clamò al Señor de lo profundo de su alma, invocando en su auxilio a los Santos sus devotos. Fue oída por su grande humildad, y reverencia, y apareciendotele Christo nuestro bien en compañía de su Santissima Madre, con vna voz regaladissima, y suavissima le dixo: *Què pides paloma mia? Querida mia, que pides? Quieres padecer toda tu vida en compañía de esse hombre, que anhela á darte la muerte?* * Si Señor (replicò su esclava) si es vuestra voluntad, que yo padezca: Dulcissimo Dueño mio, què haré yo en padecer tan poco, quando por mis pecados merezco mil infiernos? § Fue muy grata al Señor, y à su Madre Santissima esta valiente, y humilde resignaciõ de su siervo, y assi dandole por ella la salud, le echaron su santissima

Bendicion, con que ella biviò en si, y se levantò buena, y sana. Entraronla en el Oratorio, a donde llegó su marido, y le pidió perdon. Este fue mayor milagro, que los demás, porque en nada se reconoce mejor la diestra poderosa del Altissimo, como mudar quando quiere los coraçones humanos.

No es posible referir todos los tormentos que esta muger fuerte padeciò de su marido en quarenta años que estuvo con el casada; basta averlos señalado, como con el dedo, en la breve tabla de los referidos, para que el curioso por aquellas vñas colija la grandeza del leon. Ni tampoco es ponderable la rarissima humildad con que ella los tolerò, siendo esta virtud la inmarcescible corona de su invencible paciencia. Oyanse sus palabras, que sirven tanto para nuestra confusion, como para gloria suya. Dize asì, hablando de su marido: * Puedo dezir con toda verdad, que de quantos malos tratamientos me ha-

Vita
ipsius,
n. 57.

con èl, fino contra mi misma; y era de manera, que quanto mas mal me tratava, mas deseava que bolviessè à su casa para pedirle perdon, y lo hazia postrandome à sus pies: y lo mismo tengo con todos, que por agravios que me hagan, no me enojo con ellos, antes deseo luego hablarlos; y esto digo por grande misericordia de Dios, y por singular favor de su divina Magestad. § Superfluo serà añadir palabra alguna à esta clausula, pues ella muestra con vivos colores, que esta es la Esposa fina de Christo, de quien dize su Magestad, que se parecè à la palma, que quanto mas la oprimen, mas valiente se levanta, y mas hermosa se eleva.

Cant.
ca. 7.
v. 17.

CAPITULO VI.

Prosigue la casada Virgen en sus santos exercicios, el demonio en perseguirla, y Dios en mantenerla.

RAyo del Cielo se llama el demonio, no solo porque abraza lo que encuentra, sino porque sus iras no las emplea tanto contra lo debil, y flaco, quanto contra lo eminente, y mas robusto. De aqui es, que tienta de vna manera à vnos, y

de otra manera à otros: à vnos incitandolos a pecar, y à otros obligandolos a padecer; a los flacos de poca virtud los persequede engañosamente, ò con la apariencia del bien, ò con el engaño del deleite, ò con la sombra de la necesidad, ò con la sed de querer ser mas, procurado assi hazerlos de su parte, con apartarlos de Dios; y esto con blandura, con dissimulacion, con alhago, llamandolos con la galanteria, traslumbrandolos con la buena cara, inquietandolos con el interés, perturbandolos con el mejor lugar, dandoles a pensar, ò en la felicidad agena, ò en el gusto proprio. Mas a los Santos grandes, como a vn San Pablo, a vn San Antonio, y a otros que vè favorecidos de Dios, no los tienta assi con halagos, que como no le valen razones, se acoge a la fuerça, y lo lleva a palos, andando a golpes con ellos. Assi anduvo con esta muger fuerte, y valerosa todos los dias de su vida. En el estado de Religiosa se pondrán sus mas terribles batallas, aqui solo tocaremos las que tuvo en el estado del matrimonio.

Dexamos dicho en el capitulo passado la crueldad con que Matias Ortiz impidio los santos

2. Cor.
c. 12.
v. 7.

fantos exercicios de su caritativa muger; pero como el coraçon del hombre està en la mano de Dios, trocò su Magestad el deste, de tal modo, que vn Domingo de Quatrefma dixo a su muger: Señora, el Padre Banegas predica en su Convento de San Iuan todos estos Domingos por las tardes, ya sabeis quan docto, y espiritual Predicador es, id a oirle, y procurad encomendar a la memoria su doctrina, para referirmela despues, ya que yo no puedo oirle. Fue la sierva del Señor a oir la palabra divina con gran gozo de su alma, y à la noche preguntòle su marido, què avia predicado el Padre Banegas? Señor (respondiò ella) ha hecho vn grandissimo Sermon; bien se conocia en sus palabras, fervor, y espiritu, que hablava por boca del Espiritu Santo. Pues què ha dicho? (replicò el) Señor (respondiò ella) ha dicho grandes excelencias de la oracion mental, en que elevada el alma, trata, y comunica con Dios; y tambien ha ponderado quan del servicio de Dios son las obras de caridad, que se exercitan con los proximos; de todo lo qual sacò por consequencia, y probò con eficacia, que es pecado grave

quitarlo à vno, ò inquietarlo en la oracion y estorvarle las obras que haze de caridad. Suspenso oyò Matias Ortiz la doctrina que le referia su muger, y tocado del Cielo la dixo: Pues señora, de aqui adelante tenga quanta oracion quisiere, y haga las obras de caridad que gustare; que yo le doy licencia para todo, con tal que no falte en su obligacion a nada.

No se puede con palabras bastantemente explicar la alegria que bañò el coraçon de la sierva del Altissimo, viendo a su marido tan trocado, y puerta abierta para dilatar su espiritu, y favorecer sus proximos. Diò con tiernas lagrimas las gracias a Dios, y despues a su marido, prometiendo servirle de alli adelante con mas amor, y assistirle con mayor fidelidad, y para poner en execucion, con la licencia que tenia, lo que Dios la inspirava, se fue al Hospital de San Iuan, en donde morava vna señora principal, llamada Doña Ursula de Argança, esta señora era gran sierva de Dios, y por mas servirle se avia dedicado a servir a los pobres en aquel Hospital; comunicò con ella Sor I V A N A sus deseos, y confederaronse las dos para ser enfermeras

vniversales de los enfermos pobres, informayanse donde los avia, y a todos les assistian con lo necessario; ellas por si mismas les hazian las camas, y les aplicavan los medicamentos, si moria alguno, trataban, y disponian su entierro, no contentandose con assistir a los pobres de Christo en vida, sino despues de la muerte. Quien en esta materia se esmerava mas de las dos, era nuestra Sor IVANA, porque no se contentava con curar con sus manos los enfermos, sino que aplicava su boca a los mas llagados, chupandoles la podre de las llagas, y lamiendoles con la lengua las apostemas; con esto curava a muchos, siendo para este fin mas eficaz el aliento puro de sus labios, que la virtud de todos los demàs medicamentos.

Su marido, no solo no le iba en este tiempo a la mano, sino que antes se la dava favorable, como se vera en el caso siguiente: Vn dia que las dos compañeras se hallaron sin tener adonde acudir a exercitar su acostumbra da caridad, como el amor Divino no tiene paciencia para sufrir el peso de la tardanza, dixo Doña Ursula a Sor IVANA: Què es

esto, amiga? Es possible que en toda esta Ciudad no ay algun pobre necesitado, y enfermo? No sabrèmos si ay alguno en estos barrios? Tenia Sor IVANA vna criada antigua, tan sierva de Dios, que seguia en quanto podia las pisadas de su ama; a la qual dixo entonces: Magdalena (que assi se llamava) sabes tu por ventura, si ay algun enfermo pobre por aqui? Respondiò la criada: Señora, ài cerca esta vno tan lamentable, que rompe el coraçon el verle; yo he estado muchas vezes para dar esta noticia, y siempre el demonio me la ha quitado de la cabeça, siendo assi, que todos los dias le he llevado de comer lo que ha sobrado a mi señor. Con este aviso fueron las dos a buscarle, hallaronle en vn portal comun recostado sobre vn plumero fucio, remendado, y roto; saludaronle con cariciosas palabras, y preguntaronle, què mal tenia? El pobre, sabiendo que mueve mas lo que entra por los ojos, que lo que perciben los oídos, sin responderles palabra alguna les mostrò las espaldas; tenia las carnes de ellas tan comidas y gastadas que se le veían, y podian contar claramente las costillas; ademas de esto tenia

los pies podridos, de fuente, que los dedos eran fuentes de materia. Lastimò en gran manera este espectáculo tan triste a aquellos dos tiernos, y piadosísimos coraçones, y assi sin dilacion trataron de llevarle à algun Hospital, llamaron para este fin a vn Cirujano, el qual vino, y en viendo al enfermo, dixo: Señoras, este pobre hombre esta ya tal, que en Hospital ninguno le han de querer recibir; lo vno, porque su mal es incurable, y lo otro, porque temeràn, y con razon, que con su grande hediondez causará algun contagio, que los apete, y corrompa a todos si huviesse persona de tan buen estomago, que pudiesse sufrir su mal olor, y cuidar de su cura, yo daria los medicamentos necessarios para ella. Ofrecieronse a esto las caritativas señoras, y buscando colchones, sabanas, almohadas, y mantas, le hizieron cama en vn aposentillo, poniendole muy limpio, y muy aseado; curavanle por sus mismas personas, hincadas de rodillas, y con ser vn caño de podre todo su cuerpo, tã hediondo, que no avia quiẽ lo pudiesse aguar-
 dar, nuestra IVANA, que en aquel pobre llagado contempla-
 va a Christo nuestro bien llaga-

do por nuestro amor, se bebiãla materia de aquellas podridas llagas, con más ansia que pudie-
 ra el enfermo mas sediento be-
 ber el agua dulce de vna cris-
 talina fuente. Supò Matias Or-
 tiz como su muger assistia a a-
 quel enfermo, y dandole las
 gracias le dixo: IVANA, mucho
 gusto me dà en assistir como as-
 sistes a este miserable hombre,
 hagalo assi, y no le falte a èl, aun-
 que me haga falta à mi, y aun-
 que falte la comida para mi,
 procure que no falte lo neces-
 sario para el, que primero es a-
 quel pobre de Christo, que yo.
 O gran Dios! quien no conoçe
 que esta mudança es obra de
 vuestro divina diestra? Aqui,
 Señor, se vè claramente lo que
 vos mismo dixisteis, que es po-
 deroso Dios para hazer de las
 piedras hijos de Abraham. Al-
 fin, Sor IVANA assistió a su en-
 fermo tres semanas, al fin de las
 quales murió; y dize ella misma
 que se fue con el pobre Lazaro
 à tener descanso eterno, porque
 padeciò mucho, y con gran
 conformidad, y para ir al Cielo,
 este es el mas breve camino.

Quien considerare atenta-
 mente la mudança que queda
 dicha de Matias Ortiz, facil-
 mente conocerà quan del gus-
 to de Dios era la santa ocupa-
 cion

cion de su muger; mas sin esto lo manifestava de muchas maneras su divina Magestad. Lo primero, porque siendo assi, que gastava las mañanas, y tardes en la oracion, y en los dichos exercicios, nunca le faltava tiempo para assistir con puntualidad al gobierno de su casa, al servicio de su marido, á la labor de manos, con la qual ganava seis reales cada semana, que en aquel tiempo era ganancia quantiosa. Lo segundo, porque siempre que su marido venia de fuera, la hallava ocupada en casa; y aunque muchas vezes la encontraba por las calles, no la conocia: tanto, que sucedia entrar en casa juntos, ir ella delante de él, y no la ver él a ella; era que se la encubria su divina Magestad con la nube de su soberana proteccion. Lo tercero, y principal en que Christo nuestro bien mostrò el agrado que tenia de la ocupacion de su Esposa, fue, en que quando ella iba a visitar los enfermos, su Magestad corporal, y visiblemente la iba acompañando en todo el camino, hablando con ella cara á cara, y boca á boca, avivando con sus divinas palabras el horno de su pecho la llama de su amor, y el fuego encendido

de su ardiente caridad. En prueba de esto sucedió, que en el Hospital de San Lazaro se curava vna muger, que por el rigor de su marido, y golpes que en la cabeça le avia dado, se le pudriò de tal suerte, que se le veian los sesos, y al fin en la cura misma se le saltaron los ojos si algunas los tuvieran, no se casaran de la suerte que se casan. A esta muger assistia Sor IVANA con grande sollicitud; y vn dia que la iba à ver, viò que la iba acompañando el Señor en traje de vn hermosísimo peregrino, y que de quando en quando platicava con ella, como vn esposo con su esposa. Con la platica, y cercania de aquel Sol divino, se prendió tal fuego en el coraçon de aquella pura criatura, que se abrazava en amor de su Criador, quando al llegar cerca del Hospital oyò en su interior vna voz lastimosa, que le dezias *Apriessa, señora, apriessa, adelante el passo, que me muera*. Herido con esta voz el coraçon de la Esposa del gran Rey, acelerò quanto pudo el passo, llegó al Hospital, y hallò que la enferma se iba acabando, hizola dar los Santos Sacramentos, y recibida la Vnction espiró en sus brazos, quedando su rostro

mas

mas blanco que la nieve, y mas resplandeciente que el Sol; señalò con el resplandor del cuerpo los resplandores de gloria en que estava abforta su alma.

Bramava el demonio de ver efectos tan fantos, y para quitar la causa, viendo que la sierva de el Señor se confessava en el Carmen; y que aquel Santuario era la armeria espiritual de su espiritu, vn dia de la infra octava del Santissimo Sacramento, que en las Huelgas se corrian vnos toros, hizo que vno el mas feroz; rompiendo las barreras se saliessen de la plaça, y ligero como vn viento partiesse para la Ciudad por el camino del Carmen; era esto en ocasion que Sor IUVANA viendo comulgado, como otros dias, se bolvia à su casa, y al entrar por el arrabal de Vega, junto à la Iglesia de S. Cosme, ella, y dos personas que la acompañavan oyeron vna grande vozeria, que dezia: Apartense, apartense, guardense, guardense. Al ruido bolvieron la cabeça, y vieron tan cerca de si al toro, que no pudieron huir, ni ponerse en salvo; Sor IUVANA levanto al Cielo los ojos, invocando en su defensa su auxilio, y tuvole

tan de su mano, que al ir el toro à embestirla, por milagro de Dios rebentò, y quedò muerto à sus piès.

Mas no escarmentò por esto; antes bien deshecha esta trama, vrdió otra como suya; disfrazòse de muger, y fuele à casa de la sierva del Señor con vn villete en la mano, llamò à su puerta, y saliendo à responder la criada, le dixo: Vengo del Carmen, en donde vn Padre de aquellos, que dixo era el Confessor de su señora, me diò para ella este papel, diciendo, que era de mucha importancia, y assi tome, y desfele luego con mucho cuidado. Recibió el papel la criada, y en saliendo su ama del Oratorio le puso en sus manos, la qual abriendole, y viendo que la letra parecia toda suya, leyòle, y hallò que contenia estas semejantes palabras: No podia saber en mi entendimiento, que avia muger como ella en el mundo; pero agora digo, que ay mugeres mas astutas que el demonio. Que demonio pudiera fingir tan bien la santidad que ella finge, y enganar à todos como ella los ha engañado? Yo confesso que hasta aqui he estado en este er-

ron, porque facilmente se engaña el mas entendido, porque obra mas confiado: más sepa, que la ficcion no puede permanecer, porque tarde, ó temprano se viene à descubrir à la luz de la verdad; ya todos van conociendo que su virtud es fingida, que es iniquidad doblada, y que realmente es vna hipocrita, embelecadora, y embustera; con que de aqui adelante no sé con que cara ha de parecer delante de gente. A mi me traen en corrillos, diziendo con mucha razón, que como vn hombre como yo se dexa engañar de vna mugercilla ruin con tanta facilidad? Con esto estoy avergonçado, y corrido, porque ella me tiene desacreditado, y afrentado: y assi concluyo con dezirle que no ponga mas los pies en este Convento, ni me tome mas en la boca, ni diga que yo la confieso, y guio, porque dirè à voces, que miente como quien es. Qué tal quedaria con estas razones la humilde esclava del Señor, sintiendo, como sentiria, baxamente de si? Qué confusiones, què inquietudes no perturbarian aquel sincerissimo, y candido coraçon? Quedó tan inquieta, y assul-

tada, que fue milagro no caerse alli de repente muerta, con que en muchos dias no se atrevió à ir al Carmen, ni à salir de casa, sino à oír Missa à la Iglesia mas cerca. Su Confessor, que estava ignorante del caso, maravillado de que en tanto tiempo no se fuesse à confessar, salió à saber la causa, y viendose con ella le dixo: Cierito hija, que me tiene en vna grã confusion, porque veo que en tanto tiempo no se ha ido à confessar; supongo por cosa cierta, que tendrá bastante escusa, por tener causa forçosa; mas lo que extraño es, que esta no me la aya manifestado, siendo esta obligacion de vna hija espiritual. Si acaso Matias Ortiz no consiente que vaya à nuestro Convento, pudiera averme avisado, que con esso yo huviera venido à su casa, ó à otra qualquiera Iglesia. La humilde, y obediente hija, que desde que entrò su Padre estava llorando, hechos dos fuentes de lagrimas sus ojos, reprimiendolas lo que pudo, le respõdió. * Padre mio, no me ha estorvado Matias Ortiz el que yo vaya à su santo Convento; si he dexado de ir ha sido por obedecer à vueffa Paternidad, que assi me lo mandó por su papel, el qual
me

me tiene harto desconsolada, y sabe Dios las lagrimas que me cuesta, por no saber en que aya yo ofendido à vueſſa Paternidad, ni que causa he dado para que estè por mi ſin honra, ſin credito, y ſin honor. § Aturdido el ſanto Religioſo, dixo: Què es lo que dize hija? Què fantasias ſon eſtas? Sabè acaſo con quien habla? Yo papel? Yo eſcribir tales razones? Què iluſion es eſtà del demonio? Mueſtreme eſſe papel, y veamos quien anda en eſtos enredos. Sacole la obediente hija, puſole en las manos de ſu Padre, deſplegòle èl, reconociò la letra, pareciòle que era ſuya, començòle à leer, y hazerſe Cruces, quando de repente, ſin ſaber como, ni quiè ſe le quitaron con violencia de las manos, en que todos vieron avia ſido embeleco del demonio; y descubierta la verdad, quedò deſpreçiado el padre de la mentira.

No obſtante inſiſtiò en ſu tema como loco, y no parò haſta que hizo que Matias Ortiz impidieſſe à ſu muger el ſalir de caſa al Carmen, y à las otras obras de caridad; pero Dios, que ſe gloria de verlas, anulò eſte impedimento con vn patente milagro. Tenia Matias Ortiz vn papagayo en ſu caſa

para enſeñarle à hablar, però haſta entonces no avia formado palabra nunca: vn dia eſtando delante dèl, y de todas ſus criadas, dixo Sor IVANA à ſu marido: Hermano, ya que à mi no me dexa ir al Carmen, de licencia, por ſu vida, para que eſtas moças vayan, que sè que tienen conſuelo de ir allí à oir Miſſa, y confeſſarſe, que en lo que toca à mi parte, no quiero mas que lo que fuere ſu guſto; y pues que no le tiene en que vaya yo allà, yo le prometo de no le pedir licencia, ni para eſſo, ni para ſalir de caſa los dias de labor à Miſſa. Aun no acabò bien de pronunciar eſtas ultimas palabras, quando hablò el papagayo clara, y diſtintamente, como pudiera el mas expedito hombre, y dixo: No hagas tal, que eſſe no es guſto de Dios, vé cada dia à oir Miſſa. Aturdiòſe Matias Ortiz, y dixo: Quien ha hablado aqui? Reſpondiòle Sor IVANA: Què pregunta, hermano mio? Pues por ſi miſmo no ha viſto que ha ſido el papagayo el que hablò? Lo que importa es, reparar en lo que ha dicho, que no pudiendo averlo dicho de ſi, ſin duda alguna que aquella fue la voz de Dios. Confundido con eſto Matias Ortiz,

le dixo: IVANA, no quiera Dios, que por mi dexé de tener su alma: el consuelo que desea conir al Cármen à Missa, y visitar los Hospitales; vaya cada, y quando que quisiere, que sin duda que esto es del servicio de Dios, y assi halgamos todos su santissima voluntad. ~~si ob obolinos nonis~~
 Despechadò el demonio de ver que assi se frustravan sus ardidés, se quitò el rebogo, y començò la guerra al descuberto: todos los dias, y aun todas las horas andava à golpes con la sietva del Señor, atormentandola con varios martirios siempre; no la tentava como à flaca, sino como à poderosa; y assi por si mismo manejava contra ella el poder, y la fuerza de sus armas. Har, que diferentes que son nuestras lides, y pendencias: Con enemigos lo avemos tan ruines, que aun vencidos defautORIZAN quanto vencedores afrentan. Siempre lidiamos con vna envidia, con vn odio, con vna gula, con vn interès, con vna torpe passion. O baxeza: que nunca hemos de llegar à vn estado generoso: Desto se lamenta el Apostol, segun algunos Interpretés, quando escribiendo à los Corinthios les

dize: No os coge tentacion sino humana. Que fue dezir: Nunca teneis vna tentacion diabolica, siempre os tienta el demonio como à flacos, nunca como à poderosos. No assi como à esta valiente muger, la qual pudo dezir con San Pablo: No peleo con la carne, y con la sangre, que son enemigos ruines, sino con los principes, y potestades de las tinieblas, que son poderosos combatientes. Luchò al fin de poder à poder con los demonios, como verèmos mas de espacio en el capitulo siguiente.

1. Cor.
c. 10.
v. 13.

Ad.
Eph.
ca. 6.
v. 1.

CAPITULO VII.

Previencia nuestro Padre San Francisco à pelear con los demonios, y ellas comiençan à darle horribles tormentos.

Christo nuestro Redentor viviendo en carne mortal les anunciò à sus Discipulos la sangrienta batalla que les avia de dar el infernal adversario; y como en ella avian de padecer terrible; y prolongado martirio: y esto (dize San Gregorio el Grande) lo hizo su divina Magestad, no como parece, para còrtarles los brios, sino para darles nuevo vigor,

Luc.
c. 21.
à v. 9.
Chry.
in Car.
ten.

nueva fuerza, y nuevos alientos; que si el cobarde, y tibio en amar à Dios se muere de miedo, por no morir en oyendo las voces de los tormentos, el amante valeroso se açota, y se alienta en sonando voz de guerra, como el potro generoso en oyendo resonar el clarin de la batalla. Por esta razon, y para este mismo fin, antes que Sor I V A N A entrasse à la batalla continua, que tuvo con los demonios, se le apareció nuestro Padre San Francisco, y se la anunció, diziendole: *Hija, buen animo, que el adversario comun està fuertemente conjurado contra ti; muchas, y terribles batallas te ha de dar, furiosamente te ha de batir, y combatir; pero siempre tu saldràs vencedora, para bolver à vencer. Quien como Dios? Animate, pues que tienes de tu parte aquel braço omnipotente. Anímole la valiente Virgen, y con grandissimo animo se apercibió à hazer rostro al enemigo.*

Començò èl con furor, como infernal, permitiendolo asì Dios para mayor corona de su amantissima sierva, iba esta todos los dias al amanecer al Convento del Carmen, que està fuera de la Ciudad; en el camino està el Convento de N.

Señora de la Merced, de cuya huerta sale afuera vn cauce copioso de agua: salia entonces por vn arco de piedra, que tenia el paredon, en el qual estava colocada vna rexa fuerte formada de vnos hierros esquinados, cerca de este sitio es el camino real, que va desde la Ciudad al Carmen. Aqui, pues, como en zelada, aguardava el demonio à su mortal enemiga, y en llegando la arrebatava cõ furia diabolica, llevavala arrastrando, y dandole de cabeçadas, entravala el cance adentro, hasta la dicha rexa, y entrándole los pies por entre los hierros, los tirava, y apretava fuertemente, y de esta manera, teniéndola clavada en aquel potro, le dava en èl erueles, y crudos tormentos. Dexavala à mas no poder, quando lo ordenava Dios; pero con su permission aguardava à que bolviessè à su casa desde el Carmen, y cerca del mismo sitio la bolvia à arrebatat, y llevaba arrastrando por entre espinas, y cantos, con tanta furia, que le heria el rostro, y le quebrantava el cuerpo. Esto era todos los dias por espacio de muchos años; y siendo tan grandes, y prolongados estos martyrios, à su amor todo se le hazia poco.

Fuera de estos tormetos quotidianos, le davan los demonios continuamente otros muchos à cada passo la martirizavan à golpes, dexando impresas en su cuerpo las señales, ya la arrastravan de los cabellos, ya le davan contra las paredes, ya la arrojavan como à vna pelota, y la tiravan à los rincones, inventando à cada hora nuevos martirios para atormentarla. Estando vn dia visitando à vna muger, que estava de parto, hizieron por debaxo de la tierra vn hoyo correspondiente al sitio, sobre el qual ella tenia los pies, y tiravan de ellos con tal fiereza, que pretendian darle tierra estando viva. En esta ocasion se hallava à su lado vn Capellan del señor Arçobispo Don Fernando de Azevedo, que de orden de su Ilustrissima la assistia, y acompañava siempre; llamase Alfonso Marcos, el qual vive oy en esta ciudad de Burgos, y resplandece en ella con tales rayos de virtud, y perfecciõ, que por no dar pena à su modestia, no se dilata en sus alabanças la pluma. A este, pues, se bolviõ la Venerable Madre, en el aprieto que vamos refiriendo, y le dixo: * Ayudeme Alõso Marcos por Dios, ayudeme en este

aprieto. § No la entendió el buen Sacerdote, hasta que ella explicandose le dixo, que los demonios la estavan atormentando, tirandole de los pies. El entonces con gran devocion le aplicó à ellos su Rosario, con que cessó aquel penoso martirio; que el Rosario, ò la Corona de la Virgen Santissima Señora nuestra, es el harpa verdadera de David, que quien la toca haze temblar los infiernos, y pone en huida vergonçosa à los demonios.

Dexaron esta vez à la sierva del Señor; pero apenas la dexaron, quando bolvian à darle nuevos tormentos. Otro dia estando recogida en su Oratorio en altissima contemplacion, la arrebataron, y desde vna ventana de la casa, que estava del suelo mas de catorze varas de alto, la arrojaron en vn poço. Al ruido se albotaron Magdalena de Arce su criada, y el Licenciado Alonso Marcos, q̄ à la saçon estava tambien en casa; y temiendo que el demonio avria hecho alguna de las que solia, acudieron luego, y hallaron à la Esposa del Altissimo tendida en aquel suelo despavorida, y muy fatigada; y lastimados sus coraçones de verla assi, la dixerõ: Señora, qué

4. Re.
ca. 16.
v. 23.
S. Bas.
de Se.
lencia
Orat.
14.

què ha sido esto? Como està aqui deste modo? Què accidente le ha dado? Mas como ella no respondiesse palabra, auisaron luego al señor Arçobispo, el qual en compañía del Prior del Carmen vino á toda priessa à su casa, y mandandole por santa obediencia, que le refiriesse lo que avia sucedido. dixo: * Que el demonio la avia arrojado de la ventana, y echandola en el poço de cabeça, y que al caer avia dado en las piedras, donde se avia herido, y quebrantado. § Al Idolatra, mandò Dios, que lo tirassen contra las piedras; y aqui permite le dèn el mismo tormento à su Esposa los demonios, porque quiere con vnas piedras labrar esta piedra viva, para que en el lienço de su Iglesia sea ornamento de su hermosissima fabrica.

En otra ocasion, estando tambien recogida en su Oratorio, entraron aquellos negros, y tenebrosos ministros, y despues de arrastrarla, y darla tantos, y tan fieros golpes, que la dexaron mclida, le metieron la cabeça por los palos de vna silla, y tomando el que atraviessa de la vna parte à la otra, como si fuera vn dogal, se le ajustaron, y apretaron de

tal suerte à la garganta, que se iba ahogando con grandissima cõgoxa; faltavale la respiraciõ, y estava ya como quiè està para espirar. Como veian las criadas q̄ su ama tardava en salir del Oratorio, y q̄ la estava aguardando su marido, entrarõ à llamarla, y viendola assí, assustadas con la pena, y el dolor, haziendo grandes extremos, començaron à dar gritos: acudieron à ellos su marido, y el Licenciado Alonso Marcos, y por mas que intentaron socorrerla, no fue possible, porque aquellos palos que la ahogavan estavam dispuestos con tal industria, que no pudieron sacarle de entre ellos la cabeça. El Licenciado Alonso Marcos, que tenia orden, y mandato del señor Arçobispo para que le avisasse en sucediendo con la sierva del Señor alguna cosa particular: partiò en esta ocasion, y diò cuenta à su Ilustrissima de la suerte que quedava, y que tenia por cierto, que quando llegassen à su casa avian de hallarla muerta.

El santo Prelado, que la amava con extremo, partiò con quanto aceleramiento pudo, llegó à su casa, y al verla se le quebró el coraçon, porque juzgò que

avia espirado ya. Mandó que con grande riento quitassen, ò rompiesen aquel palo que tenia atravesado, mientras se hazia esta diligencia. Causava gran devocion, y ternura ver al piadosissimo Arçobispo vertiendo arroyos de lagrimas por su venerable rostro. O Prelado Christianissimo, que bien conociste, que la falta que hazen los siervos de Dios al mundo, es digna de eterno llá-oro. Alfin, cortaron aquel palo, con que la sierva de Dios se levantó viva, y sana de todo peligro. Los circunstantes con devotas lagrimas dieron las gracias á Dios, quedádo gozotos al passo que avian estado lastimados; que siempre despues de la tempestad sale mas tereno, mas alegre, y mas apacible el Sol.

Bastátes le parecerán à qualquiera estos generos de tormentos, para que Dios con ellos purificasse à su Esposa, assi como suele probar à sus escogidos, que los prueba, y actísola en los martyrios; mas con ser assi, como à esta la tenia escogida por Esposa muy singular, quiso que passasse por el fuego, para que quedasse mas acendrada, que el mas purissimo oro; y assi los demonios à cá-

da hora la quemavan viva. Es cosa que parece increíble ver lo que en esto passava. Las que le assistian, notando la causa por los efectos, juzgavan, que continuamente se estava abrafando, porque todo quanto tocava lo dexava ardiendo; veía arder las tocas, la muleta, las plumas, sin mas causa, que aver las tocado ella. Innumerables vezes la vieron sobre las vigas, amarrada con cadenas, cercada de voraces llamas, en que se estava abrafando. Vn dia, entre otros, estando en su Oratorio haziendo oracion, por ciertas necessidades que le avian encomendado, entraron los demonios de tropel, con tanto alboroto, que parecia toda la casa vn inferno; y levantandola en el ayre, la entraron en vn bolcan de fuego, donde la atormentavá de suerte, que la hazian dar lastimosos alaridos. A las voces acudieron su criada Magdalena de Arce, y el Licenciado Alonso Marcos, que avia venido con vn recado del Arçobispo; llegaron al Oratorio, mas era tanto, y tan espeso el humo, que les cerrava los ojos, y no la podian ver, hasta que ya los demonios la dexaron, dando con ella

*Com-
mun.
pluri.
Mar.
Aña.
2. ad
Matu
rin.*

ella en tierra, y ella apareció quemado el tocado, y con dolores vivísimos: mas con ser los dolores de muerte, nunca le quitaron la vida. Aquí resplandecían los quilates de su finísimo amor, porque el amor Divino ha de ser fuerte como la muerte, y duro como el infierno, para que así sepa padecer dolores de muerte, sin perder la vida, y dolores del infierno, que aunque no quitan la vida, son mas duros que los dolores de muerte.

Finalmente, fue tãto lo que esta valiente Virgen padeció à manos del demonio, que pudo dezir con toda verdad, que siempre andava cercada de los dolores del infierno, y preocupada de lo profundo de la muerte. Deponen con juramento los que la asistieron por espacio de treinta à quarenta años, que en todos ellos le dieron tantos tormentos los demonios, que solos los que ellos vieron, si se huvieran de escribir, no avia papel para ello, y que todos los sufría con vna fortaleza, que pasmava. A tanto llegò en esta materia, que se burlava de los demonios, y haciendo mofa dellòs, les dezia:

* En donde està vuestra fortaleza, vilísimas, y cobardes cria-

turas? No teneis verguença de venir con vna muger à manos, y quedar, como quedais, por trofeo de sus pies? En donde està aquel vuestro Capitan? Aquel que se jactava, que avia de escalar el Cielo, y ser semejante al Altísimo? En donde està? Qué haze, al fin, esse precipitado Luzbel? Salga aqui, que aqui verà quien es Dios; aqui verà el valor de aquel poder Soberano, pues verà que con su auxilio le vence vna criatura como yo, que no puedo dezir mas. § Bramava de oírta aquella sobervísimas bestia, y bramando por vanidad en estas queexas: Que así se burle de mi poder vna muger oílla ruir! Que à tanto como esto me aya lujetado Dios! Mas què digo? Allà en el principio del mundo no me la jurò, diziendo, que avia de poner enemistades entre mi, y vna Muger, y que yo avia de ponerla à ella, assechanças, y que ella avia de quebrarme la cabeça? Si acaso es esta por quien lo dixo? Parece que si, pues veo que por mas tormentos que le doy, siempre se va de vencedora con, abo sb ANA da gracia. bM old -bM sb O. A (†). M s v s u I t r ha pcedido mas que

Isai.
ca. 14.
v. 14.

Isai.
ca. 14.
v. 14.

Gen.
cap. 3.
v. 15.

Cant.
cap. 8.
v. 6.

Pf. 17
v. 6.

Isai.
ca. 14.
v. 14.

CAPITULO VIII.

Penitencias que en el siglo hazia,
y las grandes mortificaciones

con que la probavan sus
Padres espiri-
tuales.

Ense.
lib. de
Simb.

NO ay doctrina tan recibida de los doctos, ni pensamiento tan favorecido de los legos en letras divinas, y humanas, como cõparar el amor al fuego, no solo por lo ardiente, por lo activo, y eficaz, sino tambien por lo infaciable; que la valentia del fuego no consiste en quemarlo todo, sino en no contentarse con nada: echenle leña, y mas leña, toda la quema, y nunca queda contentõ, antes quanto quema mas, queda con mas vigor, mas fortaleza, y virtud. Assi es el amor Divino, es infaciable como el fuego; y assi las almas enamoradas, en quien vivamente arde, por mas que hagan, y mas padezcan por Dios, nunca quedan satisfechas, sino antes con mas deseos de padecer, y sufrir. En quien se viõ esta verdad primorosamente practica- da, fue en nuestra Venerable Madre Sor IVANA de IESVS MARIA. Què Martyr ha padecido mas que ella,

si se haze el computo bien de la duracion, y intension de su martyrio? En quarenta años de casada, la martirizã continuamente el marido, la atormentã el demonio, y con fer los tormentos tantos, y tan terribles, se le hazia levissimo, y ligerissimos à lo infaciable de su amor; en esta materia nunca quedava contenta, quanto mas padecia, deseava padecer mas.

Desde recien casada, hasta que fue Religiosa, tenia por costumbre tomar cada dia cinco disciplinas, y esto con tanto fervor, que casi la sacava fuera de si, pues le sucediõ muchas vezes no reparar en lo que hazia, y estar se açotando por espacio de tres horas; los açotes se los dava en todo el cuerpo, porque siempre tomava las disciplinas estando desnuda toda; muchas vezes despues de averse açotado tomava vn rallo, y con èl se rallava todo el cuerpo, hasta que le dexava, no solo lleno de heridas, sino todo èl hecho vna viva llaga. Què argumento no se puede tomar de aqui para nuestra reprehension? Mirando S. Gregorio el Grande al penitente Iob, que estando herido, y llagado, se refregava las llagas

Iob c.
2. v. 8.
S. Gregor 2.
mor.
cap. 3.

gas con vna texa , exclama , y dize : Què hazemos nosotros , teniendo el cuerpo sano , loçano , y robusto , viendo que lo trata con tal rigor , teniendo le enfermo , herido , y llagado ? Què diria si viera à vna delicada Virgen como esta , que teniendo el cuerpo hecho vn manantial de sangre , le refriega con vn rallo , para ahondar mas las heridas , y sentir mas vivamente las llagas.

Con ser tan penoso este exercicio quotidiano , era mas el que tenia continuo , porque no andava , como el Bautista , vestida con cilicio formado de las cerdas de camellos , sino tan vestida , y tan armada de hierro , que pone grima el oïrlo. En los braços traia ceñidas , y fuertemente apretadas vnas cadenillas de hierro enfortijadas , y pobladas de muchas puas ; desde los ombros à la cintura vno como capotillo de rallo , tejido de hojas de lata ; al pecho se arrimava fuertemente vna Cruz de hierro con treinta y tres clavos de punta de diamante ; à la cintura traia ceñida vna argolla de hierro , que se entrava , y se cevava en la carne ; desde alli à las rodillas se cubria de cadeni-

llas ; desde las rodillas à los pies traia vnas calças de cilicio de rallo ; y para herirse los pies ponia pendientes de la argolla que traia à la cintura dos cadenas de hierro , y en sus extremos dos rodaxas , que como iba andando le iban açotando los pies , que traia descalços , y se los herian muy mal ; y porque de la cabeça à los pies no huviesse parte , que no ensangrentasse el hierro , traia en la cabeça , debaxo de la toca , vna corona de hierro con puntas agudas , y penetrantes. Hase visto en la Milicia Espiritual Soldado mas bien armado ? Con estas armas , con que sujetava el cuerpo , tenia en suma paz , aquel Reyno felicissimo de su alma. No se atrevian en èl à levantarse las pasiones , y hazer guerra à la razon , porque las tenia aquellas tan servilmente rendidas , que siempre reynava esta triunfalmente Coronada.

No se contentava con andar assi continuamente , sino que todo era discurrir nuevos modos de atormentarse ; y como en el camino del Cielo , quando va subiendo el alma por las gradas interiores del espiritu , no parece que es el entendi-

miento el que adiestra à la voluntad, sino que el fuego Divino que arde en la voluntad, es el que dà luz, y alumbra al entendimiento; inventava cada dia su espiritu enamorado nuevos generos de martirio, y para passar el pan que comia de dolor, tomava algunos tragos del caliz de la amargura, masticando agenjos, y tragando otros polvos amarguissimos que traia consigo para este intento. Para no hablar, sino tan solamente lo necesario, y preciso, traia vna piedrecilla en la boca; y si acaso entre dia se deflizava en alguna palabra, que à ella le pareciesse superflua, à la noche, en viendo que dormia su marido, sacava la lengua fuera de la boca, y con vnos cordelillos se la atava à la garganta, y como à malhechora la tenia en prision toda la noche, hasta que rayava el dia. Después de tomar las disciplinas, que hemos dicho, solia quedarse desnuda, y imitando al resplandor de la Iglesia S. Gerónimo, con vna piedra grande se dava recios golpes en el pecho, hasta que el mismo Dios le mandò no hiziesse aquel exercicio, porque con èl, no solo se le enconava el pecho por defuera, sino que se le infla-

mava tanto por de dentro, que subiendo la sangre à la garganta, se le vino a hazer en ella vna apostema, que la puso en gran peligro, y huvo de curarse muy de espacio. No leia, ni oia predicar penitencia de Sãto alguno, que no la procurasse remedar en si, y hazer con la imitacion la virtud agena propria.

Sabiendo que mi Padre San Francisco, San Benito, y otros Santos, acosados con la representacion de vnas mugeres hermosas, se avian tendido desnudos sobre las çarças, ella no teniendo el mismo estímulo, quiso imitarlos en el hecho; y assi muchas vezes poniendose en carnes vivas, se tendia, y reboleava sobre penetrantes aliagas, hasta que herida de las espinas, y molestada de los cambrones, se desgarrava las carnes. Teniendo tambien noticia, que otros Santos, para apagar el fuego del ardor libidinoso, se metian desnudos en los estanques elados; ella para imitarlos se entrava en el rigor del Invierno en vn corral de su casa, y desnudandose se metia hasta la garganta en los venisqueros mas hondos, donde estava, quando menos,

por espacio de tres horas; y quando no tenia comodidad para esto, se metia en pilones de agua elada; esto hazia las mas noches de los Inviernos. Dize ella misma, que no sabe como esto no la matò, mas lo que ella ignorava por su humildad, está bien patente à todos; que el Espiritu Santo dize, que las muchas aguas no pueden extinguir la caridad, y assi ni las nieves, ni los yelos podian apagar en ella el fuego de su amor.

Sobre imitar, como hemos visto, en las penitencias à los Santos; passava à imitar en su passion à su Esposo: y assi muchas noches despues de la disciplina, se ponía por grillos vnas cadenas, y desnuda como estava dava algunos pasos, contemplando los que iba dando el Señor quando le llevavan preso. Llegava à vn sitio donde estava vna coluna, y atandose por medio del cuerpo à ella, se estava assi mucho tiempo contemplando a su Amado amarrado à vna columna, derramando sangre à la fuerza de los açotes; aquellos golpes desafortados, que descargavan en aquel inocentissimo cuerpo, le davan à su Esposa en lo intimo del

alma; y assi como à los golpes brota fuego el pedernal, assi à estos brotava fuego de amor su coraçon encendido, abrafandose por padecer por su Amado; y como no tenia verdugos que la pudieran açotar, en cuenta de açotes se rasgava con vn rallo todo el cuerpo, y esto con tan grande fuerza, que añadiendo heridas à heridas, venia à dexar la tierra con su sangre rubricada. Quedava deste tormento tal, que apenas podia tenerse en pie; y no obstante, considerando à su Dios caminando al Calvario cargado con el peso de la Cruz, desnuda, y llagada como estava, tomava vna Cruz de hierro esquinada, de treinta, y tres libras de peso, y cargandofela al ombro sobre la misma carne, andava con ella muy de espacio el Via Cruzis; y como era tan pesada, y esquinada, se le entrava de tal suerte hasta los huesos, que le vino à hazer en el ombro vna llaga tan honda, que manava sangre, como si fuera vna fuente; tanto, que por mas paños que le ponía, no avia remedio de poderla restañar. Acabados estos exercicios, se recogía à dormir, mejor diremos que à pe-

nar; porque el sueño, que a los demás suele servir de descanso, venia à ser para ella muy riguroso tormento. Era su cama vna tabla, su cabecera vna piedra, y sin mas ropa, que vna pobre tunica, expuesta à la inclemencia del tiempo; y abraçada con aquella Cruz de hierro, que acabamos de dezir, se echava algun tanto à descansar, mas esto verdaderamente, no era tomar descanso, sino padecer martirio. Si el sueño es imagen de la muerte, para ver vn retrato de Christo nuestro bien, muerto en la Cruz por nosotros, no ay sino contemplar à esta su Esposa dormida, y crucificada. O fineza del amor divino! O tibieza del amor humano!

Imitando, pues à los Santos en las penitencias, y en su Passion al Santo de los Santos, iba esta hija de Dios haziendose muy conforme à la imagen de su vnigenito Hijo; mas en vna penitencia que hazia, no se que tuviesse à quien poder imitar. Dexava de industria crecer el cabello, y quando queria consagrarse al Señor, recogia arriba aquella hermosa madexa, atavala con vn cordel fuertemente; subia despues por vna escalera, haf-

ta dar con la cabeça en vna viga, en que tenia fixado vn clavo grande, y fortissimo; à este clavo atava fuertemente su cabello, y estando prendida assi, se salia de la escalera, y se quedava en el ayre pendiente de su cabello por espacio de vna hora. Era este tormento grande, porque como era tanto el tiempo que estava assi, no solo se arrancavan muchos de los cabellos, sino la misma piel en que estavan arraygados.

De la abstinencia de su niñez diximos en su lugar; esta fue creciendo tanto en estos tiempos, que en mas de veinte y quatro años, ò comia muy poco, ò no comia, porque su comida era lo mismo que nada: en ningun dia probava otra cosa, que vn cascote de pera, ò vna hoja de lechuga, ò de escarola, ò otra verdura del tiempo. Dio esto grande cuidado, assi à su marido, como à su Padre espiritual; el marido dava en que avia de comer por fuerza, aunque no fuesse mas de lo que come vna paloma; ella no podia, mas por darle gusto à el, probò à comer estando presente su Confessor, y apenas entrò el primer bocado en la boca, quãdo

Ad
Rom.
ca. 8.
v. 29.

3.
c.
v.

do se le alterò de tal manera el estomago, que despidiò mucha sangre, y le sobrevinieron grandes congoxas, y ansias de muerte. Viendo este caso tan arduo, consultaron à los Medicos, los quales hecha la misma prueba, y oidas las causas, y razones que ella dava, dixeron, que no podia comer sin exponerse à manifesto peligro, y que assi en conciencia, nadie podia obligarla à ello, que de alli adelante no la molestassen mas, sino que pues veian claramente, que Dios queria sustentarla sin comer, la dexassen. El Politico que estrañare este suceso, y juzgare por imposible el poder passar vna muger tantos años con tan eficaz sustento, sepa lo primero, que no ay cosa imposible para Dios, y que sabe su Magestad sustentar à vn Moytes, y à vn Elias, sin comer ellos en quarenta dias, y quarenta noches. Sepa lo segundo, que el comer mucho, es lo mismo en gordar para morir, y el comer poco, es lo mismo que vivir para durar; porque de la experiencia nos consta, que ordinariamente suele ser corta la vida de los glotonos, y larga la de los templados abstinentes; y es la razon na-

tural, porque los achaques mortales, comunmente se originan de la abundancia, y alteracion de los humores, y estos los cria la destemplança, y los consume la abstinencia; y assi los que comen muchos ordinariamente viven poco, y los que comen poco, ordinariamente viven mucho. Mucho vivió esta abstinentes Virgen; bien es verdad, que con tan poco sustento vivir tanto, no parece que fue cosa natural, sino milagro de Dios.

Todas estas, y otras muchas penitencias, las hazia siempre con orden, y licencia de sus Padres espirituales, que eran los Religiosos Descalços de Nuestra Señora del Carmen; los quales, como tan diestros en experimentar lo solido de la virtud, y descubrir los fondos a los diamantes de la santidad, aplicaron el contraste, exercitandola con pruebas fuertes en la humildad, y paciencia. Tenia la sierva del Señor, entre otras, vna criada de poco juicio, y mandavanla, que a esta le diese la obediencia, y le estuviessen sujeta como a su Prelada. Mortificacion es esta, que por si misma se està biẽ encarecida, y mas llegan-

llegando à tanto el atrevimiento de la criada, que tratava como à esclava à su señora, por que à cada passo le dezia que mazonas muy picantes, y passãdo de las palabras à las obras, ya le dava de bofetadas, ya la escupia en el rostro, ya la arrastrava de los cabellos, ya mandandola postrar en tierra, le pisava la boca, ya llevandola à lugares retirados, la mandava desnudar, y la agotava como loca con grandissimo furor.

Estas, y otras mortificaciones muy terribles con que la probavan sus Padres espirituales, tolerava esta invencible Matrona con increíble paciencia. Refiere lo ella, atribuyendolo todo à cuyo es, que es el Altissimo; dize assi: * Estoy muy obligada à los Padres del Carmen, y les he debido mucho, porque me mortificaron el tiempo que estuve à su dominio con muchas mortificaciones, que cierto que es mucho lo que debo à Dios, pues cosas que me fuessen mandadas por obediencia, jamàs dexè de hazerlas, y obedecer, por mas terribles que faciesen las cosas que se me mandassen, que eran (como digo) bien terribles; ni se me ponía por

delante mi marido, sabiendo que Dios, que gustava que obedeciese, me faceria à paz, y à salvo. § Notense estas palabras, para que se juzgue bien, que tales debieron de ser estas mortificaciones, que pues ella dize, que fueron bien terribles, no ay que dezir mas para conocer que esta es la Esposa perfectissima de Dios la qual, dize en los Cantares, que es como el arbol de la myrra, de quien dizen los naturales que distila vn licor odorifero, aunque amargo; y esto es de dos maneras, la vna, por si mismo, sin violencia, distila la myrra primera; despues lo punçan, y hieren, y por las heridas distila la que se llama myrra segunda. Assi ha de ser la perfecta Esposa, dizen Augustino, y Dorotheo, ha de distilar la myrra amarga de la mortificacion, ya por si, ya acuchillada de otros; por si, tomandola de mano propria; por otros, recibiendo la de mano agena. Assi fue en todo, y por todo esta verdadera Esposa de Christo; moru si, dize por si, haziendo las penitencias tan asperas que hemos visto; mortificò le por otros, recibiendo de mano agena, ya los martirios que su marido le diò, ya los tormentos que hemos visto,

Cant.
c. 5.

Plin.
lib. 12
c. 14.

Aug.
in Ps.
49.
S. Do-
roth.
ser. 21

Te
lib
cor
M
c.

Vita
ipsius
n. 60.

y verèmos que le dieron los demonios; ya sujetandose à las terribles mortificaciones con que la exercitaron sus Padres, espirituales; con todo lo qual, como à golpe de martillo, se labrò como vn vaso de oro preciosamente macizo.

CAPITULO IX.

Limosnas que hazia en estos tiempos, y casos prodigiosos que en ellos sucedieron.

Tert.
lib. 4.
contra
Mar.
c. 14.

Tertuliano en el libro quarto que escribió contra Marcion, prueba con muchos lugares de la sagrada Escritura que la inclinacion à socorrer à los pobres, es afecto tan proprio, y tan natural de Dios, que en entrando en el mundo le manifestó su divina Magestad, amando siempre los mendigos, socorriendo los necesitados, defendiendo las viudas, amparando los huérfanos, y consolándolos à todos; de tal suerte, que se conocia que esta singular benignidad era raudal que nacia de las fuentes del Salvador. Aquí bebió Sor I V A N A el impetu de la entrañable caridad que siempre exercitò con los pobres; porque aunque es verdad, que esta virtud cre-

ció con ella desde su niñez, pero aumentose la grandísimamente desta manera el Señor.

Siendo recién casada, al entrar vn dia en casa llegó à su puerta vn pobre de gallarda disposicion, pidióle vna limosna por amor de Dios: ella, como era tan grande el temor que entonces le tenia à su marido, sin atreverse à pararse pasó adelante, sin darle limosna al pobre, el qual le dixo: *Ha, que ciega estás, pues no miras, ni reparas que te viene Dios à ver. Yo sé que si vieras cinco llagas que yo tengo, que tu me dieras la limosna que te pido.* Desapareció el pobre con esto, dexando à su sierva turbada, confusa, absorta, y suspensa: no obstante no le conoció por entonces, ni penetrò el fondo de sus palabras, hasta que passado mucho tiempo, estando vn dia en oracion, despues de aver comulgado, se le apareció el Señor en la misma forma, y trage que entonces se le avia aparecido, y le dixo: *Conocesme?* * Señor (respondió ella) por los efectos que siente mi alma, conozco que sois mi Dios, mi Criador, mi Redentor, mi IESVS, y todo mi Bien. *Bien está* (replicò el Señor) *dime agora, como no me diste limosna vna vez que*

que te la pedi? No sabias, que lo que se dà á los pobres se me dà à mi, y que se me niega à mi lo que se niega à mis pobres? Tu talin-gratitud conmigo? Mira aora como ando yo contigo tan liberal, que te concedo todo quanto tu me pides. Al fin, yo no te niego nada à ti, y tu vna vez me negaste la limosna que te pedi yo. O si el eco destas palabras resonara en las peñas duras de los ricos avarientos, que dandoles Dios tanto como les dà, no saben ellos darle en sus pobres vna limosna á su Dios! Resonaron empero tanto en el piadoso coraçon de su Esposa, que quedó en oyendolas fuera de sí de dolor, y sin duda huviera muerto, si su Confessor no la huviera confortado; pero este, luego que llegó à sus pies, y le contó la causa de sus penas hecha vn mar de lagrimas, le dilatò el coraçon, y la consolò, diciendole, que bien sabia el Señor no avia tenido culpa en no darle en aquella ocasion limosna, pues no lo avia dexado de voluntad, sino por miedo de su marido; y que la queixa que aora le dava su Magestad, era vna queixa amorosa, mas señal de amor, que de desden, que se consolasse, y estuviessse cierta, que el Señor mas se le

mostrava enamorado, que esquivò.

Como la humilde, y prudente hija venerava tanto à su Padre espiritual, que oia sus palabras, como si fueran del mismo Dios, quedó con ellas serena, y de alli adelante, no solo acudia à visitar en los Hospitales los enfermos, sino en las carceles à los pobres encarcelados repartiendo quanto podia con los vnos, y con los otros; y además de las limosnas que dava en su casa, que eran grandes, y continuas, si veia pobres por las calles, y no tenia con que remediar su necesidad, se le rompía de lastima el coraçon, y llamandolos aparte, desnudandose à sí misma los vestia à ellos. Sucedia los mas dias bolver à casa, vnas vezes sin çapatos, otras sin basquiña, otras sin ropa, porque en viendo algun pobre necesitado lo dava todos que es mas imposible detenerse en hazer bien el caritativo liberal, que reprimir sus beneficos rayos el Sol. Su criada Magdalena de Arce, que era mas compañera, que criada, aunque no sin grande admiracion de ver tan gran caridad, en viendola venir assi la reñia, diciendole: Es possible, señora, que no basta dades quanto ay en casa à los

à los pobres, sino que tambien les ha de dar el calçado, y los vestidos que ha menester para si? Esto no se puede tolerar, y si no ay enmienda en ello, tengo de dar cuenta à mi señor. La sierva de Christo le respondia con grande paz: Calle Magdalena, no diga esso por su vida. Tan poca fee tiene, que teme que nos aya de faltar, porque le demos lo que tenemos à Dios? No sabe aquel caso de la viuda, que porque al Profeta Elias le hizo vna torta

3. Re.
c. 17.
v. 1.
Amb.
lib. 1.
de A
brah.
cap. 5.

de pan de vn poquito de harina, que tenia para si, nunca faltò la harina en su casa? Pues tenga fee, y este cierta, que à nosotros nos sucedera otro tanto.

Sucedio como la sierva de Dios lo dixo; porque siendo assi, que en casa avia marido, muger, dos criadas, y à tiempos algun criado, dando limosna de pan à los pobres cada dia, y a los Conventos de San Estevan, el Carmen, y San Francisco de Burgos, à cada vno vn quartal cada semana, sin otras innumerables limosnas que dava en las carceles, y Hospitales, con vna carga de trigo de tres à quatro hanegas, que molia, tenia harina para todo el año, de suerte, que la

dicha Magdalena de Arce, que cocia ordinariamente dos vezes cada semana, quando iba à sacar harina nunca la hallava disminuida, sino siempre muy aumentada; y llena de admiracion atribuia aquel milagro que Dios hazia à los meritos, y caridad de su Ama. Matias Ortiz con la misma admiracion, veia que la virtud del Altissimo frutificava alli por las manos de su muger: tierra son las manos de Sor I V A N A mas tierra de pan llavar, y tan buena, que rinde à mas de ciento por vno; y manos, que con tan poco dan tanto, parecidas son à las de Christo, porque viendo que su Magestad con cinco panes sustentò cinco mil hombres, dixo San Basilio de Seleucia, que aquellos panes no brotaván de las espigas à costa del sudor de el labrador, sino que en aquellas manos poderosas, como en tierra de pan llevar, sin trabajos algunos florecian, y milagrosamente se aumentavan; assi en las manos de su Esposa, por virtud del mismo Dios, florece, se aumenta, y multiplica el pan.

No solo manifestò el Señor lo mucho que le agradavan las limosnas de su Esposa con la re-

ferida

S. Ba-
sil. Se-
leu. o-
ra. 33.

ferida maravilla, sino con otros casos prodigiosos. Tenian costumbre ella, y su marido de dar de comer à doze pobres todos los Domingos de Ramos, y sucedia muchas vezes, que la vispera se hallava sin tener cosa debaxo del Cielo, y al dia siguiente, sin saber como, se hallava con tanto, que no solo les dava à los pobres abundantemente de comer, sino tambien que llevar. Vn dia de estos, andando cuidadosa en busca de sus pobres, sintiò en lo interior de su alma la voz de el Señor, que le dezia, que se fuesse à vna puerta de la Ciudad, que se llama de las Carretas, que alli hallaria vn pobre enfermo, y necesitado. Partiò bolando, porque tiene alas de fuego la caridad, y hallò vn hermoso joven, con vn rostro como vn Angel, mas la cabeça llagada, y el cuerpo tan flaco, que parecia vn esqueleto. Al verle assi se le conmovieron las entrañas de lastima, y compassion, y dixole eõ voz tierna, y amorosa: *Amigo, quiere ir mañana à comer conmigo à mi casa? § Respondiò el enfermo: Señora, yo de muy buena gana fuera, mas no puedo tenerme en pie, y assi no puedo ir, sino me llevan. * No le dè cuidado esso (respondiò la

sierva del Señor) que ya lleváremos su persona. § Quedò concertado assi, y à otro dia vino con su criada Magdalena de Arce, y entre las dos le llevaron à su casa, en donde puesta la mesa, y sentados à ella los pobres, començò à servirlos con gran jubilo de su alma, que estos dias eran dias de Pascua muy solemne para ella; pero entre todos sus combidados, quien mas le llevaba los ojos, era aquel pobre que avia traído; miravale con atencion, y con su vista septia tanta alegria su alma, que le parecia queria salirse de la carcel de su cuerpo. Acabada la comida les besò los pies à todos, y bolviò el pobre que avia traído al lugar donde le hallò. Passado algun tiempo, estando recogida en su Oratorio, el dia en que la Iglesia nuestra Madre solemniza el milagro que hizo Christo en las bodas de Canaà de Galilea, convirtiendo el agua en vino, le diò vn raptò mysterioso, y con los ojos del alma viò vna esplendida mesa, y sentados à ella à Christo nuestro bien, à su Santissima Madre, y à otros combidados, entre los quales viò al pobre referido, y conociò ser el Evangelista San Juan, el qual poniendo en ella amorosamente

famente los ojos, le dixo: *Iuana, conocesme? Mira aqui quanto estima la divina Magestad la limosna que se dà à los pobres por su amor. Continua en dar à Dios lo que le dàs en la tierra, que èl te lo pagará con grande gloria en el Cielo.*

Sabroso ha sido este caso, mas con todo esso es mas dulce el que se sigue. Bolviendo vn dia à su casa del Convento de la Vitoria, encontrò junto à la cerca vn pobre muy venerable, de perfecta estatura, de linda traza, de grave aspecto, de hermosissimo rostro, vestido de vna tunica larga, sin cuello, y sin sombrero; el qual luego que la viò cerca de si, la saludó diziendo: *Alabado sea el dulcissimo Nombre de IESVS.* * Por siempre (respondió la Sierva del Señor: §) *Amiga (prosiguió el Pobre) deme vnos paños por amor de Dios, que aunque me vé aqui, tengo muchas llagas, y soy tan pobre, que no tengo vn paño con que me poder curar.* * Señor (respondió ella) no los tengo aqui: mas vengase conmigo, que en casa se los daré. § *No (replicó el pobre) vaya, y traygamelos, que Yo la esperaré aqui.* Fue, y bolvió con gran presteza con ellos, y antes de reci-

birlos el Pobre, travò con ella vna platica espiritual, y començo à hablar tan altissimamente de Dios, que su sierva fidelissima, ya pendiente de sus labios, ya abforta en las luzes de sus ojos, se abraçava en llamas de amor Divino, como mariposa al fuego, quando el Pobre estendiendo las manos, le mostrò las llagas, y se fue de su presencia. Quedò ella con no poco sobresalto, temiendo no fuesse alguna ilusion del demonio; mas presto la satisfizo el Señor, porque en bolviendo à casa, luego que entrò en su Oratorio, se le apareció su divina Magestad, y con grande amor le dixo: *Hija, Yo soy, no quieras temer, Yo fui tambien el que te pedí los paños, no el demonio, que esse no puede ver las obras de caridad; Yo, que quiero mucho à los pobres, te vine à agradecer las limosnas que les hazes, que estas las estimo mucho Yo.* Si esto ponderan los ricos, no tendràn alma, si no les dieren à los pobres liberalmente limosna.

De estos casos prodigiosos pudieramos dezir muchos, mas por ir conforme à la edad refiriendo la virtud, dexaremos algunos para poner adelante; digo algunos, que todos

serà imposible, porque son innumerables. Hemos dicho ya como en estos tiempos, quãdo iba a los Hospitales a visitar, y dar limosna a los enfermos, la acompañava Christo nuestro bien corporal, y visiblemente, y se iba hablando con ella como vn amigo con otro; también quando iba a visitar, y dar limosna a los presos de la carcel, veia del mismo modo con los ojos corporales a su divina Magestad en vn rincón aprisionado con grillos, y cargado de cadenas; al verle se deshazia en lagrimas, y los presos viendo la bañada en llanto, lloravan de compassion; los Domingos de Ramos, que dava de comer a los doze pobres que hemos dicho, solia combidar a Christo Nuestro Señor, y a su Madre Santissima, y a todo el Apostolado; y el Señor, con su Santissima Madre, y sus doze Apostoles, dandose por combidados, baxavan a su casa, Bendecia el Señor la mesa, y assistian todos a la comida; y ella a vn mismo tiempo era Maria, y era Marta; como Marta regalava al Señor, dando a sus pobres aquella comida para regalo del cuerpo; como Maria era regalada del Señor con su avissimos májares con que apacentava su

alma. Verificase aqui lo que dize Erico, que dexarse Christo combidar de los hombres en el mundo, fue para obligarse a combidarlos a los regalos del Cielo.

Eric.
ser. de
Ench.

CAPITULO X.

Su caridad bien ordenada, mas que al remedio de los cuerpos atendia à la salud de las almas

LA Esposa Santa se precia en los Cantares, con mucha razon, de que su divino Esposo ordenò en su alma la caridad. Este buen orden de la caridad (dize Bernardo) consiste en anteponer el amor de Dios al de los hombres, y en los hombres mismos preferir lo mas a lo menos, lo Celestial a lo terreno, lo eterno a lo temporal, los bienes del alma à los del cuerpo. Assi ordenò en esta su Esposa Christo nuestro bien la perfecta caridad. Ya consta el ardentissimo amor que le tuvo a Dios desde su niñez, y quanto le antepuso al amor de los hombres; en estos mismos preferia lo mas a lo menos, la salyacion del alma a la salud del cuerpo; y quien con tanta sollicitud, como hemos visto, cuydava de remediar

Can.
cap. 2.
v. 4.

Bern.
serm.
50.

diar las necesidades del cuerpo, con quanta mas cuidaria de las del alma? No ay palabras para dezirlo, porque su amor serafico la avia reducido al estado en que dezia el Apostol: Quien enferma, que yo no enferme? Quien se escandaliza, que yo no me abra-se? Que era dezir: Quien enferma por la culpa, que yo no enferme por la compassion en mi alma? Quien padece algun escandalo, ò tropieço en la virtud, que yo no me abra-se de pena con el fuego de la caridad? Este zelo que tenia de la salvacion de las almas redimidas con la sangre de su Esposo, la sacava de su passio; era de tal suerte, que por atendera ella, ni mirava dificultades, ni reparava en inconvenientes.

Estando vn dia curando a vn enfermo pobre en compania de su amiga Doña Viriola de Argança, vieron que passava por la calle el Santissimo Sacramento, que llevavan a vna enferma; y como estava enamorada de aquel soberano Sol, baxò al axo con su amiga, y preguntò, que a quien lo ibã a dar? Respondieronle, que à la muger del verdugo, que estava muy de peligro. Fueronse

las dos con esto acompañando al Señor, entraron con el hasta la quadra misma en donde estava la enferma; la qual luego que hubo acabado de recibir a su divina Magestad, llamò à Sor I V A N A, y pidió por amor de Dios, no se le fuesse de alli, porque tenia que hablarle en vna materia gravissima. La Esposa de Christo, que no deseava otra cosa, que ocasiones en que servir à su Amado, condescendiò facilmente à la peticion; dexaron salir la gente, y ya que despejada la sala, se hallaron las dos à solas, començando la enferma à arrancar lastimosos suspiros de lo intimo del pecho, dixo: Señora, aveis de saber, que todo el mal que yo tengo, es vna herida mortal que mi marido me ha dado, sin mas causa, que averle reprehendido el poco temor de Dios con que vive, porque ha muchos meses que està amancebado con vna muger casada forastera, por la qual me ha dado tan mala vida, que como veis me tiene en el umbral de la muerte; yo me muero sin remedio, porque mi mal no le tiene, segun los Medicos dizen; lo que quiero suplicaros son dos cosas; la primera, que me traigais vn Es-

capulario de la Virgē del Carmen, y me encomēdeis á Dios, para que me dē buena muerte; la segunda, que encomēdeis á Dios á mi marido, y dispongais de manera, que salga del mal estado que tiēne, que aun siento mas el peligro de su alma, que el de mi vida. Oyò la amante de Christo la relacion cō grande dolor de su alma, compadeciafe del desconsuelo, y peligro de aquella pobre muger; pero doliale mas el mal estado de su marido, y mucho mas sin comparacion la ofensa que él, y su amiga hazia á la Divina bondad; y deseosa de poner remedio en todo, hizo llevar á vn Hospital á aquella pobre muger; fuela despues á visitar, y regalar; llevòle tambien para su consuelo el Escapulario que le avia pedido, y preguntòle, que en que casa tenia su marido aquella amiga? Respòdiòle, que en la casa publica la tenia por su cuēta. Callò la sierva del Señor, cōsolò á la enferma, animòla, y esforçòla de manera, que de allí á pocos dias murió cō mucha conformidad, y grandes señales de su salvaciō. Antes de su muerte, procurò la zelosa sierva del Altissimo poner remedio á la mala vida de su marido; para

este fin se valiò de dos Cavallos, tan nobles, como Christianos, los quales prometiendo asistirle á ella, y á su compañera con su haziēda, y sus personas, las fueron acompañando hasta la casa publica; hallaron en la puerta a vna maldita vieja, preguntatòle con imperio por la muger que buscavan, y ella temblando, mas de miedo, que de verguença, confesò llanamente la verdad; que es el miedo gran torcedor para esta gente ruin. Subieron las siervas de el Señor al aposento de la miserable muger, donde avia estado siete meses encerrada, sin averla dexado salir a oir vna Missa, y al presente tenia el rostro acardenalado de las muchas bofetadas que le avia dado su amigo: la qual viendo delante de sí a la Venerable Matrona Sor IVANA, levantando al Cielo los ojos, dixo: O mi Dios! quando yo mereci tanta dicha, como es ver tales personas? La sierva del Señor sacando vn Santo Christo, que siempre traia consigo, la dixo, que abriessē los ojos, y considerasse la diferencia que vā de servir á Satanás, á servir á Dios; que servir á aquel, bien conocia por experiencia, que era sufrir á vn durissimo, y

perni-

Aug.
lib. de
sermo.
Dom.
in
mont.

perniciosissimo tirano ; pero que servir á Dios , era servir á vn dulcissimo , y amorosissimo Dueño; que alli le tenia abiertos los braços para recibirla , si le pedia perdon artodillada á sus pies ; que pues le ponía en la mano la ocasion , no la malograsse , que podia ser que otra vez no la tuviesse tan buena , con que andando siempre á males , tendria vn infierno aqui , para tenerle con los demonios allá , donde penaria sin remedio mientras que Dios fuesse Dios. Dixole al fin tantas , y tan eficaces razones , que conmovida la muger , comenzó a llorar con grande amargura , y tomando el Santo Christo en las manos , le pidió perdon con muchas lagrimas. Vltimamente , despues de algunos lances , que no nos hazen al caso , salió de aquel infame lugar con la sierva del Señor , y la llevaron a casa de vno de los dos Cavalleros , y desde alli se la remitieron a su marido , embiándole a dezir , que todo el tiempo que avia faltado de su compañía , avia estado recogida en vn Convento. El verdugo sabiendo que Sor IVANA le avia quitado su amiga , y que acudia todas las noches a curar aquel enfermo pobre , aguardò-

la a la buelta de vna esquina , quando bolvia a su casa , y dixole en encontrándola: Es ella la que llevó el habito del Carmen à mi muger ? Respondió la inocente cordera : Si hermano , yo soy. El entonces dexado de la mano de Dios , metió mano à vn alfanje que llevaba , mas por mas que hizo no le pudo sacar , con que se fue libre la sierva del Señor. Prendieron aquella noche al verdugo , y confesò no avia sido su animo matarla , sino hierla , y señalarla muy mal ; mas que no sabia quien le avia detenido el braçò tan fuertemente , que no le pudo menear. Condenaronle á ahorcar , mas intercediendo por él Sor IVANA , le dexaron con la vida , pero dieronle docientos açotes , y echaronle à galeras.

Refiere la sierva de Dios en su manuscrito todo este caso , *Vita. ipsius* como queda aqui referido , y *n. 45.* despues dize assi : * Succedieronme muchos casos de curar enfermos , y sacar mugeres de mala vida ; y por esto me levantaron muchos testimonios ; que siempre el Señor me ha llevado por trabajos. § No ay duda que fueron grandes los que le ocasionò su zelo , porque en aquel tiempo la

Ciudad de Burgos estava muy floreciente, tenia la Chancilleria; por esto, y por su riqueza acudian à ella muchas mugeres perdidas; còvertia Sor IVANA à muchas, con que sus galanes se enfurecian, y bramavan contra ella; vnos fraguavan falsos testimonios para quitarle la honra, otros amenazas para quitarle la vida: pero ni lo vno, ni lo otro entibiava aquel encendido zelo de la salvacion de las almas, el qual no reparava en sus peligros à vista de los agenos, si pueden llamarse peligros agenos los que tan ardiente caridad avia hecho tan propios.

Dava Dios para este fin tanta gracia à su fineza, que quantos la tratavã le cobrayan grande amor, y la oian del mismo modo, que si fuera vn ardiente Serafin; y como se hazia dueña de sus volùtades, facilmente introducía la luz en sus entendimientos. Los presos de la carcel, à quienes cada dia visitava, regalava, y animava, con ser algunos de coraçones durissimos, recibian sus santas exortaciones con tanta docilidad, que se ablandavan, y enternecian con ellas, como la cera con los rayos abrasadores del Sol. Quando sãbia que algu-

nos estavan condenados por sus delitos à muerte, no soflegava vn instante, todo era ir, y venir à consolarlos, animarlos, y fortalecerlos, exortavalos con ardientes lagrimas, y palabras dulcissimas, à que hiziesen de la necesidad virtud, y le ofreciesen su vida, y aquella afrenta voluntariamete à Dios, para que assi como el buen Ladron, haziendo voluntario aquel suplicio; alcançassen remission de sus pecados. Estas sentidissimas razones, como eran flechas de èl Amor Divino, hazian en aquellos hombres tan milagrosos efectos, que algunos morian con tan grande contricion de sus pecados, que abraçavan la muerte, ofreciendo à Dios con tanto fervor su vida, que por ello merecian subir al Cielo, sin passar apenas por el Purgatorio. Esto se le diò à entender a la sierva de èl Señor, la qual como supiesse que estavan para justiciar a quatro de vna vez, despues de averlos animado, como solia a los demàs, se despidió dellos, prometiendo encomendarlos a Dios; fuese a este fin a su Oratorio, y apenas murieron los quatro, quando se le aparecieron los dos bañados de vna hermosissima luz,

luz, y resplandeciendo cada vno mas que el Sol, dixerone como se iban a gozar de Dios, y que venian de su parte a darle las gracias, por averlos ayudado a conseguir la corona de la gloria. Preguntòles ella por los otros, diziendoles: No erais quatro? pues què ha hecho Dios de los otros dos? Respondieronle: Los Angeles de su guarda los llevavan al santo Purgatorio, presto vendrán a ser nuestros compañeros, y mas si los favoreces con tus oraciones tu, que son muy poderosas con Dios. Despidieronse con esto, ellos se fueron a gozar la felicidad de aquel eterno descanso, y ella quedò llena de contento, y gozo.

Esta misma eficacia le dava el Señor para con los enfermos que ayudava a morir; y era tan conocida, y notoria en la Ciudad, que en avièdo alguna persona enferma, que rehusasse, ò dilataffe la confession, luego se valian della, como del medio mas fuerte, y mas eficaz, porque experimentavan que por èl hazia Dios en las almas cada dia conversiones admirables. Vn Miercoles Santo, estàdo para comulgar en la Iglesia del Carmen, se llegó a ella vna señora principal, y le dixo:

Madre, vamos a tal parte, que está allí vna muger enferma, y con estar de mucho peligro, no se quiere confessar, afida de vnas vanas esperanças de que ha de tener salud. Yo iré (respondió la sierva del Señor) en dandole a mi marido de comer, que es obligacion a que no puedo faltar. Comulgò lo mas presto que pudo, fuese a casa luego, y estandole dando de comer a su marido, oyò que la dezian al alma: Aquella persona camina muy apriessa. Alteròse a los ecos desta voz la Venerable Madre, y dixo à su marido: Señor, deme licencia por su vida para ir à ver vna enferma, que dicen està de mucho peligro, y temen se muera sin los Santos Sacramentos. Dixole su marido: Pues no come? A que respondió lo que Christo à sus Discipulos Mi comida es hazer la voluntad de Dios, y procurar la salvacion de las almas que èl redimiò con su sangre preciosissima. Ea, pues, dixo el marido, vaya luego. Partió con esto con tanta velocidad, como el Aguila generosa que và en busca de la presa; llegó à su casa, hallò à la enferma sola, saludòla con mucho amor, y caricia, preguntòla, què mal tenia? y ref-

pondiòle, que vna punta de costado Profiguio: Y digame, hase confessado? Respondiòle: No señora, que aun no tengo tanta necesidad como esso. Què necesidad es menester? (replicò la sierva del Señor) No estamos en la Semana Santa? Què Christiana en este tiempo se dexa de confessar? En este punto entendio que la dezian, que la biziessen confessar sin tardança, porque a toda priessa se le acabava la vida; y assi le dixo: Señora yo sè que sabe muy bien el mal estado en que esta, tome mi consejo, y haga luego vna buena confession. Esta muger, por la cuèta, estava en poder de Satanàs, prendada, ò presa cò los grillos de vna ruin aficion; tenia en vna arquilla los papeles, y prendas de su galà, y de quãdo en quando los sacava para solemnizar sus requiebros, y recrearse en sus torpes defatinos; y como estava idolatrando en su daño, huía de su remedio; y assi le respondiò a la sierva del Señor: Señora, no me apriete tanto, que Christiana soy, y yo me confessarè en teniendo necesidad. La zelosa amante de las àlmas que tanto le costaron a Christo nuestro Redentor, affigida de ver la gran perdicion de aquella, la dixo con

grandissimo espíritu: Hermana, què es lo que dize? Que se confessará en teniendo necesidad? Pues acaso puede tenerla mayor? Yo le hablo claro sepa que no ha de levantarse de esta cama; sepa que esta enfermedad es la vltima; sepa que và caminando por la posta; sepa que tiene muy poco tiempo de vida, y que se và al infierno, si la coge en esse estado la muerte; abra los ojos antes que se los cierren para llevarla al sepulcro; buelva en si, y buelvase à Dios nuestro Señor, que agora tiene tiempo, y de aqui à poco no sè yo si lo tendrá; yo voy por vn Confessor, quierele de San Francisco, de San Pablo, de nuestra Señora del Carmen, ò de otro qualquiera Convento? Aqui oyò que en su interior le dezian: No ay tiempo para traerle de tan lexos; y assi sin aguardar la respuesta de la enferma saliò à buscar Confessor; deparòle Dios à pocos passos vn Sacerdote docto, prudente, y virtuoso, dixole que si queria venir à confessar vna enferma, que se estava muriendo, y respondiendole que si, se vino con èl, y en el camino le diò alguna noticia del estado de aquella alma, para que escarbando bien su conciencia, la

ayudasse à confessar entera-
mente sus culpas. Llegò el
Confessor adonde estava la en-
ferma, quedòse afuera nueſtra
Sor IYANA; mas la obstinada
muger no se queria confessar,
por mas que se le predicava, y
le instava el Confessor. Salìo
este afuera passada mas de vna
hora, y dixo à la sierva de Chris-
to: Madre, encomiendenos à
Dios, que me hallo muy apre-
tado. Respondiòle ella: Si harè
señor, buelva, y no desfmaye,
que Dios es Dios, y ha de ha-
zer como quien es. Bolviò el
fanto Sacerdote, y estuvo vna
hora larga exortandò, y per-
suadiendo à la enferma; al ca-
bo de la qual, mas por la im-
portunacion, que de voluntad,
començò à confessarte; pero
conociendo el Confessor, que
dezia lo que podia callar, y ca-
llava lo que debia dezir, per-
diendo las esperanças de poder
conquistar aquel terco cora-
çon, bolviò à salir afuera, y di-
xole à Sor IYANA: Madre, esto
es trabajar en vano, porque esta
muger no tiene traza de con-
fessar. No? Pues en verdad (di-
xo la sierva de Dios) que esta
vez no ha de salirse el demo-
nio con la fuya; buelva señor,
meta la mano por debaxo de
la almohada, alli encontrará

vna llavecilla, abra con ella vna
arquilla que tiene cerca de sí,
saque lo que en ella tiene, y ve-
rà lo que Dios haze. O Padre
de misericordias: ò Fuente de
toda piedad! ò Dios mio, y
Dios de toda consolacion, que
à las claras resplandecè el po-
der, y la bondad de vuestra
divina diestra en la mudança,
y conversion de esta tan rebel-
de pecadora! La qual en vien-
do que el Confessor le sacò la
llave de la almohada, y abrió
con ella la arquilla, abrió los
ojos de el alma, cayò en la
cuenta de que aquello era ma-
nifestar Dios al Confessor sus
pecados, para aplicarles el re-
medio conveniente; y conmo-
vido ternissimamente su cora-
çon à vista de tanta benigni-
dad, como sentia que Dios
nuestro Señor vsava con ella, se
incorporò en la cama, y cruza-
das las manos, hechos dos fuen-
tes sus ojos, començò à dezir,
deshebrando el coraçon en la-
grimas, y suspiros: O triste de
mi, que mal empleada que ha
sido mi vida! Que mala cuenta
que he dado hasta aqui de mi
alma! Que tenaz ha durado mi
ceguera! O benignissimo Dios,
que grande piedad aveis teni-
do de mi! Yo porfiando por
perderme? Vos porfiando por
sal-

salvarme: O que ingratitud la mia! O que fineza la vuestra! Confessó al fin enteramente todos sus pecados, con tantas lagrimas, tantos suspiros, tantos solloços, tal dolor, y quebranto de su alma, que al acabar la Confession, de pura pena, y dolor le dió vna mortal congoxa. El Confessor admirado de ver vn coraçon tan rebelde, tan humillado, y contrito, venerando los secretos de Dios nuestro Señor, y viendo que la penitente bolvia en sí, echóle la absolucion, y fue con mucho cuidado à traerle el Santissimo Sacramento. La sierva de Christo Sor IVANA, despues de componer el Altar para poner al Señor, se acercó à la cama de la enferma, esta vna animando, y consolando hasta que vino su divina Magestad; y aqui se vió vna maravilla de las grandes que se han visto porque en poniendo al Señor sobre el Altar, la enferma, que estava puestas sus manos de rodillas, estandole adorando con tantas lagrimas, y devocion, que la causava en todos quantos la veian, tuvo vn dolor tan vehemente de aver ofendido à vn Dios tan digno de ser amado, que rompiendosele de ternura el coraçon, espiró sin po-

derle recibir. Hase de creer con piedad, que aunque ella no recibió al Señor, el Señor recibió su alma en sus manos, y la llevó delante de sí à la gloria, como triunfo soberano, y singular de su gracia.

Destá manera la vigilante centinela Sor IVANA, facendo las almas del poder, y tirania del principe de las tinieblas, las reducía à la obediencia del Monarca de la luz, y Principe de la paz, y esto con vn ardor, y espiritu tan zeloso, como se verá en el siguiente suceso. Tuvo vna temporada vna criada vana, soberbia, y altiva à esta se casó en la Ciudad, y estando casada, porque su marido le vendió vn refaxo, ó faldellin, no pudiendo despicar su colera en él, quiso desahogarla en sí, tan à su costa, que se quiso desesperar: tanto como esto ciega vna indomita passion. Subió en efecto à lo alto de su casa, echó vn cordel à vna viga, metió en el lazo corredizo la garganta. En esta ocasion estando Sor IVANA en su Oratorio, oyó vna voz clarissima, que le dixo: Qué hazes aqui? Tu criada se vá à desesperar, camina à toda priesta à librarla. Salíó acelerada la sierva del Señor, lle-

gò en vn instante á la casa de su criada, hallò á su marido en la puerta, y dixole: En donde està su muger? Respondiò èl: Señora, arriba. Pues venga conmigo. Subieron los dos, y hallaron á la muger, que ya se estava ahogando pendiente de la vida, con la soga á la garganta. Cortò el dogal la sierva del Señor, y al instante que bolviò en sí, dandole de bofetadas, le dixo: Picara, mala hembra, la alma, que no es vuestra, sino de Dios, queriais enttegar á los demonios? Referia en los vltimos años á su Confessor este suceso, y dezia: Cierito, * Padre, que le di muy lindas bofetadas, y puedo dezir con toda verdad, que en toda mi vida me encolerizè, sino en esta ocasion. § Tampoco lob se encolerizò sino vna vez, que fue contra su muger, porque hablava mal de Dios; esta impaciencia cortò su paciencia, y santidad, y esta impaciencia de Sor

JUANA esmaltò el oro de su paciencia, y virtud.

CAPITULO X.
 Profigue la materia del capitulo pasado, y ponense casos milagrosos, y rarissimos.

LA caridad, alma de las virtudes, y Reyna de todos los demàs bienes, tiene sobre todos por corona esta singular prerogativa, y es, que los demàs bienes del mundo, aunque sean espirituales, tienen principio, y tienen fin; mas la caridad no tiene fin, aunque tiene como los demàs principio. Es su ardentissima llama como la del fuego santo, y mysterioso, que alumbra ardiendo sin intermission en el Altar del holocausto. Así era el incendio de la caridad q̄ ardía en el coraçon de nuestra Venerable Matrona Sor JUANNA; nunca tuvo fin, y en todos tiempos fue tanta su actividad, que en todas, y de todas partes se gozava del abrigo, y calor de su virtud. Esto manifestarán bastantemente los casos prodigiosos que se figuen.

En la Ciudad de Burgos vivia vna muger principal, tan poco atenta á su decoro, que tenia vna correspondencia escandalosa con cierto Cavallero; y como

1. Cor.
 c. 13.
 v. 8.

como si no supiera la malicia conoçer los emboços de la cautela, vivian los dos muy seguros de que solo Dios sabia el caso; que como estavan ciegos en si, debian de pensar que lo estavá los demás. Què locura! quando es este vicio como el fuego, que por mas que le ocultan, el humo sale à la calle. Fue-se derramando la murmuracion por tantas bocas, que llegó à los oídos del marido de la señora; el qual para tomar satisfacion fingió que se iba fuera de la Ciudad por algunos dias. Creyòselo su muger y assi en llegando la noche le diò aviso à su galan. Vino él, recibióle ella, y estando los dos à solas divertidos, y descuidados, llamó à la puerta el marido, alborotaronse entrambos, y el galan resuelto à matarle, ó à morir, baxò, y se puso con la espada desnuda à la puerta de la calle. La señora en la eicalera se quedò casi mortal; mas reconociendo su peligro, invocó à la Madre IVANA, diziendo: O Madre IVANA, socorreme en esta tribulacion, en que me veo à pique de perder la honra, la vida, y el alma. A penas acabò de pronunciar estas palabras, quando de repente se apareció la Madre IVANA detrás de

la puerta, delante de su galan, para hazerle espaldas: y fue el caso, que la sierva del Señor estava entonces en oracion, en la qual por revelacion divina entendió lo que passava, y por virtud del todo poderoso fue llevada alli con la misma mantilla con que estava en su Oratorio. Entrò el marido al fin colerico, y açorado, y al mirar detrás de la puerta, si estava alli su enemigo, se encontró à la Madre IVANA. Turbòse al verla assi de repente, bolviendo con la turbacion algunos passos atrás; pero bolviendo sobre si, alegre, y gozoso le dixo: Pues Madre, en mi casa, y à estas horas? De donde me ha venido à mi tal dicha? Respondióle la prudentissima Virgen: Señor, he venido à tratar cierto negocio de secreto con mi señora Doña N, muger de V. md. helo concluido, y assi con su licencia me irè con Dios à mi casa. E esso no (respondió el) no he de consentir que vaya sola la Madre, yo la he de ir acompañando, y sirviendo. Vino, con ser tan humilde, en ello Sor IVANA, para dar lugar à que el dicho galan saliesse mas libremente, y el buen Cavallero fue acompañando à la sierva de Christo, y dexandola en

su casa bolvió à la suya persuadido à que la mala sospecha que avia tenido de su muger avia sido fantasia de su imaginacion. Al dia siguiente fue la dicha señora à dar las gracias à la sierva del Señor, la qual le reprehendió asperamente su culpa, y ella con grande rendimiento, y humildad recibió la reprehension, y dio palabra de confesarse luego, y de no ofender mas à Dios, ni con aquel, ni con otro hombre ninguno: con que de alli adelante marido, y muger vivieron con grande paz en servicio de Dios; èl siempre estimadissimo de que la Madre IVANA huviesse honrado su casa, ella agradecidissima, reconociendo que por ella la avia librado Dios de la muerte, para que enmendasse su vida.

De esta data, y de mas monta es el caso que se sigue. Vino en romeria à visitar el Santo Christo de Burgos vna forastera en habito de labradora, pero de estremada, y peregrina hermosura. Venian con ella dos niñas hijas suyas, vestidas tambien de labradoras, y en su compania vn Sacerdote de buen arte, y linda suerte; la labradora en visitando al Santo Christo fue à ver à la Madre IVANA,

estuvo con ella platicando algun tiempo, y pidiendola encarecidamente que la encomendasse à Dios, se despidió della, y se fue. La Esposa de Christo se quedó en su Oratorio, puso se en oracion à encomendar à nuestro Señor lo que le avia encargado aquella muger, y dixola su Magestad: *Sabes por quien pides? Essa muger que has visto en trage de labradora, es de las mugeres mas principales de España, es la Condesa de tal, y me tiene muy ofendido, porque aviendole yo dado tantos bienes de naturaleza, y de fortuna me haze guerra con mis mismas armas. Dila que se aparte luego de la compania que trae consigo, que esto le importa para su salvacion: y si te quisiere negar quien es, dile que el Arcediano de tal parte; y à él le dirás de la mia, que se prepare, y esté en vela, porque no sabe el dia, ni la hora.* Oyò al Señor su Esposa con grande atencion, y reverencia, y como tan zelosa de su honor, y de la salvacion de las almas, procurò con toda presteza poner en execucion los mandatos de su divina Magestad, y assi al instante que acabò su marido de comer le pidió licencia, diziendole: Señor, yo tengo necesidad de lle-

garme aqui à vn meson de Vega à hablar à vna forastera, que ha estado conmigo aqui; gusta de darme licencia? Vaya con Dios (la respondiò el marido) mas procure venirse luego. Saliò con esta licencia, hallò à la puerta del meson al mesonero, dixole le llamasse à vna labradora forastera, que alli posava; la qual en oyendo que la Madre IVANA la llamava, baxò al instante regocijada, y alegre; echòle los braços con muestra de mucho agradecimiento, subieron a su quarto, y estando solas las dos, dixo à la Condesa la Madre: Como lo passa V. S. en esta Ciudad? Què Señoria? (respondiò la Condesa.) Es hazer burla, porque me vè en este traje? No señora (respondiò Sor IVANA) estas no son burlas, sino veras; vengo de parte de Dios, y affi ha de hablar muy al alma; V. S. es la Condesa de tal parte, el señor Arcediano lo es de tal Iglesia; importa à la salvacion de entrambos romper luego la amistad que ay entre los dos, porque Dios, que ha sufrido hasta aqui, puede ser que no quiera sufrir mas; y en lo que se arriesga tanto, serà qualquiera descuido mucho; cada vno de por sí se ha de bolver à

su lugar, V. S. sola se ha de ir de aqui à su casa, y el señor Arcediano por otra parte à la suya: Esto es lo que dize Dios, V. S. què es lo que a esto me dize? Què tengo de dezir? (respondiò atonita la Condesa) veo claramente, que es Profeta la Madre, pues todo quanto me ha dicho, solo Dios del Cielo lo ha podido revelar, y ya fuera demasiada obstinacion no abrir los ojos à vn rayo de luz tan claro, y no despertar à vn golpe de Dios tan recio. Digo, que estoy muy prompta à obedecer à este llamamiento divino, mas no me atrevo à dezirselo al Arcediano, hagame merced de dezirselo la Madre. Si harè (respondiò la sierva del Señor) mas porque yo no puedo salir de casa, diganle, que à las dos me vaya à ver à la mia. Hizo-se assi, fue el Arcediano à las dos de la tarde à visitar à la Venerable Madre, y ella llevandole à su Oratorio, le dixo estas breves, y substanciales razones: Señor, bien sabe V. S. quan peligrosa es la vida, quan sin sentir se viene la muerte, y que quien muere en desgracia de Dios, se vâ a los infierros por toda vna eternidad, sin que le ayan de valer, ni la in-

tercession de los Santos, ni los ruegos de la Virgen, ni la sangre preciosissima de su Hijo, ni la infinita, misericordia de Dios. Què huuiera sido, pues, de V.S. si le huuiera cogido la muerte en el estado en que està? Què huuiera sido, si huuiera muerto en desgracia de Dios, y se viera padeciendo vna eternidad sin remedio, y sin esperança de ver jamàs serenos aquellos diuinos ojos? Abralos V.S. salga de su ceguedad, y no ponga à riesgo prenda de tanta importancia, como es su salvacion. Buelva en si, y hagame merced de no hablar mas à la Condesa, sino irse luego à su casa, y hazer con brevedad vna buena confession.

El Arceadiano, que conoció claramente que le hablava el mismo Dios por boca de aquella su sierva, sintió en su interior vn auxilio tan fuerte, y tan eficaz, que le dió palabra de hazer quanto le mandava, y sin despedirse de la Condesa, montó al instante à cavallo, llegó à su casa, hizo luego vna confession general, y dentro de quinze dias murió. La Madre dize, que murió muy bien, que es dezir, que murió en gracia de Dios; porque delante de su Magestad, la muerte

de los justos es preciosa, la de los pecadores es pésima. La Condesa, sabida la ida de su galan, se despidió con gran ternura de la sierva del Señor, y à otro dia partiò para su casa, confesò sus pecados, y vivió santamente mucho tiempo, y siempre tan devota de la Madre IVANA, que le embió para su Oratorio algunas laminas, y ramilletes de mano, y la vino à ver muchas vezes con sus hijas, y yernos, reconociendo, que assi como à los que tocan el balfamo se les pega el buen olor, assi à los que tratan con los amigos de Dios se les pega la fragancia, y el olor de la virtud.

Era tan notoria ya en España la de nuestra Venerable Matrona IVANA, que de todas partes acudian à ella, como à Oraculo del Cielo. Vn dia de la Cruz de Setiembre, estando despues de comer recogida, como solia, en su casa, llegaron à ella vnos Cavalleros forasteros, que dixeron venian de Toledo à visitarla. Subieron à su Oratorio, estuvieron con ella vn rato, y muy consolados de averla visto, y hablado, se despidieron. Al baxar las escaleras, vno de ellos se llegó à Matias Ortiz, y en secreto le dixo: Señor, por Dios

le pido, que disponga el que yo pueda hablar à la Señora à solas, porque tengo vn negocio de grandissima importancia que comunicar con ella. Subió Matias Ortiz, dixole à su muger lo que aquel Cavallero pretendia, y ella respondió: Pues no ha estado aora conmigo? Si (respondió èl) pero que se ha de hazer, si la quiere hablar à solas? Voy à dezirle que suba. Subió el Cavallero, y en viendose à solas con la sierva de el Señor, començò à llorar, enterneciòse ella de verle, y con palabras amorosas, y suavissimas procurò consolarlo, diciendole: Señor, para las adversidades es el valor de los hombres, Vmd. le tenga, y no se aflija, que nuestro Dios por su infinita bondad està con nosotros en qualquier tribulacion: hable, y descanse conmigo, que las penas comunicadas se alivian, y desahogan, y si yo puedo serle de algun provecho, aqui me tiene à su servicio. Ha, señora (respondió dando vn gran suspiro el Cavallero) que essa es mi pena mayor, ver que quisiera hablar, y no puedo; quisiera hablar, porque siento vna fuerça interior para que conuniquie con Vmd. mi pecho; no puedo ha-

blar, porque al querer abrir la boca, parece que me la cierran, y me aprietan la garganta. Esto dezia con muchas lagrimas, con lamentables suspiros, y tristissimos solloços. Estuvo assi vn grande rato, al cabo del qual, animandole lo mejor que pudo, dixo: Señora, no se escandalize, ni se espante de lo que me oyere. * No aya miedo, señor (respondió la humilde sierva de Christo) quien se mirare à si, no se admirarà de quanto viere, y oyere de los demàs, y más si es tan malo, ò tan mala como yo. § Alentado el Cavallero con tan prudente respuesta, hizo brevemente relacion de su vida con estas formales palabras: Yo, señora, aunque estoy en este traje, loy Religioso, ha veinte años que ando Apostata, y siempre con la amiga al lado; he hecho dos muertes en este tiempo, y con todas estas culpas digo Missa cada dia, porque mi madre, en cuya compañía estoy, no sepa mi desdicha, y vida tan rematada. La sierva del Señor oyó la relacion con serenidad, y dixo: Señor, de todo quanto ha dicho, ni me admiro, ni me espanto, que no es ser Angeles ser hombres, Vmd. ha caído como tal, mas Dios es Dios, y esto

esto basta para entrar con confianza a su presencia. Què peccador llegó jamás arrepen-
 do á sus pies, que no le recibiese en sus braços? Pueden acato las miserias de todas las criaturas competir con su infinita misericordia? Buelvase á Dios, y buelvase á la Casa de su Padre General. Effeno, Señora (respondió el Religioso) será lo que yo no harè. Pues si no (dixo la Madre) vayase á los pies de su Santidad. Ni effo tampoco (respondió el.) Instò ella, y dixole: Pues si no, què piensa hazer? Pienso (respondió) vivir como he vivido hasta aqui lo que yo pido á la Madre, es, que me encomiende á Dios. Pues effo (replicò la sierva del Señor) de què provecho le ha de ser, estandose en el estado en que està? Passava esta platica delante de vna imagen de Christo crucificado, y su amantissima Esposa cõgoxada de ver la obstinacion de aquella alma, le dixo con grande fervor de espiritu: Señor, por amor de este crucificado Dios nuestro, que se puso en vna Cruz por nosotros, le pido que buelva en si, y no malogre el precio de su santissima Sangre, que en su Passion derramó por redimirle. O ex-

cesso espantoso de amor: Al dezir la Esposa de Dios estas palabras, començò el Santo Christo à sudar Sãgre, de suerte, que las gotas corrian hilo à hilo hasta la tierra. Violo antes q̃ la Madre el Religioso, y atemorizado, y del pavorido començò à tèblar, y dezir: IESVS Dios mio, què es esto? Vos de nuevo sudando Sangre por mi? No mas, Señor, yo propongo bolverme à Vos. La Madre IVANA, que estava à los pies de la Imagen, oyendo esto levantò los ojos, y viendo al Santo Christo corriendo Sangre, y que las gotas le salpicavan la toca, començò à llorar tambié con grandissima amargura. A los clamores, y folloços de entrambos entrò Matias Ortiz, y viendo lo mismo, bañado en llanto dixo à su muger: Què es esto IVANA? Què ha de ser? Diria yo: No se ha visto vn cuerpo humano, violentamente muerto, en señal de odio, derramar sangre à la presencia de quien le hiriò? Pues aqui Christo nuestro bien, en señal de amor, y benignidad, à vista de su ofensor derrama la Sangre, no muerto, sino pintado, como si estuviera vivo. Matias Ortiz, porque tan raro successo no se entregasse al olvido, fue

Leminius lib. 1. de occult. mirabil. 7. Gēma lib. 1. de charact. cap. 6. Lang. Epif. Dial. 9.

a dar cuenta al señor Arçobispo Don Fernando de Azevedo, el qual vino al instante con su Secretario, y muchos criados, y viendo aquel prodigio hizo llamar a los Padres del Carmè, y a otros, todos los quales vieron que el Santo Christo estava corriendo Sangre; y su Illustrissima, hecha informaciõ del caso, se le llevó a su casa embuelto en vn tafetan carmesí. El Religioso se despidió de la sierva del Señor, dándole palabra de enmendar la vida de allí adelante: el qual despues de passado año y medio le escribió desde Barcelona vna carta, refiriendole otra gran misericordia que usó Dios con él por su intercession.

La carta contenia estas, ò semejantes razones: Madre, y señora mia, yo soy aquella persona, que tal dia estuvo con V. merced en su casa, y delante de quien sudó Sangre el Santo Christo. Despues acá he andado como otro Cain vago, y fugitivo, escondiendome de la cara de Dios, sin poder hallar quietud, ni sosiego en parte alguna. Viendome el demonio assi, me combatió con terribles pensamientos; y finalmente me cegó el enten-

dimiento de tal suerte, que juzgando que mis culpas no merecian perdon, me quise desesperar, para acabar de vna vez. Passando, pues, solo por vn espeso, y lobrego montecillo, echè vna cuerda à vn arbol, y en él me colguè como otro ludas, y huviera acabado como él, si no huviera Dios tenido misericordia de mi; pero estando para espirar, me dió de repente vn rayo de luz, con el qual vi vna muger del mismo talle que V. merced, y con el mismo habito, la qual cortò el dogal con que yo me estava ahogando, con que caí en el suelo medio muerto. Traxome Dios entonces à la memoria lo que sucedió en la casa de V. merced, y como el Santo Christo vertió la Sangre por mi; con que concebí esperanças de mi salvacion: y assi estoy con resolucion firmissima de hazer lo que prometí, aunque me cueste la vida; que antes bien deseo darla por amor de vn Dios a quien tanto debo. De su parte suplico encarecidamente a V. merced, me encomiende muy de veras a su divina Magestad, que la guarde para el bien de pecadores tan perdidos como yo.

Buen espejo en que mirarnos tenemos los Religiosos aquí; Dios nos tenga de su mano, que al passo que es altissimo nuestro estado, si caemos del, nos sucede lo mismo que a los que caen de muy alto.

Estando visitando quatro sobrinas Monjas, que tenia en el Convento de San Luys, en compañía del Licenciado Alonso Marcos, llegó vn devoto fuyo, hombre muy virtuoso, llamado Francisco Ruiz, y le dixo, q̄ fuesse a ver vn enfermo, el qual con estar muy de peligro, no queria confessarse, y q̄ importava mucho su presencia para el servicio de Dios, y salvacion de aquella alma. Respondió la Madre: Yo para esse fin de ningun provecho puedo ser: mas si conviene al servicio de mi Dios, vamos luego al punto. Despidióse de sus sobrinas, y con estar á la saçon buena, sana, robusta. y briosa, al salir de la puerta se hallò de repente tullida, y valdada. Admiraronse los presentes, y conociendo era artificio del demonio, para impedir vna obra tan del servicio de Dios, la dixeron: Madre, animese, que nosotros la llevaremos en brazos. Respondió la humilde esclava de Christo: Ello es ser-

vicio de Dios? Pues yo he de ir a essa casa, aunque sea arrastrando; miren si encontrará vn macho, atenme a la cola para que me lleve arrastrando. Qué humildad, y qué valor! Finalmente los dichos Alonso Marcos, y Francisco Ruiz la cogieron vno de vn brazo, otro de otro, y desta manera ibā caminando, quando en la puente de Santa Maria se levantò vn torbellino tan grande, que creyeron q̄ a todos los avia de echar la puente abaxo al rio: mas por la oracion de la sierva del Señor se sossegó la tormenta, y prosiguieron hasta llegar enfrente del Convento de la Victoria, distante de la casa del enfermo a donde iban, quatro, ò cinco tiros de piedra. Aquí, dixo la Madre: Paremos a hazer oracion al glorioso San Francisco de Paula. Estando la haziendo, fue arrebatada en vn extasi milagroso, y levantando del suelo á los mismos que la llevavan de los brazos, con vn impetu Divino fueron en el ayre á la casa del enfermo, donde se hallaron todos, sin saber de que manera, ni como. Visitó la Madre al enfermo, y a su persuasion confessò co mucho dolor, y lagrimas sus pecados, y



luego murió con muestras de su salvacion.

Pero quando mas ella lucia, y resplandecia esta virtud, era quando las avia con Dios sobre la salvacion, y bien espiritual de las almas; esto pedia cada instante con instancia, y tenia singular gracia para hazer à su Magestad vna como amorosa violencia; vnas vezes llorava como hija ceñudilla, quando el padre no le da lo q̄ pide; otras se enojava, y mostrava desdeñosa, como la esposa regalada, que se enoja con su esposo quando no haze lo que quiere; otras le hazia fieros con graciosissimo donaire, y de esta manera alcançava quanto pedia. Vna mañana pidiendo en la oracion por ciertas personas se le apareció el gloriosissimo Patriarca San Ioseph, trayendo de la mano al Niño Dios, y dixole: *Quien tanto agrada à su divino Esposo, como tu, mucho le ha de pedir.* No atendió Sor IVANA à estas palabras, porque estava embebida con el Niño; y viendola el Santo Patriarca assi, bolvió à dezirle: *Hija mia, duelete de las necesidades de tus proximos, y hermanas.* Bolvió entonces la sierva de Dios los ojos, y vió dos personas muy necesitadas; pidió lue-

go al Niño IESVS por ellas, y viendo que se hazia de rogar, le dixo: * Dios mio, esto ha de ser, de vuestros santissimos pies no me tengo de levantar hasta que hagais lo que os pido. Respondió el Niño risueño: *Ea Esposa mia, no os enojeis, Yo haré lo que me pedis.* Entonces el Patriarca San Ioseph, levantando la mano le echò la Bendicion à la Esposa de Iesu Christo, y poniendole despues la misma mano sobre su cabeza, dixo: *Esta es la verdadera Esposa, en quien descansa IESVS, verdadero Esposo de las almas.*

Otro dia, despues de aver Comulgado, estando recogida como solia en su Oratorio, començò à encomendar à Dios à dos personas de su obligacion, pidiendole las tuviesse de su mano, para que nunca le ofendiesen mortalmente. Era de ver, y admirar lo que passava en la materia entre Dios, y aquella pura criatura; porque assi como vn padre, que le pide algo vn hijo pequeño suyo, suele alargar la mano para darselo, y quando el niño lo vâ à tomar, lo retira, y le dexa burlado; assi Dios iba à conceder lo que le pedia esta

su hija, y quando ella lo iba a admitir, hazia como que se retirava su Magestad. Viendo esto ella, y lo que Dios se holgava de verla en aquella lucha, le dixo con mucha gracia: * Burlaos, Señor, burlaos bien de mi; pero yo he de salir con la mia, porque con las cadenas de amor os tengo de tener preso, hasta que me hagais esta merced. § No pudo ya mas disimular el Señor, y assi le dixo: *Hija, Yo te la concedo, que gusto mucho de ver los medios q̄ tomas para alcançar lo que pides.* Con estos, y otros ardidés semejantes luchava con el todo Poderoso, hasta vencerle: mas salianle caras las victorias, porque los demonios viendo les quitava tantas almas, dandole infernales golpes, le dezian: *Aqui te hemos de matar, perseguidora, y atormentadora nuestra; di, perra maldita, en què te fundas para atormentarnos tanto? Busca tu salvacion, pues la quieres; pero dexa a los demás. De nada hazia caso, porque el amor, y zelo que tenia de la salvacion de las almas, era mas fuerte que la muerte, y mas poderoso que el infierno.*

Cant.
cap.8.

CAPITULO XII.

Componia con soberano primor la vida activa, y contemplativa, y Dios hazia milagros para que no faltase ni à la una, ni à la otra.

LA vida mystica, que se compone de la vida contemplativa, y activa, es la vida mas perfecta; y por esso la escogió para si Christo nuestro Redentor. Hemos tratado hasta aqui de las virtudes de nuestra Venerable Madre Sor IUVANA, que pertenecen a la vida activa; entremos agora à la vida contemplativa, en que fueron mas subidos sus primores, y mas superiores sus quilates.

Siendo de seis años, como queda dicho, la enseñò el Señor a tener oracion, y adelantandole el uso de la razon en aquella tan tierna edad, la levantò en esta materia a tan alto, y tan eminente grado, que despues de muchos años han llegado a èl muy pocos de los mas contemplativos, y extaticos. Desde aquellos primeros principios, hasta su fin, fue toda su vida vna continua oracion; porque en todos los lugares, en todas las ocupaciones,

S. Th.
y. 6.
2.2 q.
179.
art. 2.
ad 2.
q̄ 3.
par. q.
20. ar.
1. ad
2. q̄ 3.

Matt.

c. 18.

v. 10.

nes, en todos los exercicios, y en todos tiempos, con vna clarissima luz tenia presente a Dios, y hablava, tratava, y conversava familiarmente con èl; imitava à los Angeles del Cielo, de quienes dize nuestro Salvador, que aunque baxan a la tierra a guardar los hombres, y a otros ministerios a que los embia Dios, nunca le pierden de vista, ni cesan de contemplar su grandeza. Lo mismo hazia esta Angelica criatura, que aunque acudia a los exercicios exteriores de su obligacion, y caridad, nunca perdía de vista a Dios, siempre andava en su presencia contemplando su hermosura, pendiente de sus labios, y gozando de sus amorosos, y dulcissimos coloquios; y como sabia bien que para tratar con Dios es conveniente la quietud de la soledad, todo el tiempo que la podia tener la lograba en la oracion; gastava en ella las noches en su casa, las mañanas en la Iglesia, y las tardes en su Oratorio. Acabados los ministerios necesarios, nunca estava en oracion, sino de rodillas, y estas desnudas en tierra, y como Agnita sagrada, abstraída de lo humano, se elevava a la esfera del Sol divino.

Sucediale esto en maravillosos extasis, arrobamientos, y raptos. Los extasis, ò arrobamientos, son vna elevacion del alma en Dios, con abstraccion de los sentidos, de manera, que el que està extatico, ò arrobado, ni puede oír, ni hablar, ni sentir; y la razon es, que como el alma es de limitada virtud, y en el extasi con luz Divina descubre tanto de Dios el entendimiento, y se abraza tanto en èl la voluntad, excede esto a sus fuerzas naturales, y assi elevada, suspende, y absorta en aquel sumo bien, no puede concurrir a los actos de los sentidos, y potencias exteriores. Estos extasis, ò arrobamientos eran en la sierva de Dios continuos, pudiera llamarse con razon la Virgen extatica, porque siempre lo estava en la oracion, y muchas vezes fuera della, y por tanto tiempo, que para que bolyesse en sí, era necesario mãdarle por obediencia, como despues se dirà. Dizen las que la assistian, que ya en su Oratorio, y en la Iglesia, la veian la cada instante arrobada, algo levantada de la tierra, y que algunas vezes solian soplarle blandamente al cuerpo, y que ella se bamboleava, como si fuera vna pluma,

ma, y aunque perpetuamente andava pidiendo à Dios, que delante de gente no le hiziesse estos favores, disponia su Magestad, q̄ algunas vezes se viesse, para mayor honra suya, y credito de su Esposa.

Estando vn dia en el Convento de las Madres Carmelitas hablando en la rexa de la Iglesia con la mayor parte de las Religiotas, oyendo cantar vnos Villancicos, se levantó en el ayre de repente, y se fue delante del Altar mayor, donde levantada de la tierra estuvo por vn largo espacio. Otro dia entrando en su Oratorio el Licenciado Alonso Marcos a darle vn recado del señor Arçobispo Don Fernãdo de Azevedo, la hallò en vn rapto maravilloso, levantada de la tierra mas de dos estados en alto, asida con las manos de los clavos de la Cruz de vn Santo Christo, que servia de Retablo en el Altar, y aplicada la boca à la llaga del costado, Fuète de agua viva, en donde bebia la purissima Paloma. Viendola así el dicho Licenciado Alonso Marcos, diò cuenta al señor Arçobispo, que a la saçon estava con visita del Corregidor de la Ciudad, y ellos con sus criados parieron con

mucho presteza a ver aquella gran maravilla, la qual vieron en la misma forma, y modo q̄ queda referido. Pasmaròse todos, y notaron, que estando la sierva del Señor levantada tanto del suelo, estava con tã grave compostura, y con tanta honestidad, que no se divisavan los pies. Començòse a rebullir, y temian todos, que al baxar de la Cruz avia de caer de golpe sobre el Altar; pero no fue así, porque baxò con tal tiento, y con tal modo, que poco a poco se fue apartando àzia atrás, hasta que vino a quedar en tierra, puesta de rodillas enfrente del Altar: y viendo el señor Arçobispo, que començava a bolver en sí, pidió a los que estava presentes, que se saliesse afuera, porque sabia sentia en efftmo que la viesse en semejantes raptos. Vn Domingo, en que los Padres Agustinos hazian la fiesta del Santissimo Sacramento, saliendo para ir a ella del Convento de las Madres Carmelitas la sierva del Señor en compañía de Magdalena de Arce su criada, y de Francisco Ruiz, y el Licenciado Alonso Marcos, los quales, por estar à la saçon tullida, la llevavã de los braços; sucediò,

que llegando à vna callejuela, desde donde se oia la musica que se dava à nuestro Señor, que llevavan en procession, la Esposa de Christo se levantò como vna Aguila del suelo, y levantò tambien consigo à los mismos que la llevavan, y llevandolos por el ayre distancia de ocho tiros de piedra, vinieron à parar en vn instante cerca del Convèto de San Agustín, por donde andava la procession, donde se quedò de rodillas la Esposa de Christo; y atonito Francisco Ruiz, dixo al Licenciado Alonso Marcos: Hermano, què es esto? Què nos ha sucedido? En donde estamos? A que el dicho Licenciado Alonso Marcos respondió: Pues yo hermano, què lo sé? Al fin, los dos admirados alabaron en su sierva las maravillas, y grandezas de Dios.

En estos raptos, extasis, y arrobamientos continuos, introducía el Rey de los Reyes à su regalada Esposa en su bodega, y allí la embriagava, dándole à beber de el vino suavissimo de su amor, y teniendola fuera de si, toda transformada en èl, se la estava mirando a la cara, diziendole muchas ternuras; que a Dios le dizen ter-

nuras las almas, pero a esta su Esposa se las dezia Dios, y era tanto el gusto que en esto tenia su divina Magestad, que por no perderle hazia raros prodigios; porque siendo fuerça acudir ella a los ministerios de su obligacion, y quitarla de estar con Dios esta ocupacion forçosa, lo componia su divina Magestad de tal manera, que no se faltava a lo vno, ni a lo otro; porque ella se quedava en su oracion, y hazian los Angeles lo que ella avia de hazer. Esto sucedia muchas vezes, y vióse con claridad vna vez; fue en vna ocasion, en la qual el Licenciado Alonso Marcos a hora de medio dia venia a dar vn recado de parte del señor Arçobispo a Matias Ortiz, y al ir a entrar en su casa se encontró en la puerta al Padre Fray Juan de la Resurreccion, Religioso lego de nuestra Señora del Carmen, el qual tambien venia a dar otro recado al dicho Matias Ortiz de parte del Padre Prior. Subieron los dos, y hallaron a Matias Ortiz comiendo, y a su muger *IVANA* leyendo en vn libro devoto en alta voz, de suerte que lo oyesse su marido. El Religioso se quedò como turbado, y confuso, y sin dar el recado que traia, dixo que

que passava acafo, y que solo queria verlos. El Licenciado Alonso Marcos diò su recado, y recibida la respuesta se despidiò y se baxò con el dicho Religioso; este luego que se viò en el portal con el dicho Alonso Marcos à solas, travandole del braço, lleno de admiracion el semblante, le dixo: Vmd. ha visto a la Madre IVANA? Si Padre (respondiò Alonso Marcos.) Pues vengase conmigo al Carmen (dixo el Religioso) que importa mucho al servicio de Dios. Fueron los dos, y entrando en la Iglesia vieron à la Madre IVANA hablando con el Padre Prior del Convento. Turbòse Alonso Marcos, y dixo: No dexamos aora à la Madre IVANA en su casa? Señor (respondiò el Religioso) essa fue mi admiracion, yo iba de parte del Padre Prior à dezir à Matias Ortiz, que por cierta ocupacion que avia tenido esta mañana, no avia podido despachar antes à su muger, y que assi perdonasse la tardança; y como me la vi allí, turbème, porque estava cierto en que le avia dexado acà. Finalmente, la Madre se despidiò, fuese à su casa cuidadosa, y al subir la escalera le dixo vn Angel: No temas, ya ha comido

tu marido, pero no te ha echado menos, porque yo he sustituido en tu lugar, y he hecho lo que tu avias de hazer. Qué dicha de hombre! Por tener tal muger le assistieron, y le sirvieron los Angeles. Admirable pudiera parecer tan singular providencia con vna criatura, si Dios con otra mayor no la huviera adelantado mas; pero cargò en esta parte tanto su cariño, y su cuidado, que no contento con que por su Esposa sustituyessen los Angeles, èl mismo substituia, y hazia lo que ella avia de hazer, porque no le rompiessen la quietud de su altissima oracion. Manifestòlo esto assi su divina Magestad. Vino à Burgos vn Grande de España (no se acuerdan los restigos que lo dizen, si era el Duque de Lerma, ò el de Cea.) Este Principe, pues, visitando al señor Arçobispo le dixo, tenia grandissimo deseo de ver à la Madre IVANA, no por vana curiosidad, sino por pura devocion, y por el provecho que esperaba avia de tener su alma con ver tan admirable muger. El Arçobispo, como tan piadoso, y cortefano, respetando la grandeza, piedad, y devocion de aquel Principe, condes-

cendio à sus ruegos, y assi salieron los dos con grande acompañamiento de otras personas muy graves à ver à la Madre IVANA. Era esto vn Viernes, en los quales dias la sierva del Señor hazia los exercicios, quedandose en ellos por mucho tiempo arrobada en vna Cruz. Para este fin, porque nadie la inquietasse, cerrava la puerta de la calle por adentro; con que al llegar los señores la hallaron cerrada; y como el Duque avia de partir à la mañana, viendo se frustrava su deseo, desconsolòse mucho, y todos lo sentian en estremo. Estava presente Magdalena de Arce, criada de la sierva del Señor, y muger de grande sinceridad; la qual con ella dixo al señor Arçobispo: Si su merced tuviera la potestad que el Padre Prior del Carmen, presto hiziera venir la llave, mandandole por obediencia à mi señora, que la embiara. Reparò en esto el señor Arçobispo, y dixole: Qué dizes hija? Effen fuele hazer el Padre Prior? Si señor (respondiò la criada) yo lo he visto muchas vezes. Entonces el santo Prelado, componiendo con gravedad el semblante, dixo: Hija IVANA siempre me es obediente, como ver-

dadera hija; agora importa que lo sea obedeciendome como à su Pastor, y legitimo Prelado. Yo la mando por santa obediencia, en virtud del Espiritu Santo, que me embie la llave desta puerta. Raro portentoso! Imponer la obediencia, venir la llave, salir por debaxo de la puerta, y ponerse en su mano; todo fue vno. Pasmaronse todos, miravanse sin hablarse los vnos à los otros, llenos de admiracion. Finalmente, abrió el señor Arçobispo la puerta, y entrando todos hallaron à la Esposa de Christo arrobada en vna Cruz, y el rostro teñido en sangre. Causòles este espectáculo gran ternura, y devocion; mas por no inquietarla se baxaron luego. El señor Arçobispo en llegando à su Palacio embiò por el Prior del Carmen; vino, y alli en presencia de todos le refirió lo que le avia passado, y preguntò, si era verdad que à el le sucedia lo mismo? Si señor (respondiò el Prior) esso de venir à mi obediencia a llave, innumerables vezes me ha sucedido. Qué era esto; sino obedecer el mismo Dios, repitiendo muchas vezes aquel milagro que hizo en tiempo de Josue? Mandòle este Prelado

Iosue
c. 10.
v. 12.
Aug.
lib. 2.
de mi-
rabil.
sacra
Scrip.
ca. 4.

do al Sol, que se parasse en medio de su carrera; paróse el Sol, y dize el Texto sagrado, que fue porque el mismo Dios obedeció à la voz, y mandato de aquel hombre; y assi fue (dize Augustino) conforme à toda buena razon; porque el Sol por si era incapaz de obediencia, ni podia obedecer, ni dexar de obedecer; Dios, que governava sus passos, fue quien lo detuvo al imperio de Iosue; y assi aunque la obediencia se intimò al Sol, y esta se executò, no fue quien obedeció el Sol, pues no podia, sino Dios fue quien obedeció por él, que era quien lo governava. Estando, pues, Sor IVANA extratica, y arrobada, bien se ve que era incapaz por entonces de obediencia; porque los que están assi están como muertos, abstraídos del uso de los sentidos, ni pueden sentir, ni ver, ni oír, ni obedecer: y assi, si estando arrobado este Sol resplandeciente se hacia la obediencia que imponian los Prelados, no era porque obedeciese ella, que no podia, por estar absorta en Dios, sino porque Dios obedecia por ella, que la tenia absorta, y suspendida en sí. Tanto como esto estimava la Magestad Divina el

trato familiar, y amigable conversacion que tenia con su Esposa.

Quien diria, que à vna Esposa tan favorecida, y regalada de Dios, no le avia de faltar las sequedades que suelen padecer las almas en la oracion? Pues no fue assi que antes las tuvo muy grandes. Retiravasele por algun tiempo su Esposo, y con la ausencia de su luz la dexava, sin dexarla en vna tenebrosa obscuridad, no hallava gusto en la oracion, sino vna penosa inquietud; no sentia consuelo, sino vn total desfamparo. Que era el verla en estos tiempos? Assi como la Esposa en los Cantares hazia estremos, se desmayava à deliquijos, llorava, gemia, suspirava como tortolilla solitaria por su amada cõpañia. O lo que sabe Dios! Ausentase (dize San Pafchasio) de las almas que mas le quieren, para que ellas le busquen con mas cuidado, le sigan con mas deseo, le llamen con mas suspiros; siendo para ellas la ausencia, lo mismo que el echar agua à la fragua, pues con ella gimé el alma, arde el coraçon, se abraza la voluntad, se aviva, y fervoriza el amor. Assi sucedia aqui, hasta que Dios, cõpadecido de verla en aque-
lla

Cant.
c. 2. v.
5. &
6.

S. Paf.
chasio
lib. 3.
in
Thr.

lla soledad, que era para ella la mayor tribulacion, la bolvia a visitar, amaneciendo en su alma, y bañandola con su soberana luz, que ella gozava con mas plenitud de dulçura, y suavidad.

CAPITULO XIII.

*Ardentissimo amor que tenia à Dios; Retrato milagroso que hizo de Christo nuestro bien, ze-
lo que tenia de su honra,
y de su Iglesia.*

Psal.
38. v.
4.
EL Real Profeta David dice, que en la meditacion se enciende el fuego, que es decir. Que assi como con los golpes del eslabon se enciende el fuego en el pedernal; assi meditando, y contemplando en la infinita bondad de Dios, se enciende en el coraçon humano el fuego de el amor Divino. Para conseguir gloriosamente este dichosissimo, y excelentissimo fin, el medio mas eficaz es lá meditacion de la vida de Christo nuestro bien, porque el mismo Señor dixo abiertamente de si: Yo soy camino, verdad y vida. Quien se despeña, sino el que sale del caminò? Quien cae, sino el que se alexa de la luz? Quien muere, sino el que se aparta de la vi-

da? Pues assi en el viage espiritual, quien no va por Christo nuestro Redemptor, se despeña, cae, y muere; pero el que camina por él, camina por el camino Real, y llega felicissimamente al perfecto amor de Dios. A este llegó Sor IVANA, porq̄ siépre caminò por Christo nuestro bien. Delde los seis años, q̄ fue quando se desposò con él, fue siempre esta divina Piedra la Piedra imàn de su Esposa; este divino Señor era el bláco de sus deseos, y el centro de su amor, y voluntad; violenta estava, quando no estava con él; y como la Esposa en los Cantares, todo era preguntar, y suspirar por su Amado, recreandose con su dulce memoria, quando le faltava su corporal, y suavissima presencia; el Señor tambien, como tan fino Amante, correspondia à la finza de su Esposa; visitavala muchas vezes apareciendosele, ya en vna forma, ya en otra, y con su vista, y su dulcissima platica recreava, y alegrava sus sentidos, y en el horno de su enamorada voluntad avivava grandemente la llama de su ardentissimo amor. En vna ocasion, estando recogida en su Oratorio, se le apareció en la forma, modo, y traje que tenia
quan-

Ioann.
ca. 14.
v. 6.

quando andava en el mundo conversando con los hombres; y absorta en contemplar la magestad de su talle, la gravedad de su aspecto, la soberana hermosura de su rostro, con la confianza de Espoſa, aunq̄ con humildad, y rendimiêto de sierva, le dixo: * Rey mio, y Espoſo mio, vuestra divina Magestad ha tenido por bien de favorecerme muchas vezes, manifestandofeme en el talle, y con el traje que aora le ven mis ojos. Si no fuera atrevimiêto, quisiera esta vuestra indigna sierva retrataros en la misma forma que aora teneis, pues es la misma que tuvisteis quando conversasteis en el mundo hecho hombre por nosotros. Esto desea mi alma, para traetos siempre en mi compania, como la esposa enamorada, que haze retratar su esposo para divertirse, y consolarse con el retrato, quando no tiene presente el original. & Respondiòla el Señor con mucho agrado: *Esposa mia, vuestra pretension me es muy agradable y muy grata; es mi voluntad, que tengais vn Retrato mio, que sea espejo vuestro; hazedme retratar de la suerte que me veis, dad vos la idea, y con esso se acertará la pintura.* Dicho esto desapareció el Señor, y su

sierva hizo llamar vn famosissimo Pintor que avia entonces en Burgos, llamado Diego de Leyva. A este Pintor pidió Sor IVANA, que en vna lamina pequeña le pintasse vna faz de Christo nuestro bien, con tales, y tales facciones, diziendole como pudo las que ella tenia en su idea. El Pintor reconociendo la dificultad, le pidió, que para el acierto le encomendasse muy de veras à Dios; y al fin con la luz que le diò su divina Magestad, sacò la imagen tan parecida à su original, que no parecia copia, sino reliquia del Sol, pues su Espoſa confessava siempre, que en aquel retrato, como si fuera en vn clarissimo espejo, veia al Señor en la misma forma, y manera que se le avia manifestado.

Autorizó Dios este milagro con otro, y fue, que como la Espoſa de Christo no tuviesse con que pagarle al Pintor le encargò al Licenciado Alonso Marcos, le buscase para ello tres reales de à ocho prestados, y ofreciendo este hazerlo assi, se despidió, y ella se entrò en su Oratorio; estando en èl recogida en su oracion, delante de vn Niño I E S V S, que oy con grande veneracion tienen las

Monjas de Santa Clara en el Coro, viò clara, y distintamente, que el Niño alargando el bracito, le ofrecia tres reales de à ocho, que tenia en su mano. A este punto entrò el Licenciado Alonso Marcos, y dixole: Madre, aqui le traigo los tres reales de à ocho que me pidió. Señor (respondió ella) ya no los he menester; no vè lo que passa? No vè como mi Niño I E S V S me los ha traído, y me los está ofreciendo? El santo Sacerdote acercose al Altar, para mas certificarse, y vio que el Niño, que antes tenia el braço encogido, aora le tenia alargado, y en la mano tres reales de a ocho. Aturdido del prodigio, fue à dar cuenta al señor Arçobispo, que estava à la saçon con Don Francisco Arevalo de Zuazo, Corregidor de la Ciudad, y el vigilantissimo Prelado partiò luego en compañía del dicho Corregidor à examinar el prodigio; entrò en la casa, viò la maravilla, y mandò à la sierva del Señor por tanta obediencia, que dixesse, que era aquello, y como avia sucedido: Ella lo refirió todo como aqui queda contado, los circunstantes viendo que los tres reales de à ocho eran al

fin como baxados del Cielo, se les iba el alma por teuer alguna de tan preciosas reliquias. El Corregidor pidió al señor Arçobispo vno, y se le diò, su Illustrissima se quedò con otro, y de estos dos no se sabe que se hizieron; el tercero facò por pleyto el Pintor, y se le huvieron de dar; el qual lo guardò toda su vida, y estando para morir se le entregò à su Confessor: para que le diese al Licenciado Alonso Marcos; y vltimamente, vino à parar en poder de nuestro muy Reverendo Padre Fray Iuan Bautista de Loyola, Provincial que fue de esta Provincia de Burgos; el qual Padre siendo Prelado, hizo vna accion prudentissima para corona de todo lo referido, y fue, tomar la dicha faz de Christo nuestro Redentor, y el real de à ocho que parava en su poder, y llevando consigo al Padre Fray Iuan de la Torre, Guardian del Convento, que murió Obispo de Nicaragua; al Padre Fr. Iuan Lopez Baraona, Disinidor de la Provincia; al Padre Fray Pedro de Sobrevilla, Lector de Teologia, entrò con ellos en el Convento de Santa Clara, y hizo llamar al Coro alto à nuestra Madre IVANA, que era ya Religiosa, y avia cosa de seis años que

que estava totalmente ciega, y en presencia de los dichos Padres, que llevaba por testigos, le tomó juramento en forma, y mandò por santa Obediencia, que respondiesse elara, y llanamente à lo que le fuesse preguntado. Hecha esta diligencia, tomó en la mano la dicha faz de Christo nuestro bien, y poniendo la cara àzia sí, y las espaldas àzia la sierva de Dios, le preguntò assi: Diga Madre, qué es lo que yo tengo aora en la mano? Respondió con grande encogimiento, que no lo sabia, porque estava ciega. Dixo-le el Prelado: En virtud de la obediencia que le tengo puesta, le mando, que pida à nuestro Señor, le abra los ojos, ò del modo que fuere servido le manifestasse que es lo que yo tengo en la mano. Sossegose vn poco, y respondió: Tiene V. P. la imagen de Christo milagrosa, que pintò Diego de Leyua. Escondióla el Prelado, y levantando el puño cerrado, dentro del qual tenia el real de á ocho referido, le bolvió à preguntar: Y aora Madre, qué es lo que tengo en la mano? Respondió: Tiene V. P. vn real de á ocho, de los tres que me dio el Niño I E S V S. Aun no se aclara bastante (replicò el Prela-

do) diga qual de los tres es? Es (respondió) el que se le diò al Pintor Diego de Leyua. Maravillaronse todos, y el Prelado lo tomó por testimonio, para que quedasse memoria de tan singular prodigio.

La dicha faz milagrosa de Christo nuestro bien traxo en su compañía su fidelissima Esposa por espacio de treinta años, en los quales no la dexò vn punto de su lado, sino que continuamente tenia con ella sabrosísimos coloquios; de lo visible hazia gradas para subir à lo invisible; contemplava en aquel retrato la belleza, y hermosura de su original; y enamoravala el original, hablándole cada dia por la boca de su retrato. Con este trato, y familiar conversacion, qué cosecha haria en la vida espiritual? Qué adelantamiento tendria cada dia en la virtud? No ay lengua que lo pueda declarar, ni pluma que lo pueda bastantemente escribir. De hablar de Dios con sus siervos, se enciende en amor divino el coraçon humano; pues que haria esta muger, hablando cada dia con su Dios? En todas sus obras, y palabras resplandecia la llama del amor divino, que ardia en su coraçon serafico; pero quando esto

1. can
c. 10
p. 9.

esto se manifestava mas, era quando tenia noticia de alguna ofensa de Dios: no se puede dezir el sentimiento, y la pena que en esto padecia; sucedia muchas vezes desmayarse de dolor, y al bolver en si arrojar ardientes suspiros. De donde nacia, sino del amor? Segun la letra del texto Griego, al oír el Evangelista Juan la traicion de Judas, se cayò desmayado de dolor sobre el regazo de su divino Maestro. Este efecto hizo el amor, saber la ofensa de su Amado en el Amante, y Amado de Dios. Juan; y este mismo efecto hazia el amor en la Amante, y Amada de Dios. Sor IVANA, al oír las ofensas de su Esposo, y de su Amado.

De este ardentissimo amor de Dios, nacia el zelo que tenia de su honor, de la exaltacion de su Fe, de la prosperidad de su Santissima Iglesia; era este zelo notable; solia dezir muchas vezes, que por qualquier buen suceso de la Iglesia daria de buena gana muchas vidas que tuviera, y al contrario, en sabiendo que al Pueblo de Dios le amenazava alguna adversidad, era su sentimiento tan vivo, que le dava penas de muerte, y la hazia brotar por

los sentidos la sangre. Esto se viò claramente en vna ocasion, en la qual estando con ella en su Oratorio el Licenciado Alonso Marcos, y dos nobilissimas señoras, llamada la vna Doña Francisca de Santa Cruz, y la otra Doña Catalina de Asperilla, estando todas en buena conversacion, se quedò arrobada de repente la sierva de Christo, y en aquel mysterioso raptò con voces tan desentonadas, y tan grandes, que en breve se enronqueciò, començò à dezir: * IESVS! IESVS! Misericordia, Señor; caiga este acoete sobre mi. O Pueblo de Dios! No acometan; quedo, quedo; Santiago, Santiago. § Esto repetia con tal priessa, con tal ansia, con tal agonía, y tal congoxa, que brotava fangre por los ojos, por los oídos, y por toda la cabeça, tan copiosamente, que le manchava los vestidos, y la toca. Los circunstantes embelesados de oírla, y de verla assi, no hazian sino llorar, sin saber que se hazer. Estando en medio desta confusion partiò el Licenciado Alonso Marcos, y diò cuenta de lo que passava al señor Arçobispo, el qual sin detenerse vn instante vino, y hallò à la sierva de Dios arrobada ensangrentada, y con vn color

IOAN.
c. 21.
v. 20.
Text.
Gra.
ibid.

color de difunta, que xandose dolorosissimamente. Estuvo se-la mirando, y en viendo que bolvia en si, la llamó a parte, y mandò por santa obediencia, que dixesse que le avia sucedido en aquel raptò; y ella como hija obediente respondió: * Señor, heme hallado no sè como en nuestra Armada, en la qual es Capitan General el señor Don Francisco de Azebedo, sobrino de V. Ilustrissima; estava en la mar enfrente de los enemigos; manifestò me el Señor el peligro de los nuestros, y como ví que los contrarios eran hereges, enemigos de nuestra Sãta Fè, a fuste me mucho, y con grande ansia pedía su Magestad, que mirasse por su causa, y que por ella, con su santissima volûtad, yo me ofrecia a padecer quantos tormentos han padecido los Martyres. Estando en esta oracion començò la batalla Naval, ví que triunfavan los enemigos, y que iban de vencida los nuestros, y diò me tan terrible pena, que he sudado sangre, y no sè como no he perdido la vida. Al fin, por cierta dispension que hubo entre los contrarios, vencieron los nuestros; pero la victoria fue por milagro de Dios: esto es en suma lo que me ha

sucedido en este raptò. § Que- dòse admirado el señor Arçobispo, y para mas certificarse del caso, escrivì a su sobrino, el qual respondió; y la carta començava assi: Cuerpo de Christo! El dia, y la hora que V. Ilustrissima dize en su carta, andavan valas por el ayre, tantas que parecian granizo. Y proseguia refiriendo todo el caso de la misma manera, y con las mismas circunstancias que le avia referido la sierva del Señor. De la qual podemos dezir, que hizo aqui lo que hizo Christo en el Huerto: sudò Sangre su Magestad, y estando assi llegaron los enemigos, diò con vna voz con todos ellos en tierra. Es (dize San Anselmo) que estava el Señor con grande agonía sudando Sangre en la oracion por los suyos, lo qual le diò fuerça, y valentia à su voz para vencer sus contrarios. Assi esta Discipula venció a voces a los enemigos de la Fé, porque estava derramando con grande agonía sangre por los del Pueblo de Dios. * *oxib, lissiq lo ordol*
 Con el mismo zelo, con la misma virtud le bazia amorosamente fuerça al mismo Dios. Vna Quaresma en particular gastò en hazer singulares peni-



Luc. c. 21. y. 44. S. Anf. hic.

tencias, à fin de que Dios extirpasse las heregias, y mirasse por el bien vniversal de su Iglesia: perseverando en tan santa pretension, llegó el Miercoles Santo, y saliendo por la tarde à oír las Tinieblas al Carmen en compañía del Licenciado Alonso Marcos, de Doña Catalina de Asperilla, y de Magdalena de Arze su criada, sucedió, que al passar vna callejuela, que atravieffa desde la Iglesia de San Cosme, al Colegio de San Nicolàs, començò la sierva del Señor à congojarse, affigirse, gemir, y suspirar, con demostraciones de grande pena, y dolor: los que la ibá acompañando, sentian al mismo tiempo vna fragrãcia suavissima, tanto que juzgarò de via de ser del Cielo, porq̃ excedia incomparablemente el olor de todos los aromas de la tierra: iban caminando poco à poco, y al llegar à vna puente-cilla de madera, por debaxo de la qual passava vn arroyo grande, se arrimò à ella la sierva de Christo, y echãdose de pechos sobre el pretil, dixo: * IESVS, que fatigada que estoy. Parèmonos aqui vn poco. § Assi se estava como elevada hablando entre si, sin que nadie la entendiesse, ni pudiesse percibir

lo que dezia, hasta que vltimamente la llevaron al Carmen, que estava cerca, donde al entrar en la Iglesia le diò vn desmayo furiosissimo. Pasmaronse todos, y juzgaron erã grande la causa que producía tales efectos; y así el Licenciado Alonso Marcos dió cuenta de todo al señor Arçobispo, el qual à quella misma noche fue à visitar à su hija, y aviendole mãdado por santa obediencia refriesselo que aquella tarde le avia sucedido, dixo: * Señor, al passar por aquella callejuela, vi con vision corporal à Christo nuestro bien con la Cruz al ombro, y el rostro bañado en sangre; fueme siguiendo hasta aquella puente-cilla, en donde à su purpureavan de tal manera las aguas, que el arroyo parecia vn mar de sangre, al sudor, à la sangre, à la fatiga, à la hermosura de los Angeles tan mal tratada, me arrojé sedienta, y dixè: Señor, que es esto? Y apartandome su Magestad de los ojos la madeja de cabellos, me mirò con vn semblante muy triste, dandome à entender, que así le tratavan en este tiempo los hombres; el dolor que con esto yo sentí fue intolerable à mis fuerças: no fue mucho el quedarme del-

desmayada, sino el no quedarme muerta; ofreci a tu Magestad padecer quãto quisiese porque aplacasse su ira: admitió mi ofrecimiento, yo padezco lo que èl sabe, mas haga se su voluntad. § Desde esta ocasion le davan a dos, y a tres desmayos cada dia: mas como los padezia por el bien de la Iglesia, los llevaba con grande constancia.

En otra ocasion, estando delante de vn Santo Christo, pidiendo con grande ansia, y agonia por la Iglesia, oyò vna voz clara, y distinta, que le dixo: *Que me quieres?* * Señor (respondió ella) lo que quiero es, que bolvais por vuestra causa, y mireis por vuestra Esposa, nuestra Santa Madre la Iglesia. § *Que pides* (replicò el Señor) *Sabes tu quan ofendido me tienen? No ves la cavilosa condicion de los mortales, que me están haciendo guerra, cubiertos con el manto engañoso de la paz? Iuegan contra mi invisibles armas de ambicion, de poder, de embidia, de alevosia, de liviandad, de arrogancia, y en esta guerra, la sangre que se derrama es la mia. Qué no defazona la vanidad del vano? Qué no desuella la injusticia del injusto? Qué no ensucia el*

desbonesto? Qué no pisa el altrivo? Donde no muere la necesidad? Donde no està insolente la riqueza? Donde no se solemniza, y celebra la mentira? Donde no se aborrece, ya cocen la verdad? Quien no ve el devaneo de los hombres, en fundar su gusto sobre su engaño? Entretienen con arte, fingen con acusacion, visten de desinterés la codicia, de zelo la passion, de piedad el oido, de lastima la crueldad. O vanissima atencion! Tiempo digno de no contarse en el tiempo! Por pecados como estos, hija mia, han dado en tierra Monarquias, que davan con la cabeça en el Cielo: Pues que me quieres agora? * Señor (respondió su Esposa) ya veo que estais con justa causa enojado, porque nuestras culpas os tienen muy ofendido, pero acordaos que nos hizisteis de barro, y que somos quebradizos como el polvo, y fragiles como el vidrio. Que bizarría puede ser de vuestro valor, que hazaña de vuestro poder, el borrar la hechura de vuestras manos? Pecan los hombres? Son miserables? Para que sois vos misericordioso? Caen los hombres? Son fiacos? Para que es vuestro poder? Os ofenden los hom-

bres: Son fragiles. Para que sois Vos benigno? Si los hombres no os ofendieran, no hizierais mucho en conservarlos, que en vuestra liberalidad, no es mucho hazer bien à quien no tiene merecido el mal; esse beneficio os haze liberal, mas no misericordioso. Corresponder con finezas los agravios, es el lustre glorioso de vuestro ser infinito, que en la tabla inmortal de vuestras Divinas perfecciones, retoca la linea del poder con los nobles coloridos del amor: y assi, Señor, por ser quien sois nos aveis de perdonar, y advertid, Dios mio, que no tengo de levantarme de aqui, ni dexaros, hasta que me deis palabra de que hareis esto que os pido: yo por ello me ofrezco à padecer todo lo que fuere vuestra santissima voluntad. § Al acabat estas palabras dixo Dios: *Ay hijas, lo que te devien los hombres! Hagase lo que tu quieres, y pide siempre por ellos, que los amo tanto, que se fueran necessario bolviere à derramar mi Sangre por ellos.* De esta fuerte abogava en los Estrados de Dios esta feliz emuladora de la abogacia de Moyfes, quando en los supremos Estrados de el Eterno Consistorio ganava los pleytos en favor de

su querido Pueblo, dando tributos à la misericordia, sin dexar querellas à la justicia.

CAPITULO XIV.

Dexa Dios à su eleccion el padecer, ò el gozar: ella dexando el gozar, y escoge el padecer: Christo te declara su Passion, y el modo con que ella la meditava.

LA mayor fineza de la Esposa Santa, con la qual en los Cantares echò el sello à sus castissimos amores, fue dezirle à su Divino Esposo, que se ausentasse, quando el con su visita la estava favorecièdo, y dulcissimamente recreando. Esto dize el Angel Tomàs, fue lo mismo que dezirle: Señor, Vos me combidais cõ vuestra presencia, siendo fuente de la gloria, y yo pido que me quiteis essa gloria, para padecer, y serviròs mas à Vos, porque en esta vida, entre la dicha de gozaros, y fineza de serviròs, mas quieto la fineza de serviròs, que la dicha de gozaros. No puede llegar à mas la fineza del mas abrasado amor, y aqui llegò la fineza del amor de Sor I V A N A, à la qual estando en oracion, recogida en su Oratorio, se le apareció Christo

Cant.
cap. 8.
v. 14.

D.Th.
hic.

Christo nuestro bien con dos Coronas; la vna de agudas, y penetrantes espinas; y la otra de flores, entretexida de preciosísimas piedras; tan resplandecientes, que brillava cada vna mas que el Luzero de la mañana, y mirandola con rostro Magestuosamente apacible, le dixo: *Hija Juana, para ti es vna de estas dos Coronas; miralas y consideralas bien, y escoge desde luego la que tu quisieres de las dos.* * Dios mio, y Esposo mio (respondió la prudentísima Virgen) bien sabeis Vos, que nunca he deseado que se haga en mi mi voluntad, sino la vuestra: mas pues aora dexais la eleccion à mi alvedrio, digo, Señor, que yo no merezco Corona de flores resplandecientes; y si me la quisieris dar en algun tiempo de vuestra bella gracia, sea en la otra vida, donde aguardo de Vos esta gran misericordia; aora Bien mio, la Corona que eligo es la de espinas, porq̃ quiero por Vos en esta vida, ó morir, ó padecer. § *Quo al fin, Esposa mia (dixo el Señor) quieres en esta vida ser coronada como Yo? Pues toma la Corona con que Yo fui coronado por ti. Raro caso! Apenas fúo la Corona en la cabeza, quando turbado el jui-*

zio quedó fuera de si de dolor; y desde este dia, hasta el de su muerte, fueron tales los tormentos que padeció en la cabeza, que los que estavan junto à ella, sentian que le sonavan los cascos de suerre, que parecia se le quebravan los huesos.

Desde esta gloriosísima, aunque tan penosa coronacion, tratò Christo nuestro bien de hazer à su Esposa vn retrato vivo de su Passion; pero antes de imprimirla sensiblemente en la tabla de su cuerpo, se la quiso esculpir profundamente en la lamina de su alma; y assi estando ella en altísima contemplacion, se le apareció su divina Magestad, y le dixo: *Esposa mia, para que te animes de nuevo à padecer por mi amor, te quiero dezir algo de lo mucho que Yo padeci por ti; y assi inclina à mis voces tus oidos, oye, mira, y considera: Has de saber, que llorando por los peccados del mundo derramé setenta y dos mil y dozientas lagrimas. Por la gran caridad con que amé à los hòbres, sudé en el Huerto, despues de averme Sacramentado, noventa y siete mil trecietas y cinco gotas de Sangre. Recibi en mi sagrado Cuerpo cinco mil quatrocientas y sesenta y cinco llagas.*

En mi Divino cuello me dieron ciento y veinte y cinco golpes; y en mi boca otras tantas bofetadas. Escupieronme en el rostro treinta y dos veces en el pecho quarenta y dos, en la cabeça ochenta y cinco. Pisaronme, y acosaronme los pies ciento y sesenta y dos veces. Dieronme en las piernas treinta y dos golpes, en los pechos quarenta. Derribaronme cruelísimamente en el suelo tres veces; mesaronme la barba cinquenta y ocho veces. En la coronacion de espinas me hizieron trecientas heridas, y derramè de sus llagas ochenta y vna mil y dozientas gotas de Sangre. Gemi, y suspirè por vuestros pecados novecientas vezes; tuve terrores mortíferos ciento y sesenta y dos; las penas mortales que padeci fueron seis mil seiscientas y sesenta y seis. Por los grandes dolores, y angustias que tuve, fui visto en semejança de muerto diez y nueve vezes. Recibi en mi sacratíssimo Cuerpo cinco mil y quinientos açotes. Casi llegó mi alma à desvirse, y apartarse de mi Cuerpo, vna vez en la agonía del Huerto, otra en la Coluna, otras tres vezes quando me clavarón en la Cruz; estando clavado en ella otras tres; à la primera temblò la tierra; à la segunda se abrieron los sepulcros, se rompieron

las piedras, y se rasgò de arriba abaxo el velo del Templo; à la tercera despedi mi Santíssima Anima, encomendando mi Espiritu en manos de mi Padre, padeciendo vna muerte afrentosa con grandíssimo amor por los hombres.

Quien podrá dignamente ponderar el dolor que causaria en el coraçon de la finíssima amante esta relación de su Amado? Quedò tal, que el Señor mismo la huvo de còsolar, animar, y confortar, para que ella totalmente no llegasse à defcaecer. Desde este dia quedò impressa en su coraçon la Imagen de Christo crucificado, y fabricò para sí vn ramillete de mirra de las amarguras de su sagrada Passion: el qual traía siempre en su pecho por dulce confortativo, y como abeja oficiosa, de lo amargo de sus flores fabricava para su espíritu vtilísimos panales; particularmente se dedicava à esto vna vez cada semana, siguiendo los passos, y estaciones que anduvo Christo nuestro bié desde el Cenaculo al Huerto, y del Huerto à los demás, rumiado, y meditando en cada passo lo que su Magestad padeciò por el orden, y forma siguiente.

Recogíase los lueves à las seis

feis de la tarde, y lo primero hazia examen de conciencia, despues del qual con profundas lagrimas pedia al Señor, que por la Passion, y meritos de su Santissimo Hijo le perdonasse sus pecados, y la diese gracia para considerar, y contemplar como devia, lo mucho que su Magestad hizo, y padeció por nosotros. Acabada esta oracion. cō los passos de las potencias del alma se entrava en el Cenaculo, alli veia como Christo nuestro bien acabada la cena se levava de la mesa, se quitava la ropa, se ceñia vna toalla, echava agua en vna vacia, y con esta forma de siervo començava à lavar los pies de los Discipulos, estando de rodillas delante de vnos pobres pecadores, aquel Señor para quien son toscas tarimas las cabeças de los Cherubines. Miravale à los pies de Judas, pasmada de ver tan profundissima humildad en aquel Altissimo Señor, Rey de Reyes, y Señor de Señores, y tan diabolica obstinacion en aquel endemoniado discipulo. Bolvia en esto sobre si, y considerandose à si misma cō todas veras, se juzgava peor q̄ Judas, y llorava amargamente la ingratitud con q̄ correspondia à los favores de Dios. A las

siete de la noche contemplava en la institucion del Santissimo Sacramento, en q̄ obtentó las riquezas de su poder, y su amor, la omnipotente, y amante Magestad, pues en cosa pudo mostrarlas mas Dios, como en hazerse comida, y vianda del hombre. Estava despues atentissima à la doctrina de aquel Sermon, q̄ hazia el Señor à los suyos, encomendandoles se amassen vnos à otros. A las ocho de la noche se disponia para ir acompañando al Señor al Huerto de Gethsemani, y aqui puesta à las espaldas del, considerava la oraciō que hazia à su Padre Eterno, y ponderava la flaqueza de la porcion inferior en temer la muerte, la promptitud de la superior en ofrecer la vida. Entristeciala sumamente el verbo tan triste, tan cōgoxado, tan solo, y à los Discipulos dormidos; y assi procurava avivar todos sus sentidos, y potēcias, para hazerle compañía; y quando le mirava en aquella agonía mortal, le pedia con grādes ansias le dexasse padecer cō el, y hazerle compañía en su Passion. Hazia se Argos en mirarle, hasta que le veia sudar por todo su cuerpo Sangre. Considerava, que la sacavan los yērrōs de sus pecados, y

deshaziendosele de dolor el coraçon, le distilava en lagrimas por los ojos. Por otra parte considerava, que su alma estava como vna tierra seca, y sin aguas, y para regarla, con la del Cielo, viendo que llovía sangre el Sol procurava recoger aquel rozió tan divino, y celestial. En este passo se estava desde las ocho hasta las onze de la noche. A las onze veía que entrava ludas por el Huerto delante de los soldados diabólicos, como Capitan de todos, que llegava al rostro de Christo como vibora halagüeña, todo halago en la paciencial, y veneno en la verdad, y que al fin le dava paz al Señor. Aquí considerava quantas vezes avia hecho ella lo que ludas vna vez, y admiravase de verlo poco que estiman los hombres a Dios, y lo mucho que Dios estima a los hombres, pues los hombres venden a Dios por tan poco, y Dios, sin compra a los hombres, es a costa de su sangre.

A las doze de la noche aten- dia con gran turbación de su alma a la prisión de su amado, y como si se halla corporalmente presente, omirava hal mansedumbre del mansueto fino Cordero, y la infernal fer-

rocidad de aquellos sangrientos lobos, pues aviendoles dando licencia su Magestad, arremetieron a él con tal griteria, y algazara, qual suelen los soldados victoriosos quando se ven ya con la presa en las manos, y atando aquellas que fabricaron los Cielos, despues de darle furiosos golpes, cargado de injurias, de prisiones, y cadenas, lo llevaron preso como a vn facinoroso. Seguiale su Esposa, poniendo los ojos donde el ponía los pies, y al ver le llevaban maniatado, y que él iba el passo acelerado, el rostro encendido, despavorido el semblante, sangrientos los pies, apresurada la respiración, tan desfallecido, que le faltava poco para bolver a sudar sangre otra vez, cayendo aquí, y levantando acullá; era tanta su pena, y aflicción, que le llegavan al alma las penas que a su Esposo le lastimavan el cuerpo, y considerando que él ir como iba atado, era para atarnos assi con los cordales de la caridad, le pedía la atasse a si mismo con las cadenas doradas de su amor de tal suerte, qñó se apartasse solo vn instante del, ni hiziesse lo que los Discipulos aquella noche, que en viendole preso, todos huyeron, y le dexaron. A la vna

de la noche considerava al Señor en el Palacio de Anàs, miravale delante de aquel infame Pontífice, los pies descalços, las manos atadas, la cabeça descubierta, el rostro humilde, y sereno, los ojos baxos, y que estando en pie, y el iniquo luez sentado, le preguntava por su Doctrina, y Discipulos, y dando el Señor vna respuesta tan prudente, y tan doctes, como fuya, vno de los que estavan presentes, prevestido de vna furia infernal sacrilega, y desvergondadamente levantò la mano, y con quanta fuerça pudo le diò vna tan cruel bofetada, que le derribò en el suelo, y le dexò la boca bañada en sangre, y señalado aquel rostro, en quien se miran los Angeles, y delante de quien tiemblan los mas encumbrados Serafines. Aquí ponderava, no tanto el atrevimiento de aquella fúcia, y vilissima criatura, quãto la admirable paciencia de su Criador, y bolviendole contra si, dezia: Qué te parece gusano vil? Dios sufre con paciencia tan grave la frente por ti, y tu no sabes sufrir la mas leve injuria por él? Confundíase con esto, y hizia grãdes propositos de sufrir por amor de Dios quantas injurias le hiziesen. Delde las

dos à las quatro considerava al Señor en casa de Cayfas, oja con gran dolor los falsos testimonios que buscavan contra el, como dezian todos, que era digno de muerte: veia como despues de darle terribles golpes, y escupirle al rostro, le vendaron los dos Soles de sus ojos, y dandole de bofetadas, jugavan con el diziendo: Adivina quien te diò. Aquí se admirava de la ceguedad de los pecadores que pecan tan sin freno, como si Dios no los viesse, como sino huviera ciencia en las alturas, y como si pudieran aver pecado, que no estuviese patente al entendimiento Divino. Passava de aquí à considerar la negacion de San Pedro, estremeciase contemplando su caída, y dezia entre si: Quien no teme viendo caer el Cedro mas empinado del Libano? Ha, Dios nos tenga de su mano: Reparava quantas vezes avia imitado à este Discipulo en la culpa, y que poco le imitava en la penitencia có q̃ llorava sus pecados derramando copiosas lagrimas. Desde las quatro à las ocho andava con Christo nuestro bien de Tribunal en Tribunal, y vièdo que Pilatos dezia muchas vezes, no hallava causa de muerte

en aquel hombre considerava que sus pecados eran la causa de la muerte de su Dios, y assi le dezia con grande amargura de su alma: O mi buen IESVS! Qué tienes tu que ver con la muerte, y la muerte contigo? Mas ya lo entiendo, Señor, yo soy la que pequé, y tu eres quien paga por mis

A las ocho de la mañana contemplava en el passo de la coluna, hazian estuendo en su coraçon el arbitrio de Pilatos que para satisfacer al furor de los Iudios mandò açotar al Señor; y assi su Esposa des-pavorida, absorta, y como fuera de si, esperaba à ver esta execucion; veia con los ojos de su entendimiento, como vnos viles, y descorteses sayones baxavan de tropel al Señor al patio de la casa de Pilatos que estava lleno de gente, y alli en presençia de todos le mandava desnudar, y ellos con grande descomedimiento con sus manos sacrilegas le ayudavan à quitar sus vestiduras sagradas dexando todo desnudo al que viste hermosamente los Cielos, y como desnudo assi atavan, y amarravã aquel santo, hermosissimo, y delicadissimo cuerpo à vna fuerte columna, y començavan à descargar

sobre èl tan desafortados golpes que à los primeros lo ciñeron de cardenales, dexando cardeno lirio aquella blanca Azucena, y añadiendo açotes sobre açotes, heridas sobre heridas, y llagas sobre llagas, le descubrian el marfil purissimo de sus huesos con su misma sangre hermosamente manchados. Todos quantos golpes davan en aquel cuerpo de Christo hazian ecos en el coraçon de su enamorada Esposa, y no pudiendo tolerar el dolor, se bolvia à aquellos ministros crueles, y les dezia: O infernales instrumentos de la potestad de las tinieblas: Como no os cansais viendo convertida en sangre la luz hermosa del Sol? Qué tigre no tuviera compasion de rasgar, y despedaçar assi vna carne tan hermosa, que es la flor de toda la naturaleza humana? Si quereis herir, herid à mi coraçon, que os estimarè la muerte à trueque de que dexeis à essa vida de mi vida. Dichas estas, ó semejantes palabras, considerava como desatavan al Señor, y el sin poder tenerse en pie andava en busca de sus pobres vestiduras. Aqui le ofrecia las telas de su coraçon para abrigar su desnudez, y para enxugar con aque-

lla toalla finã aquella fangre preciosa. A las nueve contemplava la coronacion de espinas; considerava que aquellas espinas eran las de sus pecados, y assi bolviendo à su Magestad, le dezia con grande pena, y ternura: O mi buen IESVS, Salvador florido, y Rey! Qué caro os sale, Señor la maldicion que echasteis al hombre, diciendole, que la tierra le avia de producir espinas à la mano, quando èl la cultivasse con el sudor de su rostro, pues veo que aora las brota para vos, y contra vos.

Desde las diez à las doze seguia à su Amado andando aquella dolorosa procession en que iba a ser sacrificado, llevãdo al ombro el leño de la Cruz: en este passo era donde su fiera perdia de todo punto los sentidos con la fuerça del dolor, porque la pena de ver caminar tan maltratado à su Espòso crecia con ver tan afligida à su Santissima Madre; pediale à la Soberana Reyna, la llevase en su compañía, y andando con ella contemplava como la Reyna Madre se encortava cõ el Rey su Hijo; miravã como se miravã aquellas dos lumbreras resplandecientes del Cielo, y que inmòbles de sentimiento,

se estava parado el Sol, y detenida la Luna, atravesandose los pechos con los rayos de sus ojos, y logrando en sus almas sus efectos, oia que con ella dezia la Madre al Hijo: O Hijo mio que el amor tan grande que les tienes à los hombres, à ti te lleva, como te lleva à la muerte, y à mi me quita, sin darme muerte, la vida! Oia, que el Hijo dezia à la Madre: Quien te ha traïdo aqui, Madre de mi coraçon? Paloma mia, querida mia, à què has venido aqui? Mas sientò tus tormentos que los mios; porque mis tormentos me lastiman el cuerpo, pero los tuyos me atravieslan el alma, Veia, finalmente, sobre el coraçon del Hijo vna nube triste, por ver tã afligida à su Madre, y sobre el coraçon de la Madre vn obscuro velo por ver tan maltratado à su Hijo, y ella deshecha en lagrimas, llorava amargamente, assi el tormento del Hijo, como el dolor de la Madre; y viendo que con los ojos se despedian los dos, y proseguian la procession iba siguiendo sus passos, y en este camino hazia oracion por sus bienhechores, amigos, y encomèdados. Desde las doze hasta la vna del dia contemplava como clavavan cõ duros

cla-

clavos en el madero de la Cruz al Hijo vnigenito de Dios, agradeciendo de esta suerte los perfidos Hebreos sus Divinos beneficios. En este passo hazia muchas, y grandes consideraciones la Esposa de Christo; pediale tambien à su soberano Esposo la clavasse con el en el arbol de la Cruz con los clavos de oro de su santo temor. A la vna contemplava en la Exaltacion de la Cruz, y en ella considerava al Señor flechado como trofeo; pero victorioso como triunfo. Bolvia los ojos à su Madre, y veíala crucificada con el, pues todo el tiempo que el padecia en aquel Leño exterior, padecia ella en otro interior madero, del qual invisiblemente pendia con indecible dolor, y que bravasele el coraçon de sentimiento, considerando en tanta pena à Madre, y Hijo. A qui oia al Hijo, que pedia à su Eterno Padre perdonasse à sus enemigos, y ella como su discipula proponia el perdonar à los suyos, y hazer bien à quantos le hiziesen mal. A las dos contemplava en la hiel, y vinagre que dieron al Señor, y considerando que aquella bebida amarga era imagen, ó sombra de los pecados. Del qual lo ple propo-

nia à su Magestad todos los suyos, para que la diese perdón general dellos, y como le veia con tanta sed de la salvacion de las almas, ofreciale la fuya, para matarle, como con agua, la sed. *noy sissobol, baflog*

A las tres de la tarde entrava en la mas profunda, y penosa meditacion; mirava como se iba à poner la aquel Soberano Sol, y abrasada en sus sangrientos arreboles, le dezia: * Divino Esposo mio, antes que espiréis recibidme en el leño de esta Cruz, traspassen mi cuerpo esos duros clavos, que me están traspassando el coraçon, muera yo à vuestro lado crucificada con Vos, que pues sois el alma de mi vida, razon será que se acabe mi vida cõ vuestra muerte. No me respondeis, Señora! Há mi bien! Que ya se oblitece la luz de esos dulces ojos, que es la sombra de los mios? Que ya inclinais la cabeça para despedir los últimos alientos de la vida? Que ya no aspirais si no aspirat? O Reyno! O mundo! O todos! A todos llamo, porque de todos es esta pendida; esta pena, esta congoxa. Fortalecedme, Dios mio, que para veros morir, y no morir de dolor, todo Dios es mansión. *Alfin, el vate el pipr*
à su

à su Esposo quedava muerta de dolor, y sin aliento para poder respirar. En este passo, viendo que el Hijo de Dios moria, encomendando su espíritu en las manos de su Padre, ella para imitarle ponía el suyo en sus soberanas manos, pidiendole, que pura, y limpiamente lo encaminasse à lo eterno, desahido de todo lo temporal. A las quatro de la tarde considerava como venian los Ministros à quebrar las piernas à los tres crucificados; y viendo que estava muerto el Señor, no le quebraron las piernas: mas vno de los Soldados, sin respecto, y sin temor, entristrando vna lança al pecho de aquel cadaver purissimo, le abrió vna puerta en su Divino costado. Aqui considerava lo que dize San IVAN, que abrir aquella llaga en el costado de Christo, fue lo mismo que abrir la puerta de la vida: notava por otra parte la diferencia que ay de las heridas que se dan en vn cuerpo muerto, las que se dan en vno vivo; y es, que las que se dan en vn cuerpo vivo, por mortales que sean, con el tiempo, y con la cura pueden cerrarse, mas las que se dan en vn cuerpo muerto, no son capaces de

vnion, ni se pueden cerrar jamás. Viendo, pues, abierta, y sin poderse cerrar aquella puerta de la vida, se entrava por ella la candida Paloma al coraçon de su Esposo, y allí le ofrecia su coraçon, para que hiziesse del segun su Santissima voluntad. A las cinco de la tarde meditava el descendimiento de la Cruz. Aqui aparejava con gran cuidado su alma, para sepulcro del cuerpo de su Amado; y baxando al Limbo viva, contemplava allí el gozo de los Santos Padres, al ver entrar por aquel lugar la alma Santissima de Christo, mas resplandeciente que el Sol. En este passo hazia oracion, por la salvacion de todos por el Estado de nuestra Madre la Iglesia, y por la exaltacion de la Fè. Desde aqui hasta la Resurreccion se quedava con la Virgen acompañandola en su tristissima soledad. Desta suerte contemplava la Passion de Christo nuestro Salvador su perfecta seguidora IVANA de IESVS MARIA; y lo raro, y espantoso es, que no solo sentia sus dolores en el alma, y sino tambien en el cuerpo, como se ve en el capitulo siguiente.

CAPITULO XV.

*Padece en los dichos exercicios
sensiblemente en su cuerpo, lo
que Christo nuestro bien
padeció en su Pas-
sion.*

*Cant.
c. 8. v.
6.*

*Iustus
Orge-
liv.
hic.*

EL Esposo Santo pide à su Esposa en los Cantares, que le pongan por señal en su coraçon, y como sello sobre su braço. Estas palabras, dize Iusto Orgelitano, son de Christo crucificado, que desde la Cattedra de la Cruz enseña à las almas santas sus Esposas como se deven portar para que sobrefalga la fineza de su amor. Dizeles pues, que como sello sobre cera le impriman en su alma, y en su cuerpo; en su alma, meditando su Passion; y en su cuerpo, mortificandole, y padeciendo por él. Esta leccion, quien la executò con mas primor à la letra, que esta su finissima, y fidelissima Esposa? Fuera de padecer tantos, y tan continuos tormentos, como padecia de su marido, de los demonios, y à manos de su fervor; quien como ella imprimió en su alma, y su cuerpo à Christo crucificado? Tener impresa en el alma la Passion de este Señor, y meditarla co-

mo ella la meditava, en muchas Esposas de Dios se ha visto; pero ir padeciendo sensiblemente en su carne lo mismo que el Redentor padeció en todo su cuerpo derramando mucha sangre a fuerça de los dolores, y esto no vna vez, sino innumerables vezes, no sé yo que se aya visto en ninguna. Pues este raro portento se viò todas las semanas en esta Esposa de Christo por espacio de veinte años, poco mas, ó menos. Desde los lueves à la tarde, hasta los Viernes à la noche, iba meditando, como hemos dicho, Estacion por Estacion, y passo por passo toda la Passion de su amantissimo Esposo sintiendo sus dolores no solamente en el alma, sino tambien en su cuerpo. Esto consta de vn testimonio autentico que se diò à instancia de los padres Carmelitas Descalços, y està con los demàs papeles originales en el Archivo deste Convento de San Francisco de Burgos; el qual trasladado fiel, y verdaderamente palabra por palabra es como se sigue.

In Dei nomine Amen. En la Ciudad de Burgos, Viernes à diez dias del mes de Noviembre del año de mil seiscientos, y diez, y siete, entre las nueve, y las

las diez de la mañana, en la casa que al presente vive Lorenzo de Herrera Haro, vezino de esta Ciudad, en el Arrabal de Vega en vn aposento baxo del primer corredor, pareció presente el Padre Fray Martin del Santissimo Sacramento, de la Orden de nuestra Señora de el Carmen, de los Descalços; y me requirió a mi el Licenciado Diego del Rio Estrada, Canonigo en la Santa Iglesia Metropolitana de esta dicha Ciudad, Notario Apostolico, por la autoridad Apostolica descripto, y à notado en el Archivo Romano por tal publico Notario Apostolico, à los veinte, y tres de Março del año pasado de mil, y seiscientos, y treze, que ante los testigos infrascriptos le diessé por testimonio, en manera, y forma que haga fee, de que vna, dos, y tres vezes me pedia me llegasse à vna parte del dicho aposento, donde estava la hermana IVANA de IESVS MARIA, muger que es de Marias Ortiz, vezino desta Ciudad, y Portero mayor de la dicha Santa Iglesia, y que la mirasse su rostro, en como clara, y patéticamente se veia, que de lo interior de los ojos poco à poco le iba saliendo por los lagrimales

alguna cantidad de sangre, la qual se le iba sacando, y se le quedava en el rostro con su mancha, como si de alguna herida le fuera salida, y ni mas, ni menos me dixo mirasse ante los mismos testigos, como de los oídos, y boca tambien le iba saliendo cantidad de sangre, de modo, que la toca estava humedecida della, como es verdad que lo vi, y toqué, y por delate en la misma toca tenia harta cantidad de sangre, no tan colorada como la del rostro por perder el color có la saliva que juntamente se salia; y esto mismo Vi vna, dos, y tres vezes alubrandome à mi, y à los testigos infrascriptos el dicho P. Fr. Martin del Santissimo Sacramento, Cõfessor de la dicha IVANA de IESVS MARIA; y esto fae desde las nueve de la mañana hasta las nueve; y tres quartos poco más ò menos. Y assi mismo se le veia en las pestañas de sus ojos como en ellas tenia vnas pequeñas gotas, como las del rocio en las flores, de sangre que por ellas le caian al rostro. Todo lo qual es verdad averlo visto las tres vezes referidas, y dicho el Padre Fr. Martin del Santissimo Sacramento se lo diessé por testimonio, rogado à luã de Huarate Astoyca, y à Lorenzo de Herrera

rera Haro, vezinos desta Ciudad, fuesen testigos de averlo assi visto, y como me lo avia requerido lo mirasse, y lo viesse; y que pues tenia determinado assistir alli todo el dia, que de lo demàs que viesse à sus horas, me requeria tambien le diese por testimonio lo que viesse. Y luego à las diez del dicho dia, sin levantarse del dicho lugar, vi ante los dichos testigos, como se endereçò de rodillas, la dicha I V A N A de I E S V S M A R I A, y estando assi vn poco, de rato en rato hazia vna profunda humiliacion, que por todas fueron quatro, y andando de rodillas la distancia que tenia vna tarima, y cosa de dos passos mas, se parò al pie de vna Cruz que alli estava, con vna cadena, y vna soga en el braço de recho, y estuvo vn buen rato quejandose, como quien tiene vehementes dolores, y de quando en quando la davan muy grandes chasquidos los huesos del cerebro, y le durava poco espacio; y despues assi de rodillas tomó sobre sus ombros la Cruz, y por el espacio que avia desocupado del aposento iba andando, y el dicho Padre Fr. Martin la dixo dos, y tres vezes, no anduviesse mas,

y la dexo en el mismo lugar: y anduvo en esto, y en sus Estaciones hasta poco mas de las doze, y quarto del dia, poco mas, ò menos, y luego la diò vn desmayo, que le durò hasta mas de las tres de la tarde; y bolviendo en si, tornando à quejarse como antes, y tomando la Cruz con las manos, y aparrandola de la pared, se tenia en el ayre, sin estar artimada, ni tenerla con las rodillas, y para mas satisfacion, el Padre Fr. Martin con vna luz me enseñò vna, y muchas vezes mirasse como solo tocava la Cruz en el suelo, y sin tenerla con las manos, y estar casi todo el vn lado descubierta, estava derecha de modo que era cosa maravillosa; y esto mismo viò con particular cuidado el Padre Fray Juan de San Eliseo Prior del Convento de N. Señora del Carmen de esta Ciudad, vna, y muchas vezes, y entre las tres, y las quatro, poco mas, ò menos, asida à la misma Cruz la dicha I V A N A de I E S V S M A R I A, se quedó arrobada, y su Confessor soplando vn poco àzia donde estava, se meneava, y andava en el aire ella con su Cruz, como vna hoja de vn arbol suele andar quando haze algun aire; y lo mismo

el dicho Padre Prior, hazien-
dolo assi àzia el rostro, como
por detrás de la cabeça, y por
vn lado; todo lo qual tambien
el dicho Padre Fray Martin
dixo le diesse por testimonio,
y en acabandose esto se apar-
tò à vn lado de la Cruz, y pos-
trandose en el suelo el rostro
sobre la mano derecha, estava
como queixandose; y el dicho
Padre Fray Martin con vna luz
algo apartado alumbrando, y
el dicho Iuan de Huarte As-
toyca, y yo mas cerca della
mirando que hiziera, vimos
que en levantandose estava su
rostro limpio, y toda la sangre
que le avia salido por los ojos,
y boca, quitada, salvo vna pó-
quita cerca de la ventana de-
recha de la nariz, y tornandose
à arrobar, con la luz la miramos
todos, y la relucia el rostro mu-
cho, y lo mismo parecia de la
puerta del dicho aposento, y
esto seria à las quatro, y media
de la tarde; y luego començò à
andar las mismas estaciones,
que à la mañana anduvo con la
Cruz, sin ella, y parandose à las
cinco de la tarde poco mas, ò
menos hizo otras quatro humi-
llaciones profundas, y tomó
dos almoadas, y las llevó à la
tarima de donde las quitò à las
diez de la mañana, y tomando

la vna almoadà, estava ca-
si con calor, y dava de sí vna
gran fragancia de olor, y en
todo el dia desde las diez de
la mañana hasta las cinco de
la tarde estuvo dicha almao-
da, que era vna de verduras de
lana vieja, y la otra como de
hazer labor, en vn suelo, sin
tocar, ni llegar à ellas perso-
na alguna, y quedandose arri-
mada àzia la cabecera de la di-
cha tarima, la dicha IVANA de
IESVS MARIA, como à las cin-
co, y media de la tarde bolvió
en sí, y començò à queixarse
como con dolores, diziendo:
Ay I E S V S mio! Y desde las
nueve de la mañana, hasta esta
hora que he dicho, nunca ha-
blò, y aunque la hablavà, y lla-
mavan, y tomavan los pulsos, y
la detenian, no sentia ni oia, ni
veia, ni hablava, sino solo sollo-
zar, y queixarse, y ya que era de
noche, y siendo hora de irse el
dicho Padre Fr. Martin del San-
tissimo Sacramento, me tornó
à requerir le diesse por testi-
monio todo lo que avia visto
pues avia assistido todo el dia
alli, y à los dichos Iuã de Huar-
te de Astoyca, y Lorenço de
Herrera, pidió fuesen testigos
de ello, y yo el dicho Licencia-
do Diego de el Rio Estrada,
Canonigo de la Santa Iglesia de

esta Ciudad, y Notario Apostolico, segun atràs queda referido, doy fee en como à todo lo arriba referido en este testimonio me hallè presente, y lo vi ser assi, segun està referido à sus horas, y todo el tiempo que he dicho: y assi doy este testimonio firmado de mi nõbre, y signado con mi signo à pedimento del dicho Padre Fray Martin de el Santissimo Sacramento, de la Orden de nuestra Señora del Carmen Descalço, y Confessor de la dicha IVANA de IESVS MARIA, muger del dicho Matias Ortiz, siendo testigos rogados, y para ello requeridos los dichos Juan de Huerta de Astoyca, y Lorçgo de Herrera Haro vezinos de esta Ciudad, dicho dia, mes, y año, en la cabeça deste testimonio dichos. En testimonio de verdad. El Licenciado Diego del Rio Estrada, Notario Apostolico.

De lo que dize este testimonio, y la sierva de el Señor manifestó á sus Pades Espirituales, consta con claridad la materia de este capitulo: y no ay que estrañar, que vna muger fuerte como esta padeciese en su cuerpo los tormentos, que nuestro Redemptor en el tuyo, que puede mucho el ba-

so fragil de nuestra naturaleza, fortalecido con el temple de la gracia. En España, en el Lugar de la Guardia, junto à Toledo, reynando el Catolico Rey Don Fernando, cogieron los Moriscos vn niño de ocho años, llamado Christoval, y renovaron en él toda la Passion de Christo nuestro bien, dandole por su orden vno por vno los tormentos que dieron à su Magestad, y el niño los padeciò con increíble valor, solo que amarrado à vna coluna le dieron cinco açotes mas que à Christo, y à estos llorò amargamente, no aviendo mostrado sentimiento à los demàs. Lo mismo hizieron en Francia los perfidos Iudios en vn niño llamado Ricardo, reynando Filipo Augusto, el qual por esta causa los echò à todos del Reyno, despues de castigar como merecian los culpados. En Inglaterra en distintos tiempos, y lugares crucificaron tambien los Iudios à dos niños Christianos, el vno llamado Hugò, y el otro Guillermo, y les dieron el mismo genero de muerte, y los mismos tormentos que sus antepasados dieron al Redemptor del mundo. No por lo dicho se ha de entender, que estos niños Mar-

*Paul.
Æmil
dehist.
Galie,
lib. 5.*

*Hist.
Amgl.
can.*

*Series
huius
hisor.
servatur
in
act. Sa
cror.
Qua-
sitor.*

tyres padecieron tan vivos, y tan intensos dolores como Christo nuestro bien, pues en este sentido todos los Martyres juntos no padecieron con mucho lo que padeciò este Divino, y Soberano Señor, lo primero, porque assi como era el mas hermoso, era el mas delicado de los hijos de los hombres; lo segundo, y principal, porque à los Martyres, que padecen por Dios, los assiste su Magestad con especiales auxilios, y de tal suerte los inflama, y fervoriza el fuego del Espiritu Santo, que aunque sean grandes, sienten poco los tormentos; pero la humanidad de Christo nuestro Señor no tuvo en su Passion esse auxilio tan especial, porque la Divinidad le dexò padecer à todo padecer, y assi el menor de sus dolores fue mayor que los de todos los Martyres.

En esta conformidad dezimos aqui, que esta valiente muger, fortalecida con auxilios especiales, padecia en sus exercicios lo que Christo; pero que tan vivos eran los dolores, diò à entender el mismo Señor apareciendosele vn Viernes; llevando la Cruz acuestas sumamente fatigado,

y dolorido bolviò, y con voz afligida, y triste la dixo: *Ayudame, hija mia, ayudame.* Esta vista, y esta voz atravesaron de fuerte el coraçon de su sierva, que le hirieron, y conturbaron el alma; pero cobrando calor, y aliento, començò à seguir sus passos, quando de repente viò à su Divina Magestad desnudo, y puesto en la Cruz, y oyò le dezia assi: *Hija mia, si vn pecado mortal me renueva los dolores de mi Passion, que haràn tantos como cada dia se cometen contra mi? No te canses, Esposa mia de ayudarme à padecer, que me mitiga, y aplaca el verte yo à ti por mi, con tanta pena, y dolor. Solo yo sé lo mucho que padeci por vosotros; y solo yo, que te doy estos dolores, y fuerças para sufrirlos, sé lo que padeces, y como padeces, fortalecida tu flaqueza con el vigor soberano de mi gracia.* * Dulce Iesus, de mi vida (respondiò su Esposa) que es lo que dezis mi bien? Crucificado, Dios mio, qué dezis? Siendo tanto lo que vos padecisteis por mi, que es esto que yo padezco, padeciendolo por vos? Faltan penas para atormentar mi cuerpo si ha de ser al passo, y al peso que os deve, y adora mi alma. § Desapareció el Señor sin dezir mas; mas harto dixo, para

darnos à entender, que esta su Esposa, como su Discipulo San Lucas, traia la mortificacion de su Passion, y su Cruz gravada en su mismo cuerpo, por gloria de su nombre, y de su amor.

CAPITULO XVI.

Favores que antes de los sobredichos exercicios, en ellos, y despues dellos le hazian el Rey, y Reyna del Cielo, y su Corte Celestial.

Maravillosa, y misteriosa es aquella gran vision que refiere en su Apocalipsi el Evangelista San Iuan; dize: Que viò en el Cielo vna puerta abierta, y que mirando por ella viò que toda la Corte Celestial con festivas demostraciones cantava la gala, exaltava, y festexava los aplausos de vn Cordero, que estando en pie estava como muerto à violencias del martirio; del qual dize el mismo San Iuan, que estava muerto desde el principio del mundo. Este Cordero, dicen los

do, y festexando la Passion de Christo; el principio del mundo, ya se ve que fue mucho antes que la Passion deste Divino Cordero, la vision de San Iuan fue mucho despues; de todo lo qual se colige con claridad, que aquella triunfante Gerusalen desalándose en aplausos, y aclamaciones, celebrò el valor, y valãtia de Christo nuestro bien, antes de su Passion, en su Passion, y despues de su passion. No es esto maravilla, pero es lo grande, que el cortexo que se hizo al Hijo de Dios en el Cielo, quisiere su Magestad que se hiziese à su Esposa IVANA acà en la tierra. Raro prodigio! Antes de su Passion, en su Passion, y despues de su Passion la visitavan, la assistian, la confortavã, y animavan Christo nuestro bien, su Santissima Madre, los Angeles, y los Santos.

Antes de su Passion baxavan à rezar con ella todos los dias muchos Coros Celestiales, en la forma que se sigue: Entravã en su Oratorio Christo nuestro bien, y su Santissima Madre acompañados de gran numero de Angeles, y Santos; sentavanse sus Divinas Magestades en dos Tronos soberanos, y aquellos resplandecientes Ministros

*Eccle.
inorat
S. Luc*

*Apoc.
c. 5. v.
6.*

*S. Bo.
opusc.
de Pas
sion.
facif.
6. SAN
Vicent
Ferr.*

*ser. de
Pas.
Chris.
Pri-
mas.
Apud
Haye
hic, &
alij.*

formavan dos coros, poniendose vnos à vna parte, y otros à otra por su orden, cogiendo en medio à la sierva del Señor, y en haziendo Christo señal, començavan à rezar con ella el Oficio Divino, y el Oficio de nuestra Señora, con tal pausa, tal Magestad, y devocion q̄ cotexado este Coro de Angeles con el de los Serafines, no de hallaria diferencia del vn Coro al otro Coro. En estas ocasiones se llenava la casa de tan suavissimo olor, que parecia toda vn Paraiso Celestial: las de casa corriendo como la Esposa en seguimiento del, llegavan al Oratorio donde enia su origen y nacimiento, y como estava por de dentro bien cerrado, por el resquicio de la puerta gozavan de suavissima fragancia, y sintiendo vnaletra, y concertada armonia, aplicavan los oidos, y clara, y distintamente oian rezar à coros del mismo modo que rezan en Comunidad los Religiosos. Maravillavanse, porque sabia que dentro del Oratorio no avia persona alguna, sino sola su señora; y como tenían tan grã concepto de su virtud, persuadianse à creer que quien rezava con ella eran los Santos, ò los Angeles. Dezia Clemente

Alexandrino, que vn hombre, *Clem.*
ò vna muger, en cuyo cuerpo *Alex.*
estàn esculpidos los tormentos *ad*
del Salvador, es el Hymno mas *Gent.*
gracioso, y que mas dulcemente resuena en los oidos de la Magestad divina. Tal era la Virgè Sor IVANA; en sus exercicios padecia los tormentos del Salvador, con que le dava la musica mas sonora à su divina Magestad: esto era dezir el Oficio divino cantado, y para que ella le tomasse de memoria, queria Dios que primero le rezasse con su Corte Celestial en su Oratorio.

En su Passion, que era los Viernes, eran mas excessivos los favores. Todo el tiempo que padecia la assistia la Serenissima Reyna de los Angeles con San Juan Evangelista, la Magdalena, y otros Santos; y despues que con la fuerça de los dolores derramava tanta sangre, se sentava en vna almohada la piadosissima Reyna, y poniendo en su regazo à su hija IVANA, le tomava la sangre, y limpiava el rostro, dexandosele relplandeciente, y hermosissimo. Despues de su passion, aplaudia su vitoria la Corte Celestial; los Santos, y las Santas le iban dando el parabien, y prometian acompañarla en su vida, y assistirla

fistirla à la hora de su muerte; los Angeles solennizavan su valor, y la ofrecian su amparo contra los combates del infierno. La soberana Reyna Maria, con gran fineza, y amorosissima caricia la abraçava, y regalava como à singular Esposa de su Hijo. Christo nuestro bien con grandes demonstraciones de amor le agradecia lo que avia padecido, le echava su bendicion, y animava à padecer mas. La Santissima Trinidad la exaltava, y favorecia tanto, que el Padre la reconocia por hija, el Hijo por su esposa, y el Espiritu Santo por su amada; prometiale el Padre fortalecerla con su poder, el Hijo ilustrarla con su sabiduria, el Espiritu Santo encenderla con su amor; al fin, iban aunadas tres divinas Personas en honrar, y favorecer à esta felicissima criatura. En los dichos ejercicios eran tantos, y tan vivos sus dolores, que parecian de muerte, y privandola de los sentidos la dexavan sorda, ciega, y muda, molida, y quebrantada. Pues si en esta Esposa ay amor para tanta fineza, quien ostará negarlo en su Esposo para tanto favor? Quanto mayor milagro es encender Dios tanto en su amor vn coraçõ humano, que inclinarse

à favorecerle con su poder Divino, siempre à nuestro bien inclinado? David con los ojos de la profecia viò en el Cielo à Maria Señora nuestra, y dize, que estava en pie coronada como Reyna à la mano derecha de su Hijo, vestida con vna ropa dorada, bordada con variedad: y esse premio tan honrado se le diò (dize el Santo Abad Isaac) por aver estado en pie al pie de la Cruz, contemplando la Passion de esse divino Señor, y sintiendo en su alma lo que èl padecia en su cuerpo. Pues si Sor IVANA todos los Viernes del año, por espacio de veinte, y quatro horas està contemplando la Passion de su Esposo, y de su Dios, sintiendo en su alma, y en su cuerpo los tormentos que èl sintió; que milagro es que la honre tanto su divina Magestad? Por cierto que si se mira, y se considera bien, mas resplandece el poder de su divina gracia en hazer lo que ella hazia por èl, que en hazer despues lo que èl hazia por ella.

Tambien en estos santos ejercicios la comunicava Dios sus secretos, pero ella los guardava de manera q̄ era lo mismo saberlos, que ignorarlos, en ordẽ à dezirlos; porque al passo que

Ps. 45

Isaac
Abb.
in al-
legor.
Tilm.
ad c. 8.
Mat.

que hablava con Dios mucho, hablava de Dios poco. No obstante, manifestó en algunos casos ocultos su espíritu profetico. Estando vn dia en la Iglesia viò que vn Cavallero moço estava con dissolucion hablando con vnas mugeres, de suerte, que ni oia Missa, ni la dexava oir a los demàs. Encontròle al salir por la puerta de la Iglesia, y dixole: Señor D. N. tenga cuenta con su alma, que tiene cerca la muerte. Assi fue, porque à otro dia à deshora le traxeron muerto de la Comedia; y dize ella, que este fue negocio de harto trabajo. En el Convento del Carmen estava vn Religioso, que se llamava Fr. Geronimo de San Eliseo, muy apretado con vn grande tabardillo; pidieronla que le encomendasse à Dios, y estando haziendo oracion por él, le dixo su divina Magestad. *Assegurate, que no morirà aora. Quedò con esto tan satisfecha, que à quantos le dezian que se morirà respòdia: Yo espero en Dios, que no morirà deste mal. Llegò el mal à tanto, que le dieron la Extrema Vncion, y todos lo davan por muerto. Embiaronla à dezir, que aquel Religioso se estava muriendo, que lo encomendasse à Dios. Sonriòse ella*

al oir este recado, porque estava cierta se avia de cumplir lo que Dios le avia dicho; pero instada de los de su casa, se entrò en su Oratorio à hazer por él oracion, en la qual se le apareciò la Santa Madre Teresa de IESVS, y la dixo: *Hija, la palabra que mi Señor Iesu Christo te diò, assegurandote su vida por aora, se cumplirà, y assi no tienes que tener cuidado. Succedio assi, porque brevemente mejorò, y estuvo bueno. Hizo el señor Arçobispo Don Fernàdo de Azevedo vna jornada à la Montaña, y como la sierva de Dios le debia tanto, no cessava de rogar à su divina Magestad le guardasse, y traxesse con salud; y estando vna noche en su Oratorio haziendo oracion por él, oyò al señor, que le dixo: *Hija, mañana se ha de embarcar el Arçobispo, padecerà tormenta, pero no peligrarà, porque lleva consigo aquel Niño IESVS que tu le diste. De este Niño IESVS hablarèmos en el libro tercero, y dirèmos de él vn gran prodigio. Con esta noticia que le diò el Señor passò la noche su sierva muy cuidado- sa; à la mañana vino el Licèciade, Alonso Marcos à llevarla al Carmen como solia, y en el camino le dixo: Plegue à Dios q**

el señor Arçobispo no se vea oy en vn gran trabajo. Repliquele èl: Pues Madre, porquè lo dize? Digolo (respondiò) por si acaso entra en el mar, que es vna mala bestia. Verificòse despues, que aquel mismo dia se embarcò el dicho señor Arçobispo desde Ozna- yo à Santander, y estando el dia sereno, y claro, apenas se hizieron al mar quando el mar se hizo à los cielos. No solo el señor Arçobispo, y los suyos, sino los Pilotos, con ser muy diestros temblaron, porque aviendo requerido las velas, visitado el timon, executado las reglas del arte, viendo que ni la tormenta cessava, ni el Cielo se restituia ni afloxavan los vientos, ni las olas se enfrenavan, dexando el combatido leño en manos de la borrasca, le fiaron à la fortuna: pero el señor Arçobispo confiado en las oraciones de su hija Sor IVANA, tenia firme esperança de que Dios avia de socorrerlos; y no fue en vano porque en medio de aquel conflicto cessò la tormenta aclarò el Cielo, salidò la luz, se serenò el mar, y llegaron todos al Puerto con salud, y con bonança. Refirio despues el señor Arçobispo el caso, y hallò aver sucedido todo del

mismo modo que la sierva de Dios lo avia profetizado.

Por este tiempo tenia la sierva del Altissimo vn Padre espiritual de la esclarecida Religion de nuestra Señora del Carmen, de los Descalços llamado Fray Luis del Santissimo Sacramento, varon docto santo, y dotado de singular gracia en la direccion de spiritus; el qual la confesò, y governò por espacio de diez años. Estando, pues, la agradecida hija muy contenta, y consolada con la diestra, y legura erudicion de su Padre espiritual, se le apareciò el Señor estando ella recogida en su Oratorio, y la dixo: *Esposamia, buen animo, aparejate para vn grande trabajo que presto te ha de venir.* No le dixo mas el Señor, por no affligirla mas; pero luego se le apareciò la Santa Madre Teresa que le aclarò el mysterio, diziendole: *Sabe, hija, que el Señor se quiere llevar para si à tu Confessor.* Sintió sumamente esta nueva la sierva de Christo, porque sabia que perdia vn gran tesoro en perder à su buen Padre, y Maestro: mas viendo que assi lo queria Dios, se conformò con su santissima voluntad. De alli à ocho dias, despues de cõ-
fes-

fessarla, como solia, su buen Padre la dixo estas breves razones, pero sustanciales: Hija, no me siento bueno, ya se acordara, que avrá ocho dias, que el Señor le aió a entender avia de morir luego vna persona, cuya muerte avia de sentir mucho, con cuydado no quise entonces preguntarla si era yo, ni agora lo quiero saber; pero por si acaso fuere assi, y no nos bolvieramos á ver mas, encargole mucho, que tenga muy en su memoria los consejos que la he dado, y el amor que la he tenido. No pasó adelante, porque los dos con los ojos començaron á declarar el sentimiento de sus coraçones; llorava el buen Padre de sentimiento de dexar tan buena hija; llorava amargamente la hija la perdida de tal Padre: abraçaronse ternísimamente los dos, y despedidos, se fue el santo Religioso á dezir Missa, dióle la comunión en ella, y acabado, lo llevaron á la cama; apenas se echó en ella, quando se reconoció mortal; y assi á la tarde embió á llamar á Matias Ortiz, marido de la sierva del Señor, y teniendo presente le dixo: Amigo yo me muero, y pues sabeis la buena voluntad que os tengo,

y amistad que siempre hemos professado, por vltima despedida os quiero encargar dos cosas; la primera, que de aqui adelante tengais mas caridad con vuestra muger, que os asseguro, por el passo en que estoy, que os ha hecho Dios vna gran misericordia en daros tal compañía; la segunda, que le digais á ella de mi parte no se desconfuele por mi muerte, que fie en Dios le ha de dar Padre Espiritual, que la asista, y gobierne con mas acierto que yo; y que pues sabe el grande amor que me deve, me lo pague agora, encomendandome á nuestro Señor, y no dexandome hasta ponerme en la presencia de su Divina Magestad. Desde este dia se le fue el mal agravando: tuvo noticia el Padre Fray Diego Lopez, Lector Iubilado, Guardian que fue deste Convento de San Francisco de Burgos, varon insigne en letras, y santidad, intimo amigo del dicho enfermo: y saliendo á visitarle pasó por casa de Sor I V A N A, y dixole: voy á ver á nuestro Padre Fr. Luis. Respondiòle ella, pues vaya presto V. P. porq̃ le quieren dar la Santa Vnció. Caminò con yelocidad, hizo su visita, y

al bolverse à su Convento bolviò por la casa de la sierva del Señor, la qual estando hablando con él, dando vn grande suspiro dixo: Ha Padre nuestro! Ya mi Padre ha espirado. Aturdiòse el P. Fr. Diego, y dixola: No lo crea Madre, porque parece imposible. Esto es cierto Padre nuestro (replicò la Esposa de Christo) y en acabandolo de dezir oyeron tocar en el Carmè à muerto. A otro dia fue la agradecida hija al entiero de su Padre, y viendole en el Feretro, llegòse à èl bañada en lagrimas, besòle cõ gran reverencia los pies, y al ir à besarle las manos, como si estuviera vivo la hablò, y con clara voz la dixo: Hija, no te affijas por mi muerte, sabe que mi alma està gozando de Dios, y que no estuvo sino tres horas en el Purgatorio, gracias à su divina Magestad. Quedò con esto consolada la buena hija, y mas quando bolviendo à su casa, estando recogida en su Oratorio viò entrar la alma dichosissima de su Padre mas resplandeciente que el Sol, despidiendo rayos de hermosissima claridad, la qual la alentò à llevar la Cruz, y à padecer por amor de vn Dios, que premia con tanta gloria lo poco que por èl

se haze, y padece en esta vida.

Semejante en todo al caso referido es el q̄ le sucediò con el Padre Fray Diego Lopez, de quien acabamos de hazer mención. Solia este Padre ir todos los años à Carriò à ver à la Madre Luisa, y bolviendo vna vez entrò à visitar à nuestra Madre IVANA, y dixola: Madre, mucho me ha caído esta jornada. Respondiòle ella: Ea, q̄ esta serà la vltima. Replicò èl: Parecele q̄ me muero? Padre nuestro (respondiò la sierva del Señor) en esta vida no ay hora segura. Dentro de pocos dias bolviò à visitarla el santo Religioso, y entrò diziendo: Madre, brevemente me quiero volver à casa, porque no me siento bueno, hablemos solamente dos palabras. Hablaron de Dios vn poco, y al tiempo de despedirse le dixo la Esposa de Christo: Padre nuestro, para aora es la virtud, y el conformarse con la voluntad de Dios; tenga paciencia para llevar vn gran trabajo q̄ luego le embiarà su Magestad. Dichas estas palabras se hincò de rodillas, y pidiòle la echasse su bédiciõ, y despidiòse con grã ternura, como los que se despiden para no bolverse à ver en esta vida jamas. Assi sucediò, porq̄ el sãto Padre des-

de alli se fue à la cama, y à pocos dias murió. Sintió Sor Juana la muerte deste santo varón, porque desde su niñez le tuvo por su Maestro, y su doctrina por direccion de su espíritu; y assi se fue à S. Francisco para asistir á su entierro, y viédola en la Iglesia el Padre Fray Mateo de Montoya, Provincial q̄ fue desta Provincia, le dixo: Madre, aqui está en el Feretro su amigo, acerquese a verle bien. Llegose la humilde Virgen, y con gran ternura, y devoció le fue a besar las manos, quando èl tan claramente como quando estava vivo, le habló, y le dixo: Hija, ayudame à dar las gracias a nuestro Dios, porque has de saber, que como bienaventurado estoy gozàdo de su divina Magestad; no he estado sino dos horas en el Purgatorio, al cabo de las quales subi triunfante al Cielo, acompañando de mi Padre S. Francisco, y San Antonio de Padua, llevando delàte por guion el dulcísimo nombre de Iesus, de quien fuy muy devoto viviendo en carne mortal. Gozòse cō grande gozo de oír esto la sierva del Señor, y sin duda alguna se persuadiò ser assi, no tanto por lo que avia oído, quanto porque sabia muy bien lo mucho

que el difunto en vida avia padecido por bolver por la honra, y gloria de Dios, y que el padecer por su Magestad en esta vida, es el pronóstico mas cierto de la gloria de la bienaventurança.

No se halla memoria cierta de otros innumerables secretos q̄ la Magestad divina le descubrió à esta su Esposa; pero puedése inferir cō claridad del trato familiar que tuvo siempre con Dios, que le hablava cara à cara, y boca à boca, como à su siervo fidelissimo Moyse. En estos tiempos, singularmente todos los dias, y à todas horas, recibia muchos favores, y visitas celestiales. Dizelo ella misma con estas formales palabras: * Passè muchos dias cō muchas visitas de nuestro Señor, de la Sacratissima Virgen nuestra Señora, de nuestro Padre S. Francisco, de otros Santos, los quales me enseñavan à tener recogimiento, como si estuviera en Religión. Y mas adelante dize: * Tantas fueron las mercedes que recibí desde casada, que solo para recibir las, y dezirlas era menester todo el tiempo de mi vida; mas passò adelante, por no poner confusion en los que me conocen, y vén

quan

Num.
c. 12.
v. 6.

Vita
ipsius
n. 61.

Ibid.
n. 73.

quan poco aprovechada que estoy. § Destas palabras constan los innumerables favores que recibia del Cielo, y que no la engreian, sino que antes la humillavan; efecto proprio de las visitas de Dios. Pero dō de mas perfecta censura hazia de la vida espiritual, es vn poco antes, donde dize assi: * Los favores que Dios por si, y por sus Santos me hazia, fueron muchos, y cierto que es menester gran favor de Dios para recibirlos, mas que para padecer trabajos; porque las misericordias, como no las merece el alma, y menos la mia, hallase affigida, y lo siente; y quando se vé con trabajos, como vé que merezco mil infiernos, ajusta se con el padecer. Siempre N. S. me ha llevado por este camino, y por meditacion de su Passion, que es por el camino en que mi alma ha tenido su pasto, y esto ha sido muy desde niña, pues en esto de la Passion del Señor, sentia todo mi gozo, y consuelo: y assi me ha parecido siempre, que el momento que el Señor no me embiava que padecer, avia algado la mano de mi. § Que calificada cēsurā! Deven de pēsar algunas mugerejillas, que la perfeccion del alma consiste

en arrobarse, ò embobar se; pues se muere por tener arrobos aparecimientos, y revelaciones, con que muchas en toda su oracion no hacen sino abrirle puerta para que entre à traslumbrarlas el angel de Satanas, y como presumidas mariposas, por querer vivir en luz, vienen à parar en fuego. Hal Plegue à Dios que no les dure hasta la muerte su engaño, por que morirā para vivir eternamente muriendo! El pulso de la virtud, es la mortificacion; por esta se manifiesta la salud, ò destemplança del alma; las que se entretienen con el sabor de las cosas Divinas, no viven sanas, porque no comen con sal, mientras huyen de la mortificacion; pero las que hallan deleyte en el padecer, estas tienen espíritu principal; que el espíritu se conoce por las virtudes, las virtudes por las obras, las obras por la verdad, la verdad por el conformarse con el original, que es Christo crucificado, como hazia esta prudentissima Matrona, la qual como otro San Pablo, no hallava deleyte sino en sola su Passion, ni gloria sino en su Cruz.

Ad
Ga
lat. 6.
6. v.
14.

CAPITULO XVII.

Impresion de la corona de espinas, y sacratissimas llagas de Christo nuestro Redemptor, en el cuerpo de su Esposa

Sor Iuana de Iesus

Maria.

*Cant.
cap. I.
v. 10.
Sep-
tuag.
hic.*

SEGN la letra de los Setenta, el Esposo en los Cantares prometió a su Esposa Santa que para ornato de su hermesura le avia de hazer vnas arracadas de oro, en las quales estuviessen esculpidas vnas Imagenes, con vnas llagas tan rojas, y resplandecientes, que parecia estavan brotando sangre. Que en el Esposo, y la Esposa esten Christo, y su Iglesia dibujados, quien lo duda? Es comun sentir de todos. Sepamos aora, que es lo que a la Iglesia su Esposa le promete Christo aqui? Origenes dize, que en las arracadas de oro le prometió vnas personas tan puras como el oro mas acendrado, y aviendo de ser arracadas, forçolamente han de ser dos para adorno de ambos lados: las dos, dize, que han de ser imagen suya, y parecersele en las llagas. La vna bien conocida, y notoria es al mundo, que es el Serafin humano, nuestro

Padre San Francisco. La otra hasta aora no se ha visto; porque aunque es verdad, que algunos siervos, y siervas de Dios han tenido en pies, manos, y costado vivissimos dolores de las llagas de Christo N. Salvador; pero llagas abiertas, penetrantes, cruentas, reales, exteriores, y visibles, no las ha tenido sino solo nuestro Padre San Francisco, como consta de tres Bulas de Sixto IV. y prueban con testimonios patentes los Autores de la materia. Pues tampoco Dios ha de faltar a su promesa: y assi la ha cumplido en estos vltimos siglos, dando a su Iglesia a Sor IUVANA de IESVS MARIA, Virgen purissima, en cuyo cuerpo, cuenta, real, exterior, y visiblemente imprimió sus Sacratissimas llagas, y su Corona de espinas, del modo, y en la forma que se sigue.

Dos años, y tres meses antes que Nuestro Señor le hizo este favor, estando en el Convento de los Padres Carmelitas Descalços, vn Domingo de Carnestolendas, que se celebravan las Quarenta horas, a diez y siete de Febrero de mil seiscientos y treze años, despues de aver Comulgado, se retirò a vn lugar apartado de

*Ant.
Daz
histor.
plag.
S. Frã.
cisc.
Nav.
histor.
S. Iua.
a Cru-
ce An-
not.
ad ca.
16.
Mar-
tin del
Casti-
llo,
tract.
Apol.*

*Orig.
homil.
super
Cant.*

de la gente, donde à vista de el Santissimo Sacramento, que estava descubierto, començò à contemplar el amor tan grande, que Dios les tuvo à los hombres, y como para ostentacion de su fineza se sacrificò por ellos, y para ellos en el Ara del Altar, antes de sacrificarse en el Ara de la Cruz, y que nos dexò aquel Divino, y Augustissimo Sacramento por memoria, y memorial perenne de su Passion. Con esta meditacion començò à encenderse su alma en ardentissimos deseos de padecer, y hazerse conforme à la Imagen de su Divina Magestad, y assi le pidió con muchas, y profundas lagrimas la hiziesse participante de sus penas, y dolores, poniendo por intercessores para conseguir tan gloriosissimo fin à la Serenissima Reyna de los Angeles MARIA Señora Nuestra, à su purissimo, y gloriosissimo Esposo S. Joseph, à nuestro Serafico Padre S. Francisco, à la Santa Madre Teresa de IESVS, en cuyo Templo estava, y à todos los Santos, y Santas de la Corte Celestial. No quiso, ni pudo el amor infinito de nuestro Dios negarse à esta peticion tan amante de su Esposa, y disponiendo su providencia inesa-

ble el dexar en el mundo esta muger, por singular trofeo de su amor, le respondiò: *Iusto es, hija mia, concederte lo que pides, que si To à todos los combido con mi Cruz, y brindo con el Caliz de mi Passion, como podré negar esto mismo à quien tan dignamente lo desea como tu, y con amor tã encendido lo solicita? Haga se tu voluntad, To te lo concedo.* Bolviò con esto del extasi en que estava arrebatada, y en manos, pies, y costado sintiò tan intensos, y vehemētissimos dolores, que era imposible el poder vivir con ellos, si el mismo que se los dava no la tuviera de su mano poderosa. Tuvo los fixos, continuos, y permanentes, por espacio de dos años, y tres meses, poco mas, ò menos, desde el dia referido, hasta ocho de Mayo del año de mil y seiscientos y quinze, dia en que cayò la fiesta de la Aparicion del gloriosissimo Principe S. Miguel Arcangel. Este dia se le cerraron las manos de tal suerte, q̄ no se las pudieron abrir, por mas remedios que los Medicos le hizieron; y assi la dexaron dizièdo, que aquel mal no era natural, sino sobrenatural, y q̄ assi solamente podia curarla Dios. Passò assi hasta la vispera de la Ascensio, que cayò aquel

año à diez y nueve del dicho mes de Mayo.

Vispera, pues, de la Ascensio del Señor, à diez y nueve de Mayo del año de mil y seiscientos y quinze, entre las cinco, y las seis de la tarde, estando la verdadera sierva, y Esposa de Christo Sor Iuana de Iesus Maria recogida en su Oratorio, y elevada en vn poderoso raptò, començò à contemplar como Christo nuestro bien, despues de aver ilustrado el mundo con su Doctrina, despues de acabados los officios à que le empenò su obediencia, despues de aver rescatado al hombre à costa de su Sangre, despues de aver puesto por trofeo de sus pies las armas del infierno, y de la muerte, atados à su carro triunfal, no solo los esclavos à quienes dió libertad, sino los tyranos, que reduxo à seruidumbre; vestido de luz subia magestuoso de la tierra al Cielo: y considerando, que por los dolores de su Passion iba coronado de tanta gloria, se enamoró tanto de su sacratissima Passion, que se abrasava en vivos deseos de padecer, y assi cò todo fervor dezia al Señor: * Dios mio, y Esposo mio, si algo he padecido por Vos, os suplico, mas no por esso, Señor, que

es nada lo padecido, sino por lo mucho que Padecisteis por mi, por vuestra santissima Cruz, que fue Ara, y Altar de nuestro remedio, en la qual os desposasteis con vuestra Esposa la Iglesia, y redimisteis el mundo, rindiendo, y dando à vuestro Eterno Padre la vida por nuestra vida, y el alma por nuestras almas: por lo que vuestra bendita Madre padeciò al pie de la Cruz, viendeos à Vos padecer, os suplico, Dueño mio, que me deis à sentir como debo, y deseo los dolores de vuestra sacratissima Passion.

Estando orando assi, se le apareció Christo nuestro bien crucificado, y viò que de sus manos, pies, y costado salian vnos rayos de luz, roxos, y resplandecientes, à manera de vn fuego muy encendido, hermosissimamente luminoso; los quales como radiantes factas davan en sus manos, pies, y costado. Entendiò la sierva del Señor, que aquella vision se presentava á sus ojos, para que conociesse se avia de transformaren la Imagen de Christo crucificado, no por martirio de la carne, sino por incendio del espiritu: mas despareciendo la vision, la dexò inte-

interiormēte inflamada en fuego de Dios el alma, y traspasado con tanto dolor el cuerpo, que hecha agua de sudor, con vna congoxa mortal cayó como desmayada en el suelo, aunque no perdió de todo punto el sentido. *Ab y. obosibon*

pasó aquella noche sin saber lo que se tenía, porque aunque se sentia tan dolorida, y penosa, no avia visto los efectos para conócer por ellos la actividad de tan favorable causa. A otro dia muy de mañana se fue al Carmen, confesóse sin dezirle nada al Confessor, ó por miedo, ó por humildad, ó por guardar para si el secreto de su Rey: mas como es proprio de Dios revelar para su Gloria las cosas grandes que haze, quiso descubrir a la luz clara del dia el favor que le avia hecho a su Esposa aquella noche: y assi llegandose a Comulgar, al tiempo que el Sacerdote le iba a dar el Santissimo Sacramento, se le apareció el mismo Señor crucificado, y desenclavando de la Cruz el brazo derecho, se lo puso sobre su ombro, y acercandola a si cariciosamente, la dixo estas dulcissimas, y ternissimas palabras: *Tu eres mi hija muy regalada, y como á tal te tengo sellada*

con el Sello mayor de mi Oficio, sello muy estimado, y de gran precio. No pudo la humilde Virgen sustentar en si el peso de tan Divino favor: y assi mas oprimida de su grandeza, que del dolor de sus llagas, acometiendola al tiempo de recibirle vn amoroso deliquio, que se declaró casi en vltimo desmayo, se quedó fuera de si, cubierto el coraçõ de pavor, y el cuerpo de vn sudor frio, y elado. Apartaronla del Altar las que se hallaron presentes, y como le vieron las manos abiertas, y rubricadas con llagas rubicundas, y sangrientas, assombradas de tan singular portento llamaron luego a su Confessor, el qual saliendo al instante, y hallandola desmayada, dexó que volviesse en si, y entonces mandandole estēder las palmas de las manos, vierõ todos q̄ las tenía llagadas con llagas visibiles, y verdaderas. Desde este dia, pues, aparecieron en sus manos, pies, y costado las llagas reales, cruentas, exteriores, y visibiles de Nuestro Señor Iesu Christo; de suerte, que el manifestarse fue el dia de la Ascension por la mañana; pero la impressiõ fue la vilpera por la tarde, hora, dia, mes, y año, como queda referido.

Recibió la Esposa de Christo este soberano favor con sumo agradecimiento, mas con tan verdadera, y profundissima humildad, que causa notable admiracion; eran en tanto extremo, que se escondia porque no le viesse las llagas, porque andava con ellas tan corrida, como si estuviera afretada. Y como para Dios la humildad que se tiene en sus favores, es empeño para hazer otros de nuevo viendola tan humilde en este tan singular, se empeñó en darle gracia por gracia, y coronar con otra gloria esta gloria. Estando, pues, ella recogida en su Oratorio, se le apareció Christo nuestro bien, y le puso en la cabeça vna corona Imperial de inestimable valor. Ella al verse así coronada, sacudiendo la cabeça dixo: * No, Señor, no quiero yo esta preciosissima Corona, sino corona de espinas. Y Quitóse la su Magestad, y poniéndole otra de penetrantes cambrones, se la encajó de tal suerte, que le penetró el cerebro, y privó de los sentidos. De allí à poco tiempo, quitandose la toea, halló al rededor de la cabeça dos rayas en cerca, vna mas honda que otra, à manera de corona, y en medio del cerco,

ò circunferencia, vno como borde de dos dedos en ancho, vn poco levantado, en el qual sentia gravissimo, y vivissimo dolor. Como sentia tan baxamente de sí, creyendo que aquello era alguna enfermedad hizo llamar à los Medicos; vinieron los dos mejores que avia entonces en Burgos, el vno se llamava el Doctor Aspe, y el otro el Doctor Oliva, y los dos despues de mirarle con atencion la cabeça: admirados de tan raro, y prodigiolo suceso, no hallando causa que pudiera producirle en toda la naturaleza, lo atribuyeron al poder de la Divina gracia, y concluyeron, diziendo: Que aquel no era achaque humano, sino efecto del amor Divino; que así como en su cuerpo avia impresso sus sacratissimas Llagas, avia querido imprimir también las señales de su Corona de espinas.

Desde esta coronacion quedó esta felicissima criatura hecha vna Imagen expressa de Christo crucificado, y gravadas en su cuerpo las señales de su Passion: verdad es, que no las conservó toda la vida, como mi Padre Serafico, porque como diremos en el libro quarto, por mandato de la obediencia

pidió à Dios se las quitasse, y se las quitò su Magestad; tuvo las empero diez y nueve años, y siete meses, padecièdo tales dolores, que era cosa milagrosa el poder vivir con ellos; y que esto aya sido assi, se verá con claridad en los dos capitulos siguientes.

CAPITULO XVIII.

Informacion de las verdaderas llagas, y corona de espinas de la Esposa de Christo Sor Iuana de Iesus Maria.

Gen. c. I. v. 4.
CRiò Dios al primer dia la luz, y conser tan resplandeciente, y clara, tã pura, y bellissima criatura, dize el Texto sagrado, que antes de darla por buena, la mirò, y examinò el mismo Dios, para darnos à entender (dize Chrysostomo) que las mismas obras de Dios, por buenas que sean, y claras como la luz, se han de examinar muy bien, para hazer distincion de la luz à las tinieblas, de las noches à los dias, y de las obras de Dios à las ficciones del Angel Satanàs, que para engañar à muchos, se transforma en Angel de luz. Con la luz desta doctrina se governò el Ilustrissimo Principe, y vigi-

lantissimo Prelado, el señor D. Fernando de Azebedo, Arçobispo de Burgos, y Presidente de Castilla; el qual estando en la Corte tuvo noticia del singular favor que Dios avia hecho à su hija espiritual Sor IVANA de IESVS MARIA, y aunque tenia bastante satisfaccion de su virtud, no obstante embiò de Madrid, à Burgos à su mismo Confessor, que era el Padre Fray Iuan de San Alberto, de la Orden de Nuestra Señora del Carmè de los Descalços, con orden para que su Provisor hiziesse exacta informacion de este caso, y le diessse cuenta de todo. El Provisor recibido este orden, convocò para dia señalado los hombres mas doctos de la Ciudad, y tãto, que cada vno en su ciencia era de los insignes de España, y delante dellos hizo la informacion que mandava su Ilustrissima, la qual es de el tenor siguiente.

En la Capilla mayor de el Convento de Nuestra Señora del Carmen de la Orden de los Descalços, extramuros de la ciudad de Burgos, à siete dias de el mes de Febrero de mil y seiscientos y diez y ocho años, dia de el Señor San Romualdo, Miercoles à las tres de

de la tarde, de orden de el Ilustrissimo señor Don Fernando de Azebedo, Arçobispo de Burgos, y Presidente de Castilla, mi señor, se juntaron los señores Don Geronimo de Herrera, Dean de la Santa Iglesia, y Canonigo Magistral de ella, Comissario de el Santo Oficio de la Inquisicion, electo, y confirmado Obispo de Guadix; y el Padre Maestro Don Fray Melchor Rodriguez, de la Orden de Nuestra Señora de la Merced, Obispo de Rosen, Sufraganeo de su Señoria Ilustrissima, y Don Luys Manuel, Corregidor de esta dicha Ciudad; el Padre Maestro Fray Iuan de Perea, Prior del Convento de San Pablo de esta Ciudad, de la Orden de Santo Domingo; y el Padre Fray Iuan de San Eliseo, Prior del Convento de Nuestra Señora del Carmen; y el Padre Fray Iuan de San Alberto de la misma Orden, Cōfessor de su Señoria Ilustrissima; y el Doctor Don Luys de Quintanadueñas, Abad de Ceruatos, Dignidad, y Canonigo de esta Santa Iglesia Metropolitana, y Comissario del Santo Oficio; y el Doctor Don Geronimo Pardo, Abad de San Quirce, Dignidad, y Canonigo de esta Santa Iglesia; y Dō Pe-

dro Barrantes, Canonigo assimismo de dicha Santa Iglesia, y Limosnero de su Ilustrissima; y el Licenciado Iuan de Irazola, Visitador General de este Arçobispado; y el Padre Fray Martin del Santissimo Sacramento, de la dicha Orden del Carmen; y el Doctor Francisco de Axpe; y el Doctor Fernando Rodriguez Pacheco, Medicos de esta dicha Ciudad; y assi jutos, yo el Doctor Don Iuan Manrique, Provisor, y Vicario General en este Arçobispado, les propuse, y dixi, como aviendo diversas vezes llegado á noticia de su Ilustrissima, que I V A N A Rodriguez, muger de Matias Ortiz, Portero mayor de esta Santa Iglesia, entre muchos favores, y singulares mercedes que se publica aver recibido de Christo Nuestro Señor, vna de ellas es, tenerla señalada con las principales llagas de nuestro Redemptor, que recibì en la Cruz por nosotros en las manos, pies, y costado; y en la cabeza señalada la Corona, favor tan singular, que aunque se sabe que su Magestad le hizo al glorioso San Francisco, lo conocieron pocos en su vida, y despues acà no se lee autenticamente, que se aya visto en

otra persona, de muchas, à quie su Magestad ha favorecido cõ singulares mercedes, y gracias extraordinarias; y que dando esto à su Ilustrissima el cuydado que obliga à cosa tan grande, y deseando saber la verdad de ella, en lo que se pudiesse exteriormente verificar, para que no siendo cierto lo que se dice, y anda tan derramado por todas partes, se procurasse evitar; y teniendo la probabilidad que se dice, y afirma, se mirasse si convenia atender à si podia aver en ello engaño de los que se han descubierto en estos tiempos en personas, de las quales se han publicado algunos particulares favores, y mercedes de Nuestro Señor. Despues de aver su Señoria Ilustrissima ordenado me se hiziesse algunas diligencias en esto; y aviendole dado cuenta dellas, acordò, que el dicho Padre Fray Iuan de San Alberto, su Confessor, persona de quien por sus muchas letras, religiõ, y virtud, sia su Señoria Ilustrissima lo que toca à su conciencia, y cosas tan graves como tiene à su cargo, viniesse à esta Ciudad; y con particular cuydado se enterasse de todo quanto conviniesse, y pudiesse entender de lo que desta sier-

va de Dios se dice, y publica, y de la verdad, y probabilidad de ello, y en particular de lo tocante à las llagas, no para calificar mas que si las tiene, y si à lo que se puede entèder son naturales, ò tienen alguna sospecha de artificio; ò engaño. Yo aviendo venido, y dado cuenta à su Ilustrissima de lo que hallava, ordenò se hiziesse esta Junta, y que se hallassen en ella las personas nombradas, y que todos muy en particular viesse à la dicha IVANA RODRIGUEZ, y ella en presencia de todos descubriessse las llagas, y las viesse, y siendo necesario las lavassen, y vistas oyessen à los Medicos lo que sobre ellas dezian, para que cõ esso pudiesse certificarse, y dezir con claridad lo que sentian, y les parecia de ellas, y q̃ de todos yo el dicho Provisor recibiesse sus declaraciones, y le embiasse certificacion autentica de lo que de ellas resultava, juntamente con mi parecer, y que para esto estava hecha diligencia con el dicho Matias Ortiz, para que tuviesse alli à la dicha IVANA RODRIGUEZ su muger, como la tenia en compañía de otras dos mugeres virtuosas, y honestas, obediente à lo que su Señoria

Ilustrissima ordenava, y assignava à lo que se le mandasse. Y aviendo en la misma conformidad hablado en la junta el dicho Fray Iuan de San Alberto, y declarado la intencion de su Señoria Ilustrissima, se llamó à la dicha Iuana Rodriguez, y en presencia de todos, y del dicho Matias Ortiz su marido, que con ella entrò juntamente con el Licenciado Pedro de Hierro, Cura de Santa Maria la Blanca de esta Ciudad, y Don Pedro de Sañoles, Regidor de ella, y Iuan Duarte de Astobica señor de la Villa de Velezmallo, y Comissario de Infanteria Española, por su Magestad; y Lorenço de Herrera, vezino de esta Ciudad, que vive en la misma casa de el dicho Matias Ortiz, y el Padre Fray Antonio de IESVS, Superior del dicho Convento; y el Padre Fray Antonio de la Madre de Dios, Fray Rodrigo de la Madre de Dios, Fray Geronimo de San Eliseo, Predicadores del dicho Convento; el Padre Fray Ioseph de la Concepcion, Sacristan; el Padre Fray Iuan de la Virgen, el Padre Fray Iuan de San Eliseo, y otros Religiosos del dicho Convento; yo el dicho Pro-

visor dixè à la dicha Iuana Rodriguez tuviesse por bien de mostrar à aquellos señores las palmas de las manos, y ella estando sentada entre los señores Obispos de Guadix, y Rosen las mostrò, y todos las llegaron a ver, y las vieron de manera que se pudieron certificar de lo que eran, y en la forma que estavan; y luego la dixè, que tambien avia de mostrar los pies, y se entrò en la Capilla donde antes estava à se descalçar los çapatos, y bolviò à salir, y sentada en el lugar de antes, puso los pies sobre vn banquillo, que para esto se traxo, y se llegaron todos à verlos, y se vierò los empeynes, y plantas de los pies clara, y distintamente: y luego se le dixo, que tambien mostrasse el costado, y ella descubriendo lo que era necesario, mostrò el lado izquierdo, y aunq̃ por la mucha claridad del lugar se veía lo q̃ en èl avia mandè encèder vna vela para q̃ con la luz se viesse mejor, y llegaron todos de cerca à ver lo q̃ avia, y aviendolo visto, le dixè, que nos mostrasse la cabeça, y ella descubriò por la parte de la frète el tocado hasta la coronilla de la cabeça, y todos llegaron à verla, y muchos à tocarla con las manos: y he-

cho esto hize traer agua caliente, y vna esponja, y dixè à la dicha IVANA Rodriguez, q̄ tuviesse por biè se lavasse vna de las palmas de la mano, como se lavò por el Doctòr Francisco Axpe, Medico, con la dicha esponja, y agua, y despues se limpiò cõ vn paño: y hecho esto, la dicha IVANA Rodriguez se bolviò à la Capilla dõde estava, y le dixè à los dichos señores Axpe, y Pacheco, Medicos, q̄ para q̄ los señores de la jũta pudiesen hazer mejor juyzio de lo q̄ así aviã visto, y dezir lo q̄ dello echavã de ver, y sentian, dixessen los q̄ les parecia, y avian entendido dello, anfi por lo de presente, como por la noticia q̄ tenian de otras vezes; y ellos cada vno de por sí dixerõ lo q̄ entendian de algunas experiècias q̄ aviã hecho de lo q̄ allí se viò, y de lo que colegian, segũ Filosofia, y Medicina, que avian estudiado, concluyendo, que aquellas llagas que allí se veian, ni eran naturales, ni artificiales; de q̄ dixerõ darian vn papel, remitiendose à èl, y à sus declaraciones: y con esto se començò à tratar con los señores de la junta, de lo que à cada vno parecia; y respectò de que huvo quien sintiò, que el lavar la

mano fuerabien se hiziera cõ mas aprieto aunque casi todos dixerõ, que no era necessario, se acordò que se bolviesse à lavar, y para ello se llamò à la dicha IVANA Rodriguez, y se traxo agua caliente, esponja, y xabon, y el dicho Doctòr Pacheco mojando muy bien la esponja, y hinchendola de xabon, bolviò à lavar la llaga de vna palma de la mano con mucha fuerça, de forma que à todos pareciò no era menester mas; y así lavada se limpiò con vn paño, y se bolviò à ver por los que allí estavan; y yo les dixè, que à cada vno en particular se le recibiria su declaracion de lo que así avia visto, y que de lo que dello resultasse haria relacion á su Señoria Ilustrisima; y debaxo de este acuerdo se acabò la junta dicho dia, mes, y año.

Las declaraciones estàn con los demàs papeles originales en el Archivo de este Convento de S. Francisco de Burgos; todas convienen en que las dichas llagas no pueden ser naturales, ni artificiales; y que atendiendo à la gran virtud de la sierva del Señor, las tienen por sobrenaturales, y milagrosas: no se ponen aqui, por no molestar, ni es necesario,

rio, porque bastantemente cōf-
tarà de lo que respondiò al
señor Arçobispo su Provisor
en vna carta de el tenor si-
guiente.

Ilustrissimo señor. Mandò-
me V. Señoria Ilustrissima, que
con el recato que pedia cosa
tan grave, verificasse si era cier-
to lo que en essa Corte, y por
todas partes està publico, que
IVANA Rodriguez, muger de
Matias Ortiz, Postero mayor
de esta Santa Iglesia Metropo-
litana de Burgos, y vezina de
ella, tiene impressas en las ma-
nos, pies, y costado, las llagas
que Christo Señor Nuestro re-
cibiò en la Cruz, señaladamen-
te en la cabeça la Corona de
espinas que se le puso; y que
hallando ser assi, procurasse
entender si eran llagas natura-
les, ò artificiales, ò lo que de
ellas se podia colegir, juntan-
do para ello las personas que
V. Señoria Ilustrissima nombrò
al Padre Fray Iuan de San Al-
berto su Confessor, de la Or-
den del Carmen Descalço, que à
esto vino; y en su execu-
cion el Miercoles siete de es-
te mes de Febrero, dia de San
Romualdo, à las tres de la tar-
de, en el Convento de Nuef-
tra Señora de el Carmen Des-
calço de esta Ciudad, donde

esta sierva de Dios se ha con-
fessado, y confieffa, desde que
se fundò el dicho Convento,
que fue el año de el Señor de
mil y seiscientos; y en la Capilla
mayor se juntaron los señores
Don Geronimo de Herrera,
Dean de esta dicha Iglesia,
Canonigo Magistral de ella,
Comissario del Santo Oficio,
electo, y confirmado Obispo
de Guadix; y el Maestro Don
Fray Melchor Rodriguez de
Torres, Obispo de Rosen, y
Sufraganeo de V. Señoria Ilus-
trissima; y el Doctor Don Luys
de Quintanadueñas, Abad de
Cervatos; y el Doctor Don Ge-
ronimo Pardo, Abad de San
Quirce, Dignidad, y Canonigo
assi mismo de ella; y Don Pe-
dro Barrantes, Canonigo assi
mismo de ella; y el Licenciado
Iuan de Irazola, Visitador Ge-
neral de este Arçobispado; y el
Padre Maestro Fr. Iuan de Pe-
rea, Prior del Convento de Sã
Pablo, de la Orden de Santo
Domingo; y el Padre Fray Iuan
de San Eliseo, Prior del Con-
vento de los Carmelitas Des-
calços; y el Padre Fray Iuan de
San Alberto, Confessor de V.
Señoria Ilustrissima; y el Pa-
dre Fray Martin del Santif-
simo Sacramento, Confessor
de la dicha IVANA Rodrri-

guez; y Don Luis Mannel, Corregidor desta Ciudad, y el Doctor Francisco de Axpe, y el Doctor Fernando Rodriguez Pacheco, Medicos. A los quales propuse lo que V. Señoria Ilustrissima deseava entender; y como para aquel efecto se avia hecho venir alli à la dicha Juana Rodriguez con su marido, acompañada de dos mugeres virtuosas, y honestas; y entendido esto, se llamó à la dicha Juana Rodriguez, la qual con muestras de mucha humildad, y resignación entrò donde estava la dicha junta acompañada del dicho su marido, con quien assi mismo entraron el Licenciado Pedro de Hierro, Cura de la Iglesia de Santa Maria la Blanca desta Ciudad, y Don Pedro Sançoles, Regidor della; y Iuan de Duarte Astobica, señor de la Villa de Velez malo, y Comissario de Infanteria Española por su Magestad; y Lorenzo de Herrera Haro, en cuya casa vive la dicha Juana Rodriguez; y los Padres Fray Antonio de Jesus, Superior del dicho Convento; y Fray Antonio de la Madre de Dios, y Fray Geronimo de San Eliseo, y Fray Rodrigo de la Madre de Dios, Predicadores de la

dicha Orden; y el Padre Fray Ioseph de la Concepcion, Sacristan de la Casa, y otros Religiosos della; y sentada la dicha Juana Rodriguez entre los dichos señores Obispos de Guadix, y de Rosen la dixè tuviesse por bien de mostrar las manos, y las abrió, que las tenia cerradas, y todos fueron llegando à verlas; y lo que dicen por sus declaraciones que vieron, y yo vi, es, que en la palma de cada vna de las dichas manos tenia señalada vna llaga, ni bien quadrada, ni redonda, sino como en triangulo mal formado, no muy honda, pero de manera que se ven rotos los primeros cueros, y descubierta la carne viva, y en mediò vn rozio como vna escarcha blanca, sin que estas llagas passen de la otra parte, ni tenga en las manos tumor, ni señal de alteracion alguna, sino lo natural de ellas; y vistas assi las manos por todos, la dixè tuviesse por bien se viesse los pies, y con obediencia se entrò en la Capilla donde estavan las dos mugeres, que estavan con ella, y descalçandose los çapatos bolviò à salir, y poniendo los pies en vn banquillo, que alli estava para este efecto, se fueron

ron llegando á verlos, y lo que dizen vieron, y yo vi, fue, que en los empeynes de los pies tenia en cada vno otra llaga como la de las manos con el mismo rozió, y al parecer mas hondas, y que á estas correspondian otras por las partes de las plantas de la misma manera; aunque mas profundas que las de arriba, sin que en lo demás de los pies se viesse hinchazon, ni alteracion alguna, sino que estavan como si en ellos no huviera las dichas llagas: y á lo que de ellas se podia colegir, y á las muestras que dava la dicha Iuana Rodriguez parecia que la causavan mucho dolor, y aviendo visto esto la dixé, que tambien nos mostrasse el costado; y descubriendo lo que para esto fue necessario, se llegaron á verle los que alli estavan, y para que mejor lo pudiesen ver se encendió vna candela, y lo que se vió, y yo vi fue, que en el costado izquierdo junto al pecho en lo baxo de él, tenia vna llaga mucho mayor que las otras, y de diferente forma; porque era como ahobada, y mas honda, y que dava mas muestras de sangre: y vista esta la dixé, nos mostrasse la cabeça, y descubriendo la parte de delan-

te, que seria como la media de ella, se vió, que vn dedo mas adentro del nacimiento de el cabello tenia vn redondo como bocel, que le iba coronando la cabeça, levantando mas que lo demás de ella, y que tocandolo con los dedos se hundia; como si estuviera hinchado, con vn hueco á la redonda, que se hunde medio dedo atravesado, que dixerón los Medicos estar subintrado, de manera, que parece llevara hasta el calco, y no se le mandò descubrir mas de la cabeça respecto de que aunque ella se animava se echava de ver padecia mucho dolor, y no pareció ser necessario mas; y hecho esto la dixé, que para que aquello que se hazia se viesse mejor, se le avia de lavar vna de las llagas de la mano, y para esso se traxo agua caliente, y vna esponja, que estava prevenida, y el dicho Doctor Francisco de Axpe, Medico, la lavó vna de las dichas llagas con la esponja, y agua, y lavada, se la limpió en presencia de todos, que la llegaron á ver, y no avia mudança ni alteracion sino que quedò como antes estava, y con esto se entrò en la Capilla donde antes estava, y yo dixé á los Medicos dixes-

fen segun lo que avian visto en aquella ocasion, y en otras, si conforme à buena Philosophia, y Medicina, aquellas llagas eran naturales, y de manera que se pudiesen curar, ò si eran; ò podian ser artificiales, y con engaño, ò lo que dellas sentian, para que con esso los de la junta pudiesen mejor hazer concepto de lo que avian visto; y el dicho Doctor Francisco de Axpe dixo à todos, como avia dos años, y medio que avia visto aquellas llagas, y tratado en el principio de ellas de curarlas, juntamente con el Doctor Oliva, Canonigo en esta Santa Iglesia, Clerigo Presbitero, de mucha virtud, y Medico de mucha experiencia, y que aunque hizieron lo que alcançaron, segun Philosophia, y Medicina, no pudieron curar las dichas llagas, ni mudarlas de como estavan al principio, sino que se quedaron en el mismo ser que antes, en el qual han estado hasta ahora, como alli se avian mostrado, y visto, y las viò en otras ocasiones, en que se hizo esta misma experiencia, lavandolas como aora se han lavado, sin que se alterassen en cosa, y que segun lo que conforme à Philosophia, y Medicina, que

ha estudiado, podía entender, no eran, ni podian ser las dichas llagas naturales, ni artificiales, porque à serlo, se huvieran descubierto con las diligencias que han hecho, y que en razon de ello, y aviendolo estudiado con mucho cuidado, y en mucho tiempo juntamente con el dicho Doctor Oliva, y el dicho Doctor Pacheco, que tambien se ha llamado à lavar las llagas tres vezes. Tienen los dos hecho vn papel, en que dãn las razones que à esto les mueve; y el dicho Doctor Pacheco, añadiendo à las razones de el dicho Doctor Axpe, vino à concluir lo mismo, y debaxo de que me entregarian el dicho papel, como lo hizieron, y que todos los que alli estavan dirian ante mi, apartadamente, su parecer, con juramento, se tratò de resolver la junta; y respecto de que hubo en la junta quien dixo, que aunque para él no era menester; quisiera que se huviera lavado la llaga de la mano mas apretadamente, sin embargo, que todos dixeron, no era necesario, se bolviò à llamar à la dicha IVANA Rodriguez, y trayèdo agua caliente, jabon, y esponja el dicho Doctor Pacheco la bolviò

viò à lavar la llaga de la mano, al parecer con mucho rigor, y con muestras de mucho dolor, causando sentimiento à los que alli estavamos; y assi lavada se limpió, y quedò de la misma manera que antes, con lo qual yo fuy recibiendo las declaraciones de todos los que alli se hallaron, que con juramento, y firmadas de su nombre, y el mio, declaran lo mismo que en esta relación he dicho, concluyendo, que à su parecer aquellas llagas, que assi vieron en la dicha IVANA RODRIGUEZ, no pueden ser naturales, ni artificiosas, sino que las tienē por sobrenaturales, y milagrosas, confirmandole mas en esto con la mucha noticia, que muchos dellos tienen de la mucha virtud, y de muchos años han conocido en la dicha IVANA RODRIGUEZ, y de muchas, y muy particulares cosas, prodigiosas, y extraordinarias señales, que en ella han visto, que de algunas soy yo testigo, porque me he hallado presente à ellas cō otras personas, y algunos de los testigos dicen, que en particular en otras ocasiones han visto assi las dichas llagas, refiriendo el declarar lo vno, y lo otro para su tiempo, y de que siendo Dios servido, constará

por las averiguaciones, que V. S. Ilustrissima manda hazer: y aunque con aver dicho esto me he declarado de manera, que no tenia que dar otro parecer, por mandarmelo V. S. Ilustrissima, digo, que segun lo que puedo alcançar de lo que he visto, y oido à los Medicos, y demás personas, y de lo que por otras partes he podido entender, y he averiguado de la virtud desta sierva de Dios, y de algunas cosas, que interiormente le passan, de como V. S. Ilustrissima sabe, se hizo otra junta muy grave, y secreta de ello, no puedo entender, que en esto aya engaño, sino que por todas las demostraciones que he dicho, piadosamente me inclino à entender, que lo que assi tiene, nace de particulares favores, y mercedes que le haze nuestro Señor, en quien espero lo descubrirá à su tiempo. Y para que V. S. Ilustrissima vea el orden, q̄ en todo ha avido, y la forma en que dicen los testigos, y haga la consideracion, y juicio, que pide cosa tan grave, và con esta relacion vn tanto de la jūta, y de los dichos de los testigos seglares, y adelante embiaré el dicho del Padre Maestro Fray Iuan de Perea, y Prior del Carmen, y de

más Religiosos que alli se hallaron, que por ser personas que de esto tienen mas noticia, han querido dezir en sus dichos algunas cosas particulares, y se van examinando à parte, y lo embiare con brevedad à V. S. Ilustrissima. A quien Nuestro Señor guarde como deseo, y se lo suplico. En Burgos en veinte y cinco de Febrero del año de mil y seiscientos y diez y ocho.

El Doctor Manrique.

CAPITULO XIX.

Declaracion del señor Don Fernando de Azevedo, Arçobispo de Burgos, y Presidente de Castilla.

*Ioán.
cap. 2.
v. 8.*

Hizo Christo Señor Nuestro en las bodas de Canaà de Galilea aquel celebre milagro de convertir el agua en vino. Fue este milagro el primero que hizo su Magestad, fue el principio de sus milagros, fue para muestra de su infinito, y soberano poder, y así era necesario que todos le diessen credito, y quedasse asentado en el coraçon de todos. Con este fin mandò el sapientissimo Señor, que aquel vino milagroso se lo llevassen

al Arquitectino, para que èl lo probasse, y aprobasse, porque hazia mucho al caso su aprobacion, respecto de que era el Sacerdote, ò Pontifice del lugar. Y aunque es verdad (dize el Chrysofomo) que los ministros que servian à la mesa vieron que la que era agua estava convertida en vino, y podian, como testigos de vista, calificar el milagro, no se contentò Christo con esto, sino que quiso que el Prelado por si mismo lo probasse, y aprobasse; porque para la credibilidad de vn milagro, mas importa la aprobacion del Prelado, que està en lugar de Dios, que otro qualquier testimonio de verdad. Por esta misma causa la Divina providencia, no contenta con que el Provisor, y hombres tan graves, como hemos visto, examinassen, y aprobasen el milagro de las llagas de la Venerable Virgen Sor IVANA de IESVS MARIA, dispuso que su Prelado el señor Arçobispo Don Fernando de Azevedo, dexando los negocios tan graves, y de tanto peso, como tiene en la Corte del Rey de España vn Presidente de Castilla, viniesse en persona à Burgos, à verlas, examinarlas, y aprobarlas por si mismo,

como

*Chryf.
homil.
21. in
Ioán.*

como lo hizo en la forma siguiente: Dize su Ilustrissima así en su misma declaracion: Aunque la informacion, y pareceres que aqui constan son tan ciertos, y verdaderos, como el caso de suyo es tan grave, quanto de San Francisco acá no se lee otro, y por averse descubierto siendo yo indigno Prelado, y Presidente de Castilla, y por no aver tenido antes de ir à servir este oficio noticia de cosa tan prodigiosa, como extraordinaria, y por lo poco que me dexo llevar de lo que lo es en todo genero de successos (quanto, y mas en materia tan alta, como peligrosa, si no se funda sobre la verdadera piedra) aviendo hecho relacion à la Magestad del Rey nuestro Señor Felipe Tercero vn Viernes de consulta, de todo lo en esta informacion contenido, con piedad, admiracion, y hazimiento de gracias à nuestro Señor, y su Magestad oídola con las mismas circunstancias, si bien mas perfectas, como tan grande la diferencia de vassallo à Rey tan Santo, sabio, prudente, amable, y de virtudes, y resoluciones heroicas, no conocidas, como hechas en otros, ni por otros; propuse à su Magestad

la gravedad del caso, lo que importava apurarle, por lo que el demonio puede obrar con sus traças enemigas, y contrarias à todo lo bueno, y mas cruel enemigo de los que mas son favorecidos del Señor; propuse, como digo, y supliqué me diesse licencia para llegar-me à Burgos en las vacaciones de aquella Semana Santa; y aunque su Magestad, como tan atento à todo, y como quien conocia que el oficio del Rey todo es cuidado, dudó en dos cosas; la primera, que haria falta al oficio, que si bien en las vacaciones no las ay, si para el que la tiene por la general dependencia del gobierno, la segunda, que era fuerça aver de estar para el primer dia despues de Quasimodo en el Consejo, y que el tiempo era corto, y riguroso de aguas, y nieves, que todo estorbava el ponerme en camino, y passar tan manifesto trabajo. A esta segunda parte satisficé con la disposicion animo, y piedad que el caso tan de Dios pedia, supuesto que yo presumia que era muy de su gloria, y no de la del demonio, que si este tenia alguna parte, con mi presencia se venceria, verificada la verdad.

dad. A la primera satisface, con que siempre estaria mejor el officio sin mi, pues los Ministros que le asisten en ausencia, merecian mejor la propiedad, que yo, que no hallava inconveniente; mayormente, que en aquella semana, aun mis antecessores, que no tenian Iglesia, se retiravan à las presbiterales, y los que las tenian à las proprias: satisfizo se su Magestad, y diòme licencia con mandato expresse, que no faltasse para despues de Quasimodo ni à la consulta del Viernes adelante. No pude llegar, por cansarme el carruage, hasta el Sabado, y su Magestad por no hallarle en consulta con solo el Consejo, se fue lueves antes à San Lorenzo, y bolvió el mismo Sabado à la noche. He dicho esta circunstancia aqui para que conste en papel tan sagrado, y escrito con mi verdad, de la manera que este gran Rey atendia à proseguir su Real servicio con personas de quien se dava por satisfecho en amor, buena, y recta conciencia, pues todo lo que de esta discrepa, vá perdido.

Parti, pues, de Madrid vispera de Ramos por la tarde, aviendo hecho la visita de Car-

cel de Corte à la mañana, y comido conmigo el Consejo en la forma acostumbrada, y lleguè à dormir à San Agustin, y proseguí mi jornada muy apriesa, de manera, que Martes à la tarde lleguè a Burgos, y Miercoles à la mañana llamé à IVANA Rodriguez à mi casa, y en el Oratorio delante de personas dignas de ser testigos del caso, le hize abrir las manos, y descalçar los pies, y descubrir el costado, y con grande atencion, y espacio vi todas las llagas, y para las de los pies, que passan de baxo arriba, entré mi indigno dedo pequeño, y tenté, y abrí con mis indignas manos la llaga del costado, y mirè con espaciosa atencion las de las manos, que à los principios passavan à la parte de arriba, y por ser tan publica, suplicó la hermana al Señor, que las cerrasse, como lo hizo.

Vi entonces estas llagas, tan llagas sobrenaturales, como declaran los Medicos, y todas las demàs personas, que por mi orden assistieron al examen, y demonstracion publica, que consta por estos papeles. A demàs desta verdad, y mi presencia, diligencias, y vista propria con que me satisface, ponderè la perfecta obediencia quando la dixè,

dixe, mas como Iuez, que como Padre, que para prueba verdadera de lo que me dezian, sin embargo de la hecha delante de tan graves personas, yo venia solo à hazerla por mi mismo; respondió, que hiziesse quantas me pareciesen, que no tenia voluntad, sino la de Dios, y la de su Prelado pero que vna vez satisfecho, tuviesse yo por bien de que no la pudiesen en mas ocasion, por su humilde honestidad, y la peticion fue tan justa, que nunca mas prueba, ni demonstracion se hizo en publico, ni en secreto, ni ha sido necessario, porque siempre han estado, y están en vn mismo ser, y milagro continuo, sin que aya avido novedad desde el año de diez, y ocho, hasta el de veinte, y ocho, ò su fin, que escribiò esta memoria, aviendo de industria dexado passar estos años, para mayor comprobacion.

No mezclo aqui infinitas cosas que pudiera de la penitencia, humildad, obediencia, y caridad desta sierva de Dios, ni otras infinitas maravillas que por ella obra; porque se reservan à quando nuestro Señor se sirva de disponer della, y manifestarlas à su tiempo, que hartas aurà del tiempo que vi-

viò en el siglo casada, y libre, y despues en la Religion. La maravilla destas llagas, como tan portentosa, y de que solo trata esta averiguacion, es la que califico como testigo de vista, como Prelado, y como persona tan conocida como soy, por los puestos que indignamente he ocupado, y ocupado; y assi me conformo con todos los demàs: *Præter illa, quæ intrinsecus sunt instantia mea quotidiana*, que no me ha faltado en la prolecucion de el acierto que siempre he amado, y querido à esta sierva de Dios, que por sus oraciones me ha hecho tantas mercedes; y tan singulares à la Christiandad, y à este Reyno, como à su tiempo se sabrà. Dexo todo lo demàs à la disposicion de la Iglesia, como lo declararà quando mas convenga al servicio de nuestro Señor. En Burgos à primero de Febrero de mil seiscientos, y veinte, y nueve. Y mando à mi sobrino no trate estos papeles, sino con hombres Religiosos, y doctos. *El Arçobispo de Burgos.*

Aprobacion sobremana estimable, para desterrar las dudas de los juizios mas escrupulosos, pues de ella, y de los testimonios que hemos visto

visto tan fidedignos, se infiere con claridad tuvo Sor IVANA de IESVS MARIA las llagas del Salvador, reales, cruentas, exteriores, verdaderas, y visibles.

CAPITULO XX.

Algunos prodigios con que Dios acreditava la virtud de su Esposa en estos tiempos.

San Greg. Mag. lib. 1. Dial.

MAYOR milagro (dize San Gregorio el Grande) es el padecer por Dios, que el hazer en nombre suyo otro qualquiera milagro; porque Dios, que es el Autor de lo vno, y de lo otro, no haze mucho en hazer milagros en credito de los suyos; porque esto es conforme a su inclinacion divina, pero haze mucho en hazer, que vna criatura padezca con fineza por su amor porque esto es muy opuesto a la inclinacion humana. Quien atentamente, pues, considerare lo mucho, que por amor de Dios padeció esta su Esposa finissima, no se admirará de que su divina Magestad hiziese milagros en credito de su virtud: hizo muchos el clementissimo Señor, y de los muchos referiremos algunos en este capitulo.

En esta Ciudad de Burgos en la calle de trascorrales sucedió, que vn sobrino de Matias Ortiz, marido de Sor IVANA, le dió vna puñalada mortal a vn sobrino de vn Escrivano de la misma Ciudad, hombre rico, poderoso, y muy valido. La herida fue tan penetrante, y peligrosa, que porque el herido no se quedasse muerto entre manos con el movimiento, no se atrevieron a llevarle a su casa, sino que de orden de su tio le hizieron cama en vn aposentillo de vn hospital cercano, y viendo todos el peligro, hizieron llamar los Medicos, y Cirujanos, los quales en llegando se desahuziaron, diziendo, que su herida era incurable, y naturalmente inevitable su muerte, y que assi recibiesse luego los Santos Sacramentos, y se dispusiesse a morir como fiel Christiano. Assi lo haré (respondió el enfermo) mas para consuelo mio llamenme a la Madre IVANA, que yo espero en nuestro Señor, que por ella su divina Magestad me ha de dar la vida, ò buena muerte. Fue su tio a pedir esto a Matias Ortiz, y como esto era intercedido en que sanasse el herido, mandòle a su muger, que

le fuesse à visitar : obedeciò luego ella, llevòse consigo vna redoma de agua bendita, entrò à ver al enfermo, y èl en viendola junto à sí, travandola de la mano dixo : Con esta visita, yo espero en Dios que he de sanar de mi mal. Preguntòle la sierva de Dios : Señor, tiene sed ? O Madre ! que me muero de sed , porque se me està abrasando el coraçon. Pues tome; diòle la redoma de agua bendita que llevaba, y dixole, que bebièra. Contradiziendo los circunstantes, diciendo, que los Cirujanos avian mandado no le diesen de beber, porque lo avia de matar. Que no, señores (respondiò la sierva de Christo) dexenle beber, y refrigerar su ardor, que espero en Dios, que el agua que yo le doy no le ha de hazer daño alguno. Bebiò con gran confiança el enfermo, y despues de confesarse, y de recibir el Santissimo Sacramento, tratavan de darle à toda priesa la Extrema-Vncion, por parecerles le faltava muy poco para espirar. La Madre despues de averle hecho que perdonasse al que le hirì, y que se conformasse con la divina voluntad, tratava de despedirse; dixole el enfermo: Madre, ya

que se vâ echeme su bendicion. Respondiòle ella con su profunda humildad: Señor, es lo de echar bendiciones, solo les toca à los señores Sacerdotes, à quienes Dios les dexò esta potestad. Pues si no (replìcò el enfermo) deme la mano. Diòsela ella por su consuelo, y èl travando con grandissima fè aquella mano sellada con la llaga del Señor, tirò de ella àzia sí, hasta que la puso sobre su misma herida, y con solo aquel contracto sintiò el alivio que verémos. Despidiòse ella, dexandole muy consolado, y en entrando en casa dixole su marido: Como queda el enfermo? Señor (respondiò ella) queda muy malo. Replìcò él: Parecele que vivirà? Señor (respondiò ella) es lo solo lo sabe Dios del Cielo. El que tenia gran cuidado del herido, por lo mal que le estava à su sobrino la muerte, tomò la capa, saliò de casa à informarse del estado en que se hallava, y apenas saliò, quando bolviendo à ella muy alegre, dixo à su muger: I V A N A, què le ha hecho à aquel enfermo? Apenas puse en la plaça los pies, quando su tío, y otros muchos se vinieron para mi, y me han dicho, que el enfermo està

fuera de peligro, tanto, que ha mandado la iusticia le quiten à mi sobrino las prisiones, y le dexen andar libre. Los Medicos, y Cirujanos han declarado, que tan repentina salud no puede aver sido, sino por milagro de Dios; y el enfermo dize, que desde que ella entrò començò à mejorar, y que ya se siente tan alentado, que se quiere levantar. Assi sucediò, que dentro de pocos dias se levantò bueno, y sano. Reparese en que este milagro le hizo Sor IVANA como al descuido. La Sirofenisa, con solo tòcar la ropa del Salvador recobrà la salud, y algunos dicen, que este fue el mayor milagro que hizo Christo; porque aunque fue tan grande la resurreccion de Lazaro, hizole el Señor con oracion, con lagrimas, y gemidos; y sobre cuidados de Dios, no ay accion que sea grande; pero hallarse Christo de passo, como divertido, y descuidado, llegar la enferma, tocarle los vestidos, y sanar, accion fue digna de Dios. Que Sor IVANA despues de mucha oracion, lagrimas, y penitencias, alcançara la salud para este enfermo, milagro fue, pero no grande milagro, pero escarse descuidada, tocar al en-

fermo con su mano su herida; y quedar repentinamente sano, milagro es tan singular que se parece al mayor que hizo en su vida el Salvador.

A otro hijo de otro mercader desta Ciudad, rico, poderoso, entendido, y recien casado, le diò vn tan fuerte tabardillo, que con mucha brevedad le privò del uso de la razon, y dexò loco frenetico. Los padres viendo marchito aquel baculo de sus años, y remiando que la muerte cortasse el hilo de la vida, en quien fiavan à la posteridad su descendencia: desesperados de todo remedio humano, acudierò al divino. Fueron, pues, à la casa de nuestra Venerable IVANA, y manifestandole su pena, le pidieron cò grande encarecimiento, que se sirviessè de ir à visitar à su hijo. Què cortès que es la necesidad! Respondiò la sierva del Señor, que de su parte iria con todo agrado à servirlos, mas q̄ no podia ser, porque tenia mandato de su Padre espiritual para no salir sin su licencia de casa, que en ella encomendaria à Dios à su hijo, y que esto le seria de mas provecho q̄ su vista. No quedaron ellos cò esta respuesta satisfechos, sino ante bien tristes, y desconsolados, y assi se fue.

Mat.
ca. 9.
n. 22.
Ioan.
c. 11.
v. 44.

fueron al Carmen, y contandole al Padre Prior la causa de su desconsuelo, le rogaron mandasse à la sierva del Señor fuese à visitar à su hijo, porque cõ sola su vista confiavan le avia de dar salud. Compadecido el Prior de ver aquellos hombres tan doloridos, condescendiendo à sus ruegos, llamó à vn Religioso Lego, y mandòle, que de su parte dixesse à la Madre IVANA, que en anocheciendo fuesse à ver à aquel enfermo, acompañada del Licenciado Alonso Marcos. Ella, que en todo, y por todo andava al compàs de su Confessor, sin salir vn punto dèl, en anocheciendo tomò su mantillina, y en compañía del dicho Licenciado Alonso Marcos salió à visitar el enfermo; llegó a su casa, hallòla llena de gente, y que vnos davan risadas de oír las locuras que el enfermo dezia, otros suspiros tristes de ver el grande mal que passava. La sierva de Christo, que siempre de lo temporal hazia gradas para subir a lo eterno, y por las acciones de las criaturas passava a contèplar las finezas del Criador; motivada de ver lo que en aquella casa passava se retirò a vn aposento, y començò a considerar lo que en la casa del He-

rodes passò con el buen IESVS, donde vestido de blanco mostraron dèl, tratandolo como à loco. *Valgame Dios! (dezia espantada, y dolorida esta su Esposa.) Que esto suceda en el mundo! Que sean tan insensatos los hombres, que tengan por loco al que es la misma sabiduria del Padre! Que hagan fìsiga de la virtud, y que passe entre ellos por locura la humildad, y la inocencia! O hombres! juzgad vosottos aora como quisiereis de Dios, que dia vendrà en que Dios os juzgue a vosotros. Triunfe aora la mentira, la embidia prevalezca, la murmuracion atropelle, los meritos padezcan del bien se juzgue mal, que assi le sucediò al Hijo mismo de Dios; mas por esso avrà vn dia de juicio contra siglos de locuras. O hombres sentid si quiera honradamente de Dios; que aũ este pobre enfermo, ya tiene quien dèl se duela; pero a mi buen IESVS, todos lo tienen por loco, y no ay quien se duela dèl. Què ceguedad! què dolor! S Assi estava la sierva del Altissimo embebida en esta cõttemplaciõ, quando le dixeron, que ya la quadra del enfermo estava despejada del bullicio de la gente, q̄ entrasse a verle, y

à consolarle ; entrò acércose à su cama, saludòle con mucha caricia, diziendole : Digame, señor, como està Vmd. ? Yo, señora (respondió èl) estoy muy bueno. Como assi ? Pues de quando acá le ha venido la mejoría ? De quando acá ? (respondió) desde que la Madre salió à verme de su casa. Dixerónle los que se hallaron presentes : Buelva en si, y mire con quien habla, y lo que dize. Què es que buelva en mi ? (respondió) en mi estoy, y muy en mi ; bien sè con quien hablo, y lo que digo, hablo con mi Madre IVANA, y digo, que estoy bueno, digo la misma verdad. O Madre mia ! esta ha sido obra de Dios nuestro Señor, porque vn mancebo hermosísimo, que la viene acompañando, al instante que la viò salir de su casa se adelantò, y entrando en esta quadra me dixo: Buen animo hijo mio, que te viene à ver nuestra hermana, y por ella recobraràs la salud. Dios se lo pague, Madre; Dios le premie el grande bien que me ha hecho. Admiraronse todos de verle hablar assi, y viendo tenia razon, reconocieron que la Esposa de Christo se parecía al Principe de los Apóstoles San Pedro, pues curava

los enfermos con su sombra, sin hazer mas diligencia.

Buena confirmacion es el caso que se sigue, porque es de la misma data, aunque en distinta materia. En el Arrabal de Vega enfermò vna muger pobre, que passava la vida con vna tiendecilla, en que vendia algunas cosas de comer: de la enfermedad le resultò vn dolor tan agudo de cabeça, que vino à perder la vista, y a quedar totalmente ciega; y con ser tan grande este mal, se le siguiò otro mayor, que fue el mal tratamiento que la hazia su marido, por verla tan sin provecho. La Esposa de Christo IVANA, como sabia bien de experiencia à lo que saben los rigores de vn marido compadecíase mucho desta pobre muger, y assi con grande instancia le pedia al Señor le bolvièsse la vista, para que ganasse de comer. Succediò, pues que vna noche despues de cenar, estando à la lumbre con su marido Matias Ortiz, oyeron la campana de la Parroquia, que suele tocarse para dar el Santissimo Sacramento. Supò que se le querian dar à esta pobre muger, y alcançada licencia de su marido para acompañar à su divina

Magestad, prevenida de velas, y otras cosas necessarias, se fue a la casa de la enferma, adreçò lo mejor que pudo su aposento, levantò en èl vn Altar, y encendidas las velas se acercò a la cama de la enferma para exortarla a que con toda humildad, devocion, y agradecimiento recibiesse a aquel divino Señor Sacramento. Rara marivilla! A penas llegó a la cama, quando le dixo la enferma: Ay, señora, què es lo que consigo trae, que me ha dado en los ojos vna grandissima luz, con que ya veo con toda claridad, y distincion? * Calle, hermana (le respondió la humilde Esposa de Christo) calle, que por ella puede dezirse, soñava el ciego que veia, y soñava lo que queria. Preguntaronle las presentes: Què dize la enferma? Y ella respondió: No dize nada, y baxòse huyendo de la honra, como el mas ambicioso pudiera de la ignominia. Fuese a la Iglesia, vino acompañando al Rey del Cielo, y en llegando a la casa de la enferma quedóse con la demás gente en el portal retirada en vn rincón; subió el Cura, hizo las ceremonias acostumbres, y tomando la Hostia en las ma-

nos, dixo a la enferma: Hermana, adore a este soberano Señor con los ojos del alma ya que no puede con los del cuerpo. Con los ojos del cuerpo, y con los del alma (respondió) le adoro de todo mi coraçon. Què dize? (replicó el Cura) Pues acaso ve? Y como que veo (respondió) muy bien señor, y se me ha quitado todo el mal. Recibió el Santissimo Sacramento, y despues se hazia lenguas, contando a todos aquella gran maravilla. La Esposa de Christo corrída, y afrentada de ver que se iba esparciendo aquel prodigio, por no ser vista, huyendo de la presencia de todos se fue a su casa. Mayor portento es este, que el pasado: De Christo nuestro bien dize San Lucas, que despues de hazer milagros, se iba a los desertos; hazialo, dize la Boca de oro, para darles más lustre con su retiro, que hazer maravillas, y escusar la gloria dellas, mayor milagro es que el mismo executar los milagros, *Por esta causa, siguiendo las huellas de su Maestro esta su diestra Discipula, disponia el hazer bien, sin riesgo de su humildad, haziendo de tal suerte los prodigios, que pudiesse hurtar*

*Luca
cap. 4.
v. 42.
Chryf.
in Ca-
ten.
Diu.
Tho.
Lu. 4.*

el cuerpo à los aplausos. Tenian ella, y su marido Matias Oriz vn grande amigo, que se llamava Iuan de Huarte, señor de Villazmalo. Este Cavallero estando en su lugar andava por prender à vn caçador, llamado Andres de Burgos, vezino de los Balbafes, porque le destruia la caça de vn monte que tenia en aquel distrito. Vn dia entre las cinco, y las seis de la tarde, estando la Esposa de Christo recogida en su Oratorio, viò con los ojos del alma, como el dicho Iuan de Huarte montando en vn cavallo salio à registrar su monte, en el qual encontró caçando al dicho Andres de Burgos; quiso prender, y este otro por defenderse, levantò el arcabuz, y le disparò de tan cerca la municion, que naturalmente era imposible el dexarle de matar. Mas como en aquel lance su devota IVANA le encomendò à Dios muy de veras, sucediò que no recibió daño alguno, sino quemarse el vestido para señal del milagro. La Esposa de Christo asustada del suceso; salio de su Oratorio, y dixo à Matias Ortiz su marido. *Le susys*, lo que le ha sucedido à Iuan de Huarte! *Què?* Le han tirado vn arcabuzazo, y

no le han ofendido. Demos gracias à nuestro Señor del gran favor que le ha hecho. *Averiguòse* despues este caso, y hallòse aver sucedido como la sierva del Señor lo avia contado.

Dos Cavalleros nobles desta Ciudad de Burgos sollicitavan à vn mismo tiempo à vna dama; y zeloso el vno dellos, dixo al otro, desistiesse de aquel galanteo, si no queria que le costasse muy caro. Sucediò, que el Cavallero empeñado, de alli adelante profuguiò con mas empeño. Su competidor zeloso, buscava ocasion para matarle al descuido: para este fin andava prevenido de vna pistola cargada, y vna noche, que en la Ciudad avia vna grande mascara, viendo que para verla passar estava en vna ventana, se puso en otra de enfrente, registrò su pistola, aguardò la ocasion mas oportuna, y quando el pobre Cavallero estava mas descuidado le disparò dos balas al pecho. No quedò herido, y fue porque en aquel trãce viò que la Madre IVANA puesta à su lado, le puso la mano al pecho, y reparo en ella las balas, sin que à èl le hiziesse daño. Aturdido, no tãto del espanto, quanto del pro-

prodigio, se fue en amaneciendo al Carmen, llamó al Confessor de la sierva del Señor, y contóle lo que aquella noche le avia pasado, diziendole, que no sabia como la Madre IVANA se le avia alli aparecido, mas que era certissimo, que ella lo avia librado, porque la vió, y conoció claramente. Apenas acabó de dezir esto, quando entró en la Iglesia la Esposa de Christo à confesarse, como solia. Baxó su Confessor, y antes de oirla palabra le mandó por santa obediencia, le declarasse que le avia sucedido aquella noche. * Padre, (respondió la obediente hija) esta noche à tal hora, estando recogida en mi Oratorio me habló el Angel del Señor, y me dixo: *§ Iuana, de parte de Dios te aviso que vamos los dos à librar à Don Fulano, que le quiere matar su enemigo.* Llevóme por el ayre, y llegué à tiempo à su lado que el agresor disparava vna pistola; pusele la mano al pecho por escudo, y las balas dieron en la mitad de la llaga de mi mano; *velas aqui que las traigo por señal.* Tomólas el Confessor, y vió que estaban ensangrentadas, ò teñidas con la sangre de la llaga en donde dieron;

y certificado del milagro, entre otras circunstancias, reparó en q̄ el fuego respetava à aquella insigne muger, por reconocer en ella la Imagé de su Criador, como en el caso siguiente se vè con mas claridad.

El Capitan Iuan de Amezqueta, natural de la nobilissima Villa de San Sebastian, cabeça de la Provincia de Eguipuzcoa, era devotissimo de nuestra Venerable Virgen Sor IVANA. Este Cavallero trata à su cuenta por el Mar tres Navios, con que comerciava en las Indias, y otros Reynos, En vna ocasion estando en los passages, ya para dar à la vela sucedió que en vno de ellos prendió la lumbre, se encendió fuego, se avivó la llama, y creció tanto el incendio, que à juicio de todos era imposible apagarlo. Como veian arder el Navio, y sin esperança de remedio cayó en todos el temor, levantose el miedo, y alçava el rumor el grito. En medio desta afliccion el Capitan Iuan de Amezqueta, acordádose de su devota IVANA de IESVS MARIA, puesto el coraçõ, y los ojos en el Cielo, oró assi en alta voz: Señor, justaméte viene por mi este trabajo, por lo que os tengo ofendido. No soy digno de

misericordia, ni ver la alteza del Cielo por la muchedumbre de mis pecados, mas vos para hazernos bien no teneis otro motivo, que vuestra infinita bondad. Piedad, Señor misericordia Dios mio, y ya que para aplacaros no tengo de mi parte que proponeros, os propongo, Señor, los méritos, y servicios de vuestra sierva IVANA DE IESVS MARIA; por ellos suplico a vuestra piadosissima clemencia, que useis con nosotros de vuestra acostumbrada misericordia. Al acabar esta devota oracion vió en lo alto del Navio vna muger que andava apagando el fuego. A vista deste prodigio cesó el susto, y començò la admitacion; reparò atentamente en la muger, y vió con claridad, que era su devota Madre IVANA, y no calliendole de gozo el coraçon en el pecho, dixo a gritos: Mirad aquella muger, mirad como anda apagando el fuego. Levantaron todos los ojos, y viendola quedaron pasmados. No os embaraceis, les dixo el Capitan Amézqueta, sino miradla a la cara, notad bien sus facciones, y señales, por si acaso la veis en otra ocasion. Al fin, libres del peligro tomaron Puerto, y el Capitan llaman-

do a parte a cinco confidentes suyos, les dixo: Amigos que-reis que vamos a ver a esta muger prodigiosa, que nos ha librado del incendio? Y respondiéndole todos, que sí, partieron a esta Ciudad de Burgos entraron vna mañana antes de amanecer fueronse al Carmen, y no la encontrando alli, bolvian a su casa a verla, y en el camino vieron que venia en compania del Licenciado Añiso Marcos. El Capitan Amézqueta luego que la vió corrió desalado, abraçòse con ella, y los compañeros mirándola atentamente, conocieron era la misma que los avia librado; y assi dandole las gracias le contaron el suceso. Ella con humildad negava el averse hallado alli, pero quanto ella mas negava, ellos mas se afirmavan en que era certissimo lo que dezian. Supo el señor Arçobispo el caso, hizo informacion del suceso, examinò al Capitan, y sus amigos, y llevandolos despues a todos al Oratorio de la sierva del Señor, le mandò por santa obediencia, que dixesse el caso con toda legalidad. Ella entonces compellida de la obediencia, dixo ser verdad lo que dezian, y que el Santo Angel de su Guarda, y el

glorioso Patriarca San Ioseph, la llevaron, y pusieron en medio de las llamas que ardian en el Navio, donde sin ofensa fuya avia apagado el fuego.

Exod. cap. 2.
y. 8.
Phil. lib. 1.
de vit. Moysf.

Allá en el monte Oreb viò Moyses vn grande prodigio, y fue, que vna çarça embestida de vn bolcan de fuego, ardia, y no se quemava. Esta maravilla, dize el docto Hebreo Filon, se ha de atribuir à vna Imagen hermosissima de Dios, que en medio de la çarça resplandecia, y à quien humildes respetavan los ardores de las llamas. Aqui en el Mar arde vn Navio, y no se quema, porque en medio del està vna Imagé perfectissima de Dios, rubricada con su sello Imperial, y señalada con las señales de su Pas-

sion. A vista de esta maravilla, bien se puede pronosticar su grandeza. Sobre la cabeça de Iulio A scanio viò, ò sonò la Antigüedad vna Imperial llama; este fue presagio tan dulce, como lucido del Reyno, y Magestad Latina, que le esperava. Sobre la cabeça de nuestra I V A N A arde la llama; pero obediente à su imperio, en señal de su soberano señorio. Ser vir à Dios, es reynar, y este Reynado tuvo, como hemos visto, en todo el curso de su matrimonio, en el qual padeciò como Martyr, y se conservò purissimamente Virgen; con que entrò al estado de la viudez coronada como Virgen, y triunfante como Martyr.

Virg. Aeneï 2. August. lib. de Doct. Chris. c. 26. Hier. c. 49.



MR. de Nacione, pax de Dios señor, pax de ho muy sano, pax en mi alguna parte, todomuy de vuestro Tan por la misma se juzgava la sara con su çpelo, que le paxi due algo de si propia

LIBRO TERCERO

DE LA VIDA

DE SOR IVANA

DE IESVS MARIA,

DESDE QUE ENVIVDO, HASTA QUE TOMO

el Habito de Santa Clara.

CAPITVLO PRIMERO.

*Muerte de Matias Ortiz, marido de la Venerable Virgen Sor
Iuana de Iesus Maria.*



RANDE dicha es
de vn marido tener
santa, y perfecta
muger; porque
siendo vno mis-

mo los casados, la muger que
fuere santa ha de procurar que
lo sea su marido, no solo mo-
vido del amor, sino del pro-
prio interès. De su hermana
Santa Gorgonia cuenta el grã-
de Nacianceno, que le dezia à
Dios: Señor, hazed à mi mari-
do muy santo, porque no aya
en mi alguna parte, que no sea
todo muy de vuestro servicio.
Tan por la misma se juzgava
la Santa con su esposo, que le
parecia que algo de si propria

ofenderia à Dios, si en algo le
ofendiera su marido. El mis-
mo juizio hazia de su marido,
y de si nuestra Venerable ca-
sada IVANA de IESVS MARIA;
y assi del mismo modo pedia
à Dios por su marido; y es co-
sa digna de grande pondera-
cion, que fuera de aver sido
verdugo de su muger, quizá
por providencia inescrutable
de Dios, para que fuesse Cust-
dio de su intacta virginidad,
el que de otra suerte marchi-
tara la flor de su candidez; en
lo demàs no relampagueò en
él vislumbre de vicio alguno,
sino el ser colerico, y dexarse
tal vez llevar de su natural.

Fue

Fue castissimo, pues casandose tan moço, y tan loçano, y no pudiendo tener con su muger el comercio q̄ honesta el matrimonio, nunca se le conociò tratasse con otra alguna; que no es pequeño argumento de la virtud de la propria. Fue muy limosnero, como hemos visto, y tan caritativo, que solia dezir à su muger: IVANA, antes falte para mi, que para los pobres de Christo. Fue siervo de Dios, al fin, como lo dize su misma muger, que es el testimonio mejor. Refiere, pues, ella misma, que viendola andar en los Hospitales curando las llagas de los enfermos, la dixo vn dia: IVANA, no es bien que vna muger casada, y de su porte se meta en lo que ella se mete, que bien se puede servir à Dios por otro camino. Yo (dize ella) le dixe, que si èl gustava que lo dexasse, lo dexaria, mas que era dar gusto al enemigo. Y prosigue (el aunque colerico era siervo de Dios) y dixo-me, que por èl no lo dexasse. Todas estas no son virtudes vulgares en vn seglar: Cò ellas llegó hasta su muerte, efecto sin duda del buen exemplo, y oraciones de su muger, que como tan interessada, no cessava de encomendarle à Dios.

Vita
ipsius,
n. 45.

Diòle finalmente, la vltima enfermedad, y en ella fue quando mas resplandeciò en su Esposa el fuego de su verdadera fineza. Desde que enfermò no le dexò vn instante, haziendo con èl officio de Angel Custodio; porque aunque cuidava mucho del regalo, y remedios del cuerpo, cuidava mucho mas de la salud, y salvacion de su alma. Avia entendido moriria de aquel mal; y assi le dava en rostro que le lisongeassen los oidos, hablando en la esperanza de salud; encanto cò que los enfermos no se disponen como deven. Vna noche que le viò apretado, y con el rigor de los dolores mas impaciente que otras vezes, le dixo: Señor, tenga paciencia, y ofrezcale estos dolores à Dios; mire que yo le hablo claro, sepa que Nuestro Señor se lo quiere llevar desta enfermedad. Pues qué (dixo èl) han dicho acaso los Medicos, que me mueren? No señor (respondiò ella) los Medicos no han dicho, sino que està mejor. Y yo (dixo èl) me siento mejor que los Medicos dicen. Mejor se siente vuestra merced? (replicò ella) pues creame, que no se levantará de la cama. Desengañose con esto, y dexose à la voluntad

luntad de su muger; la qual
fin orden de los Medicos le
hizo dar los Santos Sacramen-
tos, que si no es por ella, huvie-
ra muerto sin ellos.

Recibidos los Santos Sacta-
mentos, se le quitò el habla, y
estuvo sin comer, ni beber qua-
tro dias; pero muy enterò en
las demás potècias, y sentidos.
Su muger no se apartava de su
cabecera, asistiale siempre ha-
ziendo Aëtos de Contricion, y
amor de Dios con èl; pagando-
le la deuda de esposa en el pñ-
to de mayor importancia. Viè-
do, pues, que la enfermedad
caminava aprièssa, que la vida
iba volando à la muerte, que
los pulsoç pronosticavan su fin,
que se iba acercando aquel
momento, de quien depende
vna eternidad de gloria, si se
sale bien; de pena, si se acaba
mal: como vn Santo Christo pa-
ra ayúdarle à morir, y con mu-
cho espíritu, y devocion le de-
zia: * Señor, vè aqui à nuestro
dulcissimò Esvs, Padre de mi-
sericordias, y Dios de toda có-
solacion, Fortaleza, y Esperan-
ça nuestra, en quien creemos,
de quien esperamos, à quien
amamòs sobre todas las cosas,
y de quien somos ternissima-
mente amados. Los braços tie-
ne abiertos para recibirle; por

nosotros baxò del Cielo à la
tierra, y subió desde la tierra à
la Cruz. Mas desea El que nos
salvemos, que nosotros lo de-
seamos; y así vivimos en viva
Fé de que ha de ampararnos
en la muerte: el que tanto nos
ama en vida: y así pidale, que
le dé su mano poderosa para
dar este salto de la vida à la
muerte. Los dolores que en es-
ta enfermedad padece, junte-
los con los que su Magestad
padeció; que los que por si so-
los no bastan, mezclados con
aquella Sangre preciosissima,
con seguridad nos aprovechá.
Si hizo por nosotros lo mas, que
fue Encarnarse, Nacer, Morir,
y Redimirnos; quanto mejor
harà lo menos, que es el salvar-
nos? Puertas de la vida son
sus cinco Llagas, llame, y de
golpes à estas puertas, dizien-
do: Señor, en la Cruz hizisteis
la magnífica promessa de
abrir la puerta del Cielo al que
llamare à vuestras puertas; so-
bre vuestra misma palabra os
executo, miradme como al La-
dron, y à los demás pecadores,
que amparasteis, y reconocie-
reis. Vos sois el que siempre,
yo lo que ellos eran; yo perdi
el ser de hijo, Vos nunca po-
deis perder el ser, y nombre de
Padre. O Padre, y Redemptor
mio!

mio! La Sangre de essas sacratissimas venas salio para borrar mis culpas, della me valgo, pues fui comprado, y rescata- do con ella. Prometido teneis, que en qualquiera hora que se arrepintiere el pecador, serà perdonado; veisme aqui arre- pentido en esta hora, cumplid- me vuestra palabra. Veis aqui, ò mi I E S V S, à vuestro siervo muriendo, aléctadme, pues mo- rristeis por darnos la vida à to- dos. Enfermo soy, y Vos el Me- dico, sanadme pobre estoy, Vos sois rico, socorredme; de ham- bre muero, Vos sois el Pan, sus- tentadme; perezco de sed, Vos sois Fuente, refrigerad mi ca- lor O mi I E S V S! Sed mi Sa- lud, pues que sois mi Salvador. En vuestras manos encomien- do mi espiritu, redimisteme en el madero de la Cruz, Señor Dios de la verdad. § Asistido de estos socorros, y oraciones de su muger, murió Matias Or- tiz con mucha paz, dandole el alma en manos de su Criador á catorze de Octubre del año de mil y seiscientos y veinte y dos.

De la salvacion de los hom- bres solo Dios puede saber; y

muerte. La entrada es de to- dos, todos sabemos que hemos de entrar por la puerta de la muerte; mas quien sabe como ha de salir, y à donde ha de ir à dar. Nadie ignora que ha de acabarse esta vida con el tiem- po, y començar otra nueva, que durará por los siglos de los si- glos; però de que modo ha de acabarse la vna, y cõ que fuer- te ha de començar la otra, no lo sabe sino solamente Dios, y aquel a quien Dios lo quisiere revelar. Supo assi nuestra Sor IVANA la salida que su mari- do avia de tener en la muerte, y la dichosa suerte que le avia de tocar en la otra vida; por- que apareciendosele la Santa Madre Teresa de IESVS, la di- xo: *Particular secreto de Nues- tro Señor fue, que no entrases en Religion, sino que te casasses, para que assi llevases la Cruz que has llevado, y por este camino has restaurado el alma de tu mari- do, pues por ti se salvarà.* Con- forme à esta revelacion habla la Sierva de Christo en toda su vida, siempre que habla de su marido, pues no dize modo deprecativo, mi marido, que sea en Gloria, sino afirmativa- mente, el que està en Gloria hizo esto, el que goza de Dios me dixo esto otro; que aunque

este es estilo Cortesano , que se vsa en estos tiempos , no se vsava en los antiguos ; y en vna muger tan candida , pura , y sencilla , tal modo de hablar , mas es misterio , que acato. No obstante sintió su muerte ; pero sin hazer estremos , que no es lisonja à los muertos las locuras que por su muerte suelen hazer los vivos , y mas quando las tales demonstraciones no son mas que finezas aparentes ; parecen vno , y son otro ; parecen verdad , y son mentira , porque todo es vn vano cumplimiento , que à pocas horas para en la region del olvido. El darle tierra à vn difunto , es lo mismo que echar tierra à su memoria. No assi Sor I V A N A , que muerto su marido , le tuvo siempre en la memoria para encomendarle à Dios , y rogarle por su alma ; que vna compañia buena , es vril en la vida , y vtillissima en la muerte.

(.†.)



CAPITULO III.

Libre del matrimonio , revalida Sor Iuana el desposorio con Dios ; el señor Arçobispo es su Padre espiritual , hazele Oratorio , suceden en èl maravillas , y prodigios.

F V E R A de su centro todas las cosas estan inquietas , sin poder tener descanso ; y assi desassidas de la violencia , ellas mismas se buelven à èl , llevadas del impulso de vn impetu natural. Es Dios el centro de nuestras almas , y assi hasta bolvernòs à èl , dize Augustino , siempre està inquieto nuestro coraçon , sin poder hallar en parte alguna quietud. Desposóse Sor I V A N A en sus tiernos años con su Divina Magestad , y despues la desposaron con otro , fue esto lo mismo , que arrancarla de su cetro ; y assi , quando muerto su marido se halló con la libertad en la dilatacion de su coraçon ; libre ya de la sangre , desassida de la tierra , se engolfò en los abismos de el Cielo , y sin ninguna deliberacion , con el impetu del espiritu , como la piedra , que desastada de la violencia , se va al centro , assi ella desassida de el matrimonio de la sangre , se fue veloz-

velozmente al desposorio del espíritu, y se encerrò en el corazón de su celestial Esposo. Ahí fue à donde el alma desahogò sus ansias, donde tomaron nnevo aliento las potècias, y donde cobró su viva respiracion el fuego encendido de su amante voluntad. Revalidò la passada entrega de su pureza, y como el vencedor, que despues de los peligros de la batalla, blasona de su valor; así Sor IUVANA, despues de los combates del siglo, atribuía à la proteccion Divina el triunfo de la victoria. Iba desembolviendo con el discurso los secretos de Dios, y confiriendo vnos sucessos con otros, hallava que no avia comprehendido los medios con que Dios vsa de nuestras acciones, para conseguir sus fines.

El señor Arçobispo Don Fernando de Azevedo, aunque mucho antes era Padre Espiritual de la sierva del Señor, luego que la viò sola, y libre del lazo del matrimonio, tomò para sí solo su asistencia, y su gobierno. Las heroycas virtudes, las muchas letras, la prudencia soberana de este Illustrissimo Principe, requieren Cronica aparte, que puede mal cifrarse en pocas

lineas, quien estrechò tantas hojas à la fama, y quien las ocupa todas à la memoria. Sus muchas letras, su gran prudencia, su soberano caudal, bien se dàn à conocer en la gran confianza que de él hizo el Santo Rey Filipo Tercero, pues despues de otros muchos puefros, le hizo Arçobispo de Burgos, y por no hallar sujeto mas cabal que él en toda España, le hizo juntamente Presidente de Castilla. De su santidad, que ay que dezir? Sabe el mundo, y es publico, y notorio en esta Augusta Ciudad, que despues de aver sido Presidente de Castilla, y aver tenido muchos años esta silla Arçobispal, murió tan pobre, que no dexó con que poder enterrarle: de estado tal en que le cogió la muerte, bien se infiere la pureza, y resplandor de su vida.

Este Prelado, pues, Santo, y prudentissimo, tomò à su cargo el cuydar de Sor IUVANA, y en esta singular prerrogativa, con que diferenciava las ovejas, los subditos, y los hijos, se conociò la insigne virtud de la hija, y del Padre; que es mejor Padre, y Prelado el que con su amor privilegia los subditos, y los hijos por la mayor virtud,

virtud, y mejor hijo, y subdito el que se haze mas amable por la mayor santidad. De todas sus ovejas cuydava este vigilantissimo Pastor; pero de Sor IVANA con atencion singular. A todo su Arçobispado se estendia su providencia; pero de Sor IVANA tenia cuydado singularissimo, y con ser cuydado los descansava; que puede tanto el amor, que haze que sea el mismo trabajo alivio, y la fatiga descanso. No es creible el que tenia este buen Pastor con esta Oveja; este cuydadofo Padre, con esta su amada hija. Visitavala siempre que podia, para informarle de su espiritu, y examinar los extraordinarios favores, que continuamente recibia de vn Dios tan infinitamente poderoso, como infinitamente enamorado. No podia estar cõ ella, por sus muchas, y graves ocupaciones, todas las vezes que quisiera; pero esto lo suplía, haziendo por otro lo que no podia inmediatamente por sí. Tenia vn Capellan confidente suyo, que oy es Cura, y Beneficiado de la Iglesia Parroquial de San Lorenzo de esta ciudad de Burgos, llamase el Licéciado Alonso Marcos de la Torre, de quíe muchas vezes hemos hecho, y

avremos de hazer mencion en esta historia. A este, pues, le tomò su llustrissima vn aposento pegado à la casa de la Sierva del Señor, y le mandò por Santa obediencia, que todos los dias la visitasse, la asistiessse, y acompañasse dentro de casa, y especialmente quando saliesse fuera, que fuesse linece de todas sus acciones, y en viendo algũ caso extraordinario le diessse cuenta al instante. Hazialo assi el obediente Sacerdote con grande puntualidad, teniendo por recreo aquella deleitable, y vtil ocupacion; en viendo algun caso prodigioso, dava luego cuenta al señor Arçobispo, y su llustrissima con ser tan docto, y prudente, por el mismo caso no se fiava de sí solo, y assi convocava los Prelados, y sugetos mas doctos de la Ciudad, comunicavalo con ellos, y con esta lima, y crisol iba descubriendo cada dia los quilates, y fondos de su espiritu, y venerandolos solia dezir: Que mucho q̄ la hermana IVANA sepa tanto de la vida espiritual si es su Maestro Dios? Ella puede ser Maestra de todos, pues precede en el Magisterio del espiritu à los mismos que governamos el suyo. Assi censurava este gran Padre las accio-

nes de su hija, pero la hija no se gobernava sino por la luz que le dava su gran Padre.

Al movimiento, pues, de sus mandatos, caminava Sor IVANA tan obediente, que sucedia muchas vezes estar el señor Arçobispo en su casa, con intencion de mandarle alguna cosa; bala à ver, y antes que le hablasse palabra, le dezia ella: Señor, ya està hecho lo que V. Señoria Ilustrissima me ha mandado. Què, hijas! Esto, y esto. No es assi? Pasinavase el Santo Prelado de ver la puntualidad de obediencia tan pendiente de su gusto, que bastava tenerle, para que aun sin intimarle se viesse executado lo que disponia mandarla.

Al passo que la buena hija era tan obediente à su Padre, mirava el Venerable Padre por las conveniencias de su hija; era la mayor que podia tener, la comodidad de poder oír Missa en su casa, porque por sus muchos dolores, y enfermedades no podia salir à ella fuera, ni recibir aquel Pan del Cielo, que es el sustento de las almas: y assi el Señor Arçobispo, comprando la casa en que vivia, erigió en Oratorio el aposento, en que la sierva de Dios hazia sus exercicios,

porque lugar en que Dios avia obrado tantos portentos, y tantas vezes le avian honrado, y honravan con su presencia su Divina Magestad, su amantissima Madre, los Angeles, y los Santos, no quiso que fuesse lugar comun, sino que estuviesse con la debida veneracion. Por esta causa el prudentissimo Prelado escogió entre los demàs de la casa este aposento, y despues de erigirlo en Oratorio lo proveyò largamente de Missales, Calizes, ornamentos, y todo lo necessario, para que en el pudiera dezirse Missa, oír la Esposa de Christo, y recibir à su Esposo Sacramentado.

El nombre mismo de Oratorio, dize que este lugar es lugar proprio de Oracion: en la Oracion invocamos el favor divino: Dios (dize San Pablo) en todos los que le invocavan, se muestra rico. De todo lo qual se sigue, q̄ Dios para enriquecer en nuestras necesidades sus misericordias, pretende los Oratorios, y sus fabricas. Bien se experimentò en este Oratorio de Sor IVANA, en el qual manifestò Dios el tesoro de sus maravillas. El primer fruto cogió quien lo levantó, que fue el se-

Ad
Rom.
ca. 10.
v. 12.

ñor Arçobispo. Diciendo en el vn dia Missa, viò su hija Sor IVANNA, que el Adolyto, que le ayudava à ella era nuestro Padre san Francisco, que los quatro Serafines, que la acompañavan siempre, assistian alli con vnos cirios blancos encendidos; cuya hermosissima luz afrentava la de el Sol: que IESVS, nuestro Redemptor lo acariciava, mirandolo con ojos propiciamente amorosos; y que al acabar la Missa, le echò su fantissima bendicion: que despues, de acabada la Missa, dezian el Benedicto con él, el Serafin humano, y los otros quatro Serafiner, los quales le ayudavan à dar gracias al Señor, para que su Magestad lo conservasse en su gracia: y para que, supuestro que aquella mesa es de Aguilas, como lo dixo Christostomo; renovasse en ella su juventud con las demas Aguilas Angelicas, y Seraficas: No le parezca à ninguno, que es este favor sobrado, que si por vna piedra sola erigida en Altar, favorece Dios tanto al Patriarca Jacob; tantas en favor de su sierva, y erigidas en vn Oratorio, à que no avian de obligar, al que es siempre en dar, como en amar primero.

Fuera de que no era mucho, que por amor de su Esposa favoreciesse Dios à su Padre Espiritual, que le avia fabricado el Oratorio, si en esse mismo lugar hazia por ella otras muchas maravillas. El Capitan Amezqueta, de quien arriba hizimos memoria, le diò vna vez vna lampara de plata; ella all principio no la queria tomar, mas mandole el señor Arçobispo, que la recibiesse: la recibió, y colocò en su Oratorio. En esta lampara se vieron raras prodigiosas vezes ardia con agua sola, dando virtud de azeite à aquella agua, el mismo que en otra parte convirtió el agua en vino. Otras vezes, y esto era lo mas del tiempo, sin echarle azeite estava siempre llena, y tanto, que sobrava. Reparò en ello el Licenciado Alonso Marcos, y para certificarse la baxò vn dia, y viendo que estava llena, y que se iba por encima, dixo à la Esposa de Christo: Pues, Madre, como es esto? Como esta lampara sin cevarla siempre està llena de azeite? Què quiere? (respondiò ella) ni crece, ni mengua; dexela estàr, y demos gracias à Dios. Conociò el prudente Sacerdote, que aquella azeite era milagrosa, y assi llenò

Chry-
sosto.
homil.
24.
Gene.
ca. 28.
y. 18.

vna redomita de ella, con la qual hizo Dios muchos milagros, como fue, que vngiendo con ella á vn enfermo que estava muy de peligro, quedò instantaneamente sano. Con esta maravilla quiso Dios manifestar que esta su Esposa era vna de las Virgenes prudentes, en cuya lampara nunca faltava el oleo de la caridad, con que siempre ardia la llama de su amor.

Mat.
c. 25.
à v. 8.

CAPITULO III.

Exercicios que tenia la sierva del Señor en el estado de la viudez.

Gen.
c. 28.
v. 22.

EN la Escala de Iacob están pintados al vivo los exercicios que han de tener los espiritus verdaderamente Angelicos. Aquella Escala era vn retrato de la vida espiritual, començava desde la tierra, y iba cuesta arriba derecha-mente hasta el Cielo. Al pie della estava vn hombre, y en la cumbre estava Dios; los Angeles subian, y baxavan por ella; primero el subir, luego el baxar; el subir era por amor de sí, por su mismo bien, por su misma utilidad; el baxar era por amor, por el bien, y utilidad de otros. Ascen-

dian (dize Bernado) por los grados de la oracion á contemplar en Dios, que estava en la cumbre de la Escala, y baxavan, movidos de compassion, y caridad, à favorecer á vn hombre, que al pie de la misma Escala, tendido en tierra dormia. De manera, que lo primero que hazian era, levantar su espiritu à Dios, estandose en la oracion, y despues desto acudian à las obras exteriores de caridad. Ellos son los exercicios, y el orden que en ellos han de tener las personas espirituales; bien es verdad, que el tener à los dos tan perfectamente consonantes, que tocandolos entrambos no se destemple ninguno, es la mayor dificultad de la vida espiritual; porque si el espiritu, por darse mucho à la oracion, atiende poco, ò nada à la utilidad agena, queda (dize San Bernado) si no extinguido, apocado, y à lo menos nunca llega à ser perfecto: y si lo interior sale tanto à lo exterior, que se mezcla con las cosas temporales, se destempla, se relaja, y se haze tan secular, que no dexa hombre interior. Es, pues en la vida espiritual punto de grande destreza el dar à los

Bern.
ser. 1.
in Ps.

habit

Bern.
in Nat
S. Ioa
Bapt.

dichos exercicios la perfecta consonancia de los estados de la Davasela, Sor IVANA en su viudez; repartiendolos con gran prudencia, y proporcion. Un tiempo tenia para meditar, otro para rezar, y otro para acudir à las necessidades del proximo. Toda su conversacion, como hemos dicho, era oracion, porque toda su vida era vna continua presencia de Dios; pero las noches especialmente las gastava casi todas en este santo exercicio, tomando muy limitado tiempo para su descanso. A las mañanas al romper el Alva iba al Carmen en compania del Licenciado Alonso Marcos, y de Magdalena de Arce su criada, alli se estava en oracion hasta que su Confessor baxava à confessarla; comulgava todos los dias, y en esta diligencia era cosa de admiracion ver lo que passava; porque ya de las penitencias que ella hazia, ya de los tormentos que los demonios le davan, succedia estar lo mas del tiempo tan tullida, y tan valdada, que no podia moverse, sino estrivando en vn baculo con vna mano, y llevandola su criada; ò otra persona de la otra; y con ser assi, en llegando el tiempo de comulgar se le-

vantava ligera, y sin arrimo, y sin baculo subia con ayre, y velocidad las gradas del Altar mayor. Seguiala llena de admiracion su criada Magdalena de Arce, y en acabando de comulgar, al pedir la muleta para baxar, le dezia: No se la tengo de dar; no ha subido bien agil, bien aguda, y bien lista, sin arrimo, y sin muleta; pues baxe como subió, que mas facil es la baxada, que la subida; y pues hizo lo que es mas, haga agora lo que es menos. Davasela al fin, y con ser tan sencilla, conoçia que para ir à recibir à nuestro Señor le dava sobrenaturales fuerças.

Despues de recibir al Señor, y darle gracias, se bolvia à su casa temprano, entravase en su Oratorio con el Licenciado Alonso Marcos, donde los dos rezavan el Oficio mayor, y el Oficio de nuestra Señora. Dize el Licenciado Alonso Marcos en su deposicion, que siempre que rezava con ella, que era cada dia, se le quedava arrobada, y estando assi profegua el Oficio tan clara, y puntualmente, que ni errava palabra, ni perdia sylava. Desquitavase Dios en este Coro de la perdi-

Isai.
c. 29.
ψ. 23.
Mat.
c. 15.
ψ. 7.
Tert.
contr.
Mar.
c. 12.

da que tiene en algunos Co-
 ros sagrados , de los quales di-
 ze por su Profeta Isaiás : Este
 pueblo con los labios me ala-
 ba , mas su coraçon està muy
 lexos de mi. Què justo senti-
 miento! (dize Tertuliano) ala-
 bar à Dios con la boca , y estar
 delante del como quien està
 en la plaça ; no es sacrificio à
 que Dios buelve los ojos , sino
 las espaldas ; porque es nuevo
 linage de agravio hazer del
 servicio terciaria para la ofen-
 sa , y capa para la culpa. Deste
 desaire se desquitava Dios
 viendo rezar à su Esposa IUA-
 NA , pues siendo seglar rezava
 con mas fervor que la mas
 perfecta Religiosa.

Acabados estos santos exer-
 cicios de oracion , lo restan-
 te del dia gastava ordinaria-
 mente en obras de caridad:
 iban à su casa , como à casa
 de refugio , muchos niños po-
 breçillos , vnos con tiña , otros
 con sarna , otros con lepra , otros
 con otras enfermedades , y à
 todos los recibia con mas
 amor que la madre mas cari-
 ñosa à sus hijos ; davales de co-
 mer , curavalos , aplicavales
 por su mano los medicamen-
 tos , y tenia para esto tan bue-
 na mano , que à pocos dias los
 dava sanos , y buenos. Visita-

va despues à los presos de la
 carcel , obrando en ellos tan
 milagrosos efectos , como arri-
 ba quedàn dichos. De aqui iba
 à ver los pobres enfermos que
 avia en los Hospitales , y fue-
 ra dellos ; llevavales en vna ta-
 leguilla que tenia para este
 efecto , frutas , dulces , y los
 regalillos que podia : no eran
 estos pocos , porque con ser su-
 mamente humilde , y vergon-
 çosa , la caridad la sacava de
 su passo , y muy animosamen-
 te , sin embaraçarse en nada ,
 pedia por amor de Dios para
 los pobres de Christo ; con que
 à vn mismo tiempo exercitava
 dos obras de caridad , remedia-
 va à los pobres , y hazia cari-
 tativos à los ricos. No es pon-
 derable el consuelo que los
 pobres enfermos tenian con
 sus visitas ; del mismo modo en
 viendola se alegravan , como
 si vieran delante de si al An-
 gel de Dios Rafael , que los ve-
 nia à curar. Davales ella con
 mucho amor los regalillos que
 les llevaba , haziales las ca-
 mas , vaciava las inmundicias ;
 curavales las llagas , limpia-
 valos , y acariciavalos , y con
 palabras dulcissimas los conso-
 lava , y animava à conformarse
 en su enfermedad con la volun-
 tad de Dios. Al tiempo de des-

pedirle se dezia à cada vno con entrañas de verdadera, y piadosissima madre: * Hijo, ofrecele algo? Antojasele de alguna cosa? Digamelo, que aunque me venda se lo compraré, y traeré. § Para acudir á estas, y otras necessidades hazia labor de manos el tiempo que le sobrava de los dichos exercicios, y al passo que trabajava para remediar sus proximos, se iba su espíritu transformando en vn espíritu Angelico. Quando esta piadosissima Matrona no tuviesse en grado heroico otra virtud, que la fervorosa caridad, con que no solo à costa de su hazienda, sino de su sudor, y trabajo, procurava el alivio de los pobres, bastava para ser, como era, vn Angel en el espíritu, y para que en la oracion la favoreciesse, como la favorecia el Cielo con abundancia de favores, y regalos.

Gastado lo mas del dia en estas, y otras semejantes obras de caridad, bolvia à sus exercicios. Solia vnas vezes en cayendo la tarde, otras muy demañana entre dos luzes, subir con su criada Magdalena de Arce à la Parroquia de nuestra Señora la Blanca à andarse el Via Crucis. Esta Parroquia de la Vir-

gen nuestra Señora es vno de los Santuarios de mas devocion en Burgos, la Iglesia es vna fabrica agradable, y hermosissima; está sita de cara del Castillo en vna espaciosa llanada, que haze vna bien descollada eminencia: desde la llanura de la Ciudad hasta ella, se sube siempre cuesta arriba con no poca dificultad, y trabajo, aun de los que tienen buenas fuerças; y con no tenerlas Sor I V A N A, alentada con el vigor del espíritu, subia tan ligera, y andava el Via Crucis de rodillas, con tal valor, que admirava. Deziale à su criada Magdalena de Arce: * Magdalena, estos passos que anduvo con la Cruz Christo nuestro Redentor, coraçon por tierra los aviamos de andar; mas ya que esto no puede ser, andemoslos de rodillas, confidèmos que vá delante nuestro buen I E S U S con la Cruz acuestas, sigamosle por el rastro que vãn dexando sus divinas plantas; y reguèmos con lagrimas amarguissimas el suelo que vá regando con la sangre de sus venas. § Sucedia algunos dias estar el campo nevado, y la buena Magdalena le dezia à su ama: Señora, aora

aora como hemos de andar de rodillas, estando como està el campo lleno de nieve? Y respondiale con animosa fe: Magdalena; andemos como pudieremos, veràs que lindas alfombras nos embia el Cielo. Assi succedia, que andavan sobre la nieve, como si fuera sobre vna alfombra de flores. Al llegar la noche se recogia en su Oratorio, y lo primero que hazia era rezar el Rosario de nuestra Señora con gran devocion. Vna vez el demonio entrò en su Oratorio, arrebatòle de las manos el Rosario, defendiòle con furia, y arrojò esparcidas por el suelo las cuentas: pero apareciòse de repente nuestro glorioso Patriarca Santo Domingo, y con voz imperial dixo al demonio: *Traidor, què has hecho? Coge esse Rosario, y llevasele à la sierva de Dios.* Quiso ella levantarle, mas el Santo no la dexò, sino que obligò al demonio que el mismo se le levatasse, y hincado de rodillas se le diesseslo qual hizo bramando de rabia como vn toro agarrochado.

20 Con los exercicios referidos continuava la fervorosa Esposa de Christo los demàs exercicios de penitencia, que en estos no afloxò en toda su vida;

tambien eran muy continuas las batallas de los demonios, porque al passo que ella cada dia se adelantava mas en el servicio de Dios, y vtilidad de las almas, se enfurecian mas ellos contra ella. Dize la dicha Magdalena de Arce, que no sabe como vna criatura humana podia llevar los terribles tormentos que los demonios le davan cada instante à su Señora: porque ella veia, que continuamente le andavan dando golpes, ya le davan de cabeçadas contra las paredes, ya la arrastravan por el suelo; ya la echavan de los corredores abaxo, ya la arrojavan en el poço, y finalmente le davan à cada passo innumerables tormentos. No se apagava con esto, ni con las grandes penitencias, que ella hazia, la sed de padecer de la sierva del Señor: y assi procurava persuadir à la dicha Magdalena, que la castigasse, y mortificasse de su mano, pero nunca lo pudo conseguir, porque la buena criada le tenia grande amor, y le dezia: *Esso, señora, no harè yo por quanto tiene el mundo. No haze hartas penitencias? No anda cargada de hierro? No la atormentan cada instante los demonios?*

Qué quiere mas? Tenia mucha razon; pero su Ama buscava todos los caminos que podia al exercicio de su paciencia, por no perder ocasion de merecimiento.

CAPITULO IV.

Favores soberanos que la Esposa de Christo recibia en estos tiempos.

Genes. ca. 13. y. 14. **D**ios se le apareció á Abraham, habló con él, y le hizo vn magnifico favor: y advierte el Texto Sagrado, que esta aparicion, y locucion Divina, que tuvo Abraham, fue despues de apartarse de su sobrino Lot: demañera, dize el Abulense, que en todo el tiempo que moraron, y vivieron juntos los dos, nunca se le apareció Dios á Abraham; pero apartandose de su sobrino inmediatamente se le apareció. Esta (dize el mismo Abulense) es vna señal, y doctrina soberana para las personas contemplativas, es darles à entender, que nunca Dios se aparece, ni habla à ninguna, quando está el espíritu ocupado con los negocios del siglo, sino quando está solo, quieto, sereno, y libre de todo estruendo mundano. A cerca del primer pun-

to de esta regla comun, fue Sor IVANA excepcion; porque como queda dicho en el libro antecedente, en el tiempo de casada viviendo con su marido, con quien tenia suma atencion, y cuidado, fue tan asistida, y visitada de Dios, que continuamente la hablava, favorecia, y regalava: y siendo esto assi, que feria en el tiempo de su viudez? Si tenia tantas apariciones, y locuciones Divinas en este tiempo, que feria en el tiempo que libre de los negocios del siglo, era su trato, y conversacion en el Cielo? No es possible referir los innumerables favores celestiales que recibió en estos tiempos; pero diremos los que ella dize en comun, y descenderemos à tal, ó qual en particular.

Dize assi, hablando de estos tiempos: * Si yo fuera la que debo, grandes obligaciones tēgo à Nuestro Señor, à la Virgen Santissima mi Madre, y Señora, à los Santos Angeles, especialmente el de mi Guarda, à los quatro Serafines, que traigo conmigo, à San Miguel, y San Gabriel, y tambien à los Santos, y Santas de la Corte celestial, pues es tanta la enseñanza de todos, que en quanto ay de Cielo, y tierra no me ha falta-

*Vita
ipsius,
n. 87.*

faldado, y assi debo mas castigo que nadie, pues de nada me he sabido aprovechar. **S**O quantas soberanias embuelve su humildad en estas pocas palabras: Desde que envidò no quiso Dios que tratasse con hombres, sino con los Angeles, y aun destos tuvo zelos, que como es amante tan fino, es sumamente zeloso, y assi no quiso que esta su esposa tuviesse ya mas trato, que consigo, y à ella se lo dixo claramente en vna admirable vision, que tuvo al principio de su viudez. Viò como otro Isaias à la Santissima Trinidad en vn magestuosissimo Trono, asistida de su Corte resplandeciente del Cielo: à su lado estava la Soberana Reyna MARIA, no ya hermosa como el Aurora, sino dotada de tan incomparable hermosura, que en ella como en vn espejo de ardiente, y espiritual claridad, se veia retratada la luz hermosissima de Dios. Al resplandor de la Magestad divina se turbò tanto su Esposa, que corrida, y avergonçada de verse en su presencia Imperial, cayó desvanecida à sus pies, y estando postrada en tierra la humilde Esposa de Christo, la levantò el Angel de su Guarda, y la Reyna del Cielo

travandola de la mano, la dixo: *Vén Esposa, y regalada de mi Hijos, y llevandola de la mano la presentò delante de aquel soberano Trono. Miraronla las tres divinas Personas con semblante benevolo, y gracioso, y diciendo el Padre: Esta es mi Hija; el Hijo: Esta es mi Esposa; el Espiritu Santo: Esta es mi Amada, le echaron todos tres su bendicion. Hizo lo mismo la Sacratissima Virgen, con que bolviendo ella en si bañada en lagrimas de ternura, oyò de la boca de el Altissimo estas tan zelosas, como amorosissimas palabras: Ya hija no ha de aver conversacion con criaturas, tus tratos, y coloquios han de ser conmigo, que tu estaràs en mi, y yo en ti. O, tres, y quatro vezes dichosissima muger, cuyas prendas solo fueron para vn Dios, que tan amable te hizo à si, tan admirable à nosotros?*

Quedò absorta Sor I V A N A a la grandeza deste favor, y su coraçon mas cautivo, y mas prendado de el amor de su amantissimo Esposo; y assi à otro dia oyendo Missa, le dixo con el espiritu, y palabras de Augustino: * Dios mio, Esposo mio. Amor mio, vos sois mi vida, mi es-

peran-

Aug.
in Manual.

perança, mi bien, y toda mi gloria. Cõ Vos solamente quiero hablar, a Vos solamente quiero ver, en Vos solamente quiero pensar. Del coraçon salen los pensamientos; y assi para q̃ yo no los tenga sino en Vos, tomad este vuestro coraçon, y sed Vos la guarda, y Alcayde del. § Con estas fervorosas ansias prosiguiò toda la Miffa, y al fin della viò à su Magestad glorioso, y que como fino enamorado se le arrancava tan verdaderamente, que sintió ella vn dolor grandissimo, y que despues lo entrava, y colocava en el Relicario de su pecho, por la llaga de su costado, y le dezia: *Hija, Yo te lo tomo de muy buena gana, y te quiero conceder una gran misericordia; y es, que todo el tiempo que Yo te diere de vida, viviràs con gran pureza.* No quiso Dios en esta muger coraçon humano, aunq̃ abrasado en amor Divino. El efecto q̃ quedó en ella, fue vn vehementissimo ardor, q̃ mas q̃ hasta alli la abrasava en fuego de amor Divino, vn ardentissimo zelo de la honra, y alabça de su Esposo: aquellos primeros dias no sentia el coraçon en el pecho, mas sentia tan inefables dulçuras, que no podia, ni dezirlas, ni explicarlas.

Este favor tan grande fue empeño para otro, porq̃ quando el agradecimiento es perfecto, apenas se reciben, quando ya se buelvé a dar a quié los dà, y al passo que el alma repite agradecimiétos, repite Dios beneficios. Quiso, pues, su Magestad ser coraçon de su Esposa, luego que la quitò, y robò el fuyo, y dixoselo a ella misma en esta forma. Estando a solas haziendo labor de manos, viò de repente delante de si con mucha claridad a la Virgen Santissima, y a su Esposo San Joseph, que traian en medio de las dos manos al Niño IESVS, como de edad de quatro a cinco años. Turbòse al principio; pero serenandose despues, oyò al Niño, que le dixo estas amorosissimas palabras: *Hija, à las almas que procuran no apartarse de mi, Yo las asisto, y no me aparto dellas; en ellas vivo, con ellas me recreo, y son mis delicias el estar siempre con ellas.* Desde que oyò estas palabras, sintió que el Niño IESVS estava en su pecho en lugar de coraçon. O que propriamente pudo dezir con David: El coraçon me ha faltado, y Dios es mi coraçon.

No quiso el Divino amante de las almas, que esta fine-

za se quedasse en el secreto de entrambos. Avianle dado à Sor IVANA vn Niño I E S V S de cera pequenito; pero muy hermoso. Diòsele ella à Magdalena de Arze su criada; la qual le puso en vna caxita con mucho oſſeo, y decencia. Vino por este tiempo a visitar a su ama vn Religioso lego de Nuestra Señora del Carmen, llamado Fray Iuan de la Resurreccion, a quien la dicha Magdalena dixo: Padre, vn Niño I E S V S tengo muy hermoso, y agraciado; si lo quiere ver, venga conmigo al Oratorio. Fueronse los dos, y la dicha Magdalena sacò de la caxita al Niño: tomòle el Religioso en las manos, y andando con él àzia donde estava Sor IVANA sentada, lo puso sobre sus rodillas. O gran Dios! Què maravilloso que sois siempre en vuestros Santos! En viendose el Niño I E S V S en el regazo de su Esposa, estrivando con vna mano en la alda, como vna persona, que estando echada, haze fuerza para levantarse, se puso en pie, y levantando el bracito bendixo à su Esposa. Maravillados los presentes de prodigio tan singular, lo contaron al Licenciado Alonso Marcos, y a Catalina de Asperilla, los qua-

les fueron luego a la casa de la Sierva del Señor, hizieron sacar al Niño I E S V S, bolvieron a ponerle sobre su regazo, y el Niño a vista de todos se bolviò a levantar, y le echò segunda vez del mismo modo la Bendicion. Dieron cuenta de todo al señor Arçobispo, el qual vino, y averiguado el milagro, se llevò el Niño I E S V S, y le hizo poner en vn ovalo de plata sobredorado, para traerle consigo. Este Niño es de quien diximos arriba, que librò al dicho señor Arçobispo del peligro del mar quando se embarcò de Oznayo a Santander. Por este tiempo, de los grandes dolores que passava esta Sierva del Señor en los exercicios de los Viernes, vino a cegar la Esposa de Christo, y estando vn dia en el Convento de las Madres Carmelitas, la embiò à llamar el señor Arçobispo, que estava en vna Quinta cercana al dicho Convento; vino la obediente hija en compañía del Padre Prior de Nuestra Señora del Carmen, y de otros Religiosos; mostròles a todos el señor Arçobispo el Niño milagroso, contandoles el referido suceso; y poniendolo despues delante de su hija

IVANA, sintió ella vna mano sobre los ojos, y sin poder con- tenerse, dixo à voces: **IESVS!** Ya veo claramente. Restituyò- le al fin el Niño **IESVS** la vista à su Esposa, colmandola de bendiciones en cuerpo, y alma, como en la casa de Obededon se experimentatò, porque no fuesse menos favorecida en todo, quien era tan amada, y amava tanto, à su Dios.

Pero mas publica demonstracion de su cariño hizo Dios en el caso que se sigue. Vispera de nuestro Padre San Francisco se le apareció su Divina Magestad, y despues de tener con ella sabrosísimos, y dulcíssimos coloquios, la echò vna tan grande, y copiosa Bendicion, que no pudiendo la fragilidad humana sufrir tan grãde avenida de la dulçura Divina, la dió vn deliquio de amor, de tal suerte, que se le quitò el habla, se le retiraron los pulsos, se le levantò el pecho, se le quebraron los ojos, se le ennegrecieron los labios, se le entorpecieron los sentidos, y quedò tendida en tierra, sin respiracion, ni movimièto. Alborotòse la casa, alteròse el barrio, conmoviòse la Ciudad, los Padres Franciscos, los del

Carmen, el Provisor Manrique, los Prebendados, los Cavaleros, los demàs vezinos, todos concurrìeron à ver vn espectáculo tan repentino, y tan lastimoso para todos. Los Medicos declararon, que se iba à toda priessa acelerando su fin, y que estava casi à la muerte, con que traxeron el Santíssimo Sacramento para que le adorasse, ya que no podia recibirle; y vltimamente le diò la santa Vnction. El sentimiento de verla morir así, era en todos vniversal, todos lloravan tiernamente como hijos, porque todos la amvan como à verdadera madre. En medio de tanta tribulacion se llegó à ella vn Religioso Franciscano, y la dixo: Hermana, sabe que es mañana dia de nuestro Padre San Francisco? Mire que le mandamos nuestro Padre Provincia, y yo, que vaya mañana à nuestro Convento à oír Missa, confesar, y Comulgar. Al oír estas palabras le diò vn parafísimo tan grande, que se alborotaron todos, pensando que era mortal cògexa, y despedir los vltimos alientos de la vida. Viendo esto el Padre Fray Felipe de **IESVS**, su Confessor, se llegó à ella, y le dixo: Por Santa obediencia la mando le pida à su

Divina Magestad, que la alargue la vida, y dilate para otro tiempo la muerte. Tampoco á estas palabras diò muestras de mejoría, aunque en su interior pidió á Dios lo que la obediencia le mandava. Como no bolvia en si, y era ya tarde, se fueron todos tristes, y desconsolados, quedandose solamente los Padres de San Francisco, y de Nuestra Señora del Carmen, para assistir á su muerte. Vltimamente, traída ya la cera, concertados los lutos, prevenido todo lo demás necesario para el entierro, observando los Religiosos, quando despedia aquel purissimo espiritu; al tiempo de rōper el Alva, y resplandecer la Aurora, se le aparecieron nuestro Serafico Padre San Francisco, y la Santa Madre Teresa de Iesus, y despues de averla saludado, como sagrados Parainfos, la dixerón *Esposa regalada del Altissimo, què quieres? Qué es lo que pides?* * Yo, Padres, y Patrones mios (respondió) pido lo que quiere Dios que pida; pido lo que la Obediencia me manda; pido, que el Señor no me lleve por aora, aunque lo siento, porque quisiera morir. por no ofenderle. § Pues, hija (le dixerón los Santos) *animate, que aun te*

esperan grandes trabajos. * Yo, Padres mios (replieò con humilde reverencia) no rehusò el padecer; y assi no temo sino el ofender à Dios, no quisiera ofenderle, que debo mucho á sus misericordias. § *Puesno temas (le dixo entonces nuestro Padre San Francisco) que para que no te ofendas, y quedes fortalecida, nos embia su Divina Magestad à la Madre Santa Teresa, y à Mi, à que de su parte te recibamos su santissima Bendicion, y la nuestra. Levantate hija, y vete à mi Convento, que te aguardan los Religiosos.* Rara maravilla! Al mismo instante que oyò las dichas palabras se levantò de repente tan buena, y tan sana, como si no huviera padecido mal alguno. Pasmaronse los presentes de ver tan grande milagro, bolò luego la fama, partieron luego a su casa la gente mas Noble, y la Sierva del Señor en medio de dos Cavallos, que la iban sirviendo, y llevando, caminò al Convento de nuestro Padre San Francisco, donde Comulgò, y assistió a la fiesta con grande admiracion, y alegria de todos.

Desde aqui la llevaron al Convento de las Madres Carmelitas Descalças, en donde gastò lo restante de la tarde, estan-

estandose con aquellas Angelicas criaturas en vna conversacion verdaderamente Celestial; tales son las conversaciones de las personas espirituales, que en las del mundo consiste toda la conversacion, en que se diga mal, y solo se tiene por discreto el q̄ mejor murmura de todos. Por esta razon la conversacion en que se trata de espíritu no se llama humana, sino Divina. Tal era la que tenia Sor IVANA con aquellas santas Religiosas, y en ella estuvieron tan gustosamente embebidas, que sin sentir se acabò el dia, y començò la noche. Despidiòse Sor IVANA para irse, viendo que era tan tarde, mas fue à tiempo que se levató vn nublado, y començó à llover de modo, que parecia que el Cielo queria anegar la tierra. Las Religiosas viendo tan furiosa tempestad, y ponderando por otra parte la flaqueza de la Sierva del Señor, le rogaron que no se fuesse, porque podia hazerle notable daño el mojarse; pero ella que viò que hazia falta en su casa, como Madre verdadera de familias, no mirò à su comodidad, por atender à la conveniencia de los suyos. La sierva de Dios al fin determinò bol-

verse à su casa, sin reparar en aquel mal tēporal; y las santas Monjas viendo su resolucion, ordenaron que vn Donado suyo fuesse acõpañando à ella, y à Magdalena su criada, hasta dexarlas en su casa, que estava bien lexos, y el camino era escampado, y fuera de la Ciudad. Dispuestos los tres para caminar, estando en la Porteria la Esposa de Christo componiendose los habitos, vieron vn venerable Varon de aspecto grave, el talle magestuoso, y cõ modestia el vestido; el qual dava à entender las esperaba alli para ir las acompañando. Al salir à la Porteria, viendo Magdalena de Arce, que el Cielo estava cubierto, y la tempestad tan grande, que parecia vn diluvio, dixo con grande temor: *IESVS, señora: verdaderamente que nos hemos de perder, si es que salimos de aqui. No harán, señora* (dixo entõces aquel venerable Varon.) *O, señor: (replicò la tal Magdalena de Arce) que estubo ayer tan mala mi señora, que todos juzgaron que se moria. Ya lo sè* (respondiò el venerable Varon) *muy bien sè lo que ha passado; mas con todo esso aseguro, que esta vez el agua no le hará mal. Vamos de aqui.* Començaron à cami-

caminar; y siendo assi que llovia à cantaros, como solemos dezir: la Esposa de Christo iba tan defendida del agua, como si anduiera por la quadra mas abrigada, y recogida. Al principio del camino se le diò à entéder à Sor IVANA, que aquel Varon venerable que la iba acompañando era el gloriosissimo Patriarca San Ioseph, con que començò à oír sus palabras con suma reverencia, y devocion. El Patriarca Santo la iba hablando de la vanidad del mundo, del aprecio de la gracia, y estimacion de el Cielo, de la grandeza del amor de Dios: y como todas sus palabras eran rayos resplandecientes de oro, con cada vna le abrafava el coraçon en fuego de amor Divino. Desta manera llegaron al arrabal de Vega y Magdalena de Arce, juzgando q̄ aquel venerable Varon que les acompañava tenia allí su vivienda, le dixo: Señor, viva mil años por la merced que nos ha hecho, que dese agora en su casa, que cerca està agora la nuestra, y podemos irnos solas. *Vengan, señoras* (respondió el Patriarca Santo) *vengan, y no les dé cuidado, que Yo me bolvere á su tiempo.* Cõ esto llegaron à su casa, y al abrir la

puerta desapareciò el Santo Patriarca. El Donado del Carmen, y la dicha Magdalena de Arce hizieron diligencias para saber que se avia hecho, ó por donde se avia ido; mas no hallando rastro del, se persuadieron que era persona Celestial.

CAPITULO V.

Prosiguense los favores Divinos, que hizo Dios à su Esposa en estos tiempos.

ERAN muchos los favores con que Nuestro Señor honrava à su Sierva; y sobre los dichos, en este tiempo añadia otros: Sucedia, que como se passava casi sin comer en estos tiempos, en dando de comer à los de su casa, se entrava à solas en su Oratorio, donde abstraída de lo humano, se hallava su alma en vn lugar de gran descanso, y reposo. Veia en èl vna mesa esplendidissima, y en su cabecera sentado à Christo nuestro bien, y à su mano derecha la Serenissima Virgen MARI A su Madre; luego los demàs Santos del Cielo, todos por su orden, los Angeles, vnos servian à la Mesa; otros con harmo-

harmonia sonora davan vna suavissima musica: la vianda que se servia a la mesa era tal, que sin comela quedavan todos satisfechos, y deliciosissimamente recreados. A ella le sucedia lo mismo, porque sin ser llamada al combite, participava tambien de aquel Celestial vanquete. En vna ocasion destas oyò que hablando della el Señor, dezia assi: *A esta querida, y amada mia, que por amor de mi se priva de los regalos terrenos, Yo la satisfarè de manjares Celestiales, para que favoreada cõ la dulçura del Cielo, le sean desabridos los regalos de la tierra.* Y como no puede faltar Dios a su palabra, quando su Esposa por falta de alimento desfallecia, su Magestad mismo la dava de comer de su mano, y por su mano, llegando a ella con gran terniza, y caricia, y poniendola en la boca vn manjar tan sustancial, y tan dulce, que quedava con èl sumamente recreada, y milagrosamente fortalecida; al modo que el Profeta Elias con aquel Pan de el Cielo caminò quarenta dias, y noches, hasta llegar al monte de Dios Oreb, donde se alimentava con el pan de la oracion, en que gozava su espiritu del Celestiales coloquios.

Bien pudiera esta Esposa de Christo passarse con el referido alimento, pues era tan sustancial, y dado de la mano del Señor: mas con ser assi, que con èl vivia, y se sustentava de la mesa del Altar, recibia cada dia aquel soberano Pan de los Angeles, que conforta el coraçon de los hombres, y es Manjar este, que si se come a gusto de Dios, no es menester mas vianda para sustentar la vida. Con èl solo se sustentava esta Angelica muger, y no era mucho le entrasse en tanto provecho, porque el versele comer le dava à Dios mucho gusto. O con que ponderaciõ que se lo dixo a ella misma su Divina Magestad! Estando vna mañana en la Iglesia de Nuestra Señora del Carmen meditando en la venida del Espíritu Santo en lenguas de fuego, cuyo Divino ardor, como aquel que viò en la çarça Moyses, lucia, y no quemava; la quitò Dios desta consideracion, y la puso en la de la institucion del Santissimo Sacramento del Altar, en quien dandose a si mismo, dexò a los hombres el mas estremado testimonio de su firmeza, ciñendo las de su poder, y amor en el breve circulo de vna Hostia. Estando, pues, absor-
soria

forta en esta meditacion, se abrieron a vista de sus ojos las dos puertecillas del Sagrario, y en él vió a la Magestad de Christo Señor Nuestro en vn Trono lucidissimo, y resplandeciente, cercado de Angeles, y Serafines. Abrazavase como mariposa enamorada, y agradecida a tan excesivo beneficio, como el de quedarse Dios con nosotros, dándole las gracias, le dixo: * O verdadero Sol de justicia, que desde la nube de estos candidos accidentes repartis rayos de luz para abrafar a los hombres! Qué es esto, que recibiendoos en nuestra pobre morada, apenas nos calentamos, siendo así, que nadie esconde las brasas en el seno, que no les pegue fuego a los vestidos? Qué es esto, que encerrando en nuestro pecho tanto Sol, y tanto fuego, aun no vemos salir el humo a los ojos? Qué es esto, que nuestros corazones no se defatan en lagrimas al herir de tales rayos? Y que siendo tanta nuestra ingratitud, afecteis intimas vniones con nosotros, con tan entrañable comunicacion! Que correspondiendo con tanta sequedad a vuestro amor, sea vuestro amor tan grande, que os quedeis con nosó-

tros a servirnos, no como quietos, sino de comida, y bebida! Dios mio, dulce Señor, regalo de las almas, que han de dezir estos Angeles de veros: tá enamorado de los hōbres? *Qué dizes hija mia?* (le respondió el Señor) *tanto exceso te parece el averme quedado Sacramentado en el mundo por amor de todos vosotros? Pues advierto, Esposa mia, que quando no me huviera quedado, solo por vilo hiziera por el gusto que recibo quando me recibes. Quien no se pasma à la grandeza de este favor? Por cierto que es grande exageracion de su virtud! Mas que Angelica debia de ser la pureza de su alma, pues tanto gustava Dios de que recibiesse su sacratissimo Cuerpo.*

Pero estos, y otros innumerables favores, que cada dia recibia, aunque se los davan de gracia, no se los davã de valde, sino con grandes pensiones; q̄ es engaño presumir, que sin costa de dolores, y penas se hallan en la oraciō regalos, y verdaderas dulçuras. Así se lo dió a entender a esta su Esposa dia de la Cruz de Setiembre por la mañana; en la qual estando recogida dãdo gracias a Dios, despues de aver Comulgado, vió en lo interior de su alma a

Christo nuestro bien como en vn hermoso Trono, cercado de Angeles, y que sus hermosos rayos venian à su coraçon, como las lineas al centro. Estavan junto al Trono la Reyna de el Cielo, y su Esposo San Ioseph, los quales presentaron à la Esposa de Christo ante su Divina Magestad, diziendole la Reyna Madre: *Hijo mio, recibid à esta vuestra Esposa querida, sellada cõ vuestro sello Real, y adorada con tan estimables joyas, como los rubies de vuestras preciosas llagas.* Condescendiò el clementissimo Rey à la peticion de su Santissima Madre, y con mucho mas amor, que Assuero à su esposa Esther, levantò à su Esposa del suelo, y la recibì en sus braços. Ella al passo que se viò exaltada en tanta altura, conociò mas claramente su miseria; y assi corrida, avergonçada, y confusa se juzgava indigna de tan altas misericordias. Inmediatamente à este favor se le apareciò el Patriarca San Ioseph con vn plato en la mano, que contenia dos manjares, vno sumamente dulcissimo, y otro muy desabrido, y amargo; y despues de darfe los à probarle dixo: *Hija, escoge de estos manjares el que mas tuvieres gusto.* Y co-

mo ella dexando el dulce, escogiesse el amargo, el Santo Patriarca mostrándole vna Cruz vistosissima, pero en estremo pesada, le dixo: *Ea, hija, que has escogido bien, no ay sino caminar con la Cruz del Señor; no te faltarán trabajos, tormentos, mortificaciones, y amarguras de coraçon; mas animo à padecer, que con esto le dás grande gusto à Dios.* Desapareciò el Patriarca, quedando la Esposa de Christo en estremo consolada de ver que su Esposo la queria llevar siempre por el camino de los trabajos, que es la senda por donde lleva à todos sus escogidos.

Desde este dia que San Ioseph le diò a gustar los trabajos, bolviendo las espaldas al Tabor, solo aspirava al Calvario. Esto se viò en vna de las mayores finezas que ha hecho, ni puede hazer vna criatura por su Dios. Vna noche se assentò junto à vna ventana, y combidada de la quietud del silencio, levàrò al Cielo los ojos, començò à contemplar en la Gloria de los Bienaventurados, deseando imitarlos en la vida, para entrar gloriosamente como ellos à vivir en aquella Celestial, y felicissima Patria. Estando suspen-

la

sa en esta contemplacion, viò con los ojos corporales, que se abrieron los Cielos, y que la Virgen Santissima baxava con su Hijo Dios en los braços, recostada en vna nube, que afrentando con su luz las que ilustra, y hermosea con sus reflexos el Sol, convertia la noche en vn clarissimo dia. Absorta, y embelesada estava Sor I V A N A con tan Divina vision, quando la Reyna del Cielo acercandose àzia donde estava la Esposa de su amantissimo Hijo, y mirandola con clementissimos ojos, la dixo: *Hija, mi amado Hijo, y Yo queremos darte un buen dia, queremos llevarte al Cielo, para que en compañía de los Bienaventurados mires cara à cara la eterna luz que ellos miran, y gozes vna rato el mismo bien que ellos gozan, para que esto sea como arras, y premissas del eterno gozo, que despues has de tener.*

Favor es este, que suò à Maria Santissima Nuestra Señora, à ninguno de los Santos se le concede sin pleitos. Pero no està aqui la maravilla mayor, sino en que ella no admita tanta felicidad, quando Dios, y su Santissima Madre se la ponen en su mano. Tembò la humildissima criatura al oír tan so-

berana promessa, y bañada en profundissimas lagrimas, dixo à la Virgen Nuestra Señora: * Reyna, y Madre de misericordia, Vida, y Dulçura, y Esperança nuestra, con las dos alas de mi coraçon abraçoy, y reverencio el favor que mi Dios, y Vos me hazeis: mas, Señora, no es digna de tãta honra esta vuestra indigna esclava lo que yo os suplico es, que me alcanceis de vuestro Santissimo Hijo vna profunda humildad, vna solida virtud, vna martiza perfecciõ, vn aliento grãde para padecer por èl; que en esta vida no quiero mas gloria, ni mayor felicidad, que la gloria de su Cruz; q̄ por su amor son las amarguras dulçuras, las lagrimas risas, las penalidades recreos, los afanes alivios, los dolores gozos, y las fatigas descansos. § Què dizen à esto las que en quatro dias de oracion desean ver en esta vida à Dios? Si no dizen nada, sepan lo que los Mysticos dizen, que estos deseos de cosas sobrenaturales, son peligrosissimos, porque son locura de la soberbia, y no pretension de la humildad.

Muy al contrario le succidiò à esta Sierva del Altissimo, la qual como verdadera humilde no quiso ver en esta vida à

Ricard.
Amb.
Aug.
C. a.
lii, a.
pud
Andr.
de
Gua-
dal. in
Myst.
Theo.
tract.
3. cap.
16.

Dios, sinó padecer por él; con que Dios, para mayor gloria suya, condescendió, à sus deseos con otro favor, que en otra ocasion le hizo. Vn dia estando oyendo Missa, y preparandose para Comulgar, se levantó en su alma vn grandissimo incendio de amor, abraçavase en deseos de padecer, desziasele à Dios, resignandose en su santissima voluntad. A esta llama amorosa sucedió otra espiritual borrasca, representósele con gran viveza la memoria de sus pecados, y ahogavase de dolor, sin saber como poder hazer pie en aquel abismo que pensava de su maldad. Retolvióse al fin à no recibir al Señor pero quitòle su Divina Magestad aquel temor escrupuloso, porque al abrir el Sagrario para dar la Comunión, la llevaró por el ayre, y dexaró junto à la peaña del Altar, desde alli vió en medio de la Custodia à Christo nuestro bié, que la dixo con gran caricia estas amorosas palabras: *Hija mia muy amada, pues con tantas veras te ofreces à padecer por mi amor, resignandote en mi voluntad, Yo te haré verdadero retrato mio, renovando en ti, desde la cabeça, hasta los pies, todos los dolores de mi Passion: Tengo grande gusto*

en verte padecer assi, porque assi con tu firmeza mitigas tanto el ardor de mi justicia, que me detienes el brazo para que no descargue el agote sobre el mundo. Esto la dixo el Señor, y fu Espola en oyendo sus palabras inclinó profundamente la cabeça, cruzò sus brazos, y de todo su coraçon se ofreció à su Divina Magestad en perpetuo holocausto, y sacrificio. Comulgó con esto, y al instante que acabó de dar las gracias comenzó à sentir en todo su cuerpo tan intolerables dolores, que no solo le parecia la despedaçavan las carnes, sino que con duros garfios la descarnavan, y arrancavan todos los huesos. Estas penas la duraron muchos dias, y con tal animo galanteava la tormenta de su cuerpo, que parecia era su puerto el escollo, su seguridad el naufragio, y que como Christo, para llevar esta Cruz, avia guardado su fortaleza.

Solo vn tormento del alma era el q no podia sufrir su enamorado coraçon, y era el grande temor, y miedo que tenia de perder por sus culpas à su Amado. Es añia propria, y forçosa del amor el apeteecer vna duraciõ sin fin, porque como su primer

*Abacuc, c.
3. v. 5.*

mer cuidado, y mayor deseo es vnirse, y intimarse cō quien ama, mientras taviere miedo de perder esse aliento, no es possible poder respirar seguro; y assi en llegando à ser verdadero amor, tiene zelos de eternidad y nada congoxa con tanto estremo vn coraçon altamente aficionado, como el temer q̄ aquel bien puede acabarse. Esta congoxa era tan grande en esta finissima enamorada de Dios, que no avia remedio de foflegarte por mas que su Divina Magestad la favorecia, y alentava. Vn dia estando en la Iglesia llorando amargamente sus culpas, se le apareciò el Señor, y con voz suavissima le dixo: *Hija, no te aflijas, ni desmayes en essa consideracion de tus pecados, que sin comparacion alguna, es mayor mi misericordia, que tu miseria; ten buen animo, y espera, y confia de lo mucho que te amo, que no permitirè, que vengas à menos, ni pierdas la gracia que te he dado.* Reparese en que Dios la assegura aqui que està en su gracia; gracia es esta à bien pocos concedida, porque en general nadie sabe en esta vida si es digno de amor, ò de odio.

Pero con tan gran seguridad como le podia dar la di-

cha revelacion, no se aquietavan sus congoxas, siempre tēblava, no teniendo de que temer, y nunca se dava por segura. Viendose por este tiempo acosada de muchos males, y combatida de grandes persecuciones, temiendo fuesen la causa sus culpas, le pidiò à Dios le diessè à entender si era assi, para enmendarse; y respondiendole su Divina Magestad, le dixo: *Hija, no entiendas me aparte de ti, porque te dexo padecer, que antes bien estoy mas cerca de ti quando tu padeces por mi amor; siempre estoy mirando à tu alma, Esposa mia, gozandome de ver como se goza en los trabajos que la pongo, y persecuciones que la embio. No tengas miedo, que no me olvidaré de ella, Yo la cultivaré, y fecundaré con mis auxilios, para que crezca cada dia en virtudes, y merecimientos.* Con esta promessa Divina se aquietò entonces su alma, y quedò con gran serenidad su conciencia; pero assi como en vna noche lobreaga, con la luz de vn relampago se alegran las tinieblas; pero en passando aquella breve luz buelvo la noche à su obscuridad; assi la voz que oyò esta Sierva de Dios fue como luz de relampago, que alegrò su alma por

aquel breve rato que duró; pero despues bolvieron à sus fuerças sus congoxas, porque el demonio començò à combatirla con gran furia; pero tambien à esta tempestad sucediò vna grande luz, que fue hablarla Christo nuestro bien, y dezirla estas razones: *No temas hija, y Esposa mia por verte cercada de tribulaciones, y combatida de enemigos, porque Yo soy tu Muro, y Antemuro, tu Defensa, tu Fortaleza, y tu Amparo, y si Yo estoy contigo y en tu favor, quien contra ti? Confia, hija, que nadie puede quitarte los bienes que Yo te he dado, y te doy.* De gran consuelo fueron estas palabras para la Sierva de Dios, y lo deven ser para todos, pues con ellas nos dize su Magestad, que los bienes que verdaderamente lo son, como son los de el espiritu, nadie nos los puede quitar, si nosotros no queremos. Esta diferencia (entre otras muchas) và de los bienes Eternos à los bienes temporales (dize Augustino) que los bienes temporales se pueden perder sin gusto, y con mucha facilidad; pero los Eternos no estàn limitados à fin, siempre los tiene el que los quiere tener. *Què mejor exemplo, que el*

de Iob? Embistiò el demonio de tropel. Què le quitò? Los bienes temporales todos. Y de los bienes de el alma? De estos no le sacò, ni vna prenda.

CAPITULO VI.

Alcança para bien de sus proximos, que Dios bendiga muchas Cruces, y Rosarios; pomense en la materia dos casos maravillosos.

A Las personas muy Santas, y muy virtuosas, llaman Montes las Divinas letras, y à los demàs, Collados, y Valles. Esta comparacion comprehende en si muchas semejanzas entre ellos: dos son las que agora nos hazen à nuestro proposito; la primera, que assi como los montes son los mas levantados de la tierra, y mas inmediatos al Cielo, entre las demàs obras de la naturaleza; assi los Santos grandes, son los mas realçados, y mas inmediatos à Dios entre los efectos de la gracia; la segunda, que assi como los montes eminentes no represan en si el rozio, que del Cielo reciben, sino que con grande liberalidad le comunican à los prados, y à los valles; assi las personas eminè-

*Ezech
cap. 6.
v. 8.*

tes en la virtud, no estancan en si la gracia que reciben de lo alto, sino que generosamente la comunican a sus proximos. En esta propiedad fue eminentissima nuestra IVANA de IESVS MARIA: porque como fuente comunicava a sus proximos, lo que como monte recibia de la mano del Altissimo. Viendose, pues, tan altamente favorecida de su Divina Magestad, le pidio con grande instancia se sirviessse de echar su santissima Bendicion a algunos Rosarios, Imágenes, Cruces, y Medallas, y comunicalles virtudes tan de su mano, que los Fieles con ellas pudiesen favorecerse en lo temporal, y caminar a lo Eterno. Vino el Señor en ello, por pedirlo su Esposa, y por ser lo que pedia muy de su gusto, y agrado.

El caso sucedia de esta suerte: Juntava los Rosarios, Cruces, Imágenes, y Medallas, que podia, y en los dias solemnes, especialmente los Lunes, y Viernes Santos, lo ponía todo sobre el Altar de su Oratorio, entrava en su Oracion, y abrasandose en llamas de caridad, pedia al Señor le cumpliesse lo que le avia prometido en favor de sus

proximos. Esto pedia esta Sierva de el Señor, estando arrebatada en maravillosos raptos; y estando assi, baxavan los Angeles, y llevavan los Rosarios, y lo demàs al Cielo; tomavalo Christo en sus santas, y venerables manos, echavales su Bendicion, comunicandoles muchas, y soberanas virtudes, y luego los Angeles los bolvia a baxar. Assi lo declaró Sor IVANA, y los que la assistian colegian ser assi; porque vnas vezes por orden de el Señor Arçobispo, otras llevados de curiosidad, ò devocion, entravan al Oratorio estando la sierva de Dios arrobada, buscavan los Rosarios, y no los hallavan, ni donde los avian dexado, ni en otra parte alguna del Oratorio; esperavan con esto con gran cuidado, y quando baxavan con los Rosarios los Angeles, sentian, que toda la casa se llenava de vna fragancia suavissima, y corriendo al Oratorio, à tiempo que la Esposa de Christo bolvia del raptos, hallavan sobre el Altar los Santissimos Rosarios, y todo lo demàs, con tan suavissimo olor, y fragancia tan Celestial, que no solamente recreava los sentidos de el

cuerpo, sino las potencias del alma; en que conócian que aquellas prendas preciosas erã como baxadas del Cielo, para enriquecer, y fertilizar con sus virtudes la tierra. De las virtudes de estas joyas preciosísimas diremos en el libro siguiente, donde es forzoso boluer à tratar de ellas: mas para que de ellas se haga la devida estimacion, pôdiémos aqui por preãbulo los dos casos maravillosos.

El primero es, que dandole el señor Arçobispo Don Fernando de Azevedo seis Rosarios al Licenciado Alõso Marcos, diziendole se los diese à su hija Sor IVANA, el dicho Licenciado Alonso Marcos, que ya sabia el mystero, deseando tener de aquellas cuẽtas, para traer siempre consigo, y tambien para repartir entre personas devotas, al passar por la puente de Santa MARIA comprò en vna tienda otros seis Rosarios, rebolviò los vnos con otros, atò los bien todos juntos, hallò à la Esposa de Christo en su Oratorio, y dixo le: Madre, el señor Arçobispo me ha dado estos Rosarios para que se los entregue, y le diga, que son para el efecto que sabe. * Estã muy bien (respon-

diò la Sierva del Señor) dexelos sobre esse Altar, y vayase có la Madre de Dios. § Era esto vn Viernes por la mañana, con que el dicho Alonso Marcos se salió à fuera, y ella entrò en los exercicios de la Pasion, que tenia en tales dias. El buen Sacerdote no pudiendo sossegar, hasta saber si sus Rosarios avian subido al Cielo: entrò secretamente en el Oratorio, y viendo que la Sierva de el Señor estava arrobadada, y privada de los sentidos, echó azia el Altar los ojos, y viò que no estaban sobre el los seis Rosarios que el señor Arçobispo le avia dado; y que los otros seis, que él avia comprado estaban alli apartados à vn lado del Altar. Saliose à fuera aturdido de el suceso, y à las seis de la tarde entrando (como solia) à sacarla de los dichos exercicios, viò, que los Rosarios q̄ le avia dado el señor Arçobispo, estaban ya sobre el Altar, despidiendo de sí vn admirable, y suavissimo olor, y que los que él avia comprado estaban siempre apartados, sin olor ninguno. Maravillado de el caso, dixo à la Esposa de Christo: Madre, pues porquẽ apartò aquellos seis Rosarios de los otros? * Qué

Rosario? (Respondió ella.) § Aquellos, dixo èl, aquellos, q̄ están allí. Quedóse la sierva de Dios confusa, y dixole: * Pues no puso todos juntos los Rosarios, que le dió el Señor Arçobispo? Valgame Dios! Qué aurà sido esto! § Viendola èl con aquella confusion, le manifestó la verdad diciendole, como aquellos Rosarios no erã de el Señor Arçobispo, sino que èl los avia comprado para el efecto referido. Respondió entonces ella: * Pues si haze efecto, muy bien empleado es, que se quede burlado; no me podia avisar, y dezir algo? No sabe, que esto que hago, lo hago por la obediencia pues sin ella, que avia yo de hazer, ò que avia de hazer Dios? Sepa, que estos Rosarios no han subido al Cielo, y assi no tienen las gracias, y virtudes que los otros; pero dexelos à, que en otra ocasion iràn. § Que bien que se conoce, que andava la mano de Dios aqui, que su Divina Magestad, que haze milagros por la obediencia, sin ella no los quiere hazer.

El segundo caso merece mas atencion. El mismo Señor Arçobispo Don Fernando de Azebedo, por la Semana Santa de el año de mil seiscientos

y veinte y cinco, siendo Sumo Pontifice nuestro Santissimo Padre Urbano Octavo, de felice recordacion, dió à su hija espiritual Sor IVANA vnos Rosarios, encargandole pidiese a su Divina Magestad los bendixesse. Hizolola obediente hija, y al bolverselos al Señor Arçobispo, le dixo: * Señor, estime V. Señoria Ilustrissima estos Rosarios en mucho, porque además de aver estado en el Cielo, y averles echado nuestro Señor vna bendicion copiosissima, comunicandoles con ella innumerables virtudes, y gracias, han estado tambien en Roma, y se han hallado en la bendicion que el Iueves Santo echa su Santidad à las pastas de Agnus Dei; con que tambien han participado de sus virtudes. § El santo Prelado, aunque tenia tan probado, y aprobado el espiritu de la sierva del Altissimo, no obstante, por tener en la mano la ocasion, se quiso informar desta verdad. Estava à este tiempo en Roma por Agente de los negocios de su Santa Iglesia Metropolitana de Burgos vn Canonigo suyo, que despues vino Arcediano de Briviesca, llamado Don Bartolome de Castro,

Castro, sugeto de los esclarecidos de España en prendas heredadas, y adquiridas. A este Cavallero escribió el señor Arçobispo Don Fernando todo el caso, encargandole, que con toda certeza se informasse si era assi. Hizolo el dicho Don Bartolome, y despues de averse bien informado, respondió: Señor, este año no ha celebrado su Santidad la bendicion de los Agnus Dei: esto es notorio, y constante en esta Corte, y assi no puede ser verdad lo que dize esta sierva del Señor.

No se puede explicar bien la confusion que esta carta causò en el animo del prudente Arçobispo; y assi para facilitar della con brevedad, se fue luego à la sierva del Señor, y la dixo: Hija, acuerdase que me dixo, que estos Rosarios tenian la bendicion de los Agnus Dei, que los Lueves Santos bendice su Santidad? Si señor (respondiò Sor IVANA) assi lo dize. Pues como puede ser esto verdad, si à mi me escriben de Roma, que este año no ha avido tal bendicion? Señor (respondiò) dizen bien los que esto escriben, y yo tambien digo bien: no hubo bendicion en publico, pero huvola

en secreto, y su Santidad viò sobre el Altar los dichos Rosarios, y al bendecir los Agnus Dei les echò la misma bendicion. Buelva V. Señoria Ilustrissima à escribir, y sabrà que esto es la misma verdad. Boviò à escribir el Arçobispo à Don Bartolome de Castro, refitiendole lo que dezia la sierva del Señor, y pidiendole con sumo encarecimiento, que por ser el caso tan grave, se fuesse à la Fuente, y se informasse del mismo Sumo Pontifice. Hizolo assi el dicho Don Bartolome, pidiò audiencia, hablò al Papa, refiriòle todo el caso boca à boca: y su Santidad levantando al Cielo los ojos, y dando gracias à Dios de que en su tiempo huviesse tal criatura en la Iglesia, dixo: *Quando dize esta sierva de Dios es verdad. El Lueves Santo por ciertas causas no hize la bendicion de los Agnus Dei en publico, pero hizela en secreto; y estando para bendecirlos vi sobre el Altar unos Rosarios de diversos colores, y sin saber quien los huviesse puesto alli les echè la bendicion, y al instante desaparecieron del Altar. Yo me quedè admirado, juzgando que en el caso avia grande mysterio, y aora lo estoy mas oyendo lo que me dezis; sin*
duda

duda que essa muger es grande sierva de Dios, escrividle de mi parte, que me encomiende muy de veras à su divina Magestad. No se contentò con esto su Santidad, sino que quedó tan afecto à la sierva del Señor, que le embió la Indulgencia para el articulo de lo muerte, y se encomendò muchas vezes en sus oraciones. Lo mucho que esto le aprovechò se verá despues.

CAPITULO VII.

Libra en estos tiempos à muchos endemoniados de la opresion de los demonios.

AL contemplar las almas santas la perfeccion de la Esposa, no solo la vieron resplandeciente como la Aurora, hermosa como la Luna, y escogida como el Sol, sino tambien tan terrible, y tan valiente como muchos exercitos bien dispuestos, y ordenados. Assi es (dize el Abad Guillermo) y assi ha de ser la que fuere perfecta Esposa de Dios, no solo ha de ser hermosa, y agraciada en si, sino que con essa hermosura, y gracia ha de ser tan terrible à los demo-

nios, como lo es la Milicia de los Esquadrones Angelicos. Assi lo fue la Esposa de Dios Sor IVANA de IESVS MARIA, pues fue por vna parte tan hermosa en la virtud, como hemos visto, y por otra tan terrible, y formidable à los demonios; como en este capitulo verèmos.

Vinieron à visitar el Santo Christo de esta Ciudad de Burgos vnos nobles Vizcainos, que traian para el mismo efecto consigo dos damas moças, y hermosas, las quales estaban espiritadas; y los demonios, como tan perniciosos, y tiranos, las maltrataban con tan gran crueldad, que movia el verlas à grande lastima, y compassion. Tuviéronla dellas tan grande Don Pedro de Sançoles, y otros Cavalleros Burgaleses, que en compañia de la gente que las traia se fueron con ellas àzia la casa de Sor IVANA, juzgando que para aterrar espiritus tan sobervios, la presencia de vna criatura tan humilde seria buen exorcismo. No les salió en vano su pensamiento, porque al pisar los umbrales de la casa donde vivia la sierva de Dios, forcejando los demonios, comepçarò à dezir:

Què?

Què? Aquí nos áveis traido? Pues no ay que canzaros, que no hemos de entrar en esta casa si primero no sale esta muger que está en ella. La gente toda travando de las pobres Vizcaynas, hazian todo esfuerço para entrarlas, les demonios cejavan atrás con fuerza; luchavan vnos, luchavan otros, y alfin entraron al portal, aunque con grande trabajo; pero no hubo fuerças humanas para hazer que subiesfen allà arriba. Viendo esto Don Pedro de Sançoles, subió à donde estava Sor IVANA, y pidióle baxasse à consolar à aquellas pobres Señoras. Baxó la sierva del Señor. Los demonios al instante que la vieron, començaron à dar gritos, y à dezir: Quiden de atà esta muger, apartemallà à esta bruja. Dixoles Don Pedro de Sançoles: Pues que temeis? Si es bruja, claro está que será amiga vuestra. Nuestra amiga? (respondieron) malos años para ella; no es fino amiga de Dios, y enemiga nuestra. Al passo que la sierva de Dios se iba acercando, ellos clamavan, diciendo: Quiden de aqui à esta traidora, echen de aqui à esta embustera. No ay que tratar (les replicò vn Sacerdo-

te que venia con las pacientes) hasta que vosotros salgais, no se ha de apartar de aqui esta sierva del Señor. Respondieron los demonios: Pues por no verla nos vamos, que mas queremos estar en los infiernos, que à la vista de sus ojos. Salieron alfin, y no bolvieron jamás.

Semejante en todo à la victoria referida, es la que tuvo la sierva de Dios muy pocos dias despues. Traxeron à esta Ciudad de Burges otra muger de Vizcaya, de quien estava el demonio tenazmente apoderado, y viendo que contra èl no bastavan, ni conjuros, ni visitas de Santuarios, la llevaron à casa de Sor IVANA, por saber quan terrible era su presencia a las infernales furias; entraron en su portal con la dicha muger, donde el demonio haziendose fuerte, dixo: No os canseis, que aunque à esta muger la hagais pedaços, y à mi me deis tormentos, y mas tormentos, no tengo de ir adonde está esta embelecadora. Deziante los presentes: Pues esto de que te sirve? Si tu no quieres subir, la sierva de Dios baxará. No hará tal ni puede (respondió) porque yo sè que aora no está para esto, porque

potque está tullida, paralytica, y valdada. Dezia bien, porque ya de los golpes que el le dava, ya de las penitencias, y exercicios que ella hazia, estava tal a la saçon, que era naturalmente imposible el poder tenerle en pie, ni aun moverse de vn lugar. No obstante subieron arriba, contaronle el trabajo de la pobre forastera, pidieronle diessé licencia para baxarla en braços; hizose así, començaron a baxar, y al instante que la divisò el demonio, dando estruendosos alaridos, saliò, y se fue de aquel cuerpo, dexando sin lesion alguna sana, y libre a la paciente. Al poner la Arca de Dios junto al Idolo Dagon, dexò este el puesto, diò vn estallido, cayò en tierra postrado, diò en ella de ojos, porque el Arca era Trono de Dios, en donde residia su divina Magestad, y no pudo el demonio parar vn punto a vista de tanta luz, y en presencia de tan soberano Sol. Sin duda que esta heroyca, y valerosa muger era Arca viva de Dios, pues à su vista estallan los demonios, y dan de ojos en los abismos.

Poco es lo dicho con ser tanto, respecto de lo mucho

que la sierva de Dios en esta materia hazia, no solo auentava con su vista la potestad de las tinieblas, como el Sol las sombras, sino que tambien sacava los demonios de los cuerpos, aunque huvieslen entrado por algun pacto, ò hechizo. Esto es lo mas que en esta materia se puede dezir, porque bien saben los doctos, que entrando assi los demonios en qualquiera cuerpo humano, se resisten de tal suerte à los conjuros, que ò nunca salen del, ò salen con grande dificultad; pero no la avia para el poder que Dios le diò à esta sierva suya; tan formidable la hizo à los demonios, que huian della por mas que estuviessen con qualquier pacto ligados. Esto se ve claramente en el caso que se sigue. En el lugar de Pampliega, en tierra de Campos, hechizaron à vna muger, no se sabe con que fin, con el hechizo le introduxeron los demonios en el cuerpo haziendo con ellos pacto. Por mas que conjuravan à esta pobre muger, no sanava de su mal, porque dezian los demonios que avian entrado por pacto, y que no podian faltar à la palabra que avian dado à quien alli los avia introducido. Viendo que

1. Reg.

cap. 5.

v. 5.

v. 2.

v. 11.

v. 12.

v. 13.

v. 14.

v. 15.

v. 16.

v. 17.

v. 18.

v. 19.

v. 20.

v. 21.

v. 22.

v. 23.

v. 24.

v. 25.

v. 26.

v. 27.

v. 28.

v. 29.

v. 30.

que para este efecto no aprovechavan los conjuros, traxeron à la pobre muger à esta Ciudad de Burgos, llevaronla à casa de Sor IVANA, pusieronla en su presencia, y el demonio salió al instante que la vió, y descubierto el hechizo se fue al infierno. Parece, segun esto, que vino al mundo esta muger à lo mismo que vino el Hijo de Dios. En que se mostrò Hijo de Dios su divina Magestad (dize su Evangelista San Iuan) en desatar, y dissolver las obras del demonio. Què son estas? Son laços, hechizos, encantos. Vease aora si Sor IVANA es hija de Dios verdadera, supuesto que no ay obra del demonio, que no desate, encantos que no descubra, hechizos que no deshaga, ligaduras que no rompa, y dificultades que no vença.

Divulgada por España la fama destas maravillas, venian de todas partes à Burgos innumerables endemoniados, y en visitando à la sierva del Señor bolbian sanos, y buenos. Era de manera, que afirmavan los que la assistian, que eran tantos los que sanavan, que si se huvieran de escribir todos los casos, fuera proceder en infinito. Dizen mas, que muchos dellos eran

pobres, y ella los hospedava en su casa, y el señor Arçobispo les embiava la comida. Añaden, y dicen, que la sierva del Señor, por librar aquellas criaturas de la opresion del demonio, hazia continua oracion, ayunos, y penitencias. Sabia que esto era necessario, porque dize el mismo Christo, que ay vn genero de demonios, que no se vencen sino con las armas de la oracion, y el ayuno.

CAPITULO VIII.

Libra à muchos vivos de formidables peligros, y à muchos muertos de las penas del Purgatorio.

COMUN sentir de los Teólogos es, que en la oracion que hizo Christo nuestro Redentor en el Huerto, aplicò sus meritos infinitos por los vivos, y los muertos, para librar de todo mal en esta vida à los vnos, y de las penas del Purgatorio à los otros. Pues como su Discipula Sor IVANA seguia en todo sus pasos, tambien hazia esto mismo. Primeramente, ya queda dicho en el libro segundo de quantos peligros grandes librò mila-

Ioan.
epist
1. c. 3.
* 8.

S. Th.
in Ma
th. c.
16.
C'aliq

milagrosamente a muchos en el estado de cañada, pues no hizo menos en el estado de viuda, q̄ como se hallava mas desocupada en estos tiempos, exercitava mas la caridad con los proximos, y assi en esta materia le sucedieron muchos prodigios, de los quales pondrémos aqui algunos.

En esta Ciudad de Burgos avia vn Cavallero, que por justas causas no nombramos: este tal enfermò viviendo tan divertido, que tenia la amiga en su casa, y à su lado. Fue-se empeorando su mal, y juntamente su obstinacion, en tanto extremo, que diziendole los Medicos, que se confesasse, porque era su enfermedad muy peligrosa, no lo quiso hazer ni echar la amiga de casa. O letargo infernal de los mortales! Es experiencia advertida de todos, que quando al rostro del hombre le amenaza vn golpe, cuya violencia no puede huir desprevenido, cierra indeliberadamente los ojos. Esto les sucede à muchos pecadores à la hora de la muerte, con que hazen su desdicha irremediable. Ven la espada de la Iusticia divina desembaynada contra si; ven venir el golpe de

la ira de Dios, y en cuenta de darse por entendidos confesar su culpa, y pedir à Dios misericordia, cierran los ojos à todo, y se van al infierno. No avia remedio de quererlos abrit este ciego Cavallero, con ver que ya con su guadaña la muerte iba adelgacando el estambre de su vida: mas quando èl no tenia lastima de si, quiso Dios que no faltasse quien la tuviesse del. Vna noble, y muy virtuosa señora, de quien muchas vezes hemos hecho comemoracion en esta Historia, llamada Doña Catalina de Asperilla movida de compassion, y caridad fue en busca de Sor IUVANA, y hallandola en el Convento del Carmen la dixo Amiga, encomiende à Dios à Don Fulano, que segun dizen se està muriendo, y en tan mal estado, que corre tanto riesgo su salvacion, como su vida temporal. Si harè, amiga (respondiò la sierva del Señor) y hecha oracion por èl, se levantò para irle à visitar. Al salir de la Iglesia se quedo tullida, y muda; mas no desistì por esso, sino que por señas dixo à la dicha señora, y al Licenciado Alonso Marcos, que iban en su compañía,

ña, que guiasen ázia la casa del enfermo: hizieronlo así, y entrando primero el dicho Licenciado Alonso Marcos, le dixeron, que ya áquel Cavallero avia espirado; y él creyò ser así, porque vió que como à difunto le tenían cubierto con vna sabana el rostro. Entrò inmediatamente la dicha Doña Catalina de Asperilla, y vió, y juzgò lo mismo; con que bolviendose atrás los dos, dixeron a la sierva del Señor, que iba a entrar: Madre, aquí no ay que hazer, ya este Cavallero murió. La Esposa de Christo, levantando al Cielo los ojos, dixo. O bondad de Dios! Dexenme entrar, que no obstante lo he de ver. Rara maravilla! Al instante que se acercò a la cama se movió el que ya tenían por cadaver, y con espanto de los circustantes se incorporò en la cama de repente, y se abraçò con su bienhechora Sor IVANA, la qual despues de averle exortado a enmendar su vida, le dexò sano, y muy bueno. Diòle por la gracia de Dios a vn mismo tiempo dos vidas, pues le librò de dos muertes, de la temporal, que es lo de menos; de la eterna que es lo mas.

Diòle al señor Arçobispo

Don Fernando de Azevedo vna enfermedad tan grave, y de tanto peligro, que a pocas dias le desahuciaron los Medicos. Alteròse la Ciudad, porque el Arçobispo mirava por todos, como si fuera padre natural de cada vno; y el cuerpo de vna Republica siente el dolor de su cabeça, si la cabeça influye como debe en la Republica. Fue el mal caminando de manera, que le puso al parecer en el vltimo extremo de la vida; quando vna noche, lleno de gente el Palacio, asistiendole los Medicos, velandole los criados, aguardando à que espirasse todos, à cosa de las dos se quedò recogido, el rostro alegre, y sereno, y fixos atentamente en vna pared los ojos. Estuvo en esta suspension vn rato, y despues bolviendo en sí dixo en alta, y clara voz: Denme luego de vestir, y pongan al instante la litera. Los Medicos, que lo oyeron juzgando le dava algun frenesi, ò que era algun accidente mortal, acercaronse à la cama, tomaronle el pulso, hallaronle sin calentura, con buena disposicion, y con entera salud. Quedaronse pasmados, mas no obstante le dixeron: Señor, à estas horas, adonde quiere ir

V. Ilustrissima: Lo que yo hago (respondió) vosotros no lo sabéis ahora, pero sabreislo despues. Començóse à vestirse, mirándole todos con notable admiracion, porque parecia fantasia. Baxó despues à ponerse en la litera al romper el Alma; mandó que caminassen à San Luis, que es vn Convento de Religiosas Franciscas de la purissima Concepcion. Seguiale vn numerofo concurso, que avia venido atraido de la novedad, y con este acompañamiento llegaron al dicho Convento de San Luis, recibieronle las Religiosas en la puerta Reglar, dieronle todas con sumo gozo el parabien de su salud, y él mirándolas à todas, dixo: En donde està la sobrina mayor de mi hija I V A N A de I E S U S M A R I A? Señor (le respondieron) està en la cama enferma. Mucho me pesa (dixo el Arçobispo) mas no embargante, diganle que estoy aquí, que la vengo à visitar, y que assi se anime, y baxe a verme como pudiere. Dieronle cuenta à la Religiosa, baxó à la puerta, y el Arçobispo al instante que la vió se abraçó con ella con tan grandissima ternura, que derramava arroyos de la

grimas. Estavan todos embelados viendo lo que passava, porque no podian venir en conocimiento del origen de tan raros, y prodigiotos efectos: quedaron alfin confusos, hasta que se vino à declarar el mysterio, y fue, que la Esposa de Christo Sor I V A N A, como sentia tanto la enfermedad de su buen Padre, y Pastor, hizo tanta instancia à Dios por su salud, que alfin la dixo su divina Magestad: *En Esposa mia, no aja mas pena, no es astijais, que ello sera todo lo que vos quereis, y esta noche ira vuestro Angel de Guarda en la forma, y habito de vuestra sobrina la mayor, visitara de mi parte al Arçobispo, y con esta visita recobrara perfecta salud.* Sucedió assi, y como vió el Arçobispo que el Angel le avia dado salud revestido de aquella Religiosa, fue luego à dar las gracias à la dicha Religiosa.

Del caso referido consta quan agradecidos son los amigos de Dios; pero quien, sino los que aman à Dios, saben ser agradecidos? En los demás, en el nudo mas estrecho que haze el amor, es iniversal, y pretende ò la comodidad, ò la honra del favor, ò el

gusto del trato, ò la dicha de admitido: y quien ama porque le està bien, cerca esta de aborrecer en estandole mejor. Solos los amigos de Dios, que no saben ser interesados, saben ser verdaderamente agradecidos. Ya lo hemos visto en Sor IVANA vna vez, y lo hemos de ver mas. El Capitan Iuan de Amezqueta, de quien ya queda dicho, quan devoto, y bienhechor era de la Sierva del Señor, quiso tener vn Retrato fuyo: el intento parecia vn imposible, porque ella por ningun caso se dexava retratar, ni nadie se atrevia à hablarle en ello, porque sabian que seria afligirla demasiado; pero el dicho Capitan para salir con su intento, se concertó con Diego de Leyva, de quien tambien hemos dicho, que era Pintor primorosissimo; este solia azecharle los passos, y en hallando ocasion de verla arrobada, la retratava en la forma que la veia; de que ella se quexava amargamente, diciendo con mucha sal, y donayre: * Rara cosa es esta! Que del demonio me libre Dios, y que deste Leyva no me quiera librar? § Finalmente, el dicho Capitan Amezqueta vino por este camino à conse-

guir su retrato, y le tenia con muy grande estimacion en su casa en la villa de San Sebastian. Sucedió, que à su muger Doña Simona de la Iust le diò vna gravissima enfermedad, con accidentes tan mortales, que los Medicos la desahuciaron, diciendo no tenia remedio. Ella viendose en tanto peligro, mandó la traxessen aquel Retrato, que en vna cortina de la cama lo pusessen à los pies, para tenerle siempre à los ojos. Entrò en esta ocasion su marido muy lastimado, y viendo el Retrato alli, dixo à su muger: Ea hija, pues tienes aqui à nuestra amiga IVANA de IESVS MARIA, tèn buen animo, y encomiendate à ella, que espero en Dios, que por su intercession has de cobrar la salud. Al dezir esto, bolviendo los ojos al Retrato, viò que del rostro abaxo sudava copiosamente. Admirado del prodigio llegó à toearle con los dedos, para ver si aquel sudor era agua, ò era azeyte; ballò que no era, ni lo vno, ni lo otro, sino vn humor frio, y viscoso, sin olor alguno. No està aqui la maravilla, sino en que al passo que iba el Retrato sudando, se le ibà quitando à la enferma vnos sudores

res frios, que eran los que la iban acabando, hasta que vltimamente se limpiò de calentura, y quedó tan buena, y sana, que pidió de comer, y comió como si nunca huviera tenido mal.

Por este mismo tiempo tenían vn hijo de poca edad Don Pedro de Sançoles, y Doña Francisca de Santa Cruz, personas nobilissimas, virtuosas, y grandemente afectas à la Sierva del Señor. A este niño querian sus padres como à las niñas de sus ojos, y Sor Iuana le amava tambien, como si fuera su hijo. Sucedióle vn dia, que corriendo vn cavallo en la carrera de la Calera, que está junto al Convento de las Monjas Trinitarias, se alborotò el cavallo, y enfureció de manera, que levantando las manos, diò en tierra con el Cavallero à sus pies. Asustaronse los circunstantes, temiendo su muerte, porque la caída fue en tan fatal disposiciõ, que si el cavallo baxàra las manos, era inevitable el estrellarle los sessos; pero con admiracion de todos, se estuvo el cavallo quedo con las manos en el ayre, hasta que levantando al Cavallerito, le pusieron ensalvo. El niño dava voces,

diziendo: O Madre mia Iuana! O Madre mia! Sepan, señores, que este milagro le ha hecho mi Madre Iuana; ella ha venido, y ha detenido en el ayre las manos del cavallo. Deziãle: Señor, esto como puede ser? La Madre Iuana no ha estado aqui, mire que será esto alguna imaginacion. No es, repetia el niño, tan cierto es lo que digo, como estamos aqui, yo la he visto claramente detener las manos al cavallo, y tenia esta forma, esta postura, este tocado, estos, y estos vestidos. Dezia verdad en todo, porque estando la Esposa de Christo en su Oratorio, se le manifestó el peligro de aquel Cavallero, y por virtud Divina fue en el ayre à librarle, como ya queda referido. En este portento no ay que estrañar, que obedeciese vn bruto à esta Sierva de el Señor; porque bien sabemos, que todos los animales obedecian à Adan antes que él perdieffe la gracia; y es la razon, que entonces como era Imagen de Dios, tenia imperio sobre todas las criaturas, y todas le respetavan, y obedecian. Era Sor Iuana Imagen viva de Christo, rubricada con sus llagas, y pintada

con el carmin de su Passion, y assi le obedecian todas las criaturas, respetando en el traslado el original de su Criador.

El ardor de su excelentissima caridad no se quedava en esta tierra de los vivos, alla passava à la regiõ de los muertos. De lo que hizo en el Purgatorio Santo, y las muchas animas que sacò de aquel penoso cautiverio, hemos de tratar muy largamente adelante; pero por dar a cada tiempo lo que es suyo, diremos aqui con brevedad lo que passò en estos tiempos. En todos fue sumamente devota de las animas benditas, avia desde su niñez crecido con ella esta piadosa commiseracion, hazia siempre quanto podia por ellas, y lo mucho que podia se puede inferir de lo que aqui se dirà. El Licenciado Alonso Marcos, que era su individuo compañero, y como tal estava continuamente en su casa, entrò acaso en la cocina vn dia que se celebrava la Commemoracion de las Animas, y clara, y distintamente oyò que se quexavan los tizonos de la lumbre, y en voz clara, pero baxa, y dolorosa, dezian: Sierva de Dios, tèn lastima

de nosotros: misericordia, piedad. Quedòse atonito de caso, y lleno de pasmo, y admiracion dixo à la criada Magdalena de Arce: Magdalena, que encanto es este? Aqui parece que hablan estos tizonos? Respondiò ella: Señor, de esto se admira, porque estas voces se oyen aqui muchas vezes. Valgame Dios: (respondiò él) no hemos de saber que es esto? Preguntarenselo a la Esposa de Christo, y ella encubriendo la verdad, con santa, y discreta dissimulacion dixo: En la leña se suelen criar vnos gusanillos, y estos seràn acaso los que se quexan. Effeno no, Madre (le replicaron) no pueden ser gusanos, porque nosotros hemos oido voces humanas bien articuladas, que claramente dezian: Misericordia, piedad. Esto han oido? (respondiò la sierva del Señor) pues callen, y encomienden a nuestro Señor à las benditas Animas del Purgatorio. Vivia la sierva del Señor en esta buena fè de amar à todos, pero mas a los muertos, como à mas necessitados è impossibilitados de poder hazer por si, y assi acudian à ella en sus trabajos los muertos, como en sus necessidades los vivos.

Era esto en tanto extremo, que el señor Arçobispo Don Fernando de Azevedo, que gobernava su espíritu, solia decir, que siempre andava rodeada de Animas de Purgatorio, que la pedian el socorro de su intercession.

CAPITULO IX.

Revalida Christo nuestro bien con su Esposa el desposorio, y contraxionese si entrará en Religion, ò se quedará en el siglo.

PReguntan los sagrados Interpretetes, como aviendo prometido Dios el venir á desposarse con nuestra naturaleza, viniendo con laço mas indissoluble que el del matrimonio, las dos naturalezas, Divina, y humana, en la Persona del Verbò, tardò en cumplir la promessa tanto, preciandose en sus promessas de tan seguro? A que responde Tertuliano, que Dios no haze cosa de repente, porque nada haze, que no lo tenga dispuesto antes, enseñando, conviene no obrar inconsideradaméte, porque lo que de mucho antes no se previene, y premedita, aventuradamente se obra. En

toda la eternidad (como si le pudiera errar) previno Dios su gobierno, y no executò novedad, que no la previniessè enteros siglos; y assi, aunque diò palabra de desposarse cò nuestra naturaleza, no la cumplió luego, sino que la fue dilatando hasta su tiempo. Del mismo modo se portó con su Esposa Sor IVANA. En la flor de su niñez, quando apenas en su alma reynavan las luzes de la razon, le diò mano, y palabra de Esposo, y tardó en cumplirla aun mas de quarenta años, hasta que vltimamente, para executar lo luego, revalidò en la forma que se sigue el desposorio.

Estando vn dia ella descuidada en su Oratorio haziendo labor de manos, se quedó atrobada en vn extasi maravilloso, en el qual vió que el gloriosissimo Patriarca San Joseph travandola de la mano, la llevó à donde residia toda la Corte del Cielo. En medio de ella estava Christo nuestro bien sentado como Rey supremo en vn soberano Trono, à su mano derecha à su Madre Santissima, como à Reyna de la hermosura, y la gracia; al circulo del Trono assistian los Angeles, como resplandecientes Mi-

nistros: en la presencia de su Rey, y su Señor, estaban como nobles, y leales vassallos los Santos del Viejo, y Nuevo Testamento, los Patriarcas, los Profetas, los Apóstoles, los Martyres, los Confessores, las Virgines, todos adornados con la insignia de su excelencia. Estava **IVANA** embelesada, y absorta, viendo la magestad, la grandeza, y hermosura de aquella Corte Celestial; no echava à parte alguna los ojos, que no encontrasse con la admiracion. Estàdo assi viò que la Reyna del Cielo, los Angeles, y los Santos postrados delante de la Magestad de Christo, le pedian, que pues se avia dignado de dar à aquella su sierva mano, y palabra de Esposo, se sirviessè, pues ya era tiempo de confirmar, y revalidar el desposorio. Hecha esta peticion se quedarõ aquellos Celestiales Cortesanos en vn profundissimo silencio, y Christo nuestro bien bolviendo el rostro àzia su Esposa, y mirandola con dulcissimos, y amantissimos ojos, la dixo: *Hija, placeme lo que mi querida Madre me pide, y ruegan mis Angeles, y mis Santos; digo, que te quiero por Esposa, y que nuestro desposorio se haga luego.* Con esto entendiendo el braço le diò la

mano de Esposo, y por señal le puso en su dedo tres anillos gravados, y vnidos cõ vna piedra preciosa, por extremo hermosissima, diziendole: *Estos son los dones con que te dota la Santissima Trinidad el dia de oy; el primer anillo te dà mi Padre, que significa la fortaleza con que te adorna; el segundo te doy Yo, que significa la sabiduria con que te ilustra; el tercero te dà el Espiritu Santo, que significa el fuego con que te abraça en amor Divino: esta piedra preciosa, que vne, y enlaça estos tres anillos, significa el vinculo de amor, y perfecta caridad, con que hemos de estar unidos los dos, como perfectos amantes, y verdaderos consortes. Con esto, hija querida, queda confirmada la palabra que te di de ser tu Esposo, pues ya tu eres mia, y Yo soy tuyo.* Al instante que el Señor acabó de dezir estas amorosissimas palabras, se llenò aquella Corte Celestial de vna suavissima musica; los Santos, y los Angeles de Dios, como dulces, y cantoras aves se desalavan resonando Divinas alabanças, celebrando el desposorio con festejos, aclamaciones, y aplausos.

Bolvio ella de aquel suavissimo raptò, y hallandose destinada à ser Esposa de Chris-

to, para serlo en la realidad, deseava ardientemente el entrarle en Religion. No podia ya hallar sosiego en el mundo. Qué maravilla! Mirado con luz Divina, què es el mundo, sino vn Hospital de innumerables enfermos? Todos se quexan, cada vno de su accidente, sin que aya en él alguno à quien no alcance golpe de que quejarse. Mas alborotado, donde la mejor fortuna peligra entre inconstancias, y calamidades. O mundo engañoso! Quien con luz de Dios te conoce, no halla en ti descanso; sucedele (dize San Ambrosio) lo que à la paloma que embió Noe à explorar la tierra, que no hallando en donde assentar el pie, se bolvió al Arca. Assi nuestra inocente, y candida Paloma, mirava por de dentro al mundo, y viendole con luz Divina, lleno de hondas, y borrascas, no hallava en donde poder hazer pie, y assi deseava bolar à la Religion a encerrarse en la Arca de la clausura. Diò cuenta de su vocacion, y sus deseos à sus Padres Espirituales, y dividieronse en varios, y diversos pareceres; todos deseavan su bien, todos miravan à vn mismo fin; pero no

convenian en la eleccion de los medios, à vnos les parecia bien vno, à otros otro, y todos obravan en todo bien; porque no siendo resta la intencion, con suma vnion de voluntades se compadece vna santa, y sincera division de entendimientos.

El Reverendissimo Padre General de la Orden de los Carmelitas Descalços, que por este tiempo se hallò en esta ciudad de Burgos, era de parecer que la Sierva de el Señor no hiziesse novedad, ni mudasse de estado, sino que se quedasse como se estava en el siglo. No podemos negar, dezia, que el desposarse con Dios en la Religion es la mayor dicha, y la perfeccion mas alta; pero no à todas guia por esse camino Christo nuestro bien, que fuera dexar el mundo sin virtudes, si todas huvieran de salir del à poblar las Religiones. Vna santa muger en el mundo, es como vn Sol resplandeciente, que con su buen exèplo benefica, luze, y arde para todos; alienta las almas con su virtud, instruyelas con su doctrina, y las alienta con sus obras. En esta Ciudad, y para ella, ha nacido, y se ha criado este Sol, serà

Gen.
cap. 8.
v. 9.
Am-
br. de
Noe,
c.
Arc.
c. 18.

Ecccl.
c. 26.
v. 21.

Luc. bien que la dexemos à obli-
 c. 11. ras, privandola de la influen-
 v. 33. cia de tan benigno, y favora-
 ble Planeta? Nadie (dize Chri-
 sto) enciende la luz, y la pone
 debaxo de la medida, sino so-
 bre el candelero; para que
 alumbré á todos los de la casa.
 Pues si Dios con su divina gra-
 cia ha encendido en esta Ciu-
 dad esta clarissima antorcha, y
 para que alumbré á todos la
 ha colocado sobre el candelero,
 que razon será el retirarla
 nosotros, y ponerla debaxo
 de la medida de vn Claustre?
 Fuera deste inconveniente, el
 entrar Monja à esta sierva del
 Señor, es intentar vn impossi-
 ble, porque ya pasan de cin-
 quenta y seis sus años, està por
 otra parte tan llena de enfer-
 medades que apenas se pue-
 de tener en pie, ni moverse;
 pues con tanta edad, y con tan
 poca salud, como es possible
 que pueda seguir la vida co-
 mún, obligacion precisa en
 vna Religiosa, especialmente
 en quien elige este estado, so-
 lo à fin de mejorar su espíritu?
 Sobre esto es su pobreza tan-
 ta, que no tiene para dote;
 pues à vna muger tan anciana,
 y tan enferma, què Mon-
 jas la han de querer de valde?
 Estas razones (concluyò el Pa-

dre General) me convencen
 à creer que no es convenien-
 te que esta sierva del Señor
 trate de hazer mudança de
 estado, sino que se esté en el
 siglo que pues en él le ha assis-
 tido, y favorecido tanto Dios,
 sin duda que este es el gusto de
 su divina Magestad.

Otros Padres gravissimos
 de la misma Religion, aun-
 que veneravan, como devian,
 el voto de su Prelado, no as-
 sentian á su dictamen. Avian
 gobernado muchos años à la
 sierva del Señor, y tocado su
 espíritu con las manos, y assi
 como diestros, y experimen-
 tados, conocian que el im-
 pulso de ser Monja no era ins-
 piracion humana, sino voca-
 cion divina, y con este funda-
 mento facilmente satisfacian
 à todos los argumentos con-
 trarios. Es verdad, dezian, que
 no lleva Dios à todos por vn
 camino, ni à todas sus siervas
 las quiere Religiosas, pero
 à esta la quiere, pues desde
 sus principios la destinò à es-
 te fin, y al fin, oy persevera
 con mas fuerça la vocacion
 que le diò à los principios.
 Pues à vna vocacion divina,
 que contradiccion le puede ha-
 zer qualquiera razon humana?
 Si vna santa muger es como

Anast
Sinai.
lib. 4.
contē-
plat.
Anag.
in
Exa.

vn Sol, por esso mismo retirada en vn Convento alumbra de alli mas; que al Sol, y la Luna los criò en la tierra Dios, y no obstante, para que alumbrassen á la misma tierra, los retirò, y colocò en el Cielo. La pobreza, mucha edad, y la falta de salud, no ay duda, que para entrar en Religion son grandes inconvenientes; pero acaso para Dios ay cosa imposible? Acaso su Divina Magestad, quando nos manda hazer algo. no nos dà el poder, el valor, y las fuerzas para hazer lo que nos manda? Acaso quando quisiere que se consiga algun fin, no dispone el mismo suave, y eficazmente los medios? Pues si à esta su sierva la llama à la Religion, que ay que andar à tomarles la medida à estos, ò aquellos inconvenientes? Dios los allanarà, por mas que à nosotros nos parezcan imposibles. Por estas, ò semejantes razones estavan tan divisos los Padres del Carmen, que no acabavan de determinarse. Siempre està expuesto à inconvenientes el gobierno de muchos, sino se vnen con los dictámenes. Governò Dios su pueblo por dos Ministros, tales como Moyses, y Aaron;

y el Real Profeta David solo les atribuye vna mano; tan vniformes los quiso para repartir en dos la direccion del gobierno. En fin, despues de varias consultas se ajustaron al dictamen de que Sor IVANA fuesse Religiosa.

CAPITULO X.

Controviertese entre los Padres del Carmen, si serà Carmelita, ò Monja de Santa Clara; y el Serafin Francisco resuelve la controversia.

VNA controversia hubo en el Cielo à vista de Dios, segun consta del capitulo dezimo de Daniel: la question era, si convenia que el pueblo de Dios saliesse del imperio de los Persas. Dividieronse los Angeles en diversos pareceres; vnos sentian, que si; otros que no, arguan vnos por vna parte, otros por otra; durò la disputa veinte y vn dias no menos, y siempre se estava la duda en pie, hasta que en nõbre de Dios la resolviò el Serafin S. Miguel. Què getoglifico tan hermoso de lo que passò en la tierra en esta Ciudad de Burgos! Venti-

Dan.
c. 10.
v. 13.

lòse en ella vna question principal, y era, que convenia mas que IVANA de IESVS MARIA fuesse Monja Carmelita, ò Monja de Santa Clara. Los Reverendos Padres del Carmen, que como Angeles de Dios estan siempre en su presencia, se dividieron en pareceres contrarios: vnos defendian, que convenia fuesse Monja Carmelita; otros, que Monja de Santa Clara. Durava la disputa muchos dias, y siempre se estava la dificultad en pie, hasta que en nombre de Dios la resolviò el Serafin de la Iglesia nuestro Padre San Francisco. Pero antes de ver la resolucion, es bien que veamos los fundamentos, y motivos de dudar.

Los Padres que sentian fuesse Monja Carmelita, miravan este negocio de la parte de afuera, y juzgandolo interior por lo exterior, dezian, que en su Religion se avia criado aquella planta generosa con el cultivo de su doctrina, que trasplantarla à otra parte, seria lo mismo que arrancarla de su centro; que no todos los arboles son para todas las tierras; vnos, que fructifican en vnas, se esterilizan en otras. En nuestra Orden, dezian, ha

hecho esta sierva del Señor frutos de penitencia, y virtud: què sabemos lo que en otra parte serà? Fuera desto, dexar à vna hija vna Religion, que la ha criado como Madre, es manifesta ingratitud, y esta no puede nacer de Dios: con que dexar nuestra Religion, y irse à tomar en otra el habito, no puede ser espiritu verdadero, sino ilusion del demonio. Por estas razones se atenian a su opinion tan tenazmente estos Padres, que le hablaban claramente à la sierva del Señor, y le dezian, que mirasse lo que hazia, que era tentacion el dexar lo cierto por lo dudoso. No se contentavan con esto, sino que hablaban, para que la hablasse, à sus deudos, y conocidos, intentando por todos los medios posibles atraerla à su opinion, y persuadirla à que era la misma verdad. Luntavanse à esto las continuas instancias de las Madres Carmelitas del Convento de San Joseph desta Ciudad de Burgos, las quales deseando sumamente tener por compañera à la que tenian por muy amiga de Dios, ya con cartas, ya por interpuestas personas, no cessavan de persuadirla à que tomasse

tomasse su habito, entrandose en su Convento.

Los Padres, empero, que governavan su espiritu, como despues de largo examen, ponderada por los efectos la causa, conocian que su vocacion era à la Religion de San Francisco, intavan en que debia seguir este llamamiento. El que mas esforçava esta materia era el Reverendissimo Padre Fray Pedro de la Madre de Dios, tio del Duque de Medina de las Torres, Prior del Convento del Carmen, de los Descalços de Burgos, Confessor de la sierva del Señor, sugeto en nobleza, letras, prudencia, y santidad, de los mas esclarecidos de su sagrada Religion. Este prudente, y docto Padre, despejada la vista del alma de toda niebla de passion, vcia claramente las luzes de la verdad, y assi animava mucho à la sierva del Señor. No ay que dudar, hija (le dezia) que la vocacion al Convento de Santa Clara es la verdadera, porque desde su niñez ha estado constante en su coraçon; y assi como lo que no es de Dios, brevemente se deshaze, lo que es de su Magestad, fixamente permanece. Por otra parte el Altissimo nos dà

bastantes señales de que esta es su voluntad, y suya esta vocacion: pues siendo esto assi, què ay que dar gratos oídos à los que dicen, y persuaden lo contrario? Todas sus razones se fundan en la apariencia, no en la substancia, porque ellos no tienen noticia desta materia. Què haze al caso que nosotros la ayamos educado en la virtud, si la virtud del Altissimo no la ha criado para nuestra Religion? Quantos sugetos se han criado en algunas Religiones para florecer, y fructificar en otras? Què ingratitud, ó beleidad puede ser, dexar vna Religiona que no llama Dios, por entrar en otra à que la estã desde su niñez llamando? La razon no quiere fuerça, es lo evidente el oír antes à Dios, que à los hombres; y assi, hija mia, no ay que atender à lo que dicen los hombres, sino oír la voz de Dios; esta, segun yo entiendo, la estã llamando à la Religion de Santa Clara.

En medio de tan opuestos dictámenes, y encontrados pareceres, estava Sor Juana como barquilla en el mar, combatida de contrarios movimientos. El pedaço mas peligroso del Mar, dicen los

Marineros, que es la Cruz de Tarifa, à donde se encuentran los dos Mares, Mediterraneo, y Oceano; y al salirse à recibir el vno al otro, dividiendose en dos braços formavã vna Cruz, mas temida de los navegantes, que el escollo. Viene, pues el Oceano de alli, sale à recibirle el Mediterraneo de acá, y con grande impetu vnas aguas à otras aguas, y vnas ondas à otras ondas, con igual estacada se mueven guerra. Assi los encontrados pareceres de los Padres espirituales combatian la navecilla de nuestra Sor IVANA, y con opuestos discursos formavan la Cruz en el corazón de su hija espiritual. De vn lado, y otro se davan la batalla los respectos humanos, y Divinos: la propension natural estava por la Religión del Capmón; la vocacion Divina por la Orden de Santa Clara; dexar aquella, era hazer violencia à la naturaleza; no entrar en esta, era hazer resistencia à la gracia. Luchavan vnos afectos con otros, y Sor IVANA confusa se estava en medio del golfo, atravesada con la Cruz de el sentimiento. En esta tempestad fue el San Telmo nuestro Padre San Francisco, el qual en compañía de nuestro

Padre Santo Domingo, y de la gloriosa Virgen Santa Catalina de Sena, se apareció à la Sierva del Señor, y la dixo: *En qué andas? Qué indiferencia es la tuya? No sabes, que desde tu niñez, al primer rayar de la razón, prometiste ser mi hija, y Yo por mandado de Dios siempre he cuidado de ti como verdadero Padre? Pues que es esto? Como estás tan olvidada de la palabra que diste, y obligación que me tienes? Nuestro Señor me embia à que agora te reconvenga; recorre bien tu memoria, y mira si es verdad todo quanto Yo te digo.* Al oír estas palabras, bolviendo la Sierva de Dios en sí, como quien buelue de vn profundissimo sueño, dixo al Santo: * Serafico Padre mio, todo quanto me dezis conozco; mas como yo era entóces tan criatura, parecia me no tenia obligación à cumplir esta palabra. *§ Hija mia* (la respondió el Santo) *personas como tu no han de mirar en que tiempo le dan la palabra à Dios, sino cumplirla en qualquier tiempo. Bien sabes, que quando Nuestro Señor se desposò contigo, te entregò à Santo Domingo, à Santa Catalina, y à Mi, Yo he cumplido con el amor do Padre, cumple tu como debes con la obligación de hija.* Hallòse Sor IVANA

convencida, y reconociendose culpada, pidió perdon à los Santos, perdonaronla todos, y echandole la bendicion desparecieron.

Quedó con esto la Venerable Virgen resuelta, y determinada à seguir a su Esposo, entrando en la Religion de nuestro Padre San Francisco; mas por no dar passo sin la direccion de su Padre espiritual, habló con el Reverendissimo Padre Fray Pedro de la Madre de Dios; el qual tomó tan à pecho el negocio, que se vino luego al Convento de San Francisco de Burgos, donde à la saçon estava el Provincial, y los Padres mas graves de la Provincia; habló con ellos, y con razones prudentissimas les propuso la vocacion de su hija, la devocion que desde niña avia tenido siempre al Convento de Santa Clara, las diligencias que se hazian de parte de los suyos para que se entrasse Monja Carmelita, que ella no queria sino ser hija de San Francisco, porque siempre avia sido su Padre este Serafin humano; que tenia entendido que las Madres de Santa Clara no repararian en el dote, como ni tampoco reparavan las del Carmen, por saber la avia do-

tado nuestro Señor de tan heroicas virtudes, que era el mayor dote; que alli sus Paternaldades se sirviessen de disponerlo quanto antes, porque acaso dilatandolo, no se malograssé. Los Padres de San Francisco, viendo que se hallayan la ventura sin buscarla, y que se entrava tanta dicha por sus puertas, despues de darle al Reverendissimo Padre Prior las debidas gracias, le respondieron que harian lo que su Reverendissima les proponia, y mandava, y querian corriesse el negocio por su mano, para que tuviesse buen suceso. No pudo el Padre Provincial, hazer el despacho en Burgos, pero hizole en llegando à Santo Domingo, en la forma que se sigue.

Fray Francisco Andres de la Torre, Lector jubilado, Calificador del Santo Oficio, Ministro Provincial y siervo de esta Provincia de Burgos, de la Regular Observancia de nuestro Serafico Padre San Francisco, &c. A la Madre Abadesa de nuestro Convento de Santa Clara de Burgos, salud, y verdadera paz en nuestro Señor Iesu-Christo. Por el tenor de las Presentes, firmadas de nuestro nombre, y selladas con

el sello mayor de nuestro Oficio concedemos à V. Reverendissima licencia para que en esse Santo Convento pueda recibir el habito de nuestra Madre Santa Clara, para Monja del Coro, I V A N A Rodriguez de I E S V S MARIA, viuda, y vezina de la dicha Ciudad de Burgos; y porque nos consta que la dicha I V A N A Rodriguez no tiene hazienda suficiente para el dote ordinario, que suelen llevar las demás Religiosas, y que assi mismo no será carga para esse Convento el acudir à sus alimentos, y darle graciosamente lo que tuviere necesidad. Por tanto ordenamos, y à mayor merito mandamos à V. Reverendissima por Santa Obediencia, en virtud de el Espiritu Santo, que aviendo precedido el consentimiento de la mayor parte de los votos del Convento, como es costumbre, admita à la dicha I V A N A Rodriguez de I E S V S MARIA, y le dè el habito, sin obligacion de que lleve dote, propinas, ni otras cosas de alhajas acostumbradas, mas de lo que ella de su voluntad llevarè; y exortamos en el Señor à todas las Madres Re-

ligiosas de esse Convento, vñen de su acostumbrada caridad con la dicha Madre I V A N A, atendiendo à su mucha devocion, que con el Convento ha tenido, y tiene, y que será obra muy agradable al Señor. Dada en nuestro Convento de nuestra Señora de los Angeles de Santo Domingo de la Calçada en veinte, y ocho de Febrero de mil seiscientos, y veinte, y seis años. Fray Francisco Andrés de la Torre, Ministro Provincial.

Esta patente remitió el dicho Padre Provincial desde Naxera al dicho Reverendissimo Padre Fray Pedro de la Madre de Dios, Prior del Convento de los Padres Carmelitas Descalços de Burgos, inclusa en vna carta que le escribió del tenor siguiente: Reverendissimo Padre Prior, y señor mio: No me quiero disculpar de averme partido de essa Ciudad sin recibir primero la bendiccion de V. Paternidad; pero deste consuelo, y favor solo pudieron privarme mis graves achaques, y enfermedades, que me obligaron á salir con harto trabajo á buscar la mejor tier-

ra, y temple, como vltimo remedio à que me remitieron los Medicos; gracias à Dios que no se ha malogrado, pues me siento con alguna mejoría, y no quiero que V. Paternidad dexé de tener parte en ella acordandose de mien sus Oraciones, y en las de su bendita hija I V A N A. No hize aquel despacho antes de partirme, porque entendí se dilatava la causa, y yo no me avia de alexar; mas porque ya es fuerça el hazerlo, y tengo fuerças, lo remito con esta à V. P. para que como dueño de todo, haga, y disponga lo que fuere voluntad de Dios. El guarde à V. P. y en toda felicidad prospere, como puede, y deseo. Naxera à primero de Março de mil seiscientos y veinte y seis.

Recibió el Padre Prior la dicha carta con la patente inclusa, y fue à darle el parabien à su hija espiritual, y leyóle la patente, y dixole: Aquí se conoce, hija, quan del agrado de Dios es lo que intentamos, pues para que tenga efecto, mueve con tanta eficacia los coraçones de todos. Dele muchas gracias à su divina Magestad de las grandes merce-

des que le haze, y confie, que à tan dichosos principios se ha de seguir tan glorioso fin, como el tener efecto su vocacion. Quedese con Dios aora, que yo voy à disponer lo que falta. Fueffe con esto al Convento de nuestro Padre San Francisco de Burgos, habló al Padre Fray Mateo de Montoya, Provincial que fue desta Provincia, y Guardian que era actualmente del dicho Convento, dióle la patente, y pidióle muy encarecidamente la notificasse quanto antes. El dicho Padre Guardian que estimava mucho à la sierva del Señor, y deseava en gran manera se lograsen sus intentos, fue aquel mismo dia al Convento de Santa Clara, hizo llamar luego à la Madre Doña Beatriz de Sandoval, Abadesa, la qual mandó tocar à Comunidad, y estando todas las Religiosas capitularmente congregadas en el Coro baxo, despues de hazerle el dicho Padre Guardian vna breve platica; les notificó el orden, y patente del Prelado, y aviendola oído, respondieron todas, que sin dilacion alguna, antes de salir de allí querian que se hiziesse la eleccion. Hizose assi, y dispues-

to todo lo necesario, fueron las Religiosas votando con abas negras, y blancas, como es costumbre; acabada esta funcion regularon los votos, y hallaron los tenia todos. Viendo, pues, que todas las Religiosas unanimes, y conformes avian admitido à la Venerable Virgen I V A N A de I E S V S M A R I A, para Monja del Coro, sin dote, propinas, alhajas, ni otra pension alguna, sino antes bien obligandose con sumo gusto à darle lo necesario, se tomó por testimonio, y de todo se le dió aviso à la sierva del Señor, la qual postrada en tierra dió las gracias à su divina Magestad, no de palabra, porque no podian formar alguna sus labios, sino contienas lagrimas, que derramavan sus ojos.

de Doña Beatriz de la qual mandó
CAPITULO XI.

Consulto el señor Arçobispo la materia, y hallando que la vocacion del Convento de Santa Clara es la verdadera, determino que tome el habito en él.

Gen.
ca. 2.
y. 26.

Y en una palabra, y para for-

mar al hombre entraron en consulta las tres divinas Personas, y todo Dios con todos sus atributos se ocupò en su formacion, su pulimiento, y ornato. Es el caso (dize Tertuliano) que era cosa grande el hombre, las demas, respecto desta, eran menos; y assi aunque las demas se hizieron sin consulta, para hazer al hombre precediò consulta. Claro està que no fue porque necesitase de consulta su divina Providencia, sino para darnos à entender, que cosas grandes no se han de hazer sin consultarse primero. Era cosa muy grande, que vna muger de tanta virtud, y opinion, y de tan madura edad, como I V A N A de I E S V S M A R I A, dexando vna Religion, en que se avia criado, tomasse el habito en otra; y assi el señor Arçobispo Don Fernando de Azevedo como tan prudente, y tan Christiano, no quiso determinar la materia sin consultarla primero, como se verá en este capitulo.

Estava su Ilustrissima, al tiempo que andava esta controversia, haziendo officio de Presidente de Castilla en Madrid. Vino à Burgos, y luego que llegò fue à visitar à su que-

Tert.
de Re.
furr.
eam
ca. 6.
de
capit.
Bapt.

252

rida hija I V A N A. Quando ella le vió, parece que vió los Cielos abiertos, y que ya avian llegado al fin todas sus fatigas, y al puerto sus esperanças. Descubrióle abiertamente todo su coraçon, como solia, refirióle lo que de nuevo passava, la reconuencion de nuestro Padre San Francisco, la fineza de su Orden, la contradiccion de algunos Padres del Carmen, las instancias de las Madres Carmelitas: declaróle vltimamente, como ya estava admitida en Santa Clara, que bien sabia su Ilustrissima quan antigua era su vocacion, quan firme, y que bien estava en ella mas constante, que no podia entender sino que esta era la voluntad de Dios; mas que no obstante, se dexava, y ponía en sus manos porque no queria seguir su dictamen, sino el suyo. Su Ilustrissima, despues de averla oído la respondió: Hija, ya veo la mucha razon que tiene en apoyar la vocacion que me dize; mas en materia en que se aventura tanto, es necessario que andemos con mucho tientos en negocios graves suele llorar muy de espacio quien se determina aprietta; vamosos poco à poco, y miremoslo muy bien, que

cosa que se ha de hazer de vna vez, muchas vezes se ha de mirar como se haze. Encomiende à Dios que nos dè luz para q̄ assi executemos aquello que fuere su santissima voluntad. Despidióse con esto el santo Prelado, y por su misma persona hizo vivas diligencias, fue à San Iuan, à San Pablo, à la Compania, y en todos los tres Conventos consultó la materia con muchos de los sugetos mas graves, que entonces florecian en España. Parece que cada vno respondió por boca del Espiritu Santo, pues sin saber los vnos de los otros, dando vnas mismas razones, convinieron todos en dezir, que la vocacion à la Orden de Santa Clara era la verdadera, y la que en conciencia debia seguir la sierva del Señor. No obstante, como los Padres del Carmen, que eran de contrario parecer, hazian tanta oposicion, el señor Arçobispo siempre se estava neutral. Viendo esto la Esposa de Christo, se determinò à explicar su vocacion con toda claridad, y assi lo hizo escribiendo à su Ilustrissima vna carta del tenor siguiente.

IESVS MARIA, sean en el alma de V. S. Ilustrissima. El papel de ayer fue trasladar vno, que nuestro Padre Prior me traxo. El llamamiento de Monja en Santa Clara es este: Desde edad de seis años, y medio, procedido de una merced que nuestro Señor me hizo, la qual tiene V. Ilustrissima escrita, que por no le cansar no la refero; donde se me dió por Ayo, y Maestro à mi Serafico Padre San Francisco, el qual desde aquel punto hasta aora, no me ha desamparado, siendo tan mala como soy. Siempre me han ido creciendo los deseos de ser Monja de Santa Clara, y me ha dado nuestro Señor, y dà impulsos para ello, y solo me ha detenido para no los executar, el ver si me mandavan baxar à la rexa, como tan miserable no me acometiesse el demonio, con alguna vana glorias pues siempre he temido de mi, como me veo tan sin virtud; si esto solo me ha detenido para no lo executar, mirando si era mayor retiro en el que estava, que aquel; y esta noche passada me apretò de suerte, que no sè si à la hora de la muerte tendré el sentimiento de apartarse el alma del cuerpo, que mi cuerpo interior, y exteriormente sentia, pareciendome, si no hablava yo en el papel que

embie con toda claridad, que era verdad. Llamamiento de Monja Descalça, nunca le tuve, que el que tuve de edad de onze años, fue movido del regalo que nuestra Santa Madre, y las Madres me hazian, como criatura, mas luego se me quitò; esse otro de Santa Clara no: y ni mas, ni menos, si he dicho, que fuera Monja Descalça, no era con vocacion ninguna, sino porque, como los Padres me dezian que lo fuese, yo agradecida al bien que he recibido dellos, y de su doctrina santa, me parecia que con nada podia satisfacer à esta deuda, sino con serlo; y si me huvieran dado licencia los Prelados para entrar, huviera entrado, mas sin voluntad alguna. En quanto à ser Monja Carmelita, no ay otra cosa y en quanto à lo vno, y à lo otro digo toda verdad, como si me estuviera muriendo. En lo que hallo de estarme en casa, es solo estarme sin tener tratos con nadie, y aqui he recibido muy grandes misericordias; y esto es lo que hallo en estar aqui. Yo me he dexado en manos de V. S. Ilustrissima, y assi echada à sus pies le suplico no me desampare en esta necesidad, sino como mi amparo, y Pastor, vea, y determine lo que mejor estuviere à mi alma. Oy Martes.

tes. † IVANA de IESVS
MARIA. Al instante que el se-
ñor Arçobispo leyò este pa-
pel, hizo la siguiente declara-
cion.

Aviendo visto el papel ori-
ginal (cuya copia es la retroes-
crita) de letra propia de la
hermana IVANA Rodriguez
de IESVS MARIA, pre-
sentado ante mi, Martes ca-
torze deste mes de Abril, y
constandome, como me consta,
que la escribió, y diò de
su propia, libre, y espontanea
voluntad, lo qual afirman
las palabras, y razones tan su-
yas, como verdaderas, que
lo vno, y lo otro conozco del
tiempo que Nueſtro Señor
me ha dado para tratarla en
lo interior y exterior, que
de todo tiene tanto como
yo de confuso, consideran-
dome tan falto de lo que en
ella ay, y siendo, como soy,
Prelado, Pastor, y Superior
suyo, en cuyas manos, y
determinacion debì, y qui-
so dexar la resolucion de lo
que debe seguir, segun la
vocation representada, que-
riendo seguir en ella mas lo
exterior, sin guiarse por lo in-
terior, que en el mismo foro,
como en el exterior, me consta
à mi pudiera deliberarse,

usando, como uso, de mi po-
testad ordinaria, y queriendo,
y debiendo satisfacer à su jus-
ta peticion; Declaro la voca-
cion à ser Monja en el Con-
vento de Santa Clara por fir-
me, cierta, y verdadera, y tan
continua desde edad de seis
años y medio, asistiendola
el Serafico Padre San Fran-
cisco desde entonces, como
Ayo, y Maestro, que Dios la
diò para enseñarla su divino
espíritu, como ella en este
dicho papel lo confiesa, y à
mi me consta mas lata, par-
ticular, y singularmente des-
te llamamiento, y enseñan-
ça, por lo que tengo escrito
de mi letra en tiempo que
ella no pudo escribir de la su-
ya, por estar tan enferma, è
impedida; pero firmòlo, que
para esso disposicion bastan-
te tuvo; y assi puede seguir-
la, y executarla quando, y co-
mo quisiere; Declarando,
como declaro, no ser de con-
sideracion, è impedimento
la causa, que representa de no
la aver executado hasta a-
qui, por ser averſa à locuro-
rios, y temer que el demo-
nio no la tentasse con vani-
dad, y estandose en su rin-
con se abstenia de conversa-
ciones, y estava libre de

estas ocasiones: porque si bien es así verdad, que ha vivido con la quietud que dize, y recogimiento voluntario, y recibido tan particulares mercedes, y beneficios de N. Señor en su rincón, guiada por la santa, docta, y prudente doctrina de los Religiosos, y Confesores de N. Señora del Carmen de que se halla tan agradecida, quanto lo ha sido, y será siempre, siguiendo, y executando la vocacion de ser Monja en Santa Clara, no admite comparacion este retiro de la red, siendo voluntario en el siglo, respecto de lo que merecerá siguiendo lo que la obediencia le mandare en la Religion. Y aunque yo, por los ratos tan buenos para mi, que passava con su conversacion tan espiritual, y santa, pudiera ser interessado, como lo soy, en que se quedara en su rincón, como hasta aqui, es tanto mas considerable el cumplimiento de la vocacion de Dios, quanto suyo, y de su mayor servicio, al qual atiende en esta determinación, en la qual me he resuelto, despues de averla hecho encomendar à Dios mucho tiempo en mis indignos sacrificios, y en las aceptas oraciones de la dicha hermana IVANA, y en las

de otros muchos Religiosos, y Religiosas; y despues de averla comunicado à personas doctas, Christianas, y despassionadas; con todo lo qual quedò en lo interior, y exterior tan contento, y quieto, como el merito de la misma causa obra en mi, y en recompensa de lo que he querido, y estimado à la dicha IVANA, y ella à mi, como à su Prelado, le pido encarecida, y afectuosamente (aunque passe à la obediencia de otro Prelado, que lo sabrà ser mejor que yo) continúe el suplicar à nuestro Señor lo que con tan gran afecto, y potestad le he ordenado como à subdita, que es, hazer oracion por la luz, y acierto de nuestro Sumo Pontifice, Cabeça de la Iglesia; por el anima del Rey Felipe Tercero mi señor, y por el acierto, y buen gobierno del Rey Don Felipe Quarto nuestro señor, que su divina Magestad se sirva de alumbrarle, y darle fuerzas, luz interior, y exterior, para el mejor acierto, y direccion en lo que tiene à su cargo, y tales sucessos en las ocasiones en que se ponen tantos enemigos desta Catolica Corona, como à mi me consta, que por sus continuas ora-
cio-

ciones, y esta obediencia nos los ha dado muy felices, y dichosos; y para que a mi me dé luz, y gracia de gobernar las ovejas que indignamente tengo a mi cargo, tan en su santo servicio, como han menester, y yo descoy por el bueno que yo he tenido, y tengo a la Hermana I V A N A, la pido no me olvide jamás: y asimismo, aunque no es menester encargárselo, que tenga por tan Padres suyos a los del Carmen, como se lo han merecido, merecen, y merecerán. Y pido a los Religiosísimos, doctos, y prudentes Padres de la Orden de San Francisco, y a los Superiores que adelante serán de la dicha Hermana, la encomienden mucho esta petición, y con los Padres de Nuestra Señora del Carmen se porten con la Hermandad, y correspondencia que han tenido hasta aquí, como a mi me consta de la que es debida al Padre Prior Fray Pedro de la Madre de Dios; y a la señora Abadesa, que es, y por tiempo fuere, y a todas las señoras, y prudentes Religiosas de aquella santa Casa, pido afectuosamente, por lo que siempre las he amado, amo, y estimo, que con la misma

Hermana I V A N A me encomienden a Nuestro Señor, para que yo consiga mi salvación, en recompensa de la dicha que he tenido de hallarme Prelado en tiempo que recibí Religiosa que tan del servicio de Dios Nuestro Señor, honra, y aumento de su Religión fio en su Divina Magestad que será, pues en ella irá creciendo de virtud, en virtud, y de menos perfecta, a mas perfecta. Todo lo guie, y encamine Nuestro Señor, segun, y como yo le suplico. Burgos, y Abril a quinze de mil y seiscientos y veinte y seis años.

El Arçobispo de Burgos.

Quien no conoció al Ilustrísimo Principe Don Fernando de Azevedo, aquí se puede ver retratado, reconociendo por las palabras de este papel los quilates de su talento, y espíritu. Hecha esta declaración se fue su Ilustrísima a casa de la Sierva del Señor, y entrandose en el Oratorio, se la leyó con ternura, y sentimiento. Ella en acabandola de oír se postro a sus pies, y despues de explicar su agradecimiento con los ojos, le pidió, que ya que le hazia tanto favor, la mandasse llevar al Convento quanto antes. Eran las seis de

la tarde, y su Ilustrissima la dixo, que no era tiempo, que a otro dia vendria muy demañana, y despues de confestalla, dezir Missa, y darla la Comunion, la llevaria a Sãta Clara. Despidiõse su Ilustrissima con esto, y la Sierva del Señor se quedò dando gracias a su Divina Magestad, y pidiendole, que acelerasse el tiempo, para que luciesse quanto antes aquella felicissima mañana, desde la qual esperaba a su consuelo los mejores dias.

CAPITULO XII.

Entrada triunfal, y milagrosa de la Venerable Virgen Juana de Iesus Maria en el Convento de Santa Clara.

Cant.
cap. 8.
V. 5.
Amb.
ad c.
§ Cã-
tic.

EN los Cantares suena vna voz de admiracion, que dize assi, Quien es esta, que asciendo del desierto, llena, y abundante de deleites, y recostada sobre el braço de su Esposo: Esta voz (dize S. Ambrosio) es de los Angeles, los quales se admiran de ver que la Esposa Santa salga del desierto del siglo tan llena de virtudes a celebrar su desposorio con Christo: y no ay que

admirar el que se admiren, porque vivir vna muger en el mundo, y salir tan pura, y perfecta del, como si huviera vivido, y conversado en el Cielo, cosa es bien singular, y digna de admiracion. Esta, sin duda, debieron de tener los Celestiales Espiritus, quando vieron salir à Sor I. V. A. N. A del siglo a la Religion a celebrar sus bodas con su Esposo Celestial, pues vieron, que aviendo vivido, y conversado sesenta años con los hombres, salia tan pura, y perfecta, como si huviera vivido, y morado entre los Angeles. En este capitulo se verá como salio, y la entrada tan milagrosa que hizo tomando el habitò.

Determinò el señor Arçobispo que esta funcion se hiziesse con gran silencio, temiendo, que si se llegava a entender a via de perturbarse, y alterarfe la Ciudad: y assi aquella noche previno al Padre Guardian, y Padres graves del Convento de nuestro Padre San Francisco, porque otro dia estuviessen en Santa Clara al amanecer. Hizieron lo assi, y su Ilustrissima con todos los criados, que tenia prevenidos, madrugaron muchos; pero con todo esto madrugò la

la fama mas à darles la nueva à todos; esparciòse en vn instante por la Ciudad el rumor, de que IVANA de IESYS MARIA se entrava Monja en Santa Clara. Quien podrà dezir aqui los dolores que causò esta nueva en sus vezinos? Davan voces los presos en las carceles, diziendo, que les quitavan su amparo; gemian en los Hòspitales los enfermos, quejandose que les faltava su alivio; lloravan amargamente los pobres, viendo se les iba su remedio. No se oían en toda la Ciudad sino alaridos, y llantos. Parecia en ella el dia del luyzio este dia. Por mas que madrugò el señor Arçobispo, quando llegò à la casa de Sor IVANA, hallò que no solamente el porttal de la casa, sino todas las calles estavan llenas de gente; sabiò al Oratorio donde lo aguardava su hija, y dixole se echasse el manto, y confessasse, que allà en Santa Clara diria Missa, y Comulgaria. Confessòla, y despues travandola su Ilustrissima de vn braço, y sus criados de otro, la baxaron à la puerta donde ya estava prevenida vna filla de manos para llevarla. Antes de entrar en ella la humilde Esposa de Christo, allí à vista de todos se

postrò à los pies de su Prelado, y con profunda humildad, y lagrimas le pidiò perdon de lo mal que se avia aprovechado de la doctrina que su Ilustrissima le avia dado, y de la mucha merced que siempre le avia hecho; pidiòle juntamente, que usando con ella de su acostùbrada piedad, le echasse su bendicion. No pudo à vista de tantos contener la severidad à aquel Principe Ilustrissimo; enterneciòse, y llorò, que estos sentimientos naturales no pueden reprimir, y sin hablarla palabra, porque no pudo, la levantò de la tierra, la entrò èl mismo en la silla, y comenzaron à caminar, siguiendo los grandissima multitud de gente.

En llegando à Santa Clara dixo Missa el señor Arçobispo, y diò la Comunión à su hija espiritual; ella en este tiempo, previniendose para tomar el santo habito, pedia à Dios con grande instancia, que pues su Magestad la llamava à la Religion, no permitiessse que fuesen en ella singular, sino q̄le diessse salud, y fuerças para seguir la vida comùn: * Señor, le dezia, supuesto que estas nobles, y finas Esposas vuestras me reciben de gracia solo

por vuestro amor sin reparar en mi dignidad, serà bien que entre, à que me sirvan à mi, quando no merezco yo el be-
 far donde ellas pisan? No, Se-
 ñor, no ha de ser con vuestra
 licencia assi; ó ser Religiosa, ó
 no; y assi vna de dos, ó dadme
 salud, ó no permitais que en-
 tre en la Religion, que en vna
 Comunidad no es justo ser
 singular entre todas la que no
 merece compararse con nin-
 guna. § Quan grata fue à Dios
 esta peticion, y quan bien des-
 pachada de su divina Magest-
 ad, luego se verà por los efec-
 tos. Acabò el señor Arçobispo
 de dezir Missa, y dar gracias,
 y bolviendo à poner en la silla
 à la sierva del Señor, llegaron
 con grande acompañamiento
 de Religiosos, y Legos à la puer-
 ta reglar del Convento donde
 aguardavan las Religiosas di-
 vididas en dos Coros. Hizo el
 señor Arçobispo, antes de dar
 principio à este Reverendo
 acto leyese su Secretario la de-
 claracion referida en el capi-
 sulo antecedente, la qual cyer-
 ron, assi los Religiosos, como las
 Religiosas, con suma ternura,
 y veneracion, y prometieron
 à su Ilustrissima hazer quanto
 les mandava, y tenerle siem-
 pre impresso en sus coraçõ-

nes, para presentarle à la Ma-
 gestad divina en sus oraciones,
 y sacrificios, inmediatamente
 à esto pidió Sor IVANA el ha-
 bito con estas, ó semejantes ra-
 zones; * Señoras, aqui viene la
 criatura mas inutil, y mas vil de
 quantas ha criado Dios, mas
 fiada en su bondad infinita, y
 en la grande caridad de V. Re-
 verencias, les pido por amor de
 nuestro Señor Iesu Christo, de
 su Santissima Madre, de N. P. S.
 Francisco, y nuestra Madre Sã-
 ta Clara, se sirvan de darme su
 santo habito, admitirme en su
 santa cõpañia para mejor ser-
 vir à Dios, y salvar mi alma. §
 Dichas estas palabras, tomò la
 de la mano el señor Arçobis-
 po, y en alta voz dixo à las Re-
 ligiosas: Señoras, aqui les trai-
 go à la hermana IVANA Ro-
 driguez de IESVS MARIA, an-
 ciana, enferma, tullida, y balda-
 da, como ven; si desta manera
 la quieren, sin dote, ni propi-
 nas, la dexarè con mucho gus-
 to, y sino me la bolverè con
 mas; que sabe Dios lo que me
 cuesta el averme de apartar de
 su cõpañia. Segun esto, di-
 gan aora su voluntad. Quieren
 recibirla, ó no? Respondie-
 ron las Monjas à vna voz: Si
 señor, à la Madre IVANA, an-
 ciana, enferma, tullida, balda-
 da,